

HISTORIA  
DEL DESCUBRIMIENTO  
Y CONQUISTA DE LAS PROVIN-  
CIAS del Peru, y de los successos que en ella ha auido, desde que se conquistò, ha-  
sta que el Licenciado de la Gascas Obispo de Siguença boluio a estos rey-  
nos: y de las cosas naturales que en la dicha prouincia se hallan di-  
gnas de memoria. La qual escreuia Augustin de Carate,  
Contador de mercedes de su Magestad, siendo  
Contador general de cuentas en aquella  
prouincia, y en la de Tierra firme.

*Imprimiose el año de cinquenta y cinco en la villa de Anuers por mandado de la Magestad  
del Rey nuestro señor, y con licencia de la Magestad Casarea, y agora se torna  
a imprimir con licencia de la Magestad Real, auiendose visto, y  
examinado por los señores del suppremo Consejo de Casti-  
lla, como parece por la real cedula que esta  
en la segunda hoja deste libro.*



*Bibla*

EN SEVILLA  
En casa de Alonso Escriuano. Año de  
M. D. LXXVII.  
CON PRIVILEGIO.



Oncede su Magestad a Martiu Nucio, que el solo pueda imprimir este libro, llamado La historia del descubrimiento y conquista de la prouincia del Peru, por tiempo de cinco año, y veda a todos los impressores hazer lo mesmo, so graues penas, como mas claro paresee en el original priuilegio.

Suscripto

Facuvves,

*T A S S A.*

**Y**O Alonso de Vallejo Secretario del Cōsejo de su Magestad, doy Fee que auiedo te presentado ante los señores del Consejo por el Contador Augustin de çarate vn libro del descubrimiento y conquista de las prouincias del Peru, que con tu licencia se imprimio, le dieron licencia para que pueda vender cada libro en papel à tres maravedis el pliego. Y mandaron q̄ esta rassa se pōga en principio de cada libro para que se sepa el precio en que se ha de vender. Y para que dello conste, de mandamiēto de los dichos señores del Consejo, y pedimiento del dicho Augustin de çarate: di esta Fee en Madrid à diez y ocho dias del mes de Abril. De mil y quinientos y setenta y ocho años.

*Alonso de Vallejo.*

¶ Conforme à la qual tassacion se ha de vender cada volumen en 186. maravedis porque tiene setenta y dos pliegos.

## ERRATAS.

Preambulos.			Hoja. Col. Lin.			Por	Diga		
Hoja	Col	Lin.	Por	Diga	Hoja	Col.	Lin.	Por	Diga
3	1	3	trabajo	trabajado.	59	1	33	lleuaran	lleuaron.
3	2	22	Deite	Deide.	66	3	35	pas	das.
4	1	31	quadaran	quadran.	68	4	14	amigo de	amigo
4	2	10	rectiùs	rectiùs.	69	4	30	tan	tanto.
			O B R A.		74	1	35	tra	trata.
4	4	19	defiende	defienden.	77	2	13	hacho	hecho.
13	4	4	pare	para.	78	4	28	Dios	de Dios.
18	1	23	muy pe	muy	79	3	1	agua	alguna.
18	4	25	Indio	Indios.	84	1	31	forcado	forçado.
26	4	17	ningunos	ninguno.	87	1	32	qua daua	que daua.
27	3	19	mas de	mas	87	4	fin.	đ ũ importãcia.	đ impor tancia.
28	3	pen.	maestre cãpo Iuã. Maestre de campo Iuan.		88	2	38	poder pa pdonar.	poder perdonar.
29	3	28	peſpues	deſpues.	90	1	antep.	diuieſſe	deuieſſe.
34	4	32	mamino	camino.	91	1	1	otros	otro.
37	1	11	entrale	entrarle.	93	4	4	merte del	muerte del.
37	3	8	entrasſen	enterrasſen.	95	3	1	Hrenandez	Herandez.
40	3	38	carez	arez.	98	2	22	para q̄	pero q̄
43	2	26	Dia	Ydia	99	2	28	dolos	doles
		27	Ydiacaiz	Ydiaquez.	101	2	32	à Mageſtad.	à tu Mageſtad
43	3	13	Diaquez	Ydiaquez.	101	3	22	lo auian	le auian.
		18	narado	uarado.	102	3	6	teniã	tenia.
43	3	26	yaua	ñaua.	108	1	24	C, uñida	çuñiga.
44	2	22	Aluardo	Aluarado.	109	4	36	ſeguno	ſeguro.
45	1	33	o Pedro	à Pedro	110	2	26	fuera	fueran.
49	1	27	auque	aunque.	114	2	22	deſcubriẽto.	deſcubrimiẽ
55	4	8	caldas	calças.			39	poblata	poblada. (to
58	2	35	Roles	Robles.	116	3	26	noſo	neſſo.

¶ Fin de las Erratas.

EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos el Contador Agustín de Carate nos fue fecha relacion diziendo que el año de quarenta y tres yendo por nuestro mādado por contador general delas provincias del Peru,vi stas las nouedades q̄ alli auia succedido,auia des hecho vn libro dello del descubrimiento de aquella tierra,hasta q̄ el Licenciado Gasca obispo q̄ fue de Palencia auia venido a estos reynos,en q̄ se declarauan en partes conuenientes las cosas naturales q̄ en aquella tierra se hallauā con su graduacion y cosmographia:y porq̄ auia falta dellos y no se hallauā,nos suplicastes os mandassemos dar licēcia para lo poder hazer imprimir,y priuilegio por diez años pa que otro ninguno lo pudiesse imprimir,o como la n̄ra merced fuesse.Lo qual visto por los del n̄ro consejo,por quāto en el dicho libro se hizo la diligēcia q̄ la pragmática agora nueuamēte sobre lo susodicho fecha dispone, fue acordado q̄ deuiamos mādardar esta n̄ra cedula en la dicha razō,y yo tuuelo por bien:por la qual vos damos licēcia y facultad,para que vos o la persona q̄ para ello v̄ro poder ouiere,y no otra persona alguna,podays hazer imprimir y vender el dicho libro q̄ de suso se haze mencion en estos n̄ros reynos,por tiēpo y espacio de diez años cūplidos primeros siguientes, q̄ corrē y se cuentan desde el dia dela data desta n̄ra cedula,sopena q̄ qualquier persona q̄ sin tener para ello v̄ro poder,le imprimiere o vendiere,o hiziere imprimir y vender.pierda la impresion q̄ hizieren y vendierē cō los moldes y aparejos della,y mas incurrā en pena de cincuenta mil m̄rs por cada vez q̄ lo cōtrario hizieren,la mitad dela qual pena sea pa la n̄ra camara y fisco,y la otra mitad pa vos el dicho contador Agustín de Carate;y todas las vezes q̄ se ouiere de imprimir el dicho libro durāte el tiēpo de los dichos diez años,se trayga al n̄ro cōsejo juntamēte cō el original q̄ en el fue visto,q̄ va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Alōlo de Vallejo n̄ro seriuano de camara,yvno de los q̄ en el n̄ro cōsejo residen para q̄ se vea si la dicha impresion estā conforme al original,y se os de licēcia pa q̄ lo podays v̄der, y se tasse el precio en q̄ se ha de vender cada volumen,sopena de caer e incurrir en las penas cōtenidas en la dicha pragmática y leyes de nuestros reynos:y mā damos a los del nuestro consejo,y otras qualesquier justicias de estos nuestros reynos q̄ guardē y cūplā y executen y hāgā guardar cūplir y executar esta nuestra cedula y toco lo en ella contenido:fecha en S Lorenço el Real,a xj. dias del mes de Septiembre de mil y quinientos y setenta y seys años.

YO EL REY.

por mandado de su Magestad.

Martin Gaztelu.

Licencia al contador Agustín de Carate para que pueda hazer imprimir vn libro en que se trata del descubrimiento de ciertas tierras del Peru,y priuilegio por diez años.

Affentada, Vallejo.

## DEDICATORIA.

## A LA MAGESTAD

del Rey de Inglaterra Principe nuestro señor, Augustin de  
Carate Contador de Mercedes dela  
Magestad Casarea.

S. C. R. M.



*I*ruiendo yo el cargo de Secretario en el Real Consejo de Castilla, donde auia quin  
ze años que resadia, en fin del año pasado de quarenta y tres, me fue mādado por  
la Magestad del Emperador Rey nuestro señor, y por los del su consejo delas In-  
dias, que fuesse a las prouincias del Peru y Tierra firme, a tomar cuenta a los offi-  
ciales dela hazienda real del cargo de sus officios, y a traer los alcances que de-  
lla resultassen. Y assi me embarque en la flota donde fue prouido por Visorrey  
del Peru Blasco Nuñez Vela. Llegados alla, vi tantas rebueltas y nouedades en aquella tierra, que  
me parecio cosa digna de ponerse por memoria, aunque despues de escrito lo de mi tiempo, conosco que  
no se podia bien entender, sino se declarauan algunos prosopuestos de donde aquello toma origen; y  
assi de grado en grado fuy subiendo, hasta hallarme en el descubrimiento dela tierra, porque van los  
negocios tan dependientes vnos de otros, que por qualquiera que falte, no tienen los que se siguen la  
claridad necessaria, lo qual me compelio començar (como dizen) del Hucuo Trojano. No pude en el  
Peru esereuir ordenadamente esta relacion (que no importara poco para su perfeccion) porque solo auerla  
alla començado, me vniere de poner en peligro dela vida con vn maestre de campo de Gonçalo  
Picarro, que amnazaua de matar a qualquiera que escriuiesse sus hechos, porque entendio, que era  
mas dignos dela ley de oluido que los Athenienses llamauan Amnistia) que no de memoria ni per-  
petuidad. Necesitome a cessar alla en la escriptura y a traer aca para acabarla, los memoriales y  
diarios que pude auer, por medio de los quales esereui una relacion que no lleva la prolixidad y cum-  
plimiento que requiere el nombre de historia, aunque no va tan breue ni sumaria, que se pueda lla-  
mar Comentarios, mayormente yendo diuidida por libros y capitulos, que es muy diferente de aque-  
lla manera de esereuir. No me atreuiere a emprender el vn estylo ni el otro, sino confiara en lo que di-  
xe Tulio, y despues del Caio Plinio, que aunque la Poesia y la Oratoria no tienen gracia sin mucha elo-  
quencia, la historia de qualquier manera que se escriua, deleyta y agrada, porque por medio della se  
alcançan a saber nueuos acontecimientos, a que los hombres tiene natural inclinacion, y aun muchas  
vezes se huelgan en oyros contar a vn rustico por palabras grosseras y mal ordenadas. Y assi no sien-  
do el estylo desta escriptura tã eloquente como se requeria, seruire de saberse por el la verdad del he-  
cho, quedando licencia y aun facilidad, a quien quisiere tomar este trabajo para esereuir la historia  
de nuevo, con mejores palabras y orden, como vemos que acontecio muchas vezes en las historias  
Griegas y Latinas y aun en las de nuestros tiempos. Lo que toca a la verdad, que es donde consiste  
el anima dela historia, he procurado que no se pueda emendar, esereuiendo las cosas naturales y acci-  
dentales que yo vi, sin ninguna falta ni dissimulacion, y tomando relacion de lo que passo en mi ausen-  
cia, de personas fidedignas y no apassionadas, lo qual se halla con gran dificultad en aquella prouin-  
cia, donde ay pocos que no esten mas afficionados a una delas dos parcialidades de Picarro, o de Al-  
magro, que en Roma estuuieron por Cesar o Por peyo, o poco antes por Sylla o Mario. Pues entre los  
vivos o los muertos que en el Peru viuierõ, no se hallara quien no oya recebido buenas o malas obras  
de una delas dos cabeças, o de los que dellas dependen. Si vniere alguno que cuente differentemente  
este

## DEDICATORIA.

este negocio, sera quanto a la primera de las tres partes, en que las historias se diuiden, que es de los intentos o consejos, en lo qual no es cosa nueva differir los historiadores: pero quanto a las otras dos partes, que contienen hechos y successos, he trabajado lo que pude por no errar. Quando acabè esta relacion sali dela opinion en que hasta entonces estuue, de culpar a los historiadores, porque en acabando sus obras, no las sacan a luz, creyendo yo que su pretension era que el tiempo encubriessse sus defectos, cõsumiendo los testigos del hecho, pero agora entiendo la razon que tienen para lo que hazen en esperar que se mueran las personas de quien tratan: y aun algunas vezes les uenia bien que peresciessen sus descendientes y linaje, porque en recontar cosas modernas, ay peligro de hazer graues offensas, y no ay esperanza de ganar algunas gracias, pues el que hizo cosa indeuida, por liuianamente que se toque, siempre quedara quexoso de auer sido el author demasiado en la culpa de que le infama, y corto en la desculpa que el alega. Y por el contrario el que merece ser alabado sobre alguna hazaña, por perfectamente que el historiador la cuente, nunca dexara de culparle de corto: porque no refirio mas copiosamente su hecho, hasta hinchar vn grã volumen de solas sus alabanzas. Delo qual procede necessitarse el que escribe a traer pleyto, o con el que reprehende por lo mucho que se alargo, o con el que alaba por la breuedad de que uso. Y assi seria muy sano consejo a los historiadores entretener sus historias, no solamente los nueue años que Horacio manda en otras qualesquier obras, pero aun noventa, para que los que proceden de los culpados, tengan color de negar su descendencia, y los nictos de los virtuosos queden satisfechos con qualquier loor que vieren escrito dellos. El tener deste peligro me auia quitado el atreuimiento de publicar por agora este libro, hasta que vuestra Magestad me hizo a mi tanta merced, y a el tan gran fauor, de leerle en el viaje y nauegacion que prosperamente hizo de la Coruña a Inglaterra, y recebirle por suyo, y mandarme que le publicasse y hiziesse imprimir. Lo qual cumpli en llegando a esta villa de Anuers los ratos que tuue desocupados de la labor de la moneda de su Magestad que es mi principal negocio. A vuestra Magestad supplico, resciba en seruicio mi trabajo, y tenga por suyo este libro, como lo es el author del, por que desta manera estara seguro de las murmuraciones que pocas vezes faltan en semejantes obras. En lo qual rescibire señalada merced de vuestra Magestad. Cuya Real persona nuestro señor guarde, con acresentamiento de mas Reynos y señorios, como por sus criados es deseado. De Anuers  
xxx. de Março. Año. M. D. LV.



## Declaración de la dificultad que algunos tienen, en aueriguar por donde pudieron passar al Peru las gentes que primeramente lo poblaron.



A duda que suelen tener sobre aueriguar por donde podrian passar a las prouincias del Peru las gētes q̄ desde los tiempos antiguos en ella habitā, parece q̄ esta satisfecha por vna historia que recuenta el diuino Platō algo sumariamēte, en el libro que intitula Thimeo, o de Natura, y despues muy a la larga y copiosamēte en otro libro o dialogo q̄ se sigue immediatamēte despues del Thimeo, llamado Athlātico, dōde trata vna historia q̄ los Egiptios recontauā en loor de los Athenienses, los quales dizen q̄ fuerō partes para vencer y desbaratar ciertos Reyes, y grā numero de gentes de guerra q̄ vino por la mar desde vna grāde isla llamada Athlantica, q̄ comēçaua desde las colūnas de Hercules, la qual isla dizen q̄ era mayor q̄ toda Asia y Africa. Cōtenia diez reynos, los quales diuidio Neptuno entre diez hijos suyos, y al mayor q̄ se llamaua Athlas dio el mayor y mejor. Cuēta otras muchas y muy memorables cosas de las costūbres y riquezas de esta isla, especialmente de vn templo q̄ estaua en la ciudad principal, las paredes techumbres cubiertas cō plāchas de oro y plata y latō, y otras muchas particularidades que serian largas para referir, y se pueden ver en el original donde se tratan copiosamente: muchas de las quales costumbres y cerimonias vemos que se guardā el dia de oy en la prouincia del Peru. Deste esta isla se nauegaua a otras islas grandes, que estauan de la otra parte della, vezinas a la tierra continente, allende la qual se seguia el verdadero mar. Las palabras formales de Platon en el principio del Thimeo son estas: hablando Socrates cō los Athenienses: Tiene se por cierto que vuestra ciudad resistio en los tiēpos passados a innumerable numero de enemigos que saliendo del mar Athlantico auian tomado y ocupado casi toda Europa y Asia, porque entonces aquel estrecho era nauegable, teniendo a la boca del y casi a su puerta vna Insula que comēçaua desde cerca de las columnas de Hercules, que dizen auer sido mayor que Asia y Africa, juntamente desde la qual auia cōtratacion y comercio a otras islas, y de aquellas islas se comunicaua con la Tierra firme y Continente, que estaua frontero de las vezina del verdadero mar, y aquel mar se puede con razon llamar verdadero mar, y aquella tierra se puede justamente llamar Tierra firme y Continente. Hasta aqui Platon, aunque poco mas abaxo dize, que nueue mil años antes que aquello se escriuiesse succedio tan gran pujança de aguas en la mar de aquel paraje, que en vn dia y vna noche anegò toda esta isla, hundiendo las tierras y gente, y q̄ despues aquel mar quedò con tantas cienagas y baxios q̄ nunca mas por ella auian podido nauegar ni passar a las otras islas, ni a la  
Tierra

## AL LECTOR.

Tierrafirme, de que allí se haze mencion. Esta historia dizen todos los que escriuen sobre Platō, que fue cierta y verdadera, en tal manera que los mas dellos, especialmente Marsilio Ficino, y Platino, no quieren admitir que tenga sentido allegorico, aunque algunos se lo dan, como lo refiere el mismo Marsilio en las Anotaciones sobre el Thimeo, y no es argumento para ser fabuloso, lo que allí dize de los nueue mil años: porque segun Eudoxo, aquellos años se entendian segun la cuenta de los Egypcios Lunares y no Solares, por manera que eran nueue mil meses, que son setecientos y cinquenta años. También es casi demonstracion para creer lo desta isla, saber que todos los historiadores y Cosmographos antiguos y modernos llamā al mar que anegò esta isla Mathantico, reteniendo el nombre de quando era tierra. Pues sobre profupuesto de ser historia verdadera, quien podra negar que esta isla Athalāica començaua desde el estrecho de Gibraltar, o poco despues de pasado Caliz, y llegaua y se estendia por esse gran golpho donde assi Nortefur, como Lestehueste, tiene espacio para poder ser mayor que Asia y Africa. Las islas que dize el texto que se contratauan desde allí, parece claro, que serian la Española, Cuba y Sant luan, y lamaica, y las demas que estan en aquella comarca. La Tierrafirme que se dize estar frente de estas islas, cōsta por razón, que era la misma tierrafirme que agora se llama assi, y todas las prouincias con quien es continente, que començando desde el estrecho de Magallanes. contienen corriendo azia el Norte la tierra del Peru, y la prouincia de Popayan, y Castilla del Oro, y Beragua, Nicaragua, Guatimala, Nueva España, las siete ciudades, la Florida, los Bacallaos: y corre desde allí para el Septentrion, hasta juntar con las Nueruegas, en lo qual sin ninguna duda ay mucha mas tierra que en todo lo poblado del mundo que conosco antes que aquello se descubriese, y no causa mucha dificultad en este negocio el no auer descubierto antes de agora por los Romanos ni por las otras naciones que en diuersos tiempos ocuparon a España, porque es de creer que duraua la maleza de la mar para impedir la nauegacion, y yo lo he oydo y lo creo, que comprendió el descubrimiento de aquellas partes debaxo desta authoridad de Platon: y assi aquella tierra se puede claramente llamar la tierra continente de que trata Platon, pues quedaran en ella todas las señas que el da de la otra, mayormēte aquella en que dize que es vezina al verdadero mar, que es el que verdaderamente llamamos del Sur, pues por lo que del se ha nauegado hasta nuestros tiempos, consta claro que respecto de su anchura y grandeza todo el mar mediterraneo, y lo sabido del Oceano, que llaman vulgarmente del Norte son rios. Pues si todo esto es verdad, y concuerda también las señas dello con las palabras de Platon, no se porque se tenga dificultad a entender que por esta via ayā podido passar al Peru muchas gētes, assi desde esta gran isla Athlāica, como desde las otras islas, pa dōde desde aquella isla se nauegaua, y aun desde la misma tierra firme podiā passar por tierra al Peru, y si en aquello auia dificultad por la misma mar del Sur, pues es de creer que teniā noticia y uso de la nauegacion, aprēdida del comercio que teniā con esta gran isla, dōde dize el texto, que tenia grande abundancia



## A L L E C T O R.

abundancia de nauios, y aun puertos, hechos a mano para conseruacion dellos donde faltauan naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca desta materia, que no es poco para cosa tã antigua y sin luz, mayormente teniendo respecto a que en el Peru no ay letras con que conseruar la memoria de los hechos passados, ni aun las pinturas que siruen por letras en la Nueva España, si no vnas ciertas cuerdas de diuersas colores añudadas. De forma que por aquellos ñudos y por las distancias dellos se entienden, pero muy confusamente, como se declara mas largo en la historia que yo tengo hecha en las cosas del Peru. Puedo dezir lo que Horacio en vna carta:

*• si quid non isti rectius istis,  
Candidus imperti, si non vis, utere mecum.*

Cerca del descubrimiento desta nueva tierra parece que le quadra vn dicho a manera de propheta, que haze Seneca en la Tragedia Medea por estas palabras,

*Venient annis sacula seris.  
Quibus Oceanus vincula rerum  
Laxet, novosq; typhis detegat orbis,  
Atq; ingens pateat tellus.  
Nec sit terra ultima Thyle.*

¶ La principal relacion deste libro quanto al descubrimiento de la tierra, se tomo de Rodrigo Loçano vezino de Truxillo, que es en el Peru, y de otros que lo vieron.

I

# HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA PROVINCIA del Peru, y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y de sus secazes, que en ella se rebelaron contra su Magestad.

CAPIVLO PRIMERO, DE LA NOTICIA QUE SE tubo del Peru, y como se comenco a descubrir.



NEL año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y veynete y cinco años, tres vezinos de la ciudad de Panama ( que es puerto de la mar del Sur) en la prouincia de Tierra firme, llamada Castilla del oro, se juntaron en compañía vniuersal de todas sus haciendas, que fueron don Francisco Piçarro, natural dela ciudad de Trugillo, y don Diego de Almagro natural de la villa de Malagon (cuyo linaje nunca se pudo bien aueriguar, por que algunos dizen que fue echado a la puerta de la yglesia) y que vn clérigo llamado Hernando de Luque, le crió. Y como estos fuessen los mas caudalosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y seruir a su Magestad del Emperador don Carlos nuestro señor, propusieron descubrir por la mar del Sur, la costa de Levante de la tierra firme, hazia aquella parte, q̄ despues se llamó Peru: y tomando licencia don Francisco Piçarro de Pedro Arias de Auila que a la sazón gouernaua aquella tierra por su Magestad, adereçò vn nauío con harta distincultad, y se metió en el con ciento y catorze hombres: y descubrió vna

pequeña y pobre prouincia cincuenta leguas de Panama, que se llama Peru, de dōde despues impropriamente toda la tierra, que por aquella costa se descubrió por el espacio de mas de mil y doziētas leguas por luengo de costa, se llamó Peru, y passando adelante hallò otra tierra, que los Españoles llamaron, el Pueblo quemado, dōde los Indios le dauan tan continua guerra, y le mataron tanta gente, que le fue forçado boluerse mal herido a la tierra de Chinchama, que era cerca de Panama: y en este medio tiempo don Diego de Almagro que allí auia quedado, hizo otro nauío, y en el le embarcò con setenta Españoles, y fue en busca de don Francisco Piçarro, por la costa hasta el río, que llamo de sant luã, que era cien leguas de Panama: y como no le hallò, se tornò buscando hasta que por el rastro conoció auer estado en el Pueblo quemado, donde desembarcò, y como los Indios quedaron victoriosos por auer echado dela tierra a don Francisco Piçarro se le defendian animosamente, y aun le hazian harto daño, hasta que vn día los Indios le entraron vn fuerte, donde se defendian, por descuydo de aquellos, a quien tocava la defenſa por aquella parte, y desbarataron los Españoles;

A y a

LIBRO I. DE LA

y a don Diego le quebraron vn ojo, y le traxeron a terminos, que le fue forçado acogerse a la mar, y se boluio corriendo hazia tierra firme, y llegando a Chinchama, hallò alli a don Francisco Piçarro, y se vio con el: y juntandolos exercitos y embiando por mas gente, se rehizieron de hasta dozientos Españoles, y tornaron a nauegar la costa arriba en los dos nauios, y en tres canoas que auia hecho: en la qual nauegacion passaron muchos y muy grâdes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos rios que en ella entran en la mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llaman Caymanes, que son vnas bestias q̄ se crían en las bocas de aquellos rios, tan grandes que comunmente tienen a veynte y a veynte y cinco pies de largo, y en sintiendo en el agua qualquiera persona o bestia, le muerden y lleuan debaxo del agua donde le comen: y especialmente hucien mucho los perros. Salen a defouar en la arena, donde entierran gran cãtidad de hueuos, y los crían en seco: y ellos andan por la arena no muy ligeros, y despues se acogen al agua: en lo qual y en otras particularidades que en ellos se hallan, parecen muy semejantes a los cocodrillos del Nylo. Y así mismo padecian mucha hambre, por q̄ no hallauan comida, sino la fruta de vnos arboles llamados Mangles, de que ay abundãcia en aquella ribera, que son muy rezios y altos y derechos: y por criarse en el agua salada, la fruta es también salada y amarga, pero la necesidad les hazia que se sustentassen con ella, y con algun peçcado que tomauã, y con marisco y cangrejos, porque en

toda aquella costa no se cria maiz: y así andauan remando en las canoas contra la grã corriente del mar, que siempre corre hazia el Norte, y ellos yuan al Sur. Por toda la costa salian a ellos Indios de guerra dandoles gritas, y llamandolos desterrados, y que tenian cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar sin tener otro linaje, pues por ella auian venido: y que para que andauan vagando el mundo: que deuiã ser grâdes holgazanes, pues en ninguna parte parauan a labrar ni lembrar la tierra. Y por auerse les muerto a estos capitanes mucha gente, así de hambre como en las refriegas de los Indios, se acordó que don Diego boluiesse a Panama por gente, donde traxo ochenta hombres, y con ellos y con los que auian quedado biuos, pudieron llegar hasta la tierra que se llamaua Caramez, que era ya fuera de aquellos Mangles, tierra de mucha comida, y medianamente poblada: donde todos los Indios que salian de guerra, trayan sembradas las caras con clauos de oro en agujeros que para ello tenian hechos: y por ser la tierra tã poblada, no passaron adelante, hasta que don Diego de Almagro torno a Panama por mas gente, y entretanto se boluio don Francisco Piçarro a le esperar a vna pequeña isla que estaua junto a la tierra, que llamaron la isla del Gallo, donde quedò padesciendo harta necesidad de todo lo necessario.

¶ *C A P. 11. Como quedo don Francisco Piçarro aislado en la Gorgona, y como con la poca gente que tenia nauego passaua do la linea equinoçcial.*

Quando



**V**ANDO dō Diego de Almagro boluio a Panama por socorro, halló q̄ su Magestad auia proueydo por gouernador de ella vn cauallero de Cordoua llamado Pedro de los Ríos, el qual le impidio la buelta, porque los que quedaron con don Francisco Piçarro en la isla del gallo, le embiaron secretamente a pedir, que no permitiessse que fuesse mas gente a morir en aquella peligrosa jornada sin ningun prouecho, como auia muerto los passados, y a ellos les mandasse boluer. Por lo qual Pedro de los Ríos embió vn Teniente, con su mandamiento para que todos los que quisiessen se pudiessen boluer a Panama libremente, sin que forçassen a ninguno a quedarse. Pues como la gente lupo este mandato, se embarcaron luego con gran alegría, como si escaparan de tierra de Moros: de forma que solos doze hombres se quisieron quedar con don Francisco Piçarro, con los quales (por ser tan pocos) no esó quedar allí, y se fue a vna isla despoblada, seys leguas dentro en la mar, que por ser toda llena de fuentes y arroyos la llamarō la Gorgona: don dese lostruierō comiendo cangrejos, exayuas, y grãdes culebras, de que allí ay abundancia, hasta que el nauio boluio de Panama, y en llegando sin traer mas gente saluo comida, se metio en el con solos sus doze compañeros, cuya constancia y virtud fue causa del descubrimiento dela tierra del Peru: vno de los quales se llamaua Nicolas de Ribera natural d̄ Oluera, y Pedro de Cãdia natural dela isla de Candia en Grecia

y Iuan de Torre, y Alonso Birzeño natural de Benauẽte, y Christoual de Peralta natural de Baeça, y Alonso de Truxillo natural de Truxillo, y Francisco de Cuellar natural de Cuellar, y Alonso de Molina natural de Vbeda. Y guiãndolos vn pileto llamado Bartholome Ruyz natural d̄ Moguer, nauegarō cō harro trabajo y peligro cōtra la fuerça de los vientos y corriẽtes, hasta que llegarō a vna prouincia llamada Motupe, q̄ está en medio de dos pueblos q̄ los Christianos poblaron, y nombrarō al vno Truxillo y al otro sant Miguel: y no osando passar adelante por la poca gẽte que tenia a la buelta en el río q̄ llama de Puechos, o de la Chira, tomó cierto ganado de las ovejass dela tierra, y algunos Indios que siruieron de lenguas, y boluendo a la mar, hizo saltar en el puerto de Tumbes, de donde se traxo noticia de vna casa muy Principal que el señor del Peru allí tenia con vna poblacion de Indios ricos, que era vna delas cosas señaladas del Peru, hasta que los Indios dela isla dela Puna lo destruyeron como adelante se dira, y allí se quedaron tres Españoles huydos, que despues se supo auer sido muertos por los Indios, y con esta noticia se torno a Panama, auiendo andado tres años en el descubrimiento, padesciendo grandes trabajos y peligros, asì con la falta de comida, como con las guerras y resistencia de los Indios, y cō los motines que entre su mesma gente auia, desconfiãdo los mas dellos de poder hallar cosa de prouecho. Lo qual todo apaziguaua y proueya don Francisco con mucha prudencia y buen animo, con fiado en la gran diligencia, con que

LIBRO I. DE LA

ston Diego de Almagro le yria siempre proueyendo de mantenimientos, y gente y caualios y armas. De manera que con ser los mas ricos de la tierra no solamente quedaron pobres, pero aducados en mucha summa.

*§ C A P. V I. De como don Francisco Pizarro vino a España a dar noticia a su Magestad del descubrimiento del Peru, y de algunas costumbres de los naturales del.*



**H**Echo el descubrimiento como arriba esta dicho, don Francisco Pizarro se vino a España, y dio noticia a su Magestad de todo lo acaescido, y le supplicò que en remuneracion de sus trabajos, le hiziesse merced dela gouernacion de aquella tierra, que el queria tornar a descubrir y poblar: lo qual su Magestad hizo, capitulando con el lo que se acostumbraua con los otros capitanes a quien se auia encomendado el descubrimiento de otras prouincias, y con tanto se boluio a Panama, lleuando consigo a Hernando Pizarro, y a Iuan Pizarro, y a Gonçalo Pizarro, y a Francisco Martin de Alcantara sus hermanos: entre los quales solos Hernando Pizarro, y Iuan Pizarro eran legitimos, y hermanos de padre y madre, hijos de Gonçalo Pizarro el largo vezino de Truxillo, que fue capitán de Infanteria en el reyno de Nauarra: don Francisco era su hijo natural, y Gonçalo Pizarro lo mesmo, aunque de differetes madres,

y Francisco Martin era hermano de don Francisco de madre solamente: y demas destos lleuo consigo otra mucha gente para el descubrimiento, que los mas dellos eran naturales de Truxillo y Caceres, y de otros lugares de Estremadura. Y asy llegado a Panama, començaron a adereçar las cosas necessarias para el descubrimiento, de baxo dela mesma compania, caso que vuo algunas disensiones entre don Francisco y don Diego: porque auia sentido mucho don Diego, que don Francisco vuisse negociado en España con su Magestad todo lo que a el tocaua, trayendo titulo de gouernador y adelantado mayor del Peru, sin hazer mencion de cosa que a el tocasse: comoquier que en todos los trabajos y costas del descubrimiento auia puesto la mayor parte. De todo esto le cõ solo don Francisco, diziendo que su Magestad no auia sido seruido por entonces de darle para el cosa ninguna, caso que se lo auia pedido: pero q̃ el le prometia y daua su palabra de renunciar en el el Adelantamiento, y le embiaria a supplicar que le passasse en el. Y con esto quedò algo satisfecho don Diego: y asy los dexaremos poniendo en orden la armada, y las otras cosas necessarias al descubrimiento, por contar el sitio de la prouincia del Peru, y las cosas señaladas, y costumbres delas gentes.

*§ C A P. I I I I. De la gente que habita debaxo de la linea equinoctial, y otras cosas señaladas que alli ay.*

## HISTORIA DEL PERU.

3



A tierra del Peru, de que se ha de tratar en esta historia, comienza desde la linea equinoctial adelante, hazia el Medio dia. La gente q̄ habita debaxo dela linea y en las faldas della, tienē los gestos ajudados, hablan de papo, andauan tresquilados y sin vestidos, mas que vnos pequeños refaxos con que cubrian sus verguenças. Y las Indias siembran y amassan y muelen el pan, que en toda aquella prouincia se come, que en la lengua delas islas se llama maiz, aunque en la del Peru se llama Zara. Los hombres traen vnas camisas cortas hasta el ombligo, y sus verguenças defuera. Hazen se las coronas, casi a manera de frayles, aunque adelante ni atras no traen ningun cabello, sino a los lados. Prescian se de traer muchas joyas de oro en las orejas, y en las narizes, mayormente Esmeraldas: que se hallan solamente en aquel paraje: aunque los Indios no han querido mostrar los veneros dellas, creese que nascen alli, porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros que es señal de quajarse de ellos. Atan se los braços y piernas con muchas bueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, sin consentir traer a las mugeres ninguna cosa destas. Es tierra muy caliente y enferma, especialmente de vnas verrugas muy enconadas, que nascen en el rostro y otros miembros, que tienen muy hondas las rayzes de peor calidad q̄ las bubas. Tienen en esta prouincia las puertas de

los templos hazia el Oriente, tapadas con vnos paramentos de algodón: y en cada templo ay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las quales siempre queman leña de arboles que huelen muy bien, que alli se crian, y en rompiendoles la corteza, distila de ellos vn licor, cuyo olor traciende tanto que da fastidio, y si con el vntan algun cuerpo muerto, y selo echan por la garganta, jamas se corrompe. Tambien ay en los templos figuras de grandes sierpes en que adoran: y demas de los generales, tenia cada vno otros particulares, segun su trato y officio, en que adorauan: los pescadores en figuras de tyburones, y los caçadores segun la caça exercitauan: y asì todos los demas: y en algunos templos especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos teniã hombres y niños crucificados los cuerpos, o los cueros tan bien curados que no olian mal, y clauadas muchas cabeças de Indios que con cierto cozi miento las cõsumē hasta quedar como vn puño. La tierra es muy seca, aunque llueue a menudo: es d̄ pocas aguas dulces que corren, y todos beuen de pozos, o de aguas rebalsadas que llaman jagueyes: hazē las casas de vnas gruesas cañas que alli se criã: el oro que alli nasce es de baxa ley: ay pocas frutas: nauegan la mar cõ canoas falcadas, q̄ son cauadas en trõcos de arboles, y cõ balsas: es costa de grã pesqueria y muchas ballenas. En vnos pueblos desta prouincia que llamauan Caraque, tenian sobre las puertas de los templos vnas figuras de hombres, con vna vesfidura, dela mesma hechura de almatica, de diacono.

A 3 CAP.

50 *Cap. V. De los veneros de pez que  
ay en la punta de Sancta Helena,  
y de los Gigantes que  
alli vno.*



En esta provincia en vna punta que los Españoles llamarõ de Sancta Helena, que se mette en la mar, ay ciertos veneros donde mana vn betun que parece pez o alquitran, y supple por ello. Junto a esta punta dizen los Indios dela tierra que habitaron vnos gigantes, cuya estatura cratan grande como quatro estados de vn hombre mediano. No declaran de que parte vinieron: mantenianse de las mesmas viandas de los Indios, especialmente pescado porque eran grandes pescadores: a lo qual yuã en balsas, cada vno en la suya, porque no podia llevar mas, con nauegar tres caualles en vna balsa: apecauan la mar en dos braças y media: holgauan mucho de topar Tyburones o Bufeos, o otros pecces muy grandes, porque tenian mas que comer: comia cada vno mas que treynta Indios: andauan desnudos, por la dificultad de hazer los vestidos: eran tan crueles que sin causa ninguna mataban muchos Indios, de quien eran muy temidos. Vieron los Españoles en Puerto Viejo dos figuras de bulto destes gigantes, vna de hombre y otra de muger. Ay memoria entre los Indios, descendiendo de padres en hijos, de muchas particularidades destes gigantes, especialmente dei fin dellos: porque dizen que baxò del cielo vn mancebo resplandeciente como el sol, y pelecò con ellos, ti

randoles llamas de fuego, q̄ se metian por las peñas donde dauan, y hasta oy estan alli los agujeros señalados: y asì se fueron retrayendo a vn valle, donde los acabò de matar todos. Y cõ todo esto, nunca se dio entero credito a lo que los Indios dezian cerca destes gigantes, hasta que siendo teniente de gouernador en Puerto Viejo el capitã Iuan de Holmos natural de Truxillo, en el año de quinientos y quarenta y tres, y oyendo todas estas cosas, hizo cauar en aquel valle, donde hallaron tan grandes costillas y otros huesos, que si no parecieseran juntas las cabeças, no era creyble ser de personas humanas: y asì hecha la aueriguacion, y vistas las señales de los rayos en las peñas, se tuuo por cierto lo q̄ los Indios dezian, y se embiaron a diuersas partes del Peru algunos dientes de los que alli se hallarõ, que tenia cada vno tres dedos de ancho, y quatro de largo. Tiene se por cosa cierta entre los Españoles vistas estas señales, que por ser como dizẽ que era esta gente muy dados al vicio contranatura, la justicia diuina los quitò de la tierra, embiando algũ angel para ello: como se hizo en Sodoma y en otras partes: y asì para esto como para todas las otras antigüedades q̄ en el Peru se sabẽ, se ha de proponer la dificultad que ay en la aueriguacion: porque los naturales ningun genero de letras ni escritura sabẽ ni vñan, ni aun las pinturas que sirven en lugar de libros en la nueua España, sino solamente la memoria que se conserua de vnos en otros: y las cosas de cuenta se perpetuã por medio de vnas cuerdas de algodõ, que llaman los Indios Quippos, denotado los numeros  
por

por nudos de diuersas hechuras, subiédo por el espacio de la cuerda, desde las unidades a dezenas, y así de de arriba, y poniendo la cuerda del color q̄ es la cosa que quieren mostrar: y en cada prouincia ay personas que tienen cargo de poner en memoria por estas cuerdas, las cosas generales, que llamã Quippo Camayos: y así se hallan casas publicas llenas destas cuerdas, las quales con gran facilidad da a entender el que las tiene a cargo, aunq̄ sean de muchas edades antes del.

*CAP. VI. De las gentes y cosas que ay  
passada la linea equinoctial hazia  
el medio dia, por la costa  
de la mar.*



Assada la linea equinoctial hazia el Medio dia, ay vna Isla de doze leguas de Bojo, muy cerca de la tierra firme, la qual isla llaman la Puna, abundante de mucha caça de venados y pesqueria, y de muchas aguas dulces: solia estar poblada de mucha gente, y tenían guerras con todos los pueblos comarcanos, especialmente cō los de Tumbes que está doze leguas de allí. Vestian camisas y pañicos: eran señores de muchas balsas cō que nauegauã. Estas balsas son hechas de vnos palos largos y liuianos atados sobre otros dos palos, y siempre los de encima son nones, comunmente cinco, y algunas vezes siete o nueue, y el de en medio es mas largo q̄ los otros como piertego de carreta, dōde va alentado el que rema: de manera que la balsa es de hechura de la

mano tendida, que van menguandose los dedos: y encima hazen vnos tabladitos por no mojar se. Ay balsas en que caben cinquenta hombres y tres cauallos: nauegan con la vela y con remos, porque los Indios son grandes marineros dellas: aunque algunas vezes ha acaescido yendo Españoles en las balsas, desatar los Indios muy sotilmente los palos, y apartarse cada vno por su cabo, y así perecer los Christianos, y salvarse los Indios sobre los palos: y aun sin ningun arrimo, por ser grandes nadadores. Peleauan los desta isla con tiraderas y hondas, y con porras y hachas de plata y cobre. Tenian muchas lanças con hierros de oro baxo: y hombres y mugeres trayan muchas joyas y anillos de oro. Seruian se con vasijas de oro y plata: y el Señor de aquella isla era muy temido de sus vasallos, y tan celoso, que todos los seruidores de su casa, y guardas de sus mugeres, trayan cortadas las narizes, y miembros genitales. Y en otra pequeña isla junto a ella se hallò en vna casa el retrato de vna huerta con los arboles y plantas de plata y oro. Frontero desta isla y en la tierra firme, auia vnos pueblos, que por cierto enojo que hizieron al señor del Peru, les diò por pena que se sacassen los dientes dela mexilla alta, y así hasta el día de oy hombres y mugeres andan desdentados. En passando de Tumbes hazia el Medio dia, en espacio de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueue, ni truena jamas, ni cae rayo, caso que passadas las diez leguas, o algo mas o menos, como la sierra dista de la mar, llueue y truena, y ay



inuierno y verano a los tiempos, y de la manera que en Castilla, y al tiempo que en la sierra es inuierno, en la costa es verano, y así por el contrario: y por todo el espacio descubierta de la tierra del Peru, que es desde la ciudad de Paño, donde comienza hasta la provincia de Chili, que agora está descubierta, ay mas de mil y ochocientas leguas mas largas que las de Castilla: y en todas ellas va a la larga vna cordillera de sierras muy ásperas, que vnavez es dista de la mar quinze y veynte leguas y otras se meten los ramos de la sierra por la tierra, y hazen menor la distancia: por manera que todo lo descubierta del Peru, se entiende por dos nombres, que toda la distancia que ay desde las montañas a la mar, agora diste poco o mucho, se llama los llanos, y todo lo demas se llama la sierra. Estos llanos son muy secos, y de muy grandes arenales, porque no llueue jamas en ellos, ni se halla fuente ni pozo, ni otro ningun manantial, sino quatro o cinco jagueyes, que por estar junto a la mar el agua es muy salobre. Mantienen se del agua de los rios que descenden de la sierra, y se juntan de las nieues y lluvias que allí caen: por que tan poco en la sierra se hallan sino muy pocas fuentes. Estos rios estan apartados unos de otros, algunas vezes doze y quinze y veynte leguas: pero lo mas ordinario es a siete y a ocho leguas: y así los caminantes hazen comunmente jornada en ellos, por que no tienen otra agua que beber. Por las orillas de estos rios vna legua en ancho, y a vezes mas o menos como lo sufre la disposicion de la tierra, ay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y mayzales, que los In-

dios siembran: y despues que los Españoles fueron a aquella tierra, tambien siembran trigo: lo qual todo riegan con las acequias que sacan de estos rios, en que tienen muy grande experiencia e industria: porque algunas vezes para desmentir los valles que se ofrecen en medio, acontece rodear con la acequia siete y ocho leguas, con no tener el tal valle media legua de distancia de punta a punta. La frescura de estos valles dura de largo como viene el rio desde la mar a la sierra: corren los rios con tanto impetu, por venir de tan alto, que muchos dellos, como son el de Sancta, y el de la Barranca, y otros semejantes, no los podrian pasar los Españoles a cavallo sin ayuda de los Indios, que les defiende la corriente, poniendose hazia la parte baxa asidos con varales y otros palos: y aun con todo esto pasando los rios, no es seguro detenerse a dar agua ni otra cosa: porque la furia del agua desbarata al cavallo y al que va encima, e le haze perder los sentidos: y el principal peligro consiste en que si cae el cavallo, o el hombre, la gran corriente los lleva abaxo, sin dexarlos levantar: porque es tan furiosa que ordinariamente lleva tras si piedras bien grandes. Los que caminan por los llanos van siempre por la orilla de la mar, que casi no se apartan del agua, o al menos pocas vezes la pierden de vista: y en los inuiernos es peligroso camino porque vienen los rios tan crecidos, que no se pueden pasar, sino en las balsas que arriba estan dichas, o en otras que hazen, hinchendo vnavez redes de calabças, y sobre ellas va tendido de pechos el que ha de pasar, y vn Indio va delante asida la balsa a nado con

vna cuerda, y otro detras echádola hazia delante. Y así mesmo en las riberas de estos ríos, ay frutales de diuerfas maneras, y algodonzales y falzes, y cañas y carrizos, y juncos y juncia, y espadañas, y otros generos de yeruas. Es tierra muy fertil, y en todo el año se siembra y se coge el trigo y el mayz, sin esperar tiempo cierto para ello. Los Indios no biuen en casas, sino debaxo de arboles, o de ramadas. Las mugeres visten vnos habitos de algodón hasta los pies a manera de lomas: los hōbres traē pañetes y vnas camisetas hasta la rodilla, y encima vnas mantas: y aunq̄ la manera del vestir es comū a todos, diffieren en lo que traen en las cabeças segun el vso de cada tierra: porq̄ vnos traen trenças de lana, y otros vn solo cordon de lana, y otros muchos cordones de diuerfas colores: y no ay ninguno que no trayga algo en la cabeça, y en cada prouincia es differentemēte. Diuidē se en tres generos todos los Indios de estos llanos: porque a vnos llaman Yungas, y a otros Tallanes, y a otros Mochicas: en cada prouincia ay differente lenguaje, caso que los Caciques y principales y gente noble, de mas dela lengua propria de su tierra, sabē y hablan entre si todos vna mesma lēgua, que es la del Cuzco, por causa que el Rey del Peru llamado Guaynacaua, padre de Atabaliba, pareciendole que era poco acatamiento de sus vassallos, especialmēte de los Caciques y gente principal, q̄ mas ordinario cō el tratauā, auer de negociar por interprete: mando que todos los Caciques dela tierra, y sus hermanos y parientes, embiassen sus hijos a seruirle en su corte, so color que aprēdiessen la lengua:

aunque principalmente su intēto era asegurar la tierra de todos los principales, cō tenerles sus hijos en rehenes: comoquier q̄ sea, por esta forma cōsiguió q̄ toda la gēte noble de su Reyno supiesse y hablasse la lengua de su corte, dela manera que en Frandes se introduxo que los caualleros y nobles hablassen la lengua Francesa: de manera que el Español que supiere la lēgua del Cuzco, puede passar por todo el Peru, en los llanos y en la sierra, entendiendo y siendo entendido de los principales.

¶ C A P. VII. *Del viento que corre en los llanos del Peru, y la razon de la sequedad dellos.*



ON razon podrian dudar los que leyeren esta historia, dela causa porque no llueue en todos los llanos del Peru, como arriba esta dicho, auiendo razones de que en ellos vuiesse de auer grandes lluias, pues tienen tan cerca dela vna parte la mar, que comunmente engendra humidades y vapores, y dela otra las altas sierras, de que hemos hecho relacion, donde nunca faltan nieues y aguas: y la razon natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido, es que en todos estos llanos y costa de mar, corre todo el año vn solo viento que los marineros llaman Sudueste, q̄ viene prolongando la costa tan impetuoso, que no dexa parar ni leuantar las nuues o vapores dela tierra ni dela mar, a que lleguen a congelarse a la region del ayre: y delas altas sierras que exceden

A 5 estos

estos vapores o nubes se veen abaxo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos esta muy claro sin ningun nublar: y este viento causa tambien correr las aguas de aquella mar hacia la parte del Norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra causa, que como la mar del Sur va a embocar por el estrecho de Magalianes, y por ser tan angosto que no tiene mas de dos leguas, no puede caber por el tan gran pujança de agua, especialmente encontrandose alli con las aguas de la mar del Norte que le estoruan la entrada, y assi no pudiendo caber toda el agua por alli, necessariamente tiene de hazer reflexion, y retraerse hacia atras: y assi es causa de q̄ las corrientes buelvan atras contra el norte, de donde na ce otro inconueniente que es ser por esta razon tan dificultosa la navegacion de Panama para el Peru, porque siempre tienen el viento contrario: y mucha parte del año tambien las corrientes, que si no van a la bolina y forcejando contra el viento, no es posible navegar. En toda esta costa del Peru ay grandes pesquerias de todos generos de peces, y muchos lobos marinos. Desde el rio de Tumbes arriba no se hallan lagartos: algunos dicen que lo causa ser la tierra mas templada, porque ellos son amigos de calor: pero por mas cierto se tiene causar lo la furia con que corren los rios que no los dexan criar: porque ellos ordinariamente crian en las rebalsas de los rios. En toda la largura de los llanos, ay pobladas de Christianos cinco ciudades. La primera se llama puerto viejo, que está muy cerca de la linea equinoctial. Esta tiene pocos vezinos, por

que es tierra pobre y enferma: aunque ay algunas esmeraldas como arriba está dicho. Cinquenta leguas mas arriba, quinze leguas la tierra adentro, está otra ciudad que se llama Sant Miguel, y en lengua de los Indios se llama Piura, lugar fresco y bien proueydo, aunque sin minas de oro ni de plata. Allí ay vna enfermedad natural de la tierra, que da en los ojos a los mas q̄ por allí pasan. Sesenta leguas adelante la costa arriba, está vna ciudad en vn valle q̄ llaman Chimo, y la ciudad se llama Tuxillo, está dos leguas de la mar aunque el puerto es peligroso: está asentada en vn llano a la orilla de vn rio: es muy abundante de aguas, y fertil de trigo y mayz y ganado. Está la poblacion hecha por mucha orden y razon, y en ella hasta trezientas casas de Españoles. Ochenta leguas mas arriba ay otra ciudad dos leguas de vn puerto de mar muy bueno y seguro, asentada en vn valle que se dize Lima, y la ciudad se dize los Reyes, porque se poblo día de la Epiphania. Está en vn llano junto a vn rio caudaloso, la tierra es muy abundante de pan y de todo genero de frutas y ganados. Está la ciudad poblada de fuerte que todas las calles van a dar a la plaza a cordel, y por qualquiera se parece el campo por dos partes. Es de muy apazible biuenda por causa de su templança, que en todo el año no ay frio ni calor q̄ de pesabumbre: los quatro meses del estio de España haze en ella alguna mas diferencia de frio que en el otro tiempo. Estos quatro meses cae en ella hasta el medio día vn rocío menudo como las nieblas de Valladolid, saluo que no es dañoso para la salud,

antes

antes los que tienen enfermedad de ca-  
beças las lauan con este rocío. Da se  
muy bien toda fruta de Castilla, espe-  
cialmente naranjas, cidras, limones, to-  
ronjas, dulce y agro, y higos y grana-  
das, y aun de vuas vuiera abundancia,  
si las alteraciones de la tierra vuieran  
dado lugar, porque algunas ay nasci-  
das que se pusieron de granos de pas-  
sas. Tambien ay gran abundancia de  
verdura y legumbres de Castilla, y grã  
de aparejo para criallas: porque en ca-  
da casa ay vna accquia de agua sacada  
del rio que pòdria hazer moler vn mò-  
lino. Ay en el rio muchas paradas de  
molinos de Castilla, donde los Espa-  
ñoles muelē su trigo: por manera que  
esta ciudad se tiene por la mas sana y  
aplaçible biuiēda de la tierra, por ser  
el puerto de gran còmercio y contra-  
tacion, y que para proueerse de lo ne-  
cessario acuden a el de todas las ciuda-  
dades q̄ estan la tierra arriba, en cuyas  
minas se halla tanta abundancia de o-  
ro y plata como de aquella prouincia  
se trae: y tambien por estar en medio  
dela tierra, y auer su Magestad man-  
dado por esta razon que resida allí la  
audiencia real, a cuya causa acuden to-  
dos los vezinos dela tierra, a pedir allí  
justicia: y es de crecer q̄ cada dia se yra  
augmentando mas en vezindad. Ter-  
na agora quinientas casas, aunque to-  
ma muy mayor sitio q̄ vna ciudad de  
España, que tenga mil y quinientas: af-  
si por ser las calles muy anchas y la pla-  
ça, como porque cada casa ocupa vn  
solar de ochenta pies de delantera, y  
doblado el largo. Los edificios no se  
pueden hazer de mas de vn suelo, por  
que no ay madera en la tierra que suf-  
fra hollar se, y a tres años se come q̄ car-

coma: y cõ todo esto las casas son muy  
sumptuosas y de grande authoridad, y  
muchos aposentos: los quales edifican  
haziēdo las paredes de los quartos de  
adobes, con cinco pies en ancho, y en  
medio lo hinchē de tierra, todo lo ne-  
cessario para subir el aposento, hasta q̄  
las ventanas que salen a la calle quedē  
bien altas del suelo: las escaleras estan  
descubiertas en los patios, y van a dar  
en vnos terrados que sirven de corre-  
dor o antequarto, para entrar desde  
allí a los aposentos. Lastechumbres se  
hazen y cubren con vnos tirantes to-  
cos, y encima dellos se pone vn cielo  
de vnas esteras pintadas como las de  
Almeria, que cubren tambien las mes-  
mas tirantes, o de vnos lienços pinta-  
dos: y encima de todo se hazen rama-  
das, y así quedan los aposentos muy  
altos y frescos y defēdidos del sol: por  
que del agua no ay necesidad defen-  
derlos, pues como està dicho nunca  
llueue. Ciento y treynta leguas desta  
ciudad la costa arriba, està otra villa q̄  
se intitula la Villa hermosa de Arequi-  
pa, que sera pueblo de hasta trezien-  
tas casas, muy sano y abundante de to-  
do genero de comida. Està a doze le-  
guas dela mar, de cuya causa se espera  
que se poblara mucho, porque suben  
a el los nauios con ropa y vino y otros  
mantenimientos, de donde se prouee  
la ciudad del Cuzco, y la prouincia de  
los Charcas, a donde acude la mayor  
parte dela gente dela tierra, por causa  
dela contratacion delas minas de Po-  
rosi y Porco: y tambien se trae dellas a  
esta villa gran abundancia de plata, pa-  
ra embarcar en los mesmos nauios, y  
lleuarlo por mar a la ciudad de los Re-  
yes o a Panama, cõ q̄ se escusa lleuallo  
por

por tierra con gran peligro y riesgo y trabajo, despues que en execucion de la ordenança real no se cargan los Indios. Desde esta ciudad pueden yr por tierra junto a la costa dela mar por espacio de quatrociētas leguas, a la provincia que descubrio y poblo el gouernador Pedro de Valdiuia que se llama Chili, que en lengua de Indios quiere dezir frio, por causa de los grãdes frios que para llegar a ellos se passan, como la hitoria lo declarara adelante, quando tratare dela jornada q̄ hizo el adelantado don Diego de Almagro. Este es el sitio y poblacion de la parte del Peru en los llanos del: con que se deue proponer q̄ la mar es tan bonãça y limpia en toda aquella costa, por tanto espacio de tierra como hemos dicho, que jamas ay tormenta ni maleza ni baxio, ni otro impedimento para que las naos no puedan surgir seguramente con sola vna ancora en toda la costa.

*CA P. VIII. De la calidad de la sierra del Peru, y de la poblacion della de Indios y Christianos.*



**L**OS Indios que habitan en la sierra, son muy diferentes de los llanos en fuerças y esfuerço y razon, y biuē mas politicamente en casas cubiertas de tierra, y visten camisas y mantas de lana de las ouejas que alli se crían: andan en cabello cō vnã venda atada a las cabeças: las mugeres visten vnos habitos sin mãgas muy faxadas cō vnã cinta de lana por todo el cuerpo, con que se hazen los ra-

lles largos: traen cobijadas vnã mantelina de lana prendida al cuello cō vnos grandes alfileres de oro o plata, como cada vna alcança, los quales en su lengua se llaman Topos, q̄ tienē las cabeças grandes y llanas, y tan agudas que les firuen de cuchillos. Ayudan mucho a sus maridos en las labores y trabajos del campo, y en los caseros, y aun casi lo ~~trabajã~~ ~~trabajã~~ ellas todo. Son comunmente blancas y de muy buenos gestos y faciones, mucho mas que las de los llanos. Y asì mesmo la tierra es muy differēte de los llanos: porque toda esta cubierta de yerua, y con gran abundancia de arroyos y aguas muy frias: de las quales juntandote se hazē los rios que van por los llanos. Ay muchas flores por los campos y verduras como las de Castilla. Ay por todas partes berros, y mastuerço, y almirones, y berbena, y çarçamoras, y azederas: y ay otras yeruas que echan vnã flores amarillas, y las hojas como apio, que en poniendola en qualquier llaga aũ que este corrompida, luego la limpia, y si la ponen sobre la carne sana la come hasta el hueso. Ay muchos generos de arboles dela tierra con gran diuersidad de frutas tan sabrosas como las de Castilla. Ay alysos y nogales syluestres. Tienen los Indios muchas ouejas syluestres, y otras domesticas. Ay venados y corços, y otros generos de animales menores, y abundãcia de raposos. De todos estos animales hazen los Indios vnã caça de gran regozijo, que ellos llaman chaco. Desta manera que se juntan quatro o cinco mil Indios, mas o menos como lo suffre la poblacion dela tierra, y ponen se apartados vno de otro en corro tanto que ocupan

cupan dos o tres leguas de tierra, y despues se van juntando passo a passo, alion de ciertos cantares que ellos sabē para aquel proposito, y vienense a juntar hasta trauarse de las manos, y aun hasta cruzar los braçosvnos cō otros, y así vienen a juntar gran numero de caça como en corral, de todos generos de animales, y allí toman y matan lo q̄ les parece: y son tã grandes las voces que dan, que no solamēte espantã los animales, mas hazen caer entre ellos aturdidas muchas perdizes, y neblis, y otras aues, que embaraçadas con la mucha gente y grandes gritos, se dexã tomar a manos, y algunas dellas con redes. Ay por los montes leones y osos negros, y gatos y monos de diuerfas maneras, y otros muchos generos de saluaginas, y las aues que ay en los llanos y en la sierra son Aguilas y palomas, tortolas, pitos, codornizes, papagayos, alcaudones, mochuelos, paros, y gallaretas, garças blãcas y pardas, ruyteñores, y otras diuerlidades de hermosas aues: y entre ellas ay vnas tan pequēitas que vn cigarron es mayor, y tienen vnas plumas largas como vn tornasol verde. Ay por las costas tan grandes buytres, que tendidas las alas tienen quinze o diez y siete palmos de punta a punta: Estos se mantienen de lobos marinos, y quando los veen en tierra, vno d̄llos haze presa culos pies o cola, y otro le saca los ojos, y así otros le pican hasta matarle y ceuarfe enel. Ay otras aues que llaman Alcatraces, que son de hechura de gallinas aunque muy mayores, porque les puede caber enel papo tres celemines de trigo, y son tan generales en toda la costa dela mar del Sur, que por espacio

de mas de dos mil leguas, nunca faltã: mantienen se de marisco, y quando sienten hombre muerto, entrã a buscarlela tierra adentro treynta y quarenta leguas. Es la carne dellas tan hedionda y mala, que algunos que con necesidad la han comido, muerē como con pōçoña. Ya esta dicho que en toda esta sierra llueue y graniza, y nieua y haze gran frio, aunque ay en ella valles tan hondos que no se siente por la mucha calor: y allí se puede criar vna yerua que los Indios tienen en mas que oro ni plata llamada Coca: cuya hoja es casi de hechura de la del çumaque, y tiene se esperiēcia que el que trae esta hoja en la boca, no ha sed ni hambre. En algunas partes desta sierra no ay ningunos arboles, y los que caminan por ellas hazen lumbrcs de vnos cespedes que por allí se crian. Ay veneros de tierra de diuerfas colores, y vetas de oro y plata: las quales los Indios conosciã y fundian muy mejor y con menos trabajo y costa que los Christianos: porque en las sierras mas altas hazian vnos hornillos cō las puertas hazia el Mediodia, de donde hemos dicho que siempre sopla el viento, y allí echan el metal con estiercol de ouejas, y encendiendo el viento el carbon se derrite y cendra la plata y oro: y aun agora se ha visto en la gran abundancia de plata que se saca en las minas de Potosi, que no se puede fundir con fuelles, sino que los Indios lo funden en estos hornillos, que ellos llamã Guayras, que quiere dezir viento porque se enciende con el. Es tan abundante y fertil esta tierra de qualquier cosa que en ella se siembra, que de vna hanega de trigo salē ciēto y cin

y cinquenta, y a vezes dozientas, y lo ordinario es ciento, con no auer arados con que labrar la tierra, sino vnas palas agudas, con que los Indios la rebueluen, y siembran los granos de trigo, haciendo vn agujero con vn palo, y metiendolos alli como hazen en España quando siembran hauas. Dan se las verduras y legumbres en tanta abundancia, que se vio en la ciudad de Truxillo nacer rabanos tan gruesos como vn hombre, muy tiernos y macizos y que las hojas ocupauan dos pasos de alrededor: y lo mesmo las lechugas y colas y otras ortalizas, que se sembraron de la simiente que se lleuò de Castilla, pero la que nacio despues en la tierra no crecio tanto. Las viandas que en aquella tierra comen los Indios, son mayz cozido y tostado en lugar de pan, y carne de venados cecinada a manera de moxama, y pescado seco: y vnas rayzes de muchos generos, que ellos llaman yuca, y axis y camotes, y papas, y otras de otras maneras, y altramuzes, y otras legumbres. Beuen vn breuaje en lugar de vino, que hazen echado mayz con agua en vnas tinajas que guardan debaxo de tierra, y alli hieruen: y demas del mayz crudo le echan en cada tinaja cierta cantidad de mayz maxcado, para la qual ay hombres y mugeres que se alquilan, y sirven como leuadura. Tiene se por mejor y mas rezio lo que se haze con agua emballada, que con la que corre. Este breuaje se llama comunmente Chica en lenguaje de las islas: porque en lengua del Peru se llama Acazates blanco, o tinto como la color del mayz le echan, y emborracha mas facilmente que vino de Castilla, aunque si los Indios lo pudie-

sen auer segun son aficionados a ello, dexarian lo de su tierra. Tambien hazen otra beuida de vna frutilla que nasce en vnos arboles que llaman molles, aunque no es tan preciosa como la Chicha.

*CAP. IX. De las ciudades de Christianos que ay en la sierra del Peru.*



**N** la sierra del Peru ay algunas poblaciones de Christianos, que comiençan desde la ciudad de Quito, la qual esta en quatro grados poco mas o menos, allende de la linea equinoctial. Solia ser lugar muy apazible y abundante de pan y ganados, y mucho mas por los años de quarenta y quatro y quarenta y cinco, que se descubrieron muy ricas minas de oro y yua poblandole y acrescentando se el lugar de mucha gente, hasta que la furia de la guerra acudio alli, que fue causa que muriesse casi todos los vezinos de aquella ciudad a manos de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, porque auian seruido y fauorecido al Visorey Blasco Nuñez Vela, el tiempo que alli residio, como adelante mas particularmente se dira. Desde esta ciudad no ay poblacion de Christianos por la sierra, hasta vn descubrimiento de la provincia de los Bracamoros, que el capitán Iuan Porcel por vna parte, y el capitán Vergara por la otra descubrieron, y hizieron en ellas vnas pequeñas poblaciones para desde alli entrar a descubrir mas adelante, conquistando y descubriendo la tierra: y aun estas poblaciones se deshizieron, porque

Gonçalo

Gonçalo Piçarro traxo consigo estos capitanes con su gente para ayudarlos en sus guerras: y este descubrimiento se hizo por orden del licenciado Vaca de Castro siendo gouernador de aquella prouincia: q̄ por la parte de Sant Miguel embiò al capitan Porcel, y mucho mas arriba por la prouincia de los Chachapoyas embiò a Vergara, creyendo que yua por diuersas entradas, caso que ellos despues se toparon, y aun tuuieron diferencia sobre a quien pertenescia: y viniendo llamados por Vaca de Castro para dar entre ellos asiento, se hallaron al principio de la guerra en la ciudad de los Reyes en seruicio del Visorey, y despues del preso se quedaron con Gonçalo Piçarro, y cello el negocio de la entrada. Esta cite descubrimiento a ciento y setenta leguas de la ciudad de Quito por la tierra. Mas adelante otras ochenta leguas, ay vna prouincia q̄ se dice de los Chachapoyas, donde ay vna poblacion de Christianos, que se intitula Leuanto, tierra fertil de comida y de razonables minas: es la prouincia muy fuerte y segura, por q̄ esta cercada casi por todas partes de vn muy hondo valle, por el qual va vn rio q̄ le cerca por la mayor parte, que cortando las puertes del auria mucha dificultad de conquistarla. Esta prouincia poblo de Christianos el Mariscal Alonso de Aluaredo, a quien estava encomendado. Mas adelante por espacio de setenta leguas ay otra poblacion de Christianos que se llama Guanuco, hecha por mandado del licenciado Vaca de Castro, que la llamo Leon por ser natural de la ciudad de Leon en España. Es tierra de mucha comida, y cree se que ay en ella

abundancia de minas, especialmente hazia la parte que tiene ocupada el Inga que esta alçado y de guerra en la prouincia de los Andes como adelante se declarara: y desde esta ciudad no ay en la sierra lugar de Christianos hasta la villa de Guamanga, que por los Christianos se nombra Sant Iuan de la Victoria, que ay distancia de setenta leguas: esta villa es de poca poblacion de Christianos, aunque se cree que se acrecentaria mucho si el Inga viniese de paz, porque esta muy cerca della, y les tiene ocupada a los vezinos la mejor tierra, y donde ay muchas minas, y abundancia de Coca, que es yerua de mucho prouecho como arriba estadicho. Esta villa de Guamanga al Cuzco ay distancia de ochenta leguas, en las quales ay grande aspereza de caminos, por las muchas sierras y quebradas, q̄ son causa de grandes peligros. La ciudad del Cuzco antes de los Christianos era el asiento y corte de los Reyes de aquella prouincia: y desde ella se gouernaua tanta distancia de tierra como esta declarado y se declarara. Y alli acudian los Caciques de todas partes, asi a traer los tributos del señor, como a tratar sus negocios y a pedir justicia vnos contra otros: y en toda la prouincia no auia otro lugar poblado de Indios, ni que tuuiese forma de ciudad sino esta donde ay vna muy buena fortaleza labrada de piedras quadradas tan grandes que causa admiracion auer se podido traer alli a fuerza de Indios, sin ayuda de bueyes ni mulas, ni otros animales: porque ay muchas piedras que no las moueran diez pares de bueyes cada vna dellas. Las casas y edificios en que oy biuen los Christianos, son



LIBRO I. DE LA

las mismas que los Indios tenían, aun que algunas reparadas y otras acrecidas, la ciudad se divide en quatro estancias, en cada vna delas quales tenía mandado el Rey que en lengua de los Indios se llama Inga que buiesen y se aposentassen los Indios de hazia la parte que correspondia a aquel quartel: desta manera, que el que tira hazia el Mediodia se llama Collatuyo, por vna prouincia que está hazia aquella parte llamada Collao: y el que está hazia la parte del Norte contrario deste se llama Chinchatuyo, por causa de vna prouincia muy nombrada que cae en aquel derecho llamada Chíncha, q̄ agora es de su Magestad, harto pobre y despoblada segun lo que solia: y assi desta manera se nōbran los otros dos quarteles de Oriente y Poniente Andesuyo y Condesuyo: y ningun Indio podia biuir en el aposento diferente del que estaua señalado a su tierra sin gran pena. La tierra comarcana a esta ciudad es muy abundante de toda comida, y es tan sana que en entrado en ella vn hombre sin enfermedad, poca o ninguna vez adolece. Está cercada de muchas y ricas minas de oro, en las quales se ha sacado tanto como a España ha venido, aunque agora despues que se descubrieron las minas de Potosi, se han despoblado las del oro: assi porque se halla muy mayor ganancia en la plata, como porque es con muy menor peligro de los Indios, y aun de los Christianos que tratā en ello. Desde esta ciudad del Cuzco a la villa de Plata, q̄ es en la prouincia de las Charcas, ay ciento y cinquenta leguas y mas, y en medio ay vna prouincia muy grāde y llana que se llama el Collao, que

du a mas de cinquēta leguas: y la principal parte que se nombra Chiquito es de su Magestad, y por auer tan grā distancia de poblada de Christianos, el licenciado de la Gasca el año de quarenta y nueue mādò poblar vn lugar en esta prouincia del Collao, que se nōbra Nuestra señora de la paz. La villa de Plata es lugar de mucho frio, mas que ninguna otra de la sierra, ay en ella pocos vezinos, pero muy ricos: y aun estos que ay, la mayor parte del año residen en el afsiento de las minas q̄ ay en el cerro de Porco, y despues en el de Potosi quādo se descubriò, como adelante se dira. Desde esta villa de Plata entrado la tierra adētro la mano yzquierda hazia la parte del Oriente, se descubriò por mandado del licenciado Vaca de Castro, q̄ embiò a ello al capitan Diego de Rojas, y a Phillippe Gutierrez, a vna prouincia que se llama de Diego de Rojas, que dicen ser muy buena y sana tierra, y abundante de comida: aunque no se ha hallado en ella tāta riqueza como se tenía creydo que viera: y por ella han venido al Peru el capitan Domingo de Ycala y sus compañeros, en el año de quarenta y nueue: por manera que han andado toda la tierra que ay entre la mar del Sur y la del Norte, quando subieron por el río de la Plata, descubriendo la tierra por el mar del Norte. Este es el sitio de todo lo que está descubierto y poblado en toda la prouincia del Peru, hazia la mar del Sur, imaginando la tierra por luengo de costa, sin auer entrado a descubrir la tierra adentro, porque hallan en ello gran dificultad, a causa de la aspereza de las sierras, que son tā dobladas q̄ no se puedē pasar

## HISTORIA DEL PERU.

passar sin gran dificultad y frios y falta de comida: y a todo esto venciera la industria y buen animo de los Españoles, sino desconfiasen ser delante la tierra rica.

*CAP. X. Del origen de los Reyes del Peru, que llaman Ingas.*



**I**N todas las provincias del Peru auia señores principales que llamauan en su lengua Curacas, que es lo mismo que en las islas solian llamar Caciques, porque los Españoles que fuerõ a conquistar el Peru, como en todas las palabras y cosas generales y mas comunes, yuan amostros de los nõbres en que las llamauan de las islas de santo Domingo, y sant Iuan, y Cuba, y Tierra firme, dõde auia biuido, y ellos no sabian los nombres en la lengua del Peru, nombrauan las con los vocablos que de las tales cosas trayã aprendidos, y esto se ha cõseruado de tal manera q̃ los mismos Indios del Peru quando hablã con los Christianos nõbran estas cosas generales por los vocablos que han oydo dellos, como al Cacique que ellos llaman Curaca nunca le nõbran sino Caciqua, y aquel su pan de que està dicho, le llama maiz, con nombrarse en su lengua çara: y al breuaje llaman cicha, y en su lengua açua: y asì de otras muchas cosas. Estos señores mantenian en paz sus Indios, y eran sus capitanes en las guerras que tenian con sus comarcanos, sin tener señor general de toda la tierra, hasta que de la parte del Collao dor vna grã laguna q̃ allí ay, llamada

Titicaca, q̃ tiene ochenta leguas de bojo, vino vna gente muy belicosa q̃ llamaron Ingas, los quales andan trasquilados, y las orejas horadadas, y metidos en los agujeros vnos pedaços de oro redondo con q̃ los van ensanchando. Estos tales se llaman Ringrim, q̃ quiere dezir oreja. Y al principal dellos llamaron çapalla Inga, que es solo señor, aunque algunos quieren dezir que le llamaron Inga viracocha, que es tanto como espuma o grassia de la mar: porq̃ como no sabian el origen de la tierra donde vino, creyan que se auia criado de aquella laguna que desagua por vn gran río que corre hazia la parte del Occidente, que tiene en parte media legua de ancho, el qual entra en otra pequeña laguna que està quarenta leguas de la grande, y asì se consume sin que aya otro desaguadero, con grã admiraciõ de los que consideran como en tan pequeño sumidero desaparece tan gran cantidad de agua: aunque en esta pequeña nõca se hallo suelo, creese que va por debaxo a la mar, como lo haze el río Alpheo en Grecia. Estos Ingas començaron a poblar la ciudad del Cuzcõ, y desde allí fueron sojuzgando toda la tierra, y la hizieron tributaria: y de ay adelante yua succediendo en este señorio el que mas poder y fuerças tenia, sin guardar orden legitima de successiõ, sino por via de tyrania y violencia: de manera que su derecho estaua en las armas. La insignia o corona que estos Ingas trayã para mostrar su señorio, era vna borla de lana colorada, que les tomava desde vna sien hasta la otra, y casi les cubria los ojos, y con vn hilo desta borla entregado a vno de aquellos Orejones,

B      gouer

gouvernauan la tierra, y proueyan lo q̄ querian con mayor obediēcia que en ninguna prouincia del mūdo se ha visto tener a las prouisiones de su Rey: tanto q̄ acōtescia embiar a assolar vna prouincia entera, y matar quantos hōbres y mugeres en ella auia, por mano de vno solo destos orejones, sin q̄ lleuasse otro poder de gente ni de comission, mas de vno de aquellos hilos de la borla, y en viendolo, offrescense todos de muy buena gana a la muerte. Por la succession destos Ingas, vino el señorio a vno dellos q̄ se llamó Guaynacaua (que quiere dezir mancebo rico) que fue el que mas tierras ganò y acrescentò a su señorio, y el q̄ mas justicia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura, tãto q̄ parecia cosa imposible, vna gēte barbara y sin letras, regirse con tãto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, q̄ en seruicio suyo hizieron dos caminos en el Peru, tã señalados que no es justo que se queden en oluido: porq̄ ninguna de aquellas q̄ los authores antiguos contarō por las siete obras mas señaladas del mundo, se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa, como estas: Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cuzco con su exercito a conquistar la prouincia de Quito, q̄ ay cerca de quinientas leguas de distancia, como yua por la sierra tuuo grãde dificultad en el pasaje por causa de los malos caminos, y grãdes quebradas y despeñaderos que auia en la sierra por do yua. Y assi pareciendoles a los Indios q̄ era justo hazerle camino nuevo por donde boluiese vitorioso de la cōquista, porque auia sugetado la prouincia, luzierō vn

camino por toda la cordillera d̄ la sierra, muy ancho y llano, rōpiēdo è yguallando las peñas dōde era menester, y yguallado y subiēdo las quebradas de manposteria, tanto q̄ algunas vezes subian la lauor desde quinze y veynte estados de hōdo: y assi dura este camino por espacio de las quiniētas leguas, Y dizen q̄ era tã llano quãdo se acabò q̄ podia yr vna carreta por el, aunque despues aca cō las guerras d̄ los Indios y de los Christianos, en muchas partes se hã quebrado las mãposterias destos pasos, por detener a los q̄ vienen por ellos q̄ no puedã pasar. Y verã la dificultad desta obra quien cōsiderare el trabajo y costa q̄ se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra q̄ ay entre el Espinar de Segouia y Guadarrama. Y como nūca se ha acabado perfectamēte, con ser passo ordinario por donde tã continuamēte los Reyes de Castilla pasan cō sus casas y corte, todas las vezes q̄ vã o vienen del Andaluzia, o del Reyno de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tã insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaua quiso boluer a visitar la prouincia de Quito, a que era muy aficionado por auer la el cōquistado, tornò por los llanos, y los Indios le hizierō en ellos otro camino de casi tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcanza la frescura de los rios y arboledas, que (como arriba esta dicho: comunmente ocupan vna legua) hizieron vn camino que casi tiene quarēta pies d̄ ancho, cō muy gruesas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto, y en saliendo de los valles, continuauã el mismo camino

camino por los arenales hincando por los yestacas por cordel, para que no se pudiesse perder el camino, ni torcer a vn cabo ni a otro, el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la tierra, y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, por que los Españoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio, y assi fue por el vno, y vino por el otro Guaynacaua, teniendole siempre por donde auia de pasar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suauel olor.

¶ *CA P. XI. De las cosas señaladas que Guaynacaua hizo en el Peru.*



**D**emas de la obra y gasto de estos caminos, mandò Guaynacaua que en el de la sierra, de jornada a jornada, se hiziesen vnos palacios de muy grandes anchuras, y aposentos donde pudiesse caber su persona y casa con todo su exercito, y en el de los llanos otros semejantes, aunque no se podian hazer tan menudos y espessos como los de la tierra, sino a la orilla de los rios, que como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veinte. Estos aposentos se llaman Tambos, donde de los Indios en cuya jurisdiccion cayã, tenian hecha provision y deposito de todas las cosas que el auia menester para proueymiento de su exercito, no solamente de mantenimiento, mas aun de armas y vestidos, y todas las otras co-

sas necessarias, tanto que si en cada vno de estos Tambos queria renouar de armas o vestidos a veinte o treinta mil hombres en su campo, lo podia hazer sin salir de casa. Traya consigo gran numero de gente de guerra, con picas y alabardas y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas e tiraderas de palma, tostadas las puntas. En los rios tenian hechas puentes de madera donde alcançauan: y donde no, echando maromas gruesas de vna yerua que llaman Maquey, que es mas rezio que cañamo, de vn cabo a otro del rio, entretejiendo las con vnos tamuxos, que es cosa de admiracion ver la orden con que hazen tan altos edificios, que en parte ay mas de quinze estados de alto, y mas de dozientos pasos de largo: y donde no se podian hazer puentes, passauan poniendo vna maroma larga de vn cabo al otro, y tirando por ella vna gran canasta con las alas de madera porque no se roçasse, tirando la tal canasta desde la otra parte con vna soga. Y estas puentes sustentauan a su costa los Indios en cuyos terminos cayã. El Rey andaua siempre en vna litera de planchas de oro. Traya mas de mil señores principales, para solo llevarlo en los ombros, y estos eran de su consejo y los mas priuados. Tambien los Caciques andauã en literas que trayan en los ombros sus vasallos. Tenian gran subjecion al señor, tanto que ninguno por principal que fuesse, le entraua a hablar, sino del calço, y llevando auestas vna mata embuelta en ella alguna cosa que presentaua al señor en reconocimiento, lo qual se guardaua tan estrechamente, que si cien vezes al dia le

yuan a hablar, tantas auia de ser con nuevo seruicio. Tenian por muy grã defacato mirar al rostro del señor, y si quando lleuauan la litèra alguno, tropezaua de forma que cayesse, le cortaban luego la cabeça. Tenia puestas postas por toda la tierra, de media a media legua, las quales corrian los Indios muy mas ligeramente que los cauallos delas postas. En conquistado alguna prouincia la primera cosa q̄ hazia era passar todos los uasalllos, o los mas principales a otra poblaciõ antigua a poblar aquella tierra de los Indios ya sujetos, y desta manera lo asseguraua todo. Y esta tal gēte q̄ remudaua de unas tierras en otras llamauã Mitimaes. De todas las puincias de su señorio le traían cada año tributo de lo q̄ en la tierra nascia, tanto q̄ en algunas tierras rã esteriles q̄ no se criaua ningũ fruto, le embiauan cada año ciertas cargas de lagartijas cõ estar mas de diez çeras leguas del Cuzco. Este Guaynacaua reedificò el tēplo del Sol que en el Cuzco auia, y aforrò las paredes y techumbre de tablones de oro y plata q̄ hizo. Y porque vn señor q̄ auia en los llanos q̄ se llamò Chimocappa, que tenía mas de ciē leguas de tierra se le rebelo, fue sobre el, y le vencio y mato, y mandò q̄ en pena del delicto ningũ Indio de los llanos traxesse armas. lo qual guardan hasta el dia d'oy, caso q̄ al successor de ste rebelado le dexo en que biuiesse la prouincia de Chimo, donde agora es Truxillo. Guaynacaua y su padre dieron ordē para tener abundancia de ganados en su tierra, como de açellas ouejas dela tierra se echassen en los cãpos cada año cierta cantidad dedicadas al Sol por via de diezmo; y destas multi-

pliauã en grã numero, por q̄ lino era el mismo Guaynacaua para su exercito, teniã por sacrilegio llegar ninguno a ellas, y quando el las auia menester, cõ mândar hazer vna caça de las q̄ arriba tenemos dicho q̄ llaman chacos, en vn dia podia tomar veynte y treynta mil dellas. Teniã en grã estima el oro, por que dello hazia el Rey y los principales uasijas para su seruicio, y joyas para su atauio, y lo ofrecian en los templos. Y traya el Rey vn tablon en que se sentaua de oro de diez y seys quilates, q̄ ualio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, que es el q̄ don Francisco Piçarro escogio por su joya al tiempo dela cõquista, porque conforme a su capitulaciõ le auian de dar vna joya que el escogiesse fuera de la cuenta comũ. Al tiempo q̄ le nacio el primer hño, mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan gruesa segun ay muchos Indios biuos que lo dicen q̄ asidos a ella mas de seyscientos Indios orejones, no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo Guasca, (q̄ en su lengua quiere dezir foga) cõ el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauã Augustos. Esto se ha traydo aqui por desarraygar vna opinion que comunmente se ha tenido en Castilla entre la gēte que no tiene platica en las cosas de las Indias, de que los Indios no tenian en nada el oro, ni conosciã su valor. Tambien tenia muchos graneros y troxes, hechos de oro y plata, y grandes figuras de hombres y de mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas que nacia en

en aquella tierra con sus espigas y bastigas y nudos hechos al natural, y grã summa de mantas, y hondas entretexidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de quemar, hechos de oro y plata.

*CAP. XII. Del estado en que estauan las guerras del Peru al tiempo que los Españoles llegaron a ella.*



**A**unque el intento principal desta historia sea contar las cosas en ella succedidas a los Españoles que la cõquistaron entonces, y despues aca del descubrimiento: pero porque esto no se podria bien entender, sin tocar algo del estado en que los negocios de los Indios que la gouernauan estauan en aquella fazon, y tambien para que se vea claramente como fue permission diuina que los Españoles llegassen a esta conquista al tiempo q̄ la tierra estaua diuidida en dos parcialidades, y que era imposible, o a lo menos muy difficulto lo poderla ganar d̄ otra manera. Dire en suma los terminos en q̄ hallaron la tierra en aquella coyuntura, para que aya mas claridad en la historia.

¶ Guaynacaua despues de auer sujeta do a su Imperio gran numero de prouincias por espacio de quinientas leguas, contando desde el Cuzco hazia el Occidente, determinò yr en persona a conquistar la prouincia de Quito en cuyas entradas se acabaua su señorio: y asì sacò su exercito y fue, y hizo la conquista, y por ser la calidad de la tierra muy apazible a su condicion residio alli mucho tiẽpo, dexãdo en el Cuzco algunos hijos y hijas suyos, es-

pecialmente a su hijo mayor, llamado Guascar Inga, y a Mãgo Inga, y Paulo Inga, y otros muchos: y en Quito tomò nueua muger hija del señor d̄ la tierra, y della vuo vn hijo q̄ se llamò Atabaliba, a quien el quiso mucho, y dexãdole de baxo de tutores en Quito, tornò a visitar la tierra d̄l Cuzco, y en esta buelta le hizierõ el camino tã trabajoso de la sierra d̄ q̄ està hecha relaciõ: despues d̄ auer estado en el Cuzco algunos años determinò boluerse a Quito, asì por q̄ le era mas agradable aq̄lla tierra, como por el deiseo d̄ ver a Atabaliba su hijo, a quiẽ el queria mas q̄ a los otros, y asì boluio a Quito por el camino q̄ hemos dicho de los llanos: dõde biuio y tuuo su asiento lo restãte de la vida hasta q̄ murió, y mãdò q̄ aquella prouincia de Quito q̄ el auia cõquistado, quedasse para Atabaliba, pues auia sido de sus abuelos. Muerto Guaynacaua, Atabaliba se apoderò de su exercito y de las riquezas q̄ consigo traya, aunq̄ las principales como mas pesadas las auia dexado en su recamara en el Cuzco en poder de su hijo mayor, al qual Atabaliba embiò embaxadores, haziẽdole saber la muerte de su padre y dãdole la obediencia, suplicandole q̄ le dexasse aquella prouincia de Quito pues su padre la auia ganado, y era fuera de su estado y mayorazgo: y sobre todo que auia sido de su madre y abuelo. Guascar le respondió, que el se viniessse al Cuzco, y le entregassse el exercito, y que el le daria tierra dõde se mãtuiuessse muy honradamente, pero que a Quito no se le podia dar, por ser el fin de su Reyno, y que de alli auia de hazer sus entradas contra los enemigos, y tener gente como en frõtera, y q̄

## LIBRO I. DE LA

si no venia que yría sobre el, y le tenía por enemigo. Atabalibavuo fu cōsejo cō dos capitanes de su padre muy esforçados y curfados en la guerra, el vno llamado Quizquiz, y el otro Cili cuchia: los quales le acōsejaron que no esperasse a que su hermano viniese sobre el, sino que el fuesse primero, pues con el exercito que tenia era parte para enseñorearse de todas las prouincias por do passasse, y yr cada dia acrecentandole: de manera que su hermano tuuiesse por bien de confederarse con el. Tomando su cōsejo saliose de Quito, y fue se apoderando de la tierra poco a poco: y tambien Gualcar embiò vn gouernador o capitán suyo, con cierta gente a la ligera, y llegando a gran priessa a vna prouincia que se dize Tumibāba, que es mas de cien leguas de Quito, y sabido como Atabaliba auia ya salido con su exercito, despachò vna posta al Cuzco, haciendo saber lo que passaua a Gualcar para que le cmbiasse dos mil hombres de los capitanes y gente pratica en la guerra, porque cō ellos juntaria treynta mil hombres de vna prouincia que se llama los Cañares, gente muy belicosa que estaua por el, y el lo hizo así: y despachados los dos mil hombres a gran priessa, se juntaron con ellos los Caciques de Tumibamba, y los Chapparras y Paltas y Cañares que estauā en aquella comarca. Y sabido por Atabaliba, salio contra ellos, y pelearon tres dias, muriendo mucha gente de ambas partes: hasta que desbaratados los del Quito, Atabaliba fue preso sobre la puente del rio de Tumibamba. Y estando haciendo la gente de Gualca grādes fiestas y borracheras por la vitoria,

Atabaliba con vna barra de cobre q̄ vna muger le dio, rompio vna grueña pared del t̄bo de Tumibāba, y se fue huyendo a Quito, que es veynte y cinco leguas de alli, y tornò a juntar su gente, y haciendo les entender q̄ su padre le auia cōuertido en culebra, y hechole salir por vn pequeño agujero, y le auia prometido la vitoria si tornassen a pelear, los animò t̄to, que boluio sobre sus enemigos, y peleò cō ellos, y los vencio y desbaratò, auiendo muerto mucha gente de ambas partes en estas dos batallas: tanto que hasta oy duran los corrales y mōtones q̄ alli estan llenos de hùessos de hōbres. Continuando y siguiendo Atabaliba la vitoria, determinò yr sobre su hermano, y llegando a la prouincia de los Cañares, matò sesenta mil hombres dellos, por q̄ le auia sido cōtrarios, y metio a fuego y a sangre y assolò la poblaciō de Tumibāba situada en vn llano ribera de tres grandes rios, la qual era muy grāde: y de alli fue conquistado la tierra, y de los q̄ se defendian no dexaua hōbre bivo, y a los q̄ salian de paz, los juntaua cōsigo, y desta manera yua multiplicando su exercito: y ydo a Tumbes, quiso conquistar por mar la isla de la Puna, que arriba esta dicha, mas el Cacique salio cō muchas balsas, y se le defendio: y por que a Atabaliba pareció q̄ aquella conquista requería mas espacio, y supo q̄ su hermano Gualcar venia sobre el cō su exercito, continuò su camino hazia el Cuzco, y quedándose el en Caxamalca, embiò delante sus dos capitanes, cō hasta tres o quatro mil hōbres, q̄ fuesen a descubrir el cāpo a la ligera, y llegando cercadel exercito de Gualcar, por no ser sētidos se desuiarō del camino

por

por vn atajo, por el qual acafo se auia tambien apartado el mesmo Guafcar con fieteciētos hōbres de sus principales por salir del ruydo del exercito: y topandole, pelearon cō el, y le desbaratarō la gente, y le prendieron, yte niendole preso venia ya todo el exercito sobre ellos, y los cercaron por todas partes, donde no dexaran ninguno biuo porque auia mas de treynta para vno. si los capitanes de Atabaliba no dixeran a Guafcar viendo venir su gente, que los mandasse boluer fino que luego le cortarían la cabeça. Y Guafcar con temor de la muerte, y con que le dixerō que su hermano no queria del otra cosa, fino que le dexa-

se en la tierra de Quito, reconosciendole por señor, mandò a su gente que no passasse de allí, sino que luego se boluiesse al Cuzco, y ellos lo hizieron. Y sabida tan buena ventura como a caso sucedio por Atabaliba, embiò a mãdar a sus capitanes que le traxessen a su hermano preso allí a Caxamalca, donde les esperaua. Y en esta coyuntura llegò el gouernador don Francisco Piçarro con los españoles que lleuaua a la tierra del Peru, y tuuo lugar de hazer la conquista que en el libro figuiēte se dira: porque el exercito de Guafcar era desbaratado y huydo, y el de Atabaliba estaua la mayor parte despedido por la nueva vitoria.

## LIBRO SEGVNDO

### DE LA CONQVISTA QVE HIZIERON en la prouincia del Peru Don Francisco

Piçarro y su gente.



**Y** A tenemos dicho en el libro precedēte, como don Francisco Piçarro estaua en Panama, auiendo buuelto de España, adereçando las cosas necessarias para la conquista del Peru, aunque don Diego de Almagro no proueya con tanto calor como solia delo que era necessario: porque la hazienda principal y el credito estaua en el: y la causa de su tibieza fue el del contento que tenia, de que don Francisco Piçarro no le auia traydo ninguna merced de su Magestad: pero en fin dando le sus desculpas, se reduxeron en amistad, aunque nunca los hermanos de don Francisco quedaron en

gracia de don Diego, especialmente Fernando Piçarro, de quien el tenia la principal quexa. En fin Hernando Ponce de Leon fletò vn nauio que allí tenia a don Francisco Piçarro, en el qual se metio el con sus quatro hermanos, y la mas gente de pie y de cauallo que pudo allegar, cō harta dificultad por la mucha desconfiança que tenian las gentes desta conquista, a causa de los grandes reueses que en ella auia auido los años passados: y el se hizo a la vela en principio del año de treynta y vno, y por ser los vientos contrarios, tomò la costa dela tierra del Peru mas de ciē leguas mas atras de donde la auia de tomar, y así le fue forçado desembarcar la gēte ycauallos, yendo su camino



por la costa arriba, pasando grandes trabajos, y falta de comida, por causa de los esciros, que auia en las entradas de los rios, tan grandes, que les era forçado passarlos a nado los hombres y los cauallos: en lo qual valia mucho la industria y animo con que don Francisco los regia, y los peligros en que ponía su persona, pasando muchas vezes el mismo a cuestras los que no sabian nadar: hasta que llegaron a vn pueblo que estaua junto a la mar, que se llama Coaque, assaz rico de mercaderias, biẽ poblado y bastecido de comida, donde pudo reformar su gente que muy flaca la traya, y de allí embió a Panama y a Nicaragua dos nauios, y en ellos mas de treynta mil Castellanos de oro que auia tomado en Coaque, para acreditar la tierra, y poner codicia a la gente que pasasse a ella. En este pueblo de Coaque se hallaron algunas esmeraldas y muy buenas: porque estan debaxo de la linea, y muchas se perdieron y quebraron, porque los que allí yuan eran tan poco praticos en este genero de piedras que les pareció que para ser finas las esmeraldas no se auian de quebrar como los diamantes: y así creyendo que los Indios los engañauã con algunas piedras falsas, las dauan con vna piedra, y así destruyeron grandissimo valor destas esmeraldas: y luego les sobreuino vna enfermedad de verrugas de que arriba tenemos hecho mencion tan general en todo el exercito, que pocos se libraron della: no embargãte lo qual, el gouernador persuadiendo la gente que lo causaua la mala constelacion de la tierra, passò adelante con ellos hasta la prouincia que llaman Puerto viejo, conquistado y pa-

cificando toda aquella comarca: y allí le alcançò el capitã Benalcaçar y luã Flores, que vinieron de Nicaragua con vn nauio, y alguna gente de pie y de cauallo,

*Capitulo III. De lo que al gouernador le acontecio en la isla de Panama y su conquista.*



Acificada la prouincia de Puerto viejo, el gouernador con su gente caminò al puerto de Tumbes, y de allí determinò passar en balsas que para ello hizo, a la isla de la Panama, que como arriba hemos dicho está fronterode aquel puerto: y passò los cauallos y la gente aquel brazo de mar con gran peligro, porque los Indios tenian concertado entre si de cortar las cuerdas de las balsas, y anegar los Chistianos que en ellas lleuauan. Y sabido por el gouernador, mandò que todos fuesen muy sobre auiso, y las espadas defenuaynadas, sin que perdesen de ojo a ningun Indio: y llegados a la isla los Indios les salieron de paz, y los recibieron muy bien, aunque les tenian armada celada para los matar todos aquella noche. Y sabido por el gouernador, dió sobre ellos y los desbaratò, y prendio al Cacique principal, y otro dia el real amanecio cercado de gente de guerra. Muy animosamente el gouernador y sus hermanos apriesa caualgaron, repartiendo los Españoles a todas partes, y embió a socorrer a los nauios que cerca de tierra estauan, por que los Indios dauan sobre ellos por la parte del mar con balsas, y tanto los Españoles pelearon, que los desbarataron,

rataron, matando y hiriendo muchos dellos: y solos dos o tres Españoles allí murieron, aunque otros quedarō mal heridos, especialmente Gonçalo Piçarro, de vna peligrosa herida que le dieron en vna rodilla. Y despues desto llegó el capitán Hernando de Soto con mas gente de pie y de cauallo, que de Nicaragua traya, y a causa q̄ todos los Indios de aquella Isla andauan en muchas balsas por entre los anegados manglares, no se les podia hazer la guerra, el gouernador acordo passar en Tumbez, despues que hizo repartimiento del oro que allí le dieron, a causa que adolecía la gente en aquella isla que es muy enferma, porq̄ está cerca de la linea equinoctial.

*Cap. III. De como el gouernador passo a Tumbez, y de la conquista que hizo hasta que poble a sant Miguel.*



Nesta isla de la Puna que hemos dicho, auia mas de seiscientos Indios y mugeres de Tūbez captiuos, con vn principal de Tumbez que tambien estaua captiuo, y a todos los libertò el gouernador Piçarro, y les dio balsas para que se fuesen a sus tierras. Y al tiempo que el se embarcò en los nauios para passar a Tumbez, embiò con vnos Indios de aquellos de Tumbez tres Christianos en vna balsa, que primero llegó a Tumbez que los nauios, y en llegando sacrificaron aquellos tres Españoles a sus Idolos, en pago del beneficio q̄ del gouernador Piçarro auia recebido en los sacar de captiuos, y lo mismo hizieran al capi-

tan Hernando de Soto, q̄ en otra balsa yua con Indios de aquella tierra cō vn solo criado suyo, entrando ya por el río de Tumbez arriba, si no fuera por Diego de Agüero, y por Rodrigo Loçano, que ya auian desembarcado: y corriendo la ribera del río arriba, le auisaron, y diò la buelta luego: y por estar toda la tierra alçada, no vuo balsas para ayudar a desembarcar la gente y cauалlos, y a esta causa no salieron aquella tarde cō el gouernador en tierra, sino Hernando Piçarro y su hermano Iuan Piçarro, y el obispo dō Fray Vicente de Valuerde, y el capitán Soto, y otros dos Españoles, q̄ en toda la noche no se apearon de los cauалlos, y bien mojados, q̄ como la mar andaua brava, se trastornò la balsa con ellos al salir, a causa q̄ no la supieron meter los Españoles sin Indios como no los auia, y quedò haziendo desembarcar la gente Hernando Piçarro: y mas de dos leguas el gouernador anduuo sin poder auer habla con Indio ninguno, que todos andauan por los cerros con las armas en las manos: y ya q̄ a la mar se boluía toparon con el capitán Mena, y cō el capitán Iuan de Salzedo, que a buscar al gouernador venian con alguna gente de cauallo q̄ ya auian desembarcado: y recogida toda la gente, el gouernador assento el real en Tumbez, y en tanto llegó el capitán Benalcaçar que en la isla auia quedado cō la gente que en los nauios no pudo venir en la primera barcada, y hasta que los nauios tornaron por el, siempre los Indios le dieron guerra, y mas de veynte dias el gouernador estuuo en Tūbez haziendo mensajeros al señor de aquella tierra, y jamas a las pazes quiso venir, y cōtino

## LIBRO II. DE LA

hazia mucho daño en la gente seruil del real: quando por comida yuan, sin que los Españoles le pudicilen offender, porque estauã dela otra parte del río, hasta q̄ el gouernador hizo traer ballas dela costa alli, sin que los Indios lo supicssen. Y vna tarde cõ sus hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, y con el capitã Soto, y Benalcaçar, pasaron mas de cinquenta de cauallo el río en las ballas, y dando vna trafnochada muy trabajosa, por ser el camino muy angosto, de espessos montes y de espinos, dieron quando amanescio sobre el real de los Indios, y haziendo quanto daño pudieron en el, hizieron en todos aquellos quinze dias cruda guerra a fuego y a sangre, por los tres Españoles que sacrificaron, hasta que el principal señor de Tumbes vino a las pazes con algun presente de oro y plata: y luego se partio el gouernador con la mayor parte de la gente, y con la otra dexò al contador Antonio Navarro, y al thesorero Alonso Requielme: y quando llego treynta leguas de Tumbes al río de Pocchos, hizo de paz a todos los pueblos y Caciques q̄ en la ribera de aquel río biuiã, y hizo buscar y descubrir el puerto de Payta que era el mejor de aquella costa, y embiò al capitã Hernando de Soto a los pueblos y Caciques que en la ribera de aquel río biuiã, donde despues que algun recuento con el buieron, le vinieron de paz: y por alli llegarõ al gouernador mensajeros del Cuzco, que Guascar le embiaua, haziẽdole saber la rebelion de su hermano Atabaliba, que en aquel tiempo no lo auian aun preso, como despues lo prendieron como ya hemos dicho, y le embiaua a de

zir lo focorriessẽ, y le diessẽ fauor para se defender del. El gouernador embiò a Hernando Piçarro a Tumbes, pare que traxessẽ toda la gẽte que alli auia quedado, y despues q̄ boluio por ella, poblò la ciudad de sant Miguel, en vn pueblo de Indios llamado Tangarara, en la ribera del río dela Chira, cerca dela mar: porque los nauios que viniessẽ de Panama hallassẽ puerto seguro, porque ya algunos auian venido. Y repartido el oro y plata que alli buieron, dexãdo en la ciudad solos los vezinos. El gouernador se partio con toda la otra gente a la prouincia de Caxamalca, porque supo que estaua alli Atabaliba.

*¶ C A P. IIII. De como el gouernador fue a Caxamalca, y delo que le acaescio alli.*



**P**Artido el gouernador para Caxamalca, passò con todo su exercito grã necessidad de sed, en vn d̄spoblado de veinte leguas, en q̄ no ay agua ni arboles, sino toda arena seca y muy calorosa, que es desde donde agora està poblada la ciudad de sant Miguel, hasta la prouincia de Motupe: en la qual hallò vnos frescos valles, y bien poblados, donde pudo bien reformar la gente con la abundancia de comida que alli auia: y subiendo por alli a la sierra, topò con vn mensajero de Ataliba, que le traya vnos çapatos pintados, y vnos puñetes de oro, y le dixo que quando ante el llegasse fuesse calçado con aquellos çapatos, y puestos los puños, para que en ellos le co-

nosẽ

nosciéffe. El gouernador lo recibió alegremente, y respondió que así lo haría, y que el no venía a hazerle mal, ni se le haría, si el no le daua muy notoria occasion para ello, porque el Emperador y Rey de Castilla por cuyo mandado el yua, no permitia que a nadie se hiziesse daño cōtra razon. Y como el mensajero se partió, el gouernador fue tras el, caminando con mucho auiso, porque los Indios no viniessen al camino a dar sobre su gente, y quando llegó a Caxamalca, topo otro mensajero que le vino a dezir q̄ no se aposentasse sin mandado de Atabaliba. Y a esto ninguna cosa respondió el gouernador mas de hazer su aposento, y despues de hecho, embió al capitā Soto con hasta veynte de acuallo al real de Atabaliba que estaua vna legua de allí, a le hazer saber su venida, y quando Soto llegó al real en presencia de Atabaliba, arremetió el cauallo, y algunos Indios con miedo se desuíaron dela carrera, por lo qual Atabaliba los hizo luego matar, y Atabaliba no le auia querido dar respuesta ninguna, hasta que llegó Hernando Piçarro, a quiē el gouernador auia embiado tras Hernando de Soto, con otra cierta gente de cauallo, sino q̄ hablaua con otro Cacique, y aquel Cacique con la lēgua y la lengua cō Soto, y en llegādo Hernando Piçarro, luego habló con el de rechamēte por medio de solo el interprete, y Hernando Piçarro le dixo como el gouernador su hermano venía a el de parte de su Magestad, y que para le dar a entender su real voluntad, desleaua verse con el, y ser su amigo. A lo qual respondió Atabaliba, que el sería contento de su amistad, con que

boluiesse a los Indios todo el oro y plata q̄ en su tierra auia tomado, y se fue luego della, y que para dar orden en esto, otro dia se yría a ver con el gouernador al Tambo de Caxamalca. Y despues de auer visto Hernando Piçarro el real, poblado de tantas tiendas y gente de guerra, que parecía vna ciudad, se boluio con aquella respuesta al gouernador, y dandofela y contandole particularmēte lo que auia visto, le puo algún temor, por q̄ para cada Cristiano auia cien Indios: pero como el gouernador y todos los demas de su real eran de grāde animo, aquella noche se esforçaron vnos a otros, considerando que no tenían otro socorro sino el de Dios, en cuya ayuda esperauā, haziendo lo que en si era como hō bres animosos: y en toda aquella noche estuuieron guardando el real, y adreçando sus armas, sin dormir en toda ella.

*CAP. V. Como se dió la batalla contra Atabaliba, y como fue preso.*



Vego otro dia de mañana, el gouernador ordenó su gente, partiendo los sesenta de acuallo q̄ auia en tres partes, para que estuuiessen escondidos con los capitanes Soto y Benalcaçar: y de tōdos dio cargo a Hernādo Piçarro, y a Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y el se puso en otra parte con la Infanteria, prohibiēdo que nadie se mouiesse sin su licencia, o hasta que disparasse la artilleria. Atabaliba tardò grā parte del dia en ordenar su gente, y señalādo lugar por donde

## LIBRO II. DE LA

donde cada capitán auía de entrar, y mandò que por cierta parte secreta hazia la parte por donde auían entrado los Christianos, se pudiesse vn capitán fuyo llamado Ruminagui con cinco mil Indios, para que guardalle las espaldas a los Españoles y matasse a todos los que boluiesen huyendo. Y luego Atabaliba mouio su campo tan de espacio, que mas de quatro horas tardò en andar vna pequeña legua. El venia en vna litera sobre hombros de señores, y delante del trezientos Indios vestidos de vna librea, quitando todas las piedras y embaraços del camino, hasta las pajas: y todos los otros Caciques y señores venian tras el en andas y hamacas, teniendo en tan poco los Christianos que los pensauan tomar a manos: porque vn gouernador Indio auía embiado a dezir a Atabaliba como eran los Españoles muy pocos, y tan torpes y para poco, que no sabian andar a pie sin cansarse, y por ello andauan en vnas ouejas grandes que ellos llamauan caualllos: y así entrò en vn cercado que està delante del Tambo de Caxamalca. Y como vio tan pocos Españoles y ellos a pie: porque los de a cauallo estauan escondidos) penso que no osarian parecer delante del ni le esperarían: y leuantandose sobre las andas, dixo a su gente. Estos rēdidos estan. Y todos respondierō que sí. Y luego llegó el obispo dō fray Vicente de Valuerde con vn breuiario en la mano, y le dixo como vn Dios en trinidad auía criado el cielo y la tierra y todo quanto auía en ello, y hecho Adam que fue el primero hombre de la tierra, sacando a su muger Eua de su costilla, de donde todos fuymos engē

drados, y como por desobediencia de estos nuestros primeros padres caymos todos en peccado, y no alcançauamos gracia para ver a Dios ni yr al cielo, hasta que Christo nuestro redemptor vino a nacer de vna virgen por saluarnos, y para este effecto rescibió muerte y pascion, y despues de muerto resuscito glorificado, y estiuo en el mundo vn poco de tiempo, hasta que se subio al cielo, dexando en el mundo en su lugar a sant Pedro y a sus sucesores que residian en Roma, a los quales los Christianos llamauan Papas, y ellos auian repartido las tierras de todo el mundo entre los Principes y Reyes Christianos, dando a cada vno cargo de la conquista, y que aquella provincia fuya auía repartido a su magestad del Emperador y Rey don Carlos nuestro señor, y su magestad auía embiado en su lugar al gouernador don Francisco Piçarro, para que le hiziesse saber de parte de Dios y fuya todo aquello q̄ le auía dicho, q̄ si el queria creerlo, y rescibir agua de baptismo, y obedecerle como lo hazia la mayor parte de la Christiandad, el le defenderia y ampararia, teniēdo en paz y justicia la tierra, y guardandoles sus libertades, como lo solia hazer a otros Reyes y señores que sin riesgo de guerra se le sujetauan: y que si lo contrario hazia, el gouernador le daria cruda guerra a fuego y a sangre, con la lança en la mano: y que en lo que tocava a la ley y creencia de Iesu Christo y su ley euangelica, que si despues de bien informado della, el de su voluntad la quisiesse creer, que haria lo que conuenia a la saluacion de su anima, donde no, q̄ ellos no le harian fuerza sobre ello.

Y

Y despues que Atabaliba todo esto entendio, dixo que aquellas tierras y todo lo que encillas auia, las auia ganado su padre y sus abuelos, los quales las auian dexado a su hermano Guafcar Inga, y que por auerle vencido y tenerle preso a la sazón, eran suyas y las poseya, y que no sabia el como sant Pedro las podia dar a nadie: y que si las auia dado que el no consentia en ello, ni se le daua nada: y a lo que dezia de Iesu Christo, que auia criado el cielo y los hombres y todo, que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el sol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a sus Guacas, y que Pachacama lo auia criado todo lo que allí auia, que de lo de Castilla el no sabia nada, ni lo auia visto: y preguntò al obispo que como sabia el ser verdad todo lo que auia dicho, o por dõde se lo daria a entèder? El obispo dixo q̄ en aquel libro estava escrito, que era escritura de Dios. Y Atabaliba le pidió el breuiario, o biblia q̄ tenia en la mano: y como se lo dio, lo abrió, boluendo las hojas a vn cabo y a otro, y dixo que aquel libro no le dezia a el nada, ni le hablaua palabra, y le arrojò en el campo. Y el obispo boluio a donde los Españoles estauan diziendo, A ellos a ellos. Y como el gouernador entendio, que si esperaba que los Indios le acometiesen primero, los desbaratarian muy facilmente, se adelanto, y embio a dezir a Hernãdo Pizarro, que hiziesse lo que auia de hazer. Y luego mando disparar el artilleria, y los de cauallo acometierõ por tres partes en los Indios, y el gouernador acometio con la infanteria hazia la parte donde venia Atabaliba, y

llegando a las andas, comẽçaron a matar los que las lleuauan, y a penas era muerto vno, quãdo en lugar del se ponian otros muchos a mucha porfia. Y viendo el gouernador que si se dilataua mucho la defenfa, los desbarataria, porque aunque ellos matafse muchos Indios, importaua mas vn Christiano, arremetio con gran furia a la litèra, y echando mano por los cabellos a Atabaliba (que los traya muy largos) tirò rezio para si, y le derribò, y en este tiempo los Christianos dauan tantas cuchilladas en las andas, porque eran de oro, q̄ hirieron en la mano al gouernador, pero en fin el le echo en el suelo, y por muchos Indios que cargarõ, le prendio. Y como los Indios vieron a su seõor en tierra y preso, y ellos acometidos por tantas partes, y con la furia de los caualllos que ellos tanto temian, boluieron las espaldas, y començaron a huyr a toda furia sin aprouercharse de las armas, y era tanta la priesfa, que con huyr los vnos derribauan los otros, y tanta gente se arrimò hazia vna elquina del cercado dõde fue la batalla, que derribaron vn pedaço dela pared por donde pudierõ salirse: y la gente de cauallo continuo fue en el alcãce hasta que la noche les hizo boluer. Y como Ruminaguí oyo el sonido de la artilleria, y vio que vn Christiano despeño de vna atalaya abaxo al Indio que le auia ð hazer la seña para que acudiesse, entendio que los Españoles auian vencido, y se fue con toda su gente huyendo, y no parò hasta la prouincia de Quito, que es mas de dozientas y cinquenta leguas de allí, como adelante se dira.

CAP.

¶ C A P. VI. De como Atabaliba mando  
 matar a Guafcar, y como Herrando  
 Pizarro fue descubriendo  
 la tierra.



**R**eso Atabaliba, otro dia de mañana fuerō a coger el campo, que era marauilla de ver tantas vasijas de plata y d'oro como en aquel real auia, y muy buenas, y muchas tiendas, y otras ropas y cosas de valor, que mas de sesenta mil pesos de oro valia sola la baxilla de oro que Atabaliba traya, y mas de cinco mil mugeres a los Españoles se vinieron de su buena gana delas que en el real andauan. Y despues de todo recogido, Atabaliba dixo al gouernador, que pues preso lo tenia, lo tratasse bien, y que por su liberacion el le daria vna quadra que alli auia llena de vasijas y de piezas de oro, y tanta plata que llevar no la pudiesse. Y como entendio que de aquello que dezia el gouernador se admiraua como que no lo creya, le torno a dezir que mas que aquello le daria: y el gouernador se le ofrecio que el lo trataria muy bien, y Atabaliba se lo agradezco mucho, y luego por toda la tierra hizo mensajeros, especialmente al Cuzco, para que se recogiesse el oro y plata que auia prometido para su rescate, que era tanto que parecia imposible cumplirlo, porque les auia de dar vn portal muy largo que estaua en Caxamalca, hasta donde el mismo Atabaliba estando en pie pudo alcançar cō la mano, todo el derredor lleno de vasijas de oro, segun he dicho: y para este efecto, hizo señalar esta altura cō vna

linea colorada al derredor del portal: y aunque despues cada dia entraua en el real gran cantidad de oro y plata, no les parecio a los Españoles tanto, que fuesse parte para solamente comēçar a cumplir la promessa. Por lo qual mostraron andar descontentos, y murmurando, diciendo que el termino que auia señalado Atabaliba para dar su rescate era pasado, y que no vian aparejo ellos de poderse traer, de don de inferian, que esta dilacion era a efecto de juntarse gente para venir sobre ellos, y destruyrlos. Y como Atabaliba era hombre de tan buen iuyzio, entendio el descontento de los Christianos, y pregunto al Marques la causa dello, el qual se la dixo, y el le replicò que no tenia razō de que xarse de la dilacion, pues no auia sido tanta que pudiesse causar sospecha, y que deuian tener consideracion a que la principal parte de donde se auia de traer aquel oro, era la ciudad del Cuzco, y que desde Caxamalca a ella auia cerca de dozientas leguas muy largas y de mal camino, y que auiendo de traer sobre ombros de Indios, no deuian tener aquella por tardança larga, y que ante todas cosas ellos se satisficiesen, si les podia dar lo que les auia prometido, o no, y que hallando que era verdadera la posibilidad, les hazia poco al caso que tardasse vn mes mas o menos: y q̄ esto se podria hazer con darle vna o dos personas que fuesen al Cuzco a lo ver, y que les pudiesen traer nueuas. Muchas opiniones vuo en el real, sobre si se aueriguaria esta determinacion que Atabaliba pedia, porque se tenia por cosa peligrosa fiarse nadie de los Indios para meterse

en su poder, de lo qual Atabaliba se rio mucho, diziendo que no sabia el por que auia de rehusar ningun Español de confiarle de su palabra y yr al Cuzco debaxo della, quedádo el allí atado con vna cadena, con sus mugeres y hijos y hermanos en rehenes. Y así con esto se determinaron ala jornada el capitán Hernando de Soto, y Pedro del Barco, a los quales embio Atabaliba en sendas hamacas con mucha copia de Indios que los lleuauan, en ombros casi por la posta, porque no es en mano de los Indios yr de espacio con las hamacas, y aunque no son mas de dos los que las lleuan, todo el numero de los hamaqueros (que por lo menos serian cinquenta o sesenta para cada vno (vā corriendo, y en andando ciertos pasos, se mudan otros dos, en lo qual tienen tanta destreza, que lo hazen sin pararse. Pues desta manera caminaron Hernando de Soto, y Pedro del Barco la via del Cuzco, y a pocas jornadas de Caxamalca toparon los capitanes y gente de Atabaliba, que trayan preso a Guascar su hermano, el qual como supo de los Christianos lo quiso hablar y hablò, y informado muy bien dellos de todas las particularidades q̄ quiso saber, como oyo que el intento de su Magestad y del Marques en su nombre era tener en justicia así a los Christianos como a los Indios q̄ conquistassen, y dar a cada vno lo suyo, les conto la diferencia q̄ auia entre el y su hermano, y como no solamente le queria quitar el Reyno (que por derecha successión le pertenecia como al hijo mayor de Guaynacaua) pero que para este effecto le traya preso, y le queria matar, y que les rogaua

que se boluiesse al Marques, y de su parte le contassen el agrauio que le hazian, y le suplicassen que pues ambos estauan en su poder, y por esta razon el era señor de la tierra, hiziesse entre ellos justicia, adjudicando el Reyno a quien perteneciesse, pues dezian que este era su principal intento: y que si el Marques lo hazia, no solamente cumpliria lo que su hermano se auia profirido de dar en el Tambo, o portal de Caxamalca vn estado de hombre lleno de vasijas de oro, pero que le hinchiria todo el Tambo hasta la techumbre, que era tres tanto más: y que se informassen y supicessen si el podía hazer mas facilmente aquello, que su hermano lo otro: porque para cumplir Atabaliba lo que auia prometido, le era forçoso deshazer la casa del Sol del Cuzco que estaua toda labrada de tablones de oro y plata igualmente, por no tener otra parte donde auerlo, y el tenia en su poder todos los thesoros y joyas de su padre, con que facilmente podía cumplir mucho mas que aquello, en lo qual dezia verdad, aunque los tenia todos enterrados en parte donde persona del mundo no lo sabia, ni despues aca se ha podido hallar, porq̄ los lleuo a enterrar y esconder con mucho numero de Indios que lo lleuan a cuestras, y en acabando de enterrarlos mato a todos, para que no lo dixessen ni se pudiesse saber, aunque los Españoles despues de Pacificada la tierra y agora cada dia andan rastreando cō gran diligencia, y euañdo hazia todas aquellas partes donde sospechan que lo metio, pero nunca han hallado cosa ninguna. Hernando de Soto y Pedro del Barco respondieron a Guascar



car que ellos no podian dexar el viaje que lleuauan, y a la buelta (pues auia de ser tan presto) entenderian en ello, y así continuaron su camino, lo qual fue causa dela muerte de Guascar, y de perderse todo aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauan preso, hizierõ luego saber por la posta a Atabaliba todo lo que auia pasado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considerò que si a noticia del gouernador venia esta demanda, que así por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro que prometia (a lo qual tenia ya entendido la afeccion y codicia que tenian los Christianos) le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano: y aun podría ser q̄ le matassen, por quitar de medio embaraços, tomando para ello ocasion de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçadose con el Reyno. Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponía temor para no lo hazer, auer oydo muchas vezes a los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauã entre ellos, era que el q̄ mataua a otro auia de morir por ello: y así acordo tẽtar el animo del gouernador para ver que sentiria sobre el caso, lo qual hizo cõ mucha industria, que vn dia fingio estar muy triste y llorando y folloçando, sin querer comer ni hablar con nadie, y aunque el gouernador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla: y en fin le vino a dezir que le auian traydo nueva, que vn capitan suyo viendole a el preso, auia muerto a su hermano Guascar, lo qual el auia sentido mucho, porque le tenia por hermano ma-

yor, yaun por padre, y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle daño en su persona ni Reyno, saluo para q̄ le dexasse en paz la prouincia de Quito, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado, y siendo cosa fuera de su señorío. El gouernador le cõsollo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y que poca ventaja se llevarian vnos a otros, y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auia sido en la muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaba tan liuianamente el negocio, deliberò executar su proposito, y así embió a mãdar a los capitanes que trayã preso a Guascar, que luego le matassen. Lo qual se hizo con tan gran presteza, que a penas se pudo aueriguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas apariencias de tristeza, auia sido antes o despues dela muerte. De todo este mal successo comunmente se echaua la culpa a Hernando de Soto y Pedro del Barco, por la gente de guerra que no està informados dela obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cõplir precisamente su instruccion, sin q̄ tengan libertad de mudar los intẽtos, segun el tiempo y negocios, si no lleuã expresa comission para ello: dizẽ los Indios que quando Guascar se vido matar dixo. Yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo sera el traydor de mi hermano por cuyo mandado muero, siendo yo su natural señor. Por lo qual les Indios quando despues vieron matar a Atabaliba (como se dira en el capitulo siguiente, creyeron q̄ Guas-

Guascar era hijo del Sol, por auer profetizado verdaderamente la muerte de su hermano: y así mismo dixo que quando su padre se despidió del, le dexó mandado que quando a aquella tierra viniere una gente blanca y barbada, se hiziese su amigo, por que aquellos auian de ser señores del reyno: lo qual pudo bien ser industria del demonio: pues antes que Guaynacua muriese, ya el gouernador andaua por la costa del Peru conquistado la tierra. Pues en tanto que el gouernador quedó en Caxamalca, embió a Hernando Pizarro su hermano con cierta gente de a cavallo a descubrir la tierra, el qual llegó hasta Pachacama, que era cien leguas de allí, y en tierra de Guamacucho encontro a un hermano de Atabaliba llamado Illescas, que traya mas de trezientos mil pesos de oro para el rescate de su hermano, sin otra mucha cantidad de plata y despues de auer pasado por muy peligrosos pasos y puentes, llegó a Pachacama, donde supo que en la prouincia de Xauxa, que era quarenta leguas de allí, estaua el capitan de Atabaliba, de quien arriba se ha hecho mencion, llamado Cilicuchima con un gran exercito, y él le embió a llamar, rogandole que se viniere a ver con él. Y como no quiso venir el Indio, Hernando Pizarro determinò de yr alla, y le habló, aun que todos tuuieron por demasiada osadía la que Hernando Pizarro tuuo, en yrse a meter en poder de su enemigo barbaro, y tan poderoso: en fin le dixo y prometió tales cosas, que le hizo derramar la gente, e yrse con él a Caxamalca a ver a Atabaliba, y por boluer mas presto, vinieron por las cordilleras de unas sierras neuadas, donde uicran de

perecer de frio: y quando Cilicuchima vuo de entrar a ver a Atabaliba, se descalzó, y lleuó su carga ante él segun su costumbre, y le dixo llorando que si él con él se hallara, no le prendieran los Christianos. Atabaliba le respondió que auia sido juyzio de Dios que le prediesen, por tenerlos él en tan poco, y que la principal causa de la prision y vencimiento, auia sido huir su capitan Ruminahui con los cinco mil hombres con que auia de acudir al tiempo de la necesidad.

*CAP. VII. De como mataron a Atabaliba porque le leuataron que queria matar a los Christianos, y de como fue don Diego de Almagro al Peru la segunda vez.*



Stando el gouernador don Francisco Pizarro en la prouincia de Pochos, antes que llegasse a Caxamalca (como está dicho) rescibió una carta sin firma, que despues se supo auer la escrito un secretario de don Diego de Almagro desde Panama, dando le auiso como don Diego auia hecho un gran nauio, para con él y con otros embarcarse con la mas gente que pudiese, y yrle a tomar la delantera, y apossionarse en la mejor parte de la tierra, que era passados los limites de la gouernacion de don Francisco: la qual conforme a las prouisiones que auia lleuado de su Magestad, duraua desde la linea equinoctial dozietas y cinquenta leguas adelante Nortefur: de la qual carta el gouernador a nadie dio parte, y así se dixo y creyo, que don Diego se auia embarcado en Panama con ciertos nauios y

C gente,

gente, y hecho a la vela para el Peru cō este intēto, aunq̄ tocãdo en la tierra de Puerto Viejo. Y sabido el buen succēso del gouernador, y como tenia tanta cãtidad de oro y plata, delo qual le pertenescia la meitad, mudò el proposito (si es verdad que le traya.) Y porq̄ tuuo noticia del auiso que se auia dado al gouernador, ahorcò su secretario, y con toda aquella gente se fue a juntar con el gouernador a Caxamalca, don de hallò ya junta grã parte del rescate de Atabaliba, cō grãde admiracion de los vnos y de los otros, porq̄ no se creya auerse visto en el mūdo tãto oro y plata como alli auia. Y asì el dia q̄ se hizo el ensaye y fundiciõ del oro y plata, q̄ llamauã de la cõpañia, se hallò montar se en el oro, mas de seyscientos quentos de marauedis: y esto cō auerse ensayado el oro muy de priessa, y cō solamente las puntas, porq̄ no auia agua fuerte para afinar el ensaye, de cuya causa siempre se ensayaua el oro dos o tres quilates menos de la ley que despues pareció tener por el verdadero ensaye, en que se acrecēto la hazienda mas de cien quentos de marauedis. Y quanto a la plata, uuo mucha cãtidad, tãto q̄ a su Magestad le pertenecio de su real quinto, treynta mil marcos de plata blãca, tã fina y cẽdrada, q̄ mucha parte della se hallò despues ser oro de tres o quatro quilates: y del oro cupo a su Magestad de quinto, ciēto y veynte quentos de marauedis: de manera, que a cada hombre de cauallo le cupieron mas d̄ doze mil pesos en oro, sin la plata, porq̄ estos lleuauan vna quarta parte mas que los peones, y aun con toda esta sūma no se auia cõcluydo la cētēsimã parte d̄lo q̄ Atabaliba auia prome

tido dar por su rescate. Y porq̄ a la gēte q̄ vino cō don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenescia cosa ninguna de aquella haziēda, pues se daua por el rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se auian hallado, el gouernador les mando dar toda via a mil pesos para ayuda dela costa, y acordose de embiar a Hernando Piçarro a dar noticia a su Magestad del prospero succēso q̄ en su buena vētura auian auido. Y porq̄ entonces no se auia hecho la fundiciõ y ensaye, ni se sabia cierto lo q̄ podria pertenescer a su Magestad, de todo el montõ traxo cien mil pesos de oro, y veinte mil marcos de plata: para los quales escogio las pieças mas abultadas y vistas, para que fuesen tenidas en mas en España, y asì traxo muchas tinajas, y braferos, y atãbores, y carneros, y figuras de hõbres y mugeres, cō q̄ hinchio el peso y valor arriba dicho y con ello se fue a embarcar cō grã pesar y sentimiēto de Atabaliba, q̄ le era muy aficionado, y comunicaua con el todas sus cosas, y asì despidiēdose del le dixo: Vas te capitan, pesame dello, porq̄ en yendote tu, sē q̄ me han de matar este gordo y este tuerto: lo qual dezia por dō Diego de Almagro, que como hemos dicho arriba, no tenia mas de vn ojo, y por Alõso Requelme thesorero de su Magestad: a los quales auia visto murmurar contra el, por la razon que adelante se dirã. Y asì fue, que partido Hernando Piçarro, luego se tratò la muerte de Atabaliba, por medio de vn Indio que era interprete entre ellos, llamado Philipillo, que auia venido con el gouernador a Castilla, el qual dixo que Atabaliba queria

queria matar a todos los Españoles secretamente, y para ello tenia apercebida gran cantidad de gente en lugares secretos, y como las aueriguaciones q̄ sobre esto se hizierō era por lēgua del mesmo Philipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intenciō. La causa que le mouio nunca se pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que este Indio tenia amores con vna delas mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexò dello al gouernador, diziendo que sentia mas aquel desacato q̄ su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunq̄ se le siguiesse la muerte con ellos, q̄ vn Indio tan baxo le tuuiesse en tan poco, y le hiziesse tan grã afrenta, sabiendo el la ley q̄ en aquella tierra auia en semejante delicto: porque el que se hallaua culpado en el, y aun el que solamente lo intētaua, le quemauan biuo con la mesma muger si tenia culpa, y matauã a sus padres è hijos y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ouejas del tal adultero: y demas desto despoblauan la tierra donde el era natural, sembrandola de sal, y cortando los arboles, y derribando las casas de toda la poblacion, y haziēdo otros muy grandes castigos en memoria del delicto. Otros dicen que la principal causa dela muerte de Atabaliba fue la gran diligēcia y maña que tuuierō para encaminarla esta gente que fue con don Diego de Almagro por su interes particular: porque les dezian los que auian hechola conquista, que no solamente no tenian ellos parte en todo el oro y plata que hasta entonces estaua

dado, pero ni en todo lo q̄ de allí adelante se diesse, hasta que fuesse cumplida toda la summa del rescate de Atabaliba, q̄ parecia no poderse hinchir, aunque se jūtasse para ello todo quãto oro auia en el mundo, pues resultaua todo ello del rescate de aquel Príncipe, cuya prision se auia hecho con su industria y trabajo, sin que los de don Diego interuiniessen en ello: y asi les parecio a los de don Diego que les conuenia encaminar la muerte de Atabaliba, porq̄ mientras el fuesse biuo, todo quãto oro ellos allegassen, dirian que era rescate, y que no auia de participar los otros en ello: y como quier que fuesse, le condenaron a muerte, de lo qual el se admiraua mucho, diziendo que el nunca tal cosa auia pensado como se le auantaua, y que le doblassen las prisiones y guardas, o le metiessen en vnò de sus nauios en la mar. Y dixo al gouernador y a los principales señores: No se porque me teneis por hombre de tã poco juyzio, que penseys que os quiero hazer trayicion: pues si creeyis que esta gente que dezis que esta junta viene por mi mandado y permission, no ay razon para ello, pues estoy en vuestro poder atado con cadenas de hierro, y en assomando la tal gente, o sabiēdo que viene, me podeys cortar la cabeza. Y si pensays que viene contra mi voluntad, no estais bien informados del poder que yo tengo en esta tierra, y de la obediencia con que foy temido de mis vassallos. Pues si yo no quiero, ni las aues bolaran, ni las hojas de los arboles se menearan en mi tierra. Todo esto no le aprouechò, ni offrescer a dar muy grandes rehenes por el primero Español que

muriessse en la tierra. Porque demas desta sospecha se le acumulò la mner- te de Guascar su hermano: y afsi le sen- tenciaron a muerte, y executarò la sen- tencia, yendo el siempre llamando a Hernando Piçarro, y diziendo que si el alli estuuiera no le mataran. Y al tiẽ po dela muerte se baptizò por persua- sion del gouernador y obispo.

**C**AP. VIII. De como Ruminagui capitã de Atabaliba se alço en la tierra de Quito, y como el gouernador se fue al Cuzco.



Quel capitan de Atabaliba llamado Rumi- nagui, que arriba dixi mos que huyo de Ca- xamalca cõ cinco mil Indios, en llegando a la prouincia de Quito, tomò en su po- der los hijos de Atabaliba, y se apode- rò en la tierra, haziendose obedescer por señor della, y despues Atabaliba poco antes q̄ muriessse, embiò a su her- mano Illelcas a la prouincia de Quito para traer sus hijos, y el Ruminagui lo matò y no selos quiso dar, y despues desto algunos capitanes de Atabaliba conforme a lo que el dexò mandado, lleuaron su cuerpo a la prouincia de Quito a enterrar con su padre Guay- nacaua, los quales Ruminagui rescibio muy honrada y amorosamẽte, è hi zo enterrar el cuerpo con gran solẽni- dad segun la costũbre dela tierra, y des- pues mãdò hzervna borrachera, en la qual estando borrachos los capitanes que auian traydo el cuerpo, los matò a todos, y entre ellos aquel Illelcas her- mano de Atabaliba, al qual hizo desho- llar biuo, y del cuero hizo vn atambor

quedando la cabeça colgada en el mis- mo atãbor. Despues desto auiendo el gouernador repartido todo el oro y plata q̄ vuo en caxamalca, porq̄ supo que vno delos capitanes de Atabaliba llamado Quizquiz, andaua cõ cierta gente alborotãdo la tierra, partio con- tra el, y no le osò aguardar en la pro- uincia d̄ Xauxa: por lo qual embiò de- lante al capitan Soto con cierta gente de cauallo, yendo el en la retaguarda, y en la prouincia de Vilcacinga, dieron de subito tantos Indios sobre el capitã Soto, q̄ estuuò muy cerca de ser desba- ratado, matãdole cinco o seis Españo- les: y como vino la noche, los Indios se retraxerò a la sierra: y el gouernador embiò a don Diego de Almagro con cierta gẽte de cauallo al socorro, y quã do otro dia amanescio que tornaron a pelear, los Christianos se fuerò maño- samente retrayendo para sacar los In- dios al llano, por escusarse de las pie- dras que les tirauan desde lo alto delas cuestas. Y los Indio entendiendo el en- gaño no salieron, y pelearò alli sin re- conocer el socorro q̄ auiauenido, por que cõ la mucha niebla q̄ aquella ma- ñana hizo, no le pudieron ver: y afsi pelearò aquel dia tan animosamente los Christianos, q̄ desbarataron los In- dios, y matarò muchos dellos. Y de ay a poco llegò el gouernador cõ toda la retaguarda, y alli le salio d̄ paz vn her- mano de Guascar y de Atabaliba, que por su muerte auian hecho Inga o rey dela tierra, y dadole la borla, que era la insignia o corona real, llamado Pau- li Inga: y este le dixo como en el Cuz- co le estaua aguardando mucha gente de guerra, y llegando por sus jorna- das cerca de la ciudad, vieron salir della

della grandes humos, y creyendo el gouernador que los Indios la quemauan, embiò ciertos capitanes a grã priessa a lo defender con alguna gente de cauallo, y en llegãdo a la ciudad, salio sobre ellos gran numero de Indios, y comenzaron a pelear con los Christianos, tirandoles tantas piedras y tiraderas y otras armas, q̄ no pudiendolos sufrir los Españoles, se retraxeron a toda furia mas de vna legua hasta vn llano, donde se juntarõ con el gouernador, y alli embio sus dos hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, con la mas gente de cauallo, y dierõ en los Indios por la parte dela sierra tã animosamente, que les hizieron huyr, y ellos los siguieron, matãdo en el alcance muchos dellos. Y como la noche vino, el gouernador hizo recoger todos los Españoles, y los tuuo en arma: y quando otro dia pensaron q̄ en la entrada dela ciudad tuuieran alguna resistẽcia, no hallaron hõbre que se la defendiesse, y asì entrãron pacificamẽte: y de ay a veynte dias tuuierõ nueua como Quizquiz andaua cõ mucha gente de guerra, robando y destruyendo vna prouincia llamada Cõdesuyo, y embiò a lo estoruar el gouernador, al capitã Soto, con cinquenta de cauallo, y Quizquiz no le aguardò, antes se fue la via de Xauxa a dar sobre algunos Españoles que alli supo auer quedado guardando su fardaje, y haziendas, y cõ la hacienda real q̄ tenia a cargo el thesorero Alonso Requelme. Los Christianos sabiendolo, aunq̄ eran pocos, se defendierõ animosamente en vn lugar fuerte que para aquello escogieron. Y asì Quizquiz se paliò adelante la via de Quito, y tras el embio el gouernador otra

vez al capitã Soto con cierta gẽte de cauallo, y despues embiò en su locorro a sus hermanos, y todos siguieron a Quizquiz mas de cien leguas, y no le pudiendo alcãçar, se boluierõ al Cuzco, y alli vuieron tan gran presa, como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el gouernador repartio entre la gente: y poblo la ciudad que era la cabeza dela tierra entre los Indios, y asì lo fue mucho tiempo entre los Christianos, y repartio los Indios entre los vezinos que alli quisierõ quedar, por que a muchos no les pareció poblar en la tierra, sino venirse con lo que les auia cabido en Caxamalca y Cuzco, a gozarlo en España.

¶ *C A P. I X. De como el capitã Benalcaçar fue a la conquista de Quito.*



A diximos arriba, como al tiẽpo q̄ el gouernador entrò en el Peru, poblò la ciudad de sant Miguel en la prouincia de Tãgarara, jũto al puerto de Tumbes, porq̄ los que viniessen de España tuuiesse el puerto seguro para desembarcar: y porq̄ le pareció q̄ auian quedado alli pocos cauallos, despues dela prisiõ de Atabaliba, embiò por su teniẽte desde Caxamalca a S. Miguel al capitã Benalcaçar cõ diez de cauallo: al qual por este tiempo se le vinierõ a quejar los Indios Cañares, que Ruminagui y los otros Indios de Quito, les dauan muy continua guerra, lo qual fue a coyuntura que de Panama y de Nicaragua auia venido mucha gẽte, y d̄llos

## LIBRO II. DE LA

tomò Benalcaçar doziētos hombres, los ochenta de cauallo, y con ellos se fue la via de Quito, así por defender a los Cañares que se le auian dado por amigos, como por q̄ tenia noticia que en Quito auia gran cantidad de oro q̄ Atabaliba auia dexado. Y quādo Ruminagui supo la venida de Benalcaçar, salio a defenderle la entrada, y peleò cō el en muchos passos peligrosos cō mas de doze mil Indios: y tenia hechos susfossados, lo qual todo cōtraminaua Benalcaçar, con grāde astucia y prudencia: porque quedandoles el haziēdo cara, embiāua en las tranochadas vn capitā con cinquenta o sesenta de cauallo, que por arriba o por abaxo de cada mal passo se lo tenia ganado quando amanescia: y desta manera los hizo retracer hasta los lianos, dōde no osaron esperar, por el mucho daño que les hazian los de cauallo, y quādo aguardauan era por q̄ teniā hecho hōyos anchos y hōdos, sembrados dētro de palos y estacas agudas, y cubiertos con cespedes y yerua sobre muy delgadas cañas, casi de la forma q̄ escriue Cæsar en el septimo cōmentario, q̄ los de Alexia le pusieron para defētia de la ciudad, en otra caua secreta, q̄ llaman Lyrios. Pero con todo quanto hizieron, nūca pudieron engañar a Benalcaçar, para q̄ cayesie ni rescibiesie daño en alguna destas cauas, porque nūca los acometia por aquella parte donde los Indios le haziā rostro, antes rodeaua vna y dos leguas, para darlos por las espaldas o por los lados, yendo siempre con gran auiso de no passar sobre yerua ni tierra, q̄ no fuesse natural y criada alli. Y demas desto tuuieron otra astucia los Indios, viēdo que

la passada no les aprouechaua, q̄ por todas las partes por donde se sospeschaua q̄ auia de passar los cauallos, hazian vnos hoyos tan anchos como la mano de vn cauallo muy espessos, sin que vuiesse en medio casi ninguna distancia, pero con ninguno de estos ardidess pudierō engañar a Benalcaçar, y les fue ganādo toda la tierra, hasta la principal ciudad de Quito, donde supo q̄ vn dia dixo Ruminagui a todas sus mugeres (de q̄ tenia en gran numero) Agora aureis plazer q̄ vienen los Christianos, con quien os podreysholgar, y ellas pensando q̄ se lo dezia por donayre, se rieron: y costoles tan cara la rifa, que a casi todas las hizo descaheçar, y determinò de huyr de la ciudad, poniendo primero fuego avna sala llena de muy rica ropa que alli tenia desde el tiempo de Guaynacaua, y se huyo, aunque primero vna noche dio sobre los Españoles de sobresalto, sin hazer en ellos ningun daño: y así Benalcaçar se apoderò de la ciudad. Y en este tiēpo embio el gouernador a dō Diego de Almagro cō cierta gente hazia la costa de la mar, y a la ciudad de sant Miguel, para informarse verdaderamente de vna nueua q̄ le auia venido de como don Pedro de Aluarado gouernador de Guatimala, se auia embarcado la via del Peru, con vna gruesa armada, y gran numero de cauallos y gente, para descubrir el Peru, como se dira en el capitulo siguiente. Y llegado dō Diego a S. Miguel sin hallar nueua cierta de lo q̄ buiscava, sabido q̄ Benalcaçar estaua sobre Quito, y la resistencia q̄ Ruminagui le hazia, determinò yrle ayudar: y así fue aquellas ciento y veynte leguas hasta Quito, donde

donde se juntò cõ Benalcaçar, y se apoderò dela gente, conquistando algunos pueblos y palenques, que hasta entonces se auian defendido: y visto que no auia en aquella tierra el oro ni riqueza de que auian tenido noticia, se boluio al Cuzco, dexando por gouernador dela prouincia de Quito a Benalcaçar como antes lo era.

¶ *CAP. X. De como don Pedro de Alu-  
arado passo al Peru y dello que  
le acaescio.*



Despues que don Hernando Cortes, Marques del Valle, conquistò y pacificò la nueva España: tuuo noticia de vna tierra que con ella se contenia, llamada Guatimala, y para la descubrir, embiò vn capitán suyo llamado don Pedro de Alu- arado, el qual con la gente que lleuaua, la conquistò y ganó, passando en ella muchos trabajos y peligros: en cuya remuneracion su Magestad le proueyo dela gouernacion della. Y desde allí tuuo noticia dela tierra del Peru, y pidió cierta parte dela conquista della a su Magestad, y le fue concedida, y hecho sobre ello sus capitulaciones. Por virtud delas quales el embiò vn cauallero de Caceres llamado Garcia Holgun, que con dos nauios fue a descubrir y tomar lengua en la costa del Peru. Y como le traxo tan buena nueva, dela gran cantidad de oro que el gouernador don Francisco Piçarro auia auido, determinò de passar alla, pareciendole que entretanto que don Francisco Piçarro y su gente se desembara-

çauan de lo que ternian que hazer en Caxamalca, el podria llegar la costa arriba a ganar la ciudad del Cuzco, que conforme a lo que arriba està dicho, tenia entendido que caya fuera de las dozientas y cinquenta leguas, delos limites de la gouernacion de dõ Francisco Piçarro. Y para poder mejor effectuar su proposito, temiendo que desde Nicaragua podria despues yr socorro a Don Francisco Piçarro, fue vna noche a la costa de Nicaragua, y tomò por fuerça dos o tres grandes nauios, que allí se estauan aderezando, para yr cargados de gente y cauallos al Peru, en socorro del gouernador: y en ellos, y en los que traya de Guatimala, embarcò quinientos hombres de pie y de cauallo, y nauegò hasta tomar la tierra en la prouincia de Puerto viejo: y de allí caminò la via de Quito, en el paraje de la línea equinocial, por las faldas de vnos llanos y espessos montes que llaman Arcabucos, y en el camino passo su gente gran trabajo de hambre, y muy mayor de sed, porq̃ fue tanta la falta del agua, q̃ si no toparan con vnos cañauerales de tal propiedad, que en cortado por cada nudo, se halla lo hueco lleno de agua dulce y muy buena: las quales cañas son tan gruesas ordinariamēte, como la pierna de vn hõbre, de tal suerte, q̃ en cada cañuto hallauan mas de medio açũbre de agua, q̃ dizen recoger estas cañas por particular propiedad y naturaleza q̃ para ello tienen, del rocío q̃ de noche cae ãl cielo, como quier q̃ la tierra sea seca, y sin fuente ni agua ninguna. Con esta agua se reparo el exercito de dõ Pedro de Alu- arado, así hõbres como cauallos, porque durã



grande espacio, aunque toda via la hã bre los llegò a tales terminos, que comieron muchos cauallos, con valer cada vno quatro y cinco mil castellanos, y en la mayor parte del camino les yua cayendo encima tierra muy menuda y caliente, que se aueriguò salir de vn alto bolcan que ay cerca de Quito de tã gran fuego que mas de ochēta leguas alcança la tierra que del sale, y da tan grãdes truenos algunas vezes que fueran mas de cien leguas. Y en todos los pueblos por donde passò don Pedro de Aluarado debaxo de la linea equinoctial, hallò gran copia de esmeraldas: y despues de auer passado tan trabajoso camino, que lo mas del fueron abriendo a mano con hachas y machetes, topò delante si vna cordillera de sierras neuadas, donde de continuo neuaua y hazia muy gran frio, y la hora que le pareció mas conueniente, determinò passar por vn portezuelo q̄ allí auia, donde se le quedaron elados mas de sesenta hombres, aũque todos para passar se vistieron todas quantas ropas trayan, y uan corriendo sin esperar ni socorrerse los vnos a los otros. Donde aconteció, que lleuãdo vn Español consigo a su muger y dos hijas pequeñas, viendo que la muger y hijas se sentaron de cansadas, y que el no las podía socorrer ni llevar, se quedó con ellas, de manera que todos quatro se elaron: y aunque el se pudiera salvar, quiso mas perecer allí con ellas. Y con este trabajo y peligro pasaron aquella sierra, teniendo a gran buena vñtura auer podido verse de la otra parte: porque aunque la prouincia de Quito està cercada d̄ muy altas sierras y muy neuadas, en medio ay vnos valles muy

templados y frescos, donde las gentes biuen y hazen sus fementeras: y en aquel tiẽpo se derritio la nieue de vna de aquellas sierras, y baxò tan gran cãtidad de agua y con tanto impetu, que hundio y anego vn pueblo que se llamaua la Contiega. Y vio se lleuar el agua en la corriente piedras tan grandes como dos piedras de lagar, con tanta facilidad como si fueran de corcho.

*¶ C A P. X. Como se toparon dō Diego de Almagro y don Pedro de Aluarado y dello que alli acaescio,*



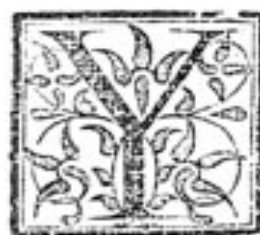
A diximos arriba, como don Diego de Almagro, dexando en la prouincia d̄ Quito por gouernador al capitan Benalcaçar, y no teniendo nueva dela venida de dō Pedro de Aluarado, se boluio al Cuzco, y a la buelta conquistò algunos peñoles y fortalezas donde los Indios se auian hecho fuertes, en lo qual se detuvo tanto que vno lugar de venir don Pedro de Aluarado, y llegar a la prouincia de Quito, sin que don Diego pudiesse saber cosa ninguna, por auer mucha distancia de camino, y en el ningun comercio de Indios ni de Christianos. Pues andando vn dia conquistando vna prouincia llamada Liribamba, passò vn caudaloso rio della por vn vado harto peligroso, porq̄ los Indios le auian quemado las puentes, y a la otra parte del rio hallò grã copia de ellos que le esperauan de guerra, y el los vencio con harta dificultad, porq̄ tambien peleauan las mugeres, tirando muy diestramente con hondas, y fue

fué preso el señor principal dellos, el qual le dio nueva como don Pedro de Alvarado andaua ya corriendo la tierra, y estaua quinze leguas de allí sobre vn peñol donde se auía hecho fuerte vn capitán Indio llamado çopaçopagui. Y sabiendo esto don Diego, embió siete de cauallo a descubrir lo que auía, los quales fueron presos por la gente de don Pedro, aunque despues los torno a soltar, y se vino aposentar cinco leguas del real de don Diego. Y sabido por don Diego de Almagro, se determinò, viendo la gran vètaja que su enemigo le tenia, ð le boluer al Cuzco cõ solosveynte y cinco de cauallo, y dexar los demas con el capitán Benalcaçar en defensa dela tierra. Y en esta fazon aquel Indio lègua llamado Philipillo (de que arriba està hecha mencion, que fue causa dela muerte de Atahualpa, temiendo el castigo q̄ por esto sabía merecer) se huyo del real de dõ Diego al de don Pedro, y lleuò consigo vn Cacique principal, dexando cõ certado con los demas que seguían a don Diego, que embiandolos el a llamar se le passassen. Y como Philippe lleuò a donde don Pedro de Alvarado estaua, se le offrecio de traerle de paz toda aquella tierra, y le dixo como dõ Diego se queria yr al Cuzco, y que si le queria prèder, yendo sobre el lo podrian hazer facilmente, porque no tenia mas de dozientos y cinquenta hõbres, los nouenta de cauallo. Y como don Pedro de Alvarado tuuo este auiso, luego fue sobre don Diego de Almagro, al qual hallò en Liribamba, cõ determinacion de morir defendièdo la tierra. Y asì don Pedro de Alvarado ordenò su gente, y con las vande-

ras tendidas le acometio, y don Diego por tener poca gente a cauallo, le aguardò a pie entre vnas paredes, è hizo su gente dos esquadrones, con el vno estaua el, y cõ el otro el capitán Benalcaçar. Y como estuuieron a vista vnos de otros, vuièron su habla de paz, y por aquel día y noche pusieron treugas, y en tanto los concertò vn licenciado Caldera desta manera: Que dõ Diego de Almagro diessè a dõ Pedro de Alvarado ciè mil pesos de oro por los nauios y caualllos, y otros pertrechos del armada, y q̄ viniessen jutos hasta dõde el gouernador Piçarro estaua, para pagarfe los allí. El qual concierto se hizo y guardò con mucho secreto, porque sabiendolo la gente de don Pedro de Alvarado (entre la qual auia muchos caualleros y personas principales) no se alterassen, viendo q̄ no se trataua de remuneracion ninguna para ellos, y asì publicaron q̄ yuant de compañía la tierra arriba, para que desde alla don Pedro de Alvarado cõtinauasse por mar con su armada el descubrimiento, dando licencia a todos los que quisiessen quedar en Quito cõ el capitán Benalcaçar, para lo poder hazer, pues ya estauan todos vnidos en paz y conformidad, y asì muchos delos que vinieron con don Pedro, se quedaron en Quito, y don Diego y el, y toda la otra gente, se fueron a Pachacama, donde supieron que les auia venido a rescebir el gouernador desde Xauxa donde estaua, y antes q̄ dõ Diego partiesse de Quito, quemò biuo al Cacique que se le fue la noche que hemos dicho, y quiso hazer lo mismo a Philipillo, si no rogara por el don Pedro de Alvarado.

## LIBRO II. DE LA

CAP. XVII. De como don Diego de Almagro, y don Pedro de Alvarado, se toparon con el Quizquiz, y lo que les acaescio.



Quando Don Diego de Almagro, y don Pedro de Alvarado des- de Quito para Pacha- cama, el Cacique de los Cañares les dixo, co- mo el Quizquiz capitan de Atabali- ba, venia cō vn exercito de mas de do- ze mil Indios de guerra, y traya reco- gida toda quanta gente de Indios y ga- nado auia hallado desde Xauxa aba- xo, y que el se lo pornia en las manos, si lo querian aguardar. Y no dando don Diego credito a esto, continuò su camino sin detenerse. Y ya que llega- uan a vna prouincia llamada Chapar- ra, vieron a desora sobre dos mil In- dios que veniã dos o tres jornadas de- lante del Quizquiz cō vn capitan que se llamaua Sotaurco, porque el Quiz- quiz tenia esta ordẽ en su camino, que delante embiava aquel capitan y gen- te, y a la parte yzquierda yuan otros tres mil Indios, recogiendo comida por los pueblos comarcanos, y en la reta- guardia dos jornadas de si, traya otros tres o quatro mil Indios, y el yua en medio con el cuerpo del exercito, y cō el ganado y gente presa: de manera q̄ occupaua su campo quinze leguas de termino y mas. Y yendo Sotaurco a to- mar vn passo por dõde penso que los Españoles viniãran, don Pedro de Al- varado llegó primero y le prendio, y supo del toda la orden del Quizquiz, y dio vna trañocheda con la gente de cauallo ( que le pudo seguir) sobre el,

aunque les conuino detenerse parte de la noche, porque a la baxada de vn rio se les desherraron los cauallos en los grandes pedregales que en el auia, y se detuuieron a herrarlos con lum- bre: y toda via continuarõ su camino a gran priessa, porque alguna dela mu- cha gente que topauan no boluiesse a dar mandado al Quizquiz de su veni- da, y nunca pararõ, hasta que otro dia tarde llegaron a vista del real de Quiz- quiz. Y como el los vido, se fue por vna parte con todas las mugeres, y gente seruil, y por la otra que mas as- pera era. echò a su hermano de Ataba- liba, que se llamaua Guay palcon, con la gente de guerra: con los quales fue a topar don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, y por vna ladera tomaron las espaldas a Gualpalcon: y como el se vio cercado por todas par- tes, se hizo fuerte con su gente en vnas asperas peñas, donde se defendio ha- sta la noche, que don Diego y don Pe- dro recogieron todos los Españoles, y los Indios con la escuridad se salierõ y fueron a buscar al Quizquiz, y ha- llaron despues que los tres mil Indios que yua a la parte yzquierda, auian descabeçado catorze Españoles que tomaron por vn atajo. Y asì proce- diendo por su camino toparon con la retaguardia de Quizquiz, y los Indios se hizieron fuertes al passo de vn rio, y en todo aquel dia no dexaron passar a los Españoles, antes ellos passaron por la parte de arriba adonde los Es- pañoles estauan, a tomar vna alta sier- ra, y por yr a pelear con ellos, vuieran de recebir mucho daño los Españo- les: porque aunque se querian retraer, no podian por la maleza de la tierra, y

así fueron muchos heridos especialmente el capitán Alonso de Alvarado, a quien pasó un muslo, y a otro comendador de fant Juan; y toda aquella noche los Indios tuvieron mucha guardia, mas quando amanesció tenía desembarcado el paso del río, y ellos se auían hecho fuertes en una alta sierra, donde se quedaron en paz, porque don Diego de Almagro no se quiso mas allí detener. Y toda la ropa que los Indios no pudieron subir a la sierra, la quemaron aquella noche, quedando en el campo mas de quinze mil ovejas, y mas de quatro mil Indias y Indios, que se vinieron a los Españoles de los que lleuaua presos el Quizquiz. Y llegados los Christianos a fant Miguel, don Diego de Almagro embió al Puerto viejo al capitán Diego de Mora, a que por el se entregasse de la armada de don Pedro de Alvarado, el qual para ello embió de su parte a Garcia de Holguin que se la hiziesse dar. Y despues que don Diego dio allí en S. Miguel muchos socorros de armas y dineros y vestidos, así a su gente como a la de don Pedro de Alvarado, continuaron su camino la via de Pachacama, y a la pasada dexò poblado la ciudad de Truxillo al capitán Martin Astete, como el gouernador don Francisco Piçarro lo auia mandado. En este tiempo llegado el Quizquiz cerca de Quito, un capitán de Benalcaçar le desbarató la gente que lleuaua en el auanguardia, por lo qual estuuó en grande aflicción, sin saber que se hazer, por que sus capitanes le dezian que se diese de paz a Benalcaçar, por lo qual el los amenazò de muerte, y los mandò apercebir para boluer atras. Y como la

gente no tenía comida para dar la vuelta, fueron a el ciertos capitanes, lleuando por cabeça a Guaypalcon, y le dixeron que era mejor morir peleando con los Christianos, que no boluer a morir de hambre en el despoblado. A lo qual no le dio buena respuesta el Quizquiz, y por ello Guaypalcon le dio con una lança por los pechos, y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hizieron pedaços, y derramaron la gente, dexado yr a cada uno donde quiso.

*CA P. XIII. De como el gouernador pago a don Pedro de Alvarado los cien mil pesos del concierto, y como don Diego se quiso hazer rescebir por gouernador en el Cuzco.*



Legados Don Diego y don Pedro a Pachacama, el gouernador que allí auia venido desde Xauxa, los recibió alegremente, y pagò a don Pedro los cien mil pesos que se auia concertado con el de darle por el armada, aunque de muchos fue aconsejado que no se los pagasse, diciendo que la armada no valia cinquenta mil, y que aquel concierto auia hecho don Diego de temor, por no romper con don Pedro, que le tenía mucha ventaja, y que sería mejor embiarlo preso a su Magestad: y aunque el gouernador pudiera hazer aquello muy facilmente y sin peligro, quiso mas cumplir la palabra de don Diego de Almagro su compañero, y le pagò liberalmente los cien mil pesos en buena moneda, y le dexo yr con

## LIBRO II. DE LA

con ellos a su gouernacion de Guatimala, y el se quedò poblado la ciudad delos Reyes, pasando alli la poblaciõ que tenia hecha en Xauxa, porque le parecio lugar mas aplazible y aparejado para todo genero de cõtrataciõ, por ser puerto de mar. Desde alli se fue don Diego con mucha gente al Cuzco, y el gouernador baxò a Truxillo, a reformar la poblacion, y a repartir la tierra. Y alli le llegó nueua, como don Diego de Almagro se auia querido alçar con la ciudad del Cuzco, por que auia sabido que su Magestad con la nueua que le lleuò Hernando Piçarro, le auia proueydo de la gouernaciõ de otras cien leguas, passados los limites dela de don Francisco, que dezian acabarse antes del Cuzco. Y a esto resistierõ Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, hermanos del gouernador, con mucha gente que les acudio, y cada dia andauan a lançadas con don Diego, y cõ el capitan Soto que era de su parte, pero a la fin no pudo salir con ello, porque la mayor parte del cabildo acosto a la parte del gouernador y de sus hermanos. Y como el gouernador esta nueua supo, se fue por la posta al Cuzco, y con su presencia lo apaziguo todo, y perdonò a don Diego, que muy confuso estaua por lo que auia hecho, sin tener titulo ni prouision para ello,

saluo que le dixeron solamente que le estaua concedido. Y alli de nueuo tornaron a firmar nueua concordia y cõpañia en esta manera: Que don Diego de Almagro fuesse a descubrir por la tierra hazia la parte del Sur, y que si buena tierra hallasse, pidiriã la gouernacion a su Magestad para el, y no la auiendo tal, partirian la gouernacion de dõ Francisco entre ambos: y despues desto juraron en la hostia consagrada, de no fer el vno contra el otro. Y algunos dizen, que Almagro jurò de no tocar en el Cuzco, ni en ciento y treynta leguas adelante, aunque su Magestad se lo diessse en gouernacion, y que hablando con el sancto sacramento, dixo asì: Plega a ti señor, q̄ quando este juramento quebrantare, tu me confundas cuerpo y alma. Y hecho esto, don Diego se adereço, y se fue su jornada con mas de quinientos hombres que le siguieron, y el gouernador se boluio a la ciudad delos Reyes, y embiò a Alonso de Aluarado a conquistar la tierra delos Chachapoyas, que es a sesenta leguas de la ciudad de Truxillo la sierra adentro: en la qual conquista passò mucho trabajo el y los que cõ el fueron: hasta que poblaron y pacificaron aquella tierra, quedãdole a el encomendada la gouernacion y justicia della.

LIBRO

LIBRO TERCERO  
 DE LA IORNADA QUE DON DIEGO  
 de Almagro hizo a Chili, y delas cosas que en este medio  
 succedieron en el Peru, y como los Indios  
 se alçaron con la tierra.

CAP. I. De como don Diego de Almagro se partio para Chili.



**D**on Diego de Almagro se partio en descubrimiento de su cõquista con quinientos y setenta hombres de pie y de cauallo bien adereçados: y algunos vezinos dexaron sus casas y repartimientos de Indios, y se fueron con el, con la gran suma de oro que en aquellas partes auia, y embiò adelante a Iuan de Sayavedra natural de Seuilla, con cien hombres, q̄ en la prouincia que despues llamaron los Charcas, topò con ciertos Indios que venian de Chili a dar la obediencia al Inga. Lleuò consigo el adelantado haista dozientos hombres de pie y de cauallo, con que fue conquistando por espacio de dozientas y cinquẽta leguas hasta la prouincia de Chicoana, donde tuuo noticia que le seguian otros cinquenta Españoles, y les escriuio que se viniessen a el, trayendo por capitán a Noguero de Villosa, y cõ todos fue conquistando hasta la prouincia de Chili, que son otras trezientas y cinquenta leguas: y allí quedò con la meitad dela gente, y cõ la otra meitad embiò a descubrir a Gomez de Alvarado, el qual descubrio hasta sesenta leguas, y por las aguas del inuierno se boluio a don Diego. Quando el ade-

lantado partio del Cuzco, Mango Inga dexò concertado con Villaoma su hermano que en vn dia señalado matassen a los Christianos que estauã en el Peru, y que el mataria a don Diego y a los suyos: lo qual no pudo efectuar, y el hermano hizo el leuantamiento que adelante se dira. Del real de don Diego se huyo aquel Indio, llamado don Philippe que era lengua, porque sabia el trato, y don Diego embiò tras el, y preso le hizo desquartizar, y el cõfessiò al tiempo de la muerte, que auia sido causa de la injusta muerte que se dio a Atabaliba por gozar de su muger. Auiendo dos meses que el adelantado estaua en Chili, llegò allí vn capitán suyo llamado Ruy diaz, con cien hombres de socorro, y certificò auer se rebelado todos los Indios del Peru: y auer muerto la mayor parte de los Christianos que allí auia, la qual nueua Almagro sintio mucho, y determinò boluer sobre los Indios, y reducir la tierra al seruicio de su Magestad para embiar (despues de auerlo hecho) vn capitán suyo con gēte para poblar a Chili. Y asì se partio, y en el camino rescibio cartas de Rodrigo Orgoños, que venia en rastro suyo con veynte y cinco hombres. Y poco despues le alcançò Iuan de Herrada, que tambien venia en su socorro con cien hombres, y traya las prouisiones reales, por dõde su Magestad le hazia gouernador de dozien

dozientos leguas mas adelante acabados los limites del Marques, llamado su gobernacion la nueva Toledo, por que la del Marques se llamaua la nueva Castilla. Y aunque al principio deste capitulo se dice que don Diego lleuò a este descubrimiento quinientos y setenta hombres, aquellos son los que se penso que fueran: caso que en realidad de verdad, no partierõ mas de los dozientos hombres, y los otros socorros que despues le vinieron de que arriba se trata.

*CAP. II. Delos trabajos que passo don Diego de Almagro y su gente, en el descubrimiento de Chili.*



Randestrabajos passò don Diego de Almagro y su gente en la jornada de Chili, assi de hambre y sed, como de recuentros que tuuieron con Indios de muy crescidos cuerpos, que en algunas partes auia muy grandes flecheros, y que andauã vestidos con cueros de lobos marinos: y sobre todo les hizo gran daño el demasiado frio que passaron en el camino, assi del ayre tan elado, como despues al passar de vnas sierras neuadas, donde acaescio a vn capitán que yua tras don Diego de Almagro llamado Ruy diaz, quedarle muchas personas y cauallos elados, sin que bastassen ningunos vestidos ni armas a resistir la demasiada frialdad del ayre que los penetraua y elaua. Y era tan grande la frialdad de la tierra, que quando desde a cinco meses don Diego boluio al Cuzco, hallò en muchas partes algu-

nos de los que murierõ a la yda en pie arrimados a algunas peñas elados, con los cauallos de rienda tambien elados y tã frescos y sin corrupcion, como si entonces acabaran de morir: y assi fue gran parte de la sustentacion de la gente que venia, los cauallos que topauan elados en el camino, y los comian. Y en todos estos despoblados dõde no auia niue, era grande la falta del agua, la qual supplieron con llevar cueros de ouejas llenos de agua, de tal manera, q̄ cada ouejaviua lleuaua a cueftas el cuero de otra muerta con agua: porq̄ entre otras propriçdades que tienẽ estas ouejas del Peru, es vna de llevar dos y tres arrobas de carga como camellos, con quien tienen mucha semejaça en el talle, si no les faltasse la giba de los camellos: y tambien las han impuesto los Españoles, en que lleuen vna persona caualgando quatro y cinco leguas en vn dia, y quando se sientẽ cansadas, y se echan en el suelo, ningun medio basta para leuantarlas, aunque las hieran y ayuden, si no es quitando les la carga: y quando lleuan alguno caualgando, si se cansan, y las apremian a andar, bueluen la cabeça al que va encima, y le rucian cõ vna cosa de muy mal olor, que parece ser de lo que traen en el buche. Es animal de gran fructo y prouecho, porque tiene finissima lana, especialmente las que llamã Pacos, que tienẽ las vedijs largas, son de poco mantenimiento, especialmente las que trabajã, y comen maiz, que se pasan quatro y cinco dias sin beuer. La carne dellas es tan sabrosa y sana, como los carneros muy gordos de Castilla. Y destas ay ya por toda la tierra carnicerías publicas, porq̄ a los principios

cípios no era menester, sino que como cada Español tenia ganado proprio, en matando vna ouca, embiauan los vezinos por lo que auian menester a su casa, y así se proueyan a vezes. En cierta parte de Chili en vnos campos rasos, ay abestruzes que para las matar se ponian los de cauallo en postas, corriendo tras ellas los vnos hasta dō de estauā los otros, porque de otra manera no las podía alcançarvn cauallo, segun buelan a pié saltando a trancos casi sin se leuātār del suelo. Tambien ay por aquella costa muchos rios, que corren de dia y de noche no traen gota de agua, lo qual causa gran admiracion a los que no entienden que aquello procedē de que se derrite de dia la nieue delas sierras con el calor del sol, y entōces corre el agua, lo qual de noche con la frialdad se reprime y no corre. Y passadas quinientas leguas por luengo de costa, que son treynta grados de aquel cabo de la linea equinoctial hacia la parte del Sur, llueue y vētā todos los vientos que en España y otras partes de Oriente. Es toda aque-lla tierra de Chili bien poblada y algo doblada, tanto rasa como montuosa: y aunque por los golfos y ancones que la mar haze, la tierra se corre por diuersos rúbos y viājes, pero la mar por luengo de costa se cōsidera Nortefur, que es de Mediōdia a Septentrion; desde la ciudad de los Reyes, hasta en quarenta grados, y es tierra muy templada, y ay en ella inuierno y verano, aunque en los tiempos contrarios de Castilla el Norte que alli parecía que deue corresponder a nuestro Norte, no se parece en aquella tierra, ni se conoce mas de por vna sola nuue chica

y blanca, que entre noche y dia da vna buelta a aquel lugar, donde verisimilmente se cree que está aquel Norte, q̄ los Astrologos llaman Polo Antartico. Y así mismo se parece vn cruzero con otras tres estrellas que tras el andan, que por todas son siete, a la manera de las siete estrellas que rodean nuestro Norte, que los Astrologos llaman Trion, y estan puestas al compas delas nuestras, sin differir mas de que las quatro que hazia el Mediōdia hazen cruz, estan mas juntas allí que en nuestro polo. El nuestro norte se pierde de vista de todo pūto, poco menos de dozientas leguas de Panama, llegādo debaxo la linea, y entonces se veen desde allí estos dos triones o guardas del Norte, quando estan mas altas sobre las cabeças de los mismos Nortes, aunque por grande espacio del Polo Antartico no se parecen mas de las quatro estrellas que hazen el cruzero, por el qual se gouernan los mareantes, y despues metiendose de treynta grados para arriba vienē a descubrir todas siete. En esta tierra de Chili haze differēcia el dia dela noche, y la noche del dia, segun el tiempo que es por la orden que en Castilla, aunque trocādos los tiempos como está dicho. En tierra del Peru, y en la prouincia de Tierra firme, y en todas las tierras vezinas a la linea equinoctial, la noche es ygual con el dia todo el año, y si algun tiempo cresce o mengua en la ciudad de los Reyes, no es distancia que se echē de ver notablemente. Los Indios de Chili visten como los del Peru, son hombres y mugeres de buenos gestos, y comen las viandas que en el Peru, y adelante de Chili en treynta y ocho



ocho grados de la línea. Ay dos grandes señores que traen guerra el vno contra el otro, y cada vno saca en campo dozientos mil hombres de guerra, el vno dellos se llama Leuchengorma, que tiene vna isla dos leguas de la tierra firme dedicada a sus ídolos, donde ay vn gran templo que lo sirven dos mil sacerdotes. Y los Indios deste Leuchengorma dixeron a los Españoles que cinquenta leguas mas adelante, ay entre dos ríos vna gran prouincia toda poblada de mugeres que no consienten hombres consigo mas del tiempo conueniente a la generacion, y si parē hijos los embian a sus padres, y si hijas las crían. Están sujetas a este Leuchengorma: la Reyna dellas se llama Gaboymilla, que en su lengua quiere dezir cielo de oro, porq̄ en aquella tierra diz que se cria gran cãtidad de oro: y hazen muy rica ropa, y de todo pagan tributo a Leuchengorma. Y aunq̄ muchas vezes se ha tenido muy cierta noticia de todo esto, nunca ha auído aparejo de poderlo yr a descubrir, por no auer querido poblar don Diego de Almagro, y porque Pedro de Valdiuia, que despues fue embiado a poblar esta tierra, nunca tuuo tanto numero de gente con que pudiesse yr a descubrir, y dexar poblados los pueblos q̄ tiene hechos. La poblacion deste capitan estã treynta y tres grados de aquel cabo de la línea hazia el Sur: y de ser toda la costa bien poblada hasta mas de quarenta grados de costa, dió noticia vn nauio del armada q̄ embiò don Gutierrez de Caruajal obispo de Plazencia, q̄ embocò por el estrecho de Magallanes, y desde allí vino costean-do la tierra hazia el Norte, hasta lle-

gar al puerto de la ciudad de los Reyes. En este nauio fueron los primeros ratones que en el Peru vuo, porque antes no los auia, y despues aca han acudido en gran numero por todas las ciudades del Peru, creese que yēdo las crias entre caxas o fardales de mercaderias que van de vnas partes a otras, y así los llaman los Indios Ococha que quiere dezir cosa salida de la mar.

*CA P. III. De la buelta de Hernãdo Piçarro al Peru, y de los despachos que lleuò, y del alçamiento de los Indios.*



Despues que don Diego de Almagro partió del Cuzco, vino de Castilla Hernando Piçarro, a quiē su Magestad auia dado el habito de Santiago, y hecho otras mercedes: y traxo prorogacion por ciertas leguas en la gouernacion de don Francisco Piçarro su hermano, y la prouision q̄ hemos dicho, para la nueva gouernacion de don Diego de Almagro. Y en este tiempo Mango Inga señor del Peru, estaua preso en la fortaleza del Cuzco, por los conciertos que arriba tenemos dicho que hizo con Paulo Inga, y con Villaoma su hermano de matar los Christianos, escriuió a Iuan Piçarro, rogandole lo mandasse soltar, porque Hernando Piçarro no lo hallasse preso: y Iuan Piçarro que en el Collao andaua conquistando vn peñol de Indios, lo mādò soltar. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco, tomò gran amistad con el Inga, y le trataua muy bien, aunque siēpre le hazia guardar.

Creyose

Creyose que esta amistad era a fin de pedirle algũ oro para su Magestad, o para si mismo. Y dẽde a dos meses que llegò al Cuzco, el Inga le pidió licẽcia para yr a la tierrade Yucaya a ccelebrar cierta fiesta, prometiendo le traer de alla vna estatua de oro maciço, q̄ era al natural de su padre Guaynacaua. Y ydo alla, dio conclusion en el camino que cõcertado tenia, desde que dõ Diego partio pa Chili: y desde alli, hizo luego matar algunos mineros, y gente de seruicio que andauan por el campo en las estãcias y minas: y embiò de sobre salto vn capitan con mucha gente, q̄ se apoderò dla fortaleza del Cuzco: d manera, que en seys dias los Españoles no se la pudieron tornar a ganar: y en la toma della mataron a Iuan piçarro vna noche de vna pedrada que le dieron en la cabeça: por q̄ a causa de otra herida q̄ antes tenia, no se auia podido poner la celada: la qual muerte fue grã perdida en la tierra, porque era Iuan Piçarro muy valiente y experimentado en las guerras delos Indios, y bien quisto y amado de todos. Y así vino el Inga cõ todo su poder sobre el Cuzco, y la tuuo cercada mas de ocho meses, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aunque Hernando Piçarro y sus hermanos la defendian valientemẽte, con otros muchos caualleros y capitanes que dentro estauan: especialmente Gabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y don Alfonso Enrriquez, y el thesorero Riquelme, y otros muchos q̄ allí auia sin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto q̄ ya el gouernador y todos los otros Españoles eran muertos delos Indios,

que teniã noticia que en todas las partes de la tierra se auian alçado. Y así peleauan y se defendian, como hombres que no tenian mas esperança de socorro sino en Dios, y en el de sus propias fuerças, aunque cada dia los disminuayan los Indios, hiriendo y matando en ellos. Y durante esta guerra y cerco, Gonçalo Piçarro salio con veynte de cauallo a correr la tierra hasta la laguna de Chínchero, que es a cinco leguas del Cuzco, donde tanta gente vino sobre el, que por mucho que peleò ya los Indios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro y Alonso de Toro no lo socorrieran con alguna gente de cauallo, porque el se auia metido mas adentro en los enemigos delo que conuenia, segun la poca gente que lleuaua, con mas animo que prudencia.

*C. A. P. IIII. De como vino don Diego de Almagro sobre el Cuzco, y prendio a Hernando Piçarro.*



A diximos arriba como despues q̄ Iuan de Herrada lleuò a Chili la prouision q̄ su Magestad dio para q̄ don Diego de Almagro fuesse gouernador passada la gouernacion de dõ Francisco Piçarro, se determinò de boluer al Peru, y apoderarse dela ciudad del Cuzco: para lo qual le dauã grã priessa los caualleros principales q̄ cõ el andauã, especialmẽte Gomez de Aluarado hermano del Adelãtado don Pedro de Aluarado, y su tio Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, losynos cõ codicia d̄ poseer los re  
D parti

partimientos de la tierra del Cuzco, y los otros por ambiciō de quedar solos en la gouernaciō de Chili. Y assi para salir con su intento, tratauan con las lenguas, que dixessen como el gouernador Piçarro y los demas Espaņoles que en el Peru quedaron, auian sido muertos por los indios que se auian rebelado, porque ya la noticia del alçamiento de los indios auia llegado a aquellas partes. Pues con la instancia que toda esta gente hizo a don Diego, se boluio: y quando llegò a seys leguas del Cuzco, sin hazer saber nada a Hernando Piçarro, se cartò con el Inga, prometiēdo le de perdonarle todo lo que auia hecho, si fuesse su amigo, y le fauoreciesse, porque aquella tierra del Cuzco era de su gouernaciō, y que boluia a apoderarle della. Y el Inga caute losamēte le embiò a dezir que se fuesse a ver con el: lo qual don Diego hizo, no recelando de engaņo ninguno, dexando alguna parte de su gente con Iuan de Sayuedra, y lleuando el toda la demas. Mas quādo el Inga vio su tiempo, diò sobre diò Diego con tanta furia, q̄ le hizo mucho daņo. Y entretanto auiendo sabido Hernādo Piçarro la venida de don Diego de Almagro, y como Iuā de Sayuedra quedaua en el pueblo de Hurcos cō la gente, salio del Cuzco cō ciēto y setēta hōbres apūto de guerra: de lo qual siēdo auisado Iuan de Sayuedra, apercibio su cāpo q̄ era de treziētos Espaņoles, y alojolos en vn sitio fuerte. Y llegado Hernādo Piçarro embiò a rogar a Iuā de Sayuedra q̄ se viesse solos, para tratar de medios en los negocios. Iuan de Sayuedra aceptò las vistas: en las quales se dixo, q̄ Hernādo Piçarro auia of

frecido a Iuan de Sayuedra mucha cantidad de pesos de oro, por q̄ le entregasse la gente: lo qual Iuan de Sayuedra no aceptò, ni era de creer q̄ aceptara, por ser cauallero de muy buena casta, de quiē no se podia esperar que haria cosa q̄ no deuiesse, aunq̄ por ser estas cosas que passaron en secreto, no se puede afirmar la certidūbre dellas, mas de lo q̄ las partes dixerō, y el vulgo sospechaua, y algunos indicios en q̄ se fundauā. Don Diego de Almagro boluio del recuento q̄ arriba esta dicho q̄ tuuo cō el Inga, y juntādo su gente cō la de Iuā de Sayuedra, se vino la buelta del Cuzco, y en el camino hizo prēder quatro hōbres de cauallo con vna emboscada q̄ les echò, por q̄ tuuo auiso que se los embiauan por espias, y dellos supo muy por extenso todo lo que auia pasado en la tierra con el leuantamiento de los Indios, los quales auian muerto mas de seysciētos Espaņoles, y quemado gran parte de la ciudad del Cuzco, de lo qual mostro gran sentimiento: y luego embiò a requerir al Cabildo del Cuzco con las prouisiones reales, para que le recibiesse a por gouernador de aquella ciudad, por ser acabados mucho antes della los limites de la gouernacion del Marques. Oyda por los del Cabildo esta embaxada, le respondieron, que hiziesse medir el termino de la gouernacion del Marques, y que constando que aquella ciudad caya fuera della, le recibirian por su gouernador. La qual aueriguacion, ni entonces ni despues se hizo, caso que se juntaron a medir la tierra hōbres diētros en elio, pero nūca se conformaron en la forma de la medida, porque vnos dezian q̄ se auia de medir

medir las leguas, que estauan señaladas para la gouernacion de don Francisco por la costa de la mar, segun yuã haziendo ancones y caletas, o por el camino Real cõ todos sus rodeos, por que en qualquiera destas dos maneras la gouernacion del marques se acabaua, no solamente antes del Cuzco, mas (segũ algunos) aun antes de los Reyes. El marques pretendia que sus leguas se auian de medir por el ayre, echando la cuerda derechamente sin ningũ rodeo ni torcedura, o por la linea superior del cielo, midiendo la graduaciõ por la altura del Sol, y dando tantas leguas a cada grado. Pues tornando a la historia, Hernando Piçarro embiò a dezir a don Diego, que el le haria del embarçar cierta parte de la ciudad, donde se aposentasse el y su gente seguramente, entretanto que embiauan relacion de lo que passaua a don Francisco Piçarro, que estaua en la ciudad de los Reyes, para q̄ se diese algun medio entre ellos, pues erã amigos y cõpañeros. Y algunos dicen, que para tratar desto se pusieron treguas, debaxo de las quales, teniendose por seguro Hernando Piçarro, hizo a todos los vezinos y gente de guerra que se fuesen a repolar a sus casas, porque muy cansados estauan de andar armados dias y noches, sin dormir ni repolar vn punto. Y como don Diego desto fue auisado, con la escuridad de la noche, especialmente por vn gran nublado que sobreuino, dio asalto en la ciudad. Mas quando Hernando y Gonzalo Piçarro sintieron el ruydo, se armaron a gran priciella, y como fue su casa la primera sobre que dieron, con sus criados se defendieron fuertemen-

te, hasta que por todas partes les pusieron fuego y los prendieron. Y luego otro dia don Diego hizo que el Cabildo le rescibiese por gouernador, y echò en prisiones a Hernando Piçarro y a su hermano: y aunque muchos le aconsejaron que los matasse, no lo quiso hazer, por lo mucho que lelo defendio, y le allegurò dellos Diego de Aluarado. Y tuuose por cierto, que a don Diego de Almagro dieron ocasion de quebrantar las treguas ciertos Indios, y aun Españoles, que le traxeron nueuas, que Hernando Piçarro mandaua quebrar las puentes, y se fortalecia en el Cuzco: Lo qual parecio claro, porque quando el entraua en la ciudad, dixo a grandes voces: O como me aueys engañado, que sanas hallo todas las puentes. De todas estas cosas ninguna sabia el gouernador por entonces, ni lo supo de ay a muchos dias, como adelante se dira. Don Diego de Almagro hizo lnga y dio la borla del Imperio a Paulo, porque su hermano Mango lnga visto lo que auia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra a vnas muy asperas montañas, que llaman los Andes.

¶ *C A P. V. De como mataron los Indios muchos socorros que el gouernador embiò a sus hermanos al Cuzco.*



Entre otras cosas que el Gouernador Don Francisco Piçarro embiò a suplicar a su Magestad, en remuneracion de los seruicios q̄ auia hecho en la cõquista del Peru. fue vna, q̄ le diese veynte mil Indios per-

petuos para el y sus descēdiētes, en vna prouincia q̄ llamā los Arabillos, cō sus rentas y tributos y jurisdicion, y cō titulo de Marques dellos. Su Magestad le hizo merced d̄ darle el titulo d̄ Marques de aquella prouincia, y en quāto a los Indios le respondió q̄ se informaría dela calidad dela tierra, y el daño, o prejuizio que se podia seguir de dar selos, y le haria toda la merced que buenamente vuisse lugar. Y así desde entōces en aquella carta le intitulò Marques, y mandò q̄ se lo llamassen de ay adelante como se lo llamò, y por este d̄ctado le intitularemos de aqui adelante en esta historia. Pues entendida por el Marques la rebelion de los Indios, por lengua dellos mismos, no pensando q̄ a tanto riesgo vuisse llegado, començo a embiar socorro de gēte a Hernando Piçarro al Cuzco poco a poco como se yua juntando, vn dia diez y otro quinze, y así de nde en adelante segun la posibilidad se offrescia. Y entēdido los Indios q̄ auia de hazerse este socorro, proueyerō de mucha gēte de guerra en los passos angostos y peligrosos del camino, para estoruar la jornada a los q̄ fueren: y así todos quantos el Marques embiò en diuersas vezes, los desbarataron y matarō los Indios: lo qual no hizieran si aguardara a embiarlos todos juntos. Y auendo ydo a visitar las ciudades de Truxillo y S. Miguel, embiò a vn Diego Piçarro con setenta de cauallo para este socorro, los quales todos mataron los Indios en vn muy aspero passo, q̄ se llama la cuesta d̄ Parcos, q̄ es cinquēta leguas del Cuzco, y lo mismo hizierō a vn cuñado suyo llamado Gōçalo de Tapia, que despues embiò cō ochēta hōbres

de cauallo. Y t̄bien desbaratarō al capitā Morgouejo, y al capitā Gacte cō la gēte q̄ lleuarō en diuersos dias, sin q̄ de toda su gēte se escapasse casi ninguno, y sin q̄ los que lo seguian supiesen el desbarate delos q̄ yua adelante: teniēdo tal forma, q̄ los dexauan entrar en vn valle muy hōdo y angosto, y tomādoles la entrada y la salida cō grā cantidad de Indios, erā t̄ras las piedras y galgas q̄ les echauā desde las cuestras, q̄ casi sin venir a manos los matauan todos: y a toda esta gente q̄ fuerō mas de trezientos hōbres de cauallo, les tomarō grā cantidad de joyas y armas y ropas de seda. Y viēdo el marques q̄ no respondia ningunos de estos socorros, embiò a Frāçisco de Godoy natural de Caceres, cō quarēta y cinco de cauallo, y topādo a solos dos hōbres de los de Gacte, q̄ se auian escapado, y auiēdo sabido dellos lo que passaua, se boluio a grā priciſſa, aunque ya le tenian tomados los passos por donde auian entrado: Y le siguieron los Indios mas de veynte leguas, dandoles grande guerra por delante y por la retaguardia, q̄ no le dexauan caminar sino de noche: y así llegò a la ciudad delos Reyes, dō de tambien vino el capitā Diego de Agüero con cierta gente, que se auian escapado a vña de cauallo, porque en sus mismos pueblos los Indios los auia querido matar. Y porque tuuo nueua el marques, q̄ tras Diego d̄ Agüero venia grā copia de Indios de guerra, embiò a vn Pedro de Lerma, con mas de setenta de cauallo, y con muchos Indios amigos que salieron al recuento a la gente del Inga, con los quales pelearō gran parte del dia, hasta que en vn peñol los Indios se hizierō fuertes y los

y los Españoles los cercarō por todas partes, y aquel día quebraron los dientes al capitan Lerma, y hirieron otros muchos Españoles, aunque no mataron mas de vno de cauallo. Y los Christianos los pusieron en tal aprieto, que si el marques no los mandara recoger, aquel día se diera fin a la guerra, porque los Indios estauan muy apretados en aquella pequeña sierra, y no tenían lugar de pelear. Y así quando los Españoles se retraxeron, dieron muchas gracias al señor porque los auia escapado, haziendole oracion y sacrificio. Y leuando de allí el real, se fueron poner sobre vna alta sierra, q̄ esta junto a la ciudad de los Reyes, el río en medio, peleando a la continua con los Españoles. El caudillo de estos Indios era vn señor llamado Tyçoyopangui, y con aquel hermano del Inga que el marques embiò con Gaete. En esta guerra que los Indios dieron en la ciudad de los Reyes, acaescio que muchos Indios criados de los Españoles, que llaman Yanaconas, yuan de día a ganar sueldo de los Indios, y de noche venian a cenar y dormir con sus señores,

*CAP. VI. De como el marques embio a pedir socorro a diuersas partes, y como el capitan Alonso de Aluarado le fue a socorrer.*



Viendo el marques tanta multitud de Indios sobre la ciudad de los Reyes, tuuo por cierto que Hernando Pizarro y todos los del Cuzco eran muertos, y que auia sido tã general este leuantamiento, que aurian

en Chili desbaratado a don Diego y a los que con el yuau. Y porq̄ los Indios no pensassen que por temor detenian los nauios para huyr en ellos, y tambiẽ porque los Españoles no tuuiesse alguna confiança en poderse salir de la tierra por la mar: y por esto pelcassen menos animosamente dello que deuiã, embiò a Panama los nauios, y de camí no embiò al Visorey de la nueua España, y a todos los gouernadores de las Indias, pidiendoles socorro, y dando les a entender el grande aprieto en que quedaua, significandolo con palabras de no tãto animo como solia mostrar en otras cosas: las cuales el puso por persuasion de algunas personas de poco coraçon q̄ se lo aconsejaron. Y así mismo embiò a mandar a su teniente de Truxillo que despoblasse la ciudad y que en vn nauio que para ello les embiò, embarcassen sus mugeres e hijos y haciendas, y los embiasse a Tierra firme, y ellos se viniessen cō sus armas y cauалlos solamente, a le ayudar: porque el tenia por cierto q̄ tãbien auian de acudir los Indios sobre ellos, y no estaua en tiempo de los poder socorrer, y así era mejor que todos se hiziesse vn cuerpo, aunque mandò que la venida fuese secreta, creyendo que no sabiẽdola los Indios por yr sobre ellos se diuidirian, y ellos así lo hizieron, aunque estando para se partir, les llegó el capitan Alonso de Aluarado, con toda la gente que traya en el descubrimiento de los Chachapoyas, porque el marques les auia embiado a mandar, que dexada la conquista, los viesse a socorrer. Y así poniendo alguna gente de guerra de la q̄ traya, en defensa de la ciudad de Truxillo, el cō lo

restante se fue a la ciudad de los Reyes en socorro del marques. Y como llegó le hizo su capitán general en lugar de Pedro de Lerma, que hasta entonces lo auía sido: por el qual deslabrimiento Pedro de Lerma hizo el motin que adelante se dirá. Y así viéndose el marques con pujança de gente, le pareció socorrer a lo mas peligroso, y embió al capitán Alonso de Aluarado con trezientos Españoles de pie y de cauallo, que fue talando y conquistado la tierra. Y a quatro leguas de la ciudad de Pachacama, tuuo vna rezia batalla cō los Indios, los quales desbarató y mató muchos dellos: y prosiguió su camino la vía del Cuzco. Y adelante al passar de vn despoblado padesció grã trabajo, porque se le murieron mas de de quinientos Indios de seruicio de sed, y si los de cauallo no corrieran, y con vasijas llenas de agua boluieran a socorrer los de a pie, creese que todos perecieran, segun estauan fatigados. Y yendo así conquistando, le alcançò en la prouincia de Xauxa Gomez de Tordoya, natural de Villanueva de Barca rota, con otros dozientos hombres de pie y de cauallo que tras el embió. Y con todos quinientos hombres Alonso de Aluarado caminò hasta la puente de Lumichaca, donde los cercarò los Indios por todas partes, y vuo con ellos batalla, en que los venció y mató muchos dellos, y de ay adelante siempre fueron peleando con el, hasta la puente de Abancay, donde fue certificado de la prision de Hernando y Gonçalo Piçarro: y de todo lo mas q̄ en el Cuzco auia passado, y propuso ñ no passar adelante, hasta tener mandado de lo q̄ auia de hazer. Y como don

Diego de Almagro supo la venida de Alonso de Aluarado, embió a Diego de Aluarado con otros siete o ocho caualeros, a notificarles sus prouisiones los quales en llegando Alonso de Aluarado Prendió, y respondió que embiasse a notificar aquellas prouisiones al marques, porque el no era parte para tratar de aquel negocio. Y como dō Diego vio q̄ sus mēlajeros no boluía, temiendo q̄ Alonso de Aluarado por otro camino se yria a entrar en el Cuzco, se boluio a gran priessa porque ya auia salido tres leguas de la ciudad, y desde a quinze días sacò su gente sobre Alonso de Aluarado, porq̄ supo que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para passarsele cō mas de ochēta hōbres. Y quando don Diego llegó cerca de Alonso de Aluarado, sus corredores prendieron a Pedro Alvarez Holguin, que adelante yua descubriendo el campo, con vna celada q̄ le echò. Y sabiendo Alonso de Aluarado la prision, quiso el tambien prender a Pedro de Lerma por la sospecha que del ya tenia, el qual se le huyò aquella noche lleuando las firmas de todos aquellos con quien dexaua hecho concierto. Y don Diego vna noche llegó a la puente, porque supo que Gomez de Tordoya y vn hijo del Coronel Villalua le estauan aguardado, y mucha parte de su gente embió por el vado donde supo que los conjurados con Pedro de Lerma guardauan el passo, los quales se le dieron, y aun los animauan para que passassen sin miedo, y se supo como algunos destos conjurados auian hecho el trato de tan buena gana que haziendo la guardia aquella noche hurtaron mas de cinquenta lanças

ças a los de Alonso de Aluarado, y las echaron por el río abaxo. Pues quando Alonso de Aluarado quiso acometer, faltaronle los del motin, y otra mucha gente de su exercito, que por buscar sus lanças no acudieron, y así muy facilmente don Diego los desbarató, sin muerte de Españoles: y allí quebraron los dientes con vna pedrada a Rodrigo Orgoños. Y despues de saqueado el real, y preso Alōso de Aluarado, se boluio al Cuzco, haziendo algunos malos tratamiētos a los vencidos, y que dādo tā soberuios, q̄ dezian q̄ no auia de quedar en todo el Peru piçarra en que tropeçar, y que el marques y sus hermanos se auian de yr a gouernar los Manglares baxo de la linea equinoçtial.

*¶ C. A. P. V. I. I. De como el Marques yua en socorro de sus hermanos al Cuzco, y sabido el vencimiento de Alonso de Aluarado, se boluio a los Reyes.*



On las victorias que Alonso de Aluarado vuo de los Indios yēdo camino del Cuzco, así en Pachacama, como en Lumichaca (segū arriba esta dicho) el Inga y Tiçoyopangui tuuieron por bien alçar el real de sobre la ciudad de los Reyes. Y viendo se el marques libre y con mucha gente, se partio para el Cuzco en socorro de sus hermanos, lleuando cōsigo mas de setecientos hombres de pie y de cavallo: el qual socorro el pēsaua que hazia contra los Indios, porque ninguna cosa sabia de la buelta de don Diego de Almagro, ni de lo que dello auia

resultado: y mucha parte de esta gente le auia embiado don Alonso de Fuen mayor, Arçobispo y presidente de la isla de Santo Domingo, cō Diego de Fuenmayor su hermano: y el licenciado Gaspar de Espinosa auia traydo alguna parte della desde Panama: y así mismo vn Diego de Ayala a quien el marques embiò a Nicaragua) auia acudido con cierto socorro. Y yendo el marques con este exercito por el camino de los llanos, en la prouincia de la Nasca, a veynte y cinco leguas de los Reyes, le vinieron nueuas de la buelta de don Diego, y de todas las otras particularidades que despues della auian succedido (segun arriba se ha cōtado) lo qual sintio con el pesar que era razon: y paresciendole que su gente yua adereçada como quien auia de pelear cō Indios, determino boluerse a la ciudad de los Reyes, y proueerse como cōtra Españoles: y así lo hizo, embiando al Cuzco al licenciado Espinosa, para que diessse algun cōrte entre el y don Diego, atrayendole a ello, cō que si su Magestad sabia lo que auia pasado, y que ellos no estauan conformes, embiaria otro en lugar de ambos, que gozasse lo que ellos auian ganado con tanto trabajo, y que quando otra cosa no pudiesse, acabasse con don Diego que soltasse sus hermanos, y el se estuuiessse en el Cuzco, sin baxar de allí abaxo, hasta que consultado, su Magestad proueyesse y mādasse lo que cada vno delles auia de gouernar. Y con esta embaxada fue el licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, y sin concluir el negocio, fallecio. Y don Diego baxò con su gente a los llanos, dexando en el Cuzco por



fu teniente al capitan Gabriel de Rojas, y presos en su poder a Gonçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado, y lleuando consigo preso a Hernando Piçarro, y assi continuò su camino hasta la prouincia de Chíncha, que es veynte leguas delos Reyes, y alli hizo vn pueblo en lugar de possession de gouernador.

¶ *CAP. VIII. De como el Marques hizo gente, y se soltaron de la prision Alonso de Aluarado y Gonçalo Piçarro, y de lo que passò con ellos.*

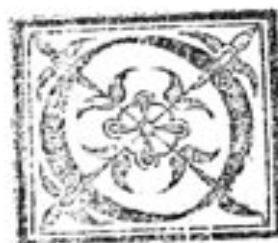


Omo el Marques lleuò a la ciudad de los Reyes, luego hizo tocar atambores, y dio paga a la gente, y engrosò su exercito, cõ titulo de defenderse de don Diego, que dezia venirle occupãdo su gouernaciõ: y en pocos dias juntò mas de sietecientos hombres de pie y de cauallo, y entre ellos muchos arcabuzeros: porque en la compania de Diego de Fuenmayor auia venido vn capitan Pedro de Vergara (a quien arriba tenemos dicho q̄ se encomendò el descubrimiento delos Bracamoros) el qual traya de Flandes donde era casado gran copia de arcabuzes, y de toda la munición dellos: porque hasta entonces no auia tantos en el Peru, que se pudiesse juntar compania ni numero cierto de arcabuzeros. Y a este Vergara y a Nuño de Castro nombrò el Marques por capitanes de arcabuzeros, y a Diego d'Urbina natural de Orduña, sobrino del maestre Campo. Iuan de Urbina nombro por capitan de piqueros, y de

gente de cauallo a Diego de Rojas, y a Peranzures, y Alonso de Mercadillo: y hizo maestre de campo a Pedro de Valdiuia, y sargento mayor a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua. En este tiempo Gonçalo Piçarro y Alonso de Aluarado (que como diximos, quedarõ presos en el Cuzco) se soltaron, y se vinieron con mas de setenta hombres al Marques, auiendo prendido a Gabriel de Rojas teniente de don Diego. Con su venida holgo mucho el Marques, assi por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomò grande animo toda la gente. Y luego hizo a Gonçalo Piçarro capitã general, y Alonso de Aluarado capitan de gente de a cauallo. Y como don Diego supo la soltura delos presos, y la gran pujança de gente que el Marques tenia, determinò tomar algũ partido con el, y aun de mouerle el por su parte, embiando a ello con su poder a don Alonso Enriquez, y al factor Diego Nuñez de Mercado, y al contador Iuan de Guzman, para que se viesse cõ don Diego. Y despues de auer passado entre ellos grandes tratos, el Marques lo dexò todo por via de compromiso en manos de fray Francisco de Bouadilla, prouincial en aquellas partes de la orden de la Merced, y lo mismo hizo don Diego. Y fray Francisco usando de su poder, dio entre ellos sentencia. Por la qual mandò, que ante todas cosas fuesse suelto Hernando Piçarro, y restituyda la possession del Cuzco al Marques, como primero la tenia, y que se deshiziesen los exercitos, embiando las companias assi como estauan hechas, a descubrir la tierra por diuersas partes, y que diessen noticia

noticia de todo a su Magestad, para q̄ proueyesse lo que fuesse seruido. Y para que en presencia se viesse y hablasse el Marques y don Diego, tratò q̄ con cada doze de cauallo se viniessen a vn pueblo que se llamaua Mala, que estaua entre los dos exercitos, y assi se partierõ a las vistas, aunque Gonçalo piçarro no se fiando de las treguas ni palabra de don Diego, se partio luego empos del con toda la gente, y se fue a poner secretamẽte junto al pueblo de Mala, y mandò al capitan Castro, que con quarenta arcabuzeros se emboscasse en vn cañaueral que estaua en el camino por donde don Diego auia de passar, para que si don Diego traxesse mas gente de guerra dela concertada, disparasse los arcabuzes, y el acudiesse a la seña dellos,

*C. A. P. IX. De como se vieron los gouernadores, y fue suelto Hernando Piçaro,*

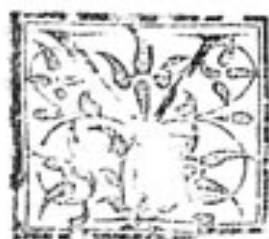


Vando dõ Diego partio de Chíncha para yr a Mala con sus doze caualleros, dexò mandado a Rodrigo Orgoños, que era su general, que estuuiẽ a mucho recaudo, y tuuiesse su gente a punto, para q̄ si el Marques traxesse mas gente acudiesse el luego, y hiziesse de Hernãdo Piçarro lo mismo q̄ el viesse que se hazia del en las vistas. Y assi quando llegaron a juntarse, se abraçaron ambos amorosamente, y despues de auer pasado algunas platicas sin tocar en el negocio principal, vn cauallero delos del Marques se llegó a don Diego al oy-

do, y le dixo: Vaya se vuestra señoria de aqui, que le cumple, porque yo como su seruidor le auiso dello: lo qual dezia, teniendo noticia dela venida de Gonçalo Piçarro. Y como don Diego lo entendio, pidio a gran priessa su cauallo. Y como algunos caualleros del Marques sintieron que se queria yr, le persuadieron que le prèdiessse, pues lo podia hazer tan facilmente con los arcabuzeros que Nuño de Castro tenia en la emboscada, y el Marques nũca lo permittio por auer venido debaxo de su palabra, ni creyo que se boluiera sin concluir a lo que auia venido. Y como don Diego al tiempo que se fue, viò la emboscada, tuuo por cierto el auiso que le auian dado: y buelto a su real se quexaua del Marques, haciendo que lo auian querido prender sin querer rescibir las disculpas que para ello el Marques le daua. Y despues desto, por medio è intercession de Diego de Aluarado, don Diego de Almagro solto a Hernando Piçarro debaxo de cierta pleytesia que entre ellos vuo, para que el Marques le daria nauio y puerto seguro, para embiar y rescibir despachos de España, y que hasta tanto que nuevo mandado de su magestad viniessse, no yria el vno contra el otro. Esta soltura de Hernãdo Piçarro contradixo mucho Rodrigo Orgoños, porque auia visto algunos malos tratamientos, que en la prision se le hizieron, pensando q̄ se queria vengar dellos teniendo poder, y su voto siempre fue que le cortassen la cabeça: pero valio mas el parecer de Diego de Aluarado, confiado en el cõcierto que se auia hecho. Y suelto Hernando Piçarro, don Diego le embiò

al marques, acompañado de su hijo y de otros caualleros. Y aun a penas era partido quando don Diego se arrepintio dello hecho, y se cree que lo boluiera a la prision, sino q̄ se dio tanta prisa a salir de su poder, que en breue tiempo auia andado la mayor parte del camino, hasta que topò con la gēte mas principal del marques, que le salian a recebir.

*CAP. X. De como el Marques fue sobre don Diego, y el se retiro hacia el Cuzco.*



A quando se hizieron aquellos conciertos, el marques tenia prouision y mandado de su Magestad, q̄ auia traydo Pedro Anzures, para que ambos gouernadores se estuuiessen en la tierra que cada vno tuuiese descubierta, poblada, y conquistada al tiempo de la notificacion, aunque fuesse en los limites de la gouernaciõ del otro, hasta tanto que su Magestad proveyesse en el negocio principal lo que de justicia se deuiesse hazer. Y con esta prouision p̄spues que el marques tuuo en su poder a Hernado Piçarro, embiò a requerir a don Diego, para que se saliesse de la tierra y pueblos que el auia descubierto y poblado, como su Magestad lo mandaua. Don Diego respòdio, que el estaua presto de guardar y cumplir la prouision, y lo que en ella se contenia, que era que cada vno se estuuiesse en la tierra y pueblos de la forma y manera en que los tomasse la notificacion de la prouision, y que antes con la mesma prouisiõ el requería

al marques q̄ le dexasse estar sin guerra ni cõtienda alguna, como se estaua a la razon, con protefacion de obedecer y cūplir otra qualquiera cosa que sobre ello su Magestad les embiasse a mandar. El marques replicò, que el tenia primero aquellos pueblos y ciudad y tierra del Cuzco, y la auia descubierto y poblado, y que el le auia despoyleydo della por fuerça: por tanto que se saliesse de la tierra conforme a lo que su Magestad mandaua: donde no, que el le echaria della, pues ya era cūplido el plazo y pleytesia que auian hecho con el nueuo mādado de su Magestad. Y como dō Diego esto no quito hazer, el marques fue sobre el cō toda su gente. Y don Diego se fue retrayendo hazia el Cuzco, y se hizo fuerte en vna muy alta sierra que se llama de Guaytara, cortãdo todos los pasos de aquel aspero camino: y Hernado Piçarro le yua siguiendo con cierta gēte, y subio vna noche la sierra por vn secreto camino, y con los arcabuzeros le gano el passo: de tal manera, que a don Diego le conuino huyr: y porque el yua enfermo, se adelantò, dexando en la retaguarda a Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fuesse retirando. El qual sabiendo de dos de cavallo de los del marques a quien prendio vna noche, que le yuan siguiendo, apressurò el camino, aunque los mas de su exercito dezian que boluiesse sobre ellos, porque ya sabia que todos los que subian de los llanos a la sierra, los primeros dias se marcauan y estauan sin sentido, como los q̄ comiençan a nauegar. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su gouernador, aunque se cree

cree que le succediera bien si lo hiziera, porque la gente del Marques yua marcada y maltratada de las muchas nieues que auia en la sierra, y recibiera mucho daño, y por yr tales, el Marques se boluio con el exercito a los llanos: y don Diego se fue al Cuzco, quebrando siempre las puentes, porque creya que le yua siguiendo. Don Diego estuu en el Cuzco mas de dos meses, haziendo gente y otras municiones y aparejos de guerra, y haziendo armas de plata y cobre, y fundiendo artilleria, y todo lo demas que le era necesario.

**C**AP. XI. *De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con su exercito, y se dio la batalla de las salinas: y prendieron a don Diego de Almagro.*



Stando el marques cō todo su exercito en los llanos de buelta de la sierra, hallò entre su gente diuersos pareceres de lo que deuia hazer: y al fin se resumio en que Hernando Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su teniente ala ciudad del Cuzco, lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano, y que la yda fuesse con titulo y color de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco que con el andauan, q̄ se le auian quejado, que dō Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas y ocupadas sus casas y repartimiẽtos de Indios, y otras haciendas que tenian en la ciudad del Cuzco: y asì partio la gente para alla, y el marques se boluio a la ciudad de los Reyes, y lle-

gado Hernando Piçarro por sus jornadas a la ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche, mas Hernando Piçarro no quiso sino assentar real en la sierra. Y quando otro dia amanescio, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo aguardando la batalla con toda la gente de don Diego, por capitanes de los de a cauallo a Francisco de Chaues, y a luã Tello, y Vasco de Guuara. Y por la parte de la sierra tenia cō algunos Españoles muchos Indios de guerra, para se ayudar dellos: y dexò presos en dos cabos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y seruidores del marques y de sus hermanos, q̄ en la ciudad estauan, que eran tantos, y el lugar tan angosto, que algunos se ahogaron. Y otro dia de mañana auiedo oydo missa Gonçalo Piçarro y su gente, baxaron al llano donde ordenaron sus esquadrones, y caminaron hazia la ciudad con intento, de se yr a poner en vn alto que estaua sobre la fortaleza: porque creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le ofaria dar la batalla: la qual ellos desieauan escusar por todas vias, por el daño que della esperauan. Mas Rodrigo Orgoños estaua en el camino real con toda su gente y artilleria, aguardando muy fuera deste pensamiento, creyendo que no le podrian entrar por otra parte, a causa de vna cienaga que alli auia. Mas como Hernando Piçarro lo descubrio, mandò al capitan Mercadillo que con su gente de cauallo estuuiesse por sobrefaliente, asì para pelear con los Indios de guerra si acometiessen, como para socorrer en la mayor priessa de la batalla,

al marques, acompañado de su hijo y de otros caualleros. Y aun a penas era partido quando don Diego se arrepintio delo hecho, y se cree que lo boluiera a la prision, sino q̄ se dio tanta priefsa a salir de su poder, que en breue tiẽpo auia andado la mayor parte del camino, hasta que topò con la gẽte mas principal del marques, que le salian a recebir.

*¶ C A P. X. De como el Marques fue sobre don Diego, y el se retirò hacia el Cuzco.*



A quando se hizieron aquellos conciertos, el marques tenia prouision y mandado de su Magestad, q̄ auia traydo Pedro Anzures, para que ambos gouernadores se estuuiessen en la tierra que cada vno tuuiesse descubierta, poblada, y conquistada al tiempo de la notificacion, aunque fuesse en los limites de la gouernaciõ d' otro, hasta tanto que su Magestad proveyesse en el negocio principal lo que de justicia se deuiesse hazer. Y con esta prouision pespues que el marques tuuo en su poder a Hernado Piçarro, embiò a requerir a don Diego, para que se saliesse de la tierra y pueblos que el auia descubierto y poblado, como su Magestad lo mandaua. Don Diego respòdio, que el estaua presto de guardar y cumplir la prouision, y lo que en ella se contenia, que era que cada vno se estuuiesse en la tierra y pueblos de la forma y manera en que los tomassè la notificacion de la prouision, y que antes con la mesma prouisiõ el requeria

al marques q̄ le dexasse estar sin guerra ni cõtienda alguna, como se estaua a la razon, con protestacion de obedecer y cùplir otra qualquiera cosa que sobre ello su Magestad les embialle a mandar. El marques replicò, que el tenia primero aquei los pueblos y ciudad y tierra del Cuzco, y la auia descubierto y poblado, y que el le auia despoſeydo della por fuerça: por tanto que se saliesse de la tierra conforme a lo que su Magestad mandaua: donde no, que el le echaria della, pues ya era cùplido el plazo y pleytesia que auian hecho con el nueuo mãdado de su Magestad. Y como dõ Diego esto no quito hazer, el marques fue sobre el cõ toda su gente. Y don Diego se fue retrayendo hazia el Cuzco, y se hizo fuerte en vna muy alta sierra que se llama de Guaytara, cortãdo todos los pasos de aquel aspero camino: y Hernando Piçarro le yua siguiendo con cierta gẽte, y subio vna noche la sierra por vn secreto camino, y con los arcabuzeros le gano el passo: de tal manera, que a don Diego le conuino huyr: y porque el yua enfermo, se adelantò, dexando en la retaguarda a Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fuesse retirando. El qual sabiendo de dos de cauallo de los del marques a quien prendio vna noche, que le yuan siguiendo, apressurò el camino, aunque los mas de su exercito dezian que boluiesse sobre ellos, porque ya sabia que todos los que subian de los llanos a la sierra, los primeros dias se mareauan y estauan sin sentido, como los q̄ comiençan a nauegar. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su gouernador, aunque se cree

cree que le succediera bien si lo hiziera, porque la gente del Marques yua marcada y maltratada de las muchas nieues que auia en la sierra, y recibiera mucho daño, y por yr tales, el Marques se boluio con el exercito a los llanos: y don Diego se fue al Cuzco, quebrando siempre las puentes, porque creya que le yuã siguiendo. Don Diego estuuó en el Cuzco mas de dos meses, haziendo gente y otras municiones y aparejos de guerra, y haziendo armas de plata y cobre, y fundiendo artilleria, y todo lo demas que le era necesario.

**C A P. XI.** *De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con su exercito, y se dio la batalla delas salinas; y prendieron a don Diego de Almagro.*



Stando el marques cõ todo su exercito en los llanos de buelta de la sierra, hallò entre su gente diuersos pareceres de lo que deuia hazer: y al fin se resumio en que Hernando Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su teniente ala ciudad del Cuzco, lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano, y que la yda fuesse con titulo y color de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco que con el andauan, q̃ se le auian quexado, que dõ Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas y ocupadas sus casas y repartimientos de Indios, y otras haziendas que tenian en la ciudad del Cuzco: y así partio la gente para alla, y el marques se boluio a la ciudad de los Reyes, y lle-

gado Hernando Piçarro por sus jornadas a la ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche, mas Hernando Piçarro no quiso sino assentar real en la sierra. Y quando otro dia amanescio, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo aguardando la batalla con toda la gente de don Diego, por capitanes delos de a cauallo a Francisco de Chaues, y a Iuã Tello, y Vasco de Guuara. Y por la parte de la sierra tenia cõ algunos Españoles muchos Indios de guerra, para se ayudar dellos: y dexò presos en dos cabos dela fortaleza del Cuzco todos los amigos y seruidores del marques y de sus hermanos, q̃ en la ciudad estauan, que eran tantos, y el lugar tan angosto, que algunos se ahogaron. Y otro dia de mañana auiedo oydo missa Gonçalo Piçarro y su gente, baxaron al llano donde ordenaron sus esquadrones, y caminaron hazia la ciudad con intento, de se yr a poner en vn alto que estaua sobre la fortaleza: porque creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le osaria dar la batalla: la qual ellos desieauan escusar por todas vias, por el daño que della esperauan. Mas Rodrigo Orgoños estaua en el camino real con toda su gente y artilleria, aguardando muy fuera deste pensamiento, creyendo que no le podrian entrar por otra parte, a causa de vna cienaga que alli auia. Mas como Hernando Piçarro lo descubrio, mandò al capitan Mercadillo que con su gente de cauallo estuuiesse por sobresaliente, así para pelear con los Indios de guerra si acometiesen, como para socorrer en la mayor priesa de la batalla,

lia, y antes que rompiesen, se mezclò vna pelca entre los Indios que yuã cõ Hernando Piçarro, y los de don Diego. Los de cauallo de Piçarro tentarõ la cienaga, y entretanto los arcabuzeros sobrefalientes, entraron por ella adelante, y tiraron de tal manera a vn esquadron de don Diego delos de cauallo, que le hizieron retraer. Y quando Pedro de Valdiuia maestre de campo del Marques los vio retraer, certificò la victõria por su parte. Y los de don Diego tiraron vn tiro, que lleuò cinco hombres delos del marques. Y quando Hernãdo Piçarro y su gẽte tuuieron passada la cienaga, y vn arroyo que alli auia, fueron muy ordenadamẽte contra los enemigos, auisando a cada capitã de lo que auia de hazer al tiempo del romper, y esforçando la gẽte quanto podia. Y porque vio Hernãdo Piçarro, que los piqueros de don Diego tenian arboladas las picas, mãdo a los arcabuzeros que tirassen por alto, de manera que dos ruciadas le lleuaron mas de cinquenta picas. Y Rodrigo Orgoños viẽdo esto, mando a sus capitanes que rompiesen: y como vio que se detenian, arremetio con su batalla hazia la parte siniesira, donde auia visto que Hernando Piçarro yua muy señalado delãte los esquadrones, y Orgoños yua diziẽdo a voces: Overbo diuino, siganme los que quisieren, que yo a morir voy. Como Gonçalo Piçarro y Alonso de Aluarado vierõ el traues que Orgoños les mostro, rompieron por los enemigos, de manera q̃ derribaron mas de cinquenta hõbres en el suelo. Y quando Rodrigo Orgoños acometio, le hirieron con vn perdigon de arcabuz por la frente, auien-

dole passado la celada, y el con su lança despues de herido matò dos hombres, y metio vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porq̃ yua muy bien atauiado. Y como ambos exercitos se mezclaron, pelearon tan fuertemente, que los capitanes y gente del marques hizieron boluer las espaldas a los de don Diego, matando è hiriendo muchos dellos. Y quando don Diego los vio huyr desde vn alto donde los estaua mirando (porque a causa de estar enfermo no entrò en la batalla) dixo: Por nuestro seõor que pẽse que a pelear auiamos venido. Y teniendo dos caualicos rendido a Rodrigo Orgoños, llego otro que del auia recebido cierta injuria, y le cortò la cabeza: y de aquella manera matarõ a algunos rendidos, sin que fuessen parte para lo estoruar Hernando Piçarro y los capitanes, aunque lo procurauan cõ harta diligẽcia. Porque como los de Alõso de Aluarado estauan afrentados de la rota que auian rescibido en la puente de Auãcay, procurauan de se vẽgar como podian: tanto, que lleuandovno rendido a las ancas de su cauallo, al capitã Ruy Diaz, llego otro, y de vn golpe de lança le matò. Pues viẽdo don Diego vencida su gente, se fue huyendo a meter en la fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Aluarado y Gonçalo Piçarro, que yuan en su seguimiento. Los Indios viẽdo la batalla fenescida, ellos tambien se dexaron de la suya, yendo los vnos y los otros a desnudar los Espaõoles muertos, y aun algunos biuos, q̃ por sus heridas no se podian defender, porq̃ como passo el tropel de la gẽte siguiẽdo

la victoria, no vuo quien solo impidiesse: de manera que dexaron en cueros a todos los caydos. Y los Españoles vencedores y vencidos, escaparon tales del recuento, que muy facilmente los Indios los pudieran vencer, si tuuieran animo para dar sobre ellos, como lo tenían concertado. Este recuento se dio a veynte y seys de Abril, de mil y quiniētos y treynta y ocho años.

*CA P. XII. Delo que succedio despues de la batalla de las Salinas, y como se vino a España Hernãdo Piçarro.*



Enescida esta batalla, Hernando Piçarro trabajò mucho de venir en gracia cõ los capitanes de don Diego que auian quedado biuos, y como no pudo acabarlo, muchos desterrò del Cuzco. Y porque vio que no tenia posibilidad de satisfacer los que le auian seruido, porque cada vno pensaua que con darle toda la gouernaciõ no quedaua pagado, acordò de deshazer el exercito, embiando la gente a nueuos descubrimientos, de que ya se tenia noticia: con lo qual hazia dos cosas, la vna remunerar sus amigos, y la otra desterrar sus enemigos. Y así embiò al capitan Pedro de Candia cõ trezientos hombres suyos y delos de don Diego, para que entrasse a cierta conquista de cuya riqueza se tenia mucha fama. Y como por aquella parte Pedro de Candia no pudo entrar por la aspereza de la tierra, se boluio hazia el Collao con toda la gente casi amotinada: porque vn Meta que auia sido capitan de la artilleria del Marques,

auia dicho, que aunque pesasse a Hernando Piçarro, passaria por la tierra del Collao. A lo qual se atreuio por el fauor que le daua la gente de don Diego que alli auia, porque nunca acabauan de allanar los pensamientos. Y así Candia embiò preso a este Meta cõ el processo y aueriguaciones que contra el hizieron a Hernãdo Piçarro. Y como el entendio que mientras dõ Diego fuesse biuo, nunca acabaria de quietarle la tierra, ni soslegarse la gente, porque en esta prouança y en otras q̄ Hernando Piçarro hizo, hallò en diuersas partes motines de gente conjurada para venir a sacar de la prision a dõ Diego, y alçarse cõ la ciudad. Por todo lo qual le parecio q̄ cõuenia matar a dõ Diego, justificãdo su muerte con las culpas q̄ auia tenido en todas las alteraciones passadas, de que arriba se ha hecho mencion, diziendo q̄ el auia sido causa y fundamento dellas, por auer al principio entrado con gente de guerra en la ciudad, y ocupadola por su propria authoridad, y muerto mucha gente delos que le resistieron, y llegado con exercito y vanderas tendidas a la prouincia de Chíncha (que no auia duda ser de la gouernacion del Marques) y así le sentenciò a muerte. Y como don Diego oyò la sentencia, hazia y dezia muchas lastimas a Hernando Piçarro, trayendole a la memoria que el auia sido la causa que el y su hermano vuiessen subido en el estado en que estauan, y les auia dado hazienda para ello, y que se acordasse, como le auia el soltado graciosamente de la prision en que le tuuo, no queriẽdo tomar el consejo de sus capitanes, que le persuadiã aque le matasse, y que



## LIBRO III. DE LA

si algun mal tratamiento auia recebido en la prision, ni el lo auia mandado ni sido sabidor dello: y que considerasse que era muy viejo, y que aunque entonces no le matasse, la misma edad y tiempo le condenaria a muerte en breue. Y a esto Hernando Piçarro le respondió, que no erã aquellas palabras para que vna persona de tanto animo como el las dixesse, ni se mostrasse tan pusilanimos, y que pues su muerte no se podia escusar, que se conformasse con la voluntad de Dios, muriendo como Christiano y como cauallero: y a esto le fatisfizo don Diego, con que no se marauillasse de q̄ el temiesse la muerte como hombre y peccador, pues la humanidad de Christo la auia temido. Y en fin Hernando Piçarro en execucion de su sentençia le hizo degollar. Y luego fue al Collao sobre la gente del capitan Candia, e hizo justicia de Mesa que auia sido el inuenteor del motin: y con los trezientos hombres tornò a embiar al capitan Pedro Anzures, a vna entrada donde pensaron perecer todos de hambre, por las muchas cienagas y maleza de la tierra: y entanto quedò conquistando la tierra del Collao, que es vna tierra llana y muy poblada de minas de oro, y por ser muy fria no se cria maiz en ella, y los Indios comen vnas rayzes que llaman papas, que son de hechura, y aun casi sabor de turmas de tierra: y ay en ella mucho ganado de las ouejas que hemos dicho. Y como hernando Piçarro supo que el marques su hermano era venido al Cuzco, se vino a ver con el, dexando en su lugar para que continuasse la conquista, a Gonçalo Piçarro su hermano, que llegò a descu-

brir hasta la prouincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Indios de guerra que sobre el vinieron, y le pusieron en tanto aprieto, que fue forçado a Hernando Piçarro boluelo a so correr desde el Cuzco con mucha gente de cauallo: y porque mas presto les llegasse el socorro, fingio el Marques que el en persona yua a ello, y salio de la ciudad dos o tres jornadas. Y como Hernando Piçarro llegò a donde Gonçalo Piçarro estaua, hallò que los Indios eran ya todos desbaratados. Y anduieron algunos dias conquistando aquella tierra, donde vueron muchos reuentros con los Indios, hasta que prendieron a Tyço capitan de ellos: y así boluieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente recibidos del Marques, el qual dio de comer en la tierra a todos los que vuo lugar, y a los otros embiò a ciertas conquistas con los Capitanes Vergara y Porcel (que arriba hemos contado) y por otra parte embiò al Capitan Alòto Mercadillo, y al Capitan Iuan Perez de Gueuara. Y al Maestre de campo Pedro de Valdiuia embiò a la tierra de Chili, donde don Diego se auia buuelto. Y todo esto hecho, y asentada la tierra, y derramada la gente, Hernando Piçarro se partio para España a dar cuenta a su Magestad de todo lo sucedido, aunque de muchos fue aconsejado que no lo hiziesse, porque no sabian como se auria tomado la muerte de Don Diego. Y quando vino aconsejó al Marques su hermano, que no se fiasse de los de Don Diego, que comunmente llamauan los de Chili, ni los dexasse juntar, y que quando viesse que de seys arriba estauan,

uan juntos, supiesse que le tratauan la muerte.

*CA P. XIII. De lo que acaescio al capitán Valdiuia en el viage de la prouincia de Chili, y despues de llegado.*



Edro de Valdiuia llegó con su gente a la prouincia de Chili, dō de los Indios le rescibieron de paz caute-  
losamente, porque tenían sus sementeras por coger, que aun no estauā de sazón. Y despues que las cogieron se alçò toda la tierra, y dieron sobre algunos Españoles que andauan fuera de la poblacion, y matarō catorze dellos. Y Valdiuia los fue a socorrer, y andando en esta guerra, se quisieron alçar contra el algunos Españoles que el ahorcò en sabiendolo, especialmente al capitán Pedro Sancho de Hoz, que auia ydo con el casi a titulo de compañero. Y entanto que el andaua en el campo, por otra parte vinieron sobre la ciudad mas de siete mil Indios de guerra, que pusieron en mucho estrecho a los pocos Españoles q̄ para la guarda della auia quedado con los capitanes Francisco de

Villagran, y Alonso de Monroy, que no tenían mas de treynta hombres de cauallo, los quales salieron al campo, y pelearon valerosamente con los Indios flecheros, desde la mañana hasta q̄ los despartio la noche, q̄ todos quedarō muy cansados y heridos. Y los Indios tuuieron por bien de se retirar por las muertes y gran daño que en aquel dia rescibieron. Y de ay adelante toda la mas desta tierra estuu de guerra por mas de ocho años, y en todos ellos Valdiuia y su gente le resistieron sin desamparar la tierra, antes hazia a sus soldados, que sembrassen y arassen, y cogian frutos para mantenerse, por no se poder seruir de los Indios en la labor, y así se sostuvo hasta que boluio al Peru, en tiempo que el Licenciado de la Gasca estaua haziendo gente contra Gonçalo Piçarro, en todo lo qual el le siruio y ayudò como adelante se dirà.



LIBRO

LIBRO III. DE LA  
**LIBRO QVARTO**  
 QVE TRATA DEL VIAGE QVE GON-  
 çalo Piçarro hizo al descubrimiento dela prouincia  
 dela Canela, y dela muerte del Marques.

*CAP. I. De como Gonçalo Piçarro se  
 adreçò para la jornada de la  
 Canela.*



Despues desto se tuuo noticia en el Peru que en la tierra de Quito hazia la parte del Oriente auia vn descubrimieñto de vna tierra muy rica, y donde se criaua abundancia de canela, por lo qual se llamó vulgarmẽte La tierra de la canela. Y para la cõquistar y poblar, determinò el Marques embiar a Gonçalo Piçarro su hermano: y porque la salida se auia de hazer desde la prouincia de Quito, y allí auia de acudir y proueerse delas cosas necessarias, renunciò la gouernacion de Quito en Gonçalo Piçarro, en fiança que su Magestad le haria merced della: y así se partio para alla Gonçalo Piçarro con mucha gente que para este descubrimiento lleuaua, y en el camino le conuino pelear con los Indios de la prouincia de Guanuco, que le salieron de guerra, y le pusieron en tanto aprieto, que fue necesario q̃ el Marques embiasse en su socorro a Francisco de Chaues, y así lleugo Gonçalo Piçarro a Quito. Y en este tiempo el Marques embiò a Gomez de Aluaredo a conquistar y poblar la prouincia de Guanuco, porq̃ della auian ydo ciertos Caciques llamados los Conchucos con mucha gente de guerra sobre

la ciudad de Truxillo, y matauan quantos Españoles podian, y aun robauan y hazian mucho daño en los mismos Indios sus comarcas, y los que matauan y lo que robauan lo offrescian todo a vn ydolo que consigo trayan que llamauan la Cataquilla. Y así anduieron hasta que dela ciudad de Truxillo salio Miguel de la Serna vezino della, con la gēte que pudo sacar, y juntandose con Francisco de Chaues, pelearon con los Indios hasta que los vencieron y desbarataron.

*CAP. II. De como Gonçalo Piçarro  
 partio de Quito, y llegò a la Canela; y de  
 lo que acaescio en el camino.*



Viendo adreçado Gonçalo Piçarro las cosas necessarias para su viaje, partio de Quito, lleuando consigo quiniẽtos Españoles bien adreçados, los ciento de cauallo con dobladura, y mas de quatro mil Indios amigos, y tres mil cabeças de ouejas y puercos. Y despues que passiò vna poblacion que se llamaua Inga, llegò a la tierra de los Quixos, que es la vltima q̃ conquistò Guaynacaua, hazia la parte del Septentrion, donde los Indios le salieron de guerra, y en vna noche desaparecieron todos, que nunca mas ninguno pudierõ auer. Y despues de auer allí reposado algunos dias en las pobla-

blaciones de los Indios, sobreuino vn tã grã terremoto cõ tẽblor y tẽpestad de agua y relãpagos y rayos, y grandes truenos, que abriendose la tierra por muchas partes, se hundieron mas de quinientas casas, y tãto creció vn rio que alli auia, que no podian passar a buscar comida, a cuya causa padescieron gran necesidad de hãbre. Y despues de partidos destas poblaciones, passò vnas cordilleras de sierras altas y frias, donde muchos de los Indios de su compañía se quedaron elados. Y a causa de ser aquella tierra falta de comida, no parò hasta vna prouincia llamada C,umaco, q̃ està en las faldas de vn alto volcã, donde por auer mucha comida, reposò la gente en tanto que Gonçalo Piçarro con algunos dellos entrò por aquellas montañas espessas a buscar camino. Y como no le hallò, se fue a vn pueblo que llamaron de la Coca, y de allí embiò por toda la gente que auia dexado en C,umaco, y en dos meses que por alli anduuieron, siẽpre les lloio de dia y de noche, sin q̃ les diessie el agua lugar de enxugar la ropa que trayan vestida. Y en esta prouincia de C,umaco, y en cinquenta leguas al derredor ay la canela ð que lleuauan noticia, que son vnos grãdes arboles cõ hojas como de laurel, y la fruta son vnos razimos de fruta menuda, que se criã en vnos capullos: y aunque esta fruta y las hojas y corteza y rayzes del arbol tienen sabor y olor y substancia de canela, pero la mas perfecta es aquellos capullos que son de hechura (aunq̃ mayores) de los capullos de vellotas de alcornoque: y aunq̃ en toda la tierra ay muchos deste genero de arboles syluestres, que nascẽ y

fructificã sin ninguna labor, los Indios tienen muchos dellos en sus heredades, y los labrã, y asì nasce dellos mas fina canela que de los otros, y tienenla ellos en mucho, porque la rescatan en las tierras comarcanas por los mantenimientos y ropa, y todas las otras cosas q̃ hã menester para su sustentaciõ.

*¶ C. AP. 111. De los pueblos y tierras que passò Gonçalo Piçarro hasta que llegó a la tierra donde hizo vn vergantín.*



Ves dexando Gonçalo Piçarro en esta tierra ð çumaco la mayor parte de la gente, se adelantò cõ los que mas fanos y rezios estauan, descubriendo el camino segun los Indios le guiauã, y algunas vezes por los echar de sus tierras, les dauan noticias fingidas de lo de adelãte, engañãdo los como lo hizierõ los de çumaco, que le dixeron q̃ mas adelãte estaua vna tierra de grã poblacion y comida, lo qual hallò ser falso, porq̃ era tierra mal poblada, y tã sterile, que en ninguna parte della se podia sustentar, hasta q̃ llegó a aquellos pueblos de la Coca, q̃ era jũto a vn grã rio, donde parò mes y medio, aguardãdo la gente que en çumaco auia dexado, porque en esta tierra les vino de paz el señor della. Y de allí caminaron todos juntos el rio abaxo, hasta hallar vn saltadero que en el rio auia de mas de dozientos estados, por dõde el agua se derriba cõ tã grã ruydo q̃ se oya mas ð seys leguas, y dẽde a ciertas jornadas se recogia el agua del rio en vna tã pequẽna angostura q̃ no

E auia

auia de vna orilla a otra mas de veynte pies, y era tãta la altura desde las peñas hasta llegar al agua, como la del saltadero que hemos dicho, y de vna parte y de otra era peña tajada: y en cinquenta leguas de camino no hallarõ por donde passar sino por allí, q̄ les defendiã los Indios el passo, hasta que auendolo ganado los arcabuzeros hizieron vna puente de madera por dõ de seguramente passaron todos. Y asì fueron caminando por vna montaña, hasta la tierra que llamarõ de Guema, que era algo rafa y de muchas cienagas, y de algunos rios, donde auia tãta falta de comida, que no comia la gēte sino fructas syluestres: hasta que llegaron a otra tierra dõde auia alguna comida, y era medianamēte poblada. Y los Indios andauan vestidos de algodón, y en todas las otras tierras q̄ auia pasado andauã en cueros, o por el demasiado calor que a la continua auia, o porque no alcançauan ropa, solamēte trayã atados los prepucios cõ vnas cuerdas de algodón por entre las piernas, que se yuã a atar a vnas cintas que traen ceñidas por los lomos, y las mugeres trayan pañetes sin otro ningun vestido. Y allí hizo Gonçalo Piçarro vn vergantín para passar a la otra parte del río a buscar comida, y para llevar por el río abaxo la ropa y otros fardajes, y a los enfermos, y aun para caminar el por el río, porq̄ en las mas partes a causa de ser la tierra tan anegada q̄ aun con machetes y hachas no podian hazer el camino. Y en hazer este vergantín, passaron muy gran trabajo, porque vuieron de cimentar fraguas para el herraje, en lo qual se aprouecharõ delas herraduras delos caua-

llos muertos, porq̄ ya no auia otro hierro, y hizieron hornos para el carbõ. Y en todos estos trabajos hazia Gonçalo Piçarro q̄ trabajassẽ desde el mayor hasta el menor, y el por su persona era el primero q̄ echaua mano dela hacha y del martillo: y en lugar de brea se aprouecharõ de vna goma que allí distilã los arboles, y por estopa vsarõ de las mãtas viejas delos Indios, y delas camisas delos Españoles, q̄ estauã podridas delas muchas aguas, contribuyendo cada vno segun podia. Y asì finalmente dieron cabo en la obra, y echaron el vergantín al agua, metiendo en el todo el fardaje: y juntamente con el hizieron ciertas canoas que lleuauan con el vergantín.

¶ *CAP. 1111. De como Frãçisco de Orrellana se alçò y fue conel vergantín, y de los trabajos que succedierõ a causa desto.*



**G**onçalo Piçarro quando tuuo hecho el vergantín, p̄so que todo su trabajo era acabado, y que con el descubriria toda la tierra: y asì continuò su camino, llevando el exercito por tierra por las grãdes cienagas y atolladares q̄ auia por la orilla del río, y espessuras de montes y cañauerales, haziendo el camino a fuerza de braços, cõ espadas y machetes y hachas, y quando no podian caminar por la vna parte del río, se passauan a la otra en el vergantín: y siempre caminauan con tal orden, que los de tierra y los del río todos dormian juntos. Y quando Gonçalo piçarro vio, q̄ mas de dozien-

dozientas leguas auian caminado el río abaxo, y q̄ no hallauan que comer fino fructas syluestres y algunas rayzes, mandò a vn capitā suyo llamado Francisco de Orellana, que con cinquenta hombres se adelantasse por el río a buscar comida, con orden que si la hallaua, cargasse della el vergantín, dexando la ropa q̄ lleuaua a las juntas de dos grādes ríos, q̄ tenia noticia que estauan ochenta leguas de allí, y que le dexasse dos canoas en vnos ríos q̄ atrauesauā, para q̄ en ellos passasse la gēte. Pues partido Orellana, era tā grande la corriente, q̄ en breue tiēpo llegó a las juntas de los ríos, sin hallar ningun mantenimiento: y cōsiderādo q̄ lo que en tres dias auia andado, no lo podía subir en vn año, segū la furia del agua, acuerdo de se dexar yr el río abaxo, dō de la ventura le guiasse, aunq̄ se tuuiera por medio mas conueniēte esperar allí. Y afsi se fue sin dexar las dos canoas, casi amotinado y alçado: porque muchos de los q̄ con el yuā le requirieron q̄ no excediesse de la orden de su general, especialmēte fray Gaspar de Caruajal, de la ordē de los Predicadores; q̄ porq̄ insistia mas q̄ los otros en ello, le tratò muy mal de obra y palabra. Y afsi siguiò su camino, haziendo algunas entradas en la tierra, y pelcando cō los Indios que se le defendiā; por que salian a el muchas vezes en el río gran numero de canoas, y por yr tan apretados en el vergantín, no podían pelear con ellos como conuenia. Y en cierta tierra dōde hallò aparejo, se detuuò haziēdo otro vergantín, por q̄ los Indios le salierō de paz, y le proueyerō de comida y de todo lo mas necesario. Y en vna prouincia mas ade-

lante, peleò cō los Indios y los v̄ciò: y allí tuuo dellos noticia, que algunas jornadas la tierra adētro, auia vna tierra en q̄ no biuian sino mugeres, y ellas se defendiā de los comarcanos, y peleauan, y cō esta noticia, sin hallar en toda la tierra oro ni plata, ni rastro dlla, caminò por la corriente del río hasta salir por el a la mar del Norte, treziētas y veynte y cinco leguas de la isla de Cubagua: y este río se llama el Marañon, porq̄ el primero q̄ descubrio la nauegacion del, fue vn capitā llamado Marañon. Nafce en el Peru, en las faldas de las mōtañas de Quito: corre por camino derecho (contādole por la altura del sol) sieteçientas leguas, y cōias bueltas y rodeos que el río haze, y endolas siguiendo, ay dēde su nascimiento hasta que entra en la mar, mas d mil y ochocientas leguas. Y en la entrada tiene de ancho quinze leguas, y por todo el camino a vezes se ensancha tres y quatro leguas. Y afsi llegó Orellana a Castilla, donde dio noticia a su Magestad deste descubrimiento, echādo fama q̄ se auia hecho a su costa e industria, y que auia en el vna tierra muy rica, donde biuian aquellas mugeres, que comunmente llamaron en todos estos Reynos la conquista de las amazonas: y pidio a su Magestad la gouernacion y conquista de ella, la qual le fue dada: y auiendo hecho mas de quinientos hombres, de caualleros y gente muy principal y luzida, se embarcò con ellos en Seuilla, y auiendo malas nauegaciones y faltas de comidas, de las Canarias se le començò adesharatar la gente, y poco adelante se desahizo de todo punto, y el murio en el camino: y afsi se derramò la gente por

las islas, yendose a diuerfas partes sin que llegallen al río, de lo qual le quedó gran queixa a Gonçalo Piçarro, así porque con yrse le puso en tan gran aprieto por falta de comida, y por no tener en que passar los rios, como por que lleuò en el bergantin mucho oro, y plata y esmeraldas, con lo qual tuuo que gastar todo el tiempo que anduuo demandando y aparejando esta conquista.

*¶ C A P. V. De como Gonçalo Piçarro boluio a Quito; y de los trabajos que passo en la buelta.*



**L**egãdo Gonçalo Piçarro con su gēte adõ de auia mandado a Orellana que le dexasse las canoas para passar ciertos rios que entruan en aquel río grande, y no las hallãdo, tuuo gran trabajo en passar la gente dela otra parte, y le fue forçado hazer nueuas balsas y canoas para ello, en q̄ passo muy grã trabajo. Y despues llegãdo a la junta de los dos rios donde Orellana le auia de esperar, y no le hallãdo, tuuo nueua de vn Español (q̄ Orellana auia echado en tierra, porq̄ le cõtradezia el viaje) de todo lo q̄ passaua, y como Orellana teniendo intento de hazer el descubrimiento en su proprio nõbre, y no como teniente de Gonçalo Piçarro, se desistio del cargo que lleuaua, y hizo que de nueuo la gēte lo hiziesse capitã. Y viendo Gonçalo Piçarro desamparado de toda forma de nauegacion, que era la via por donde se proueyã de mãtenimiētos, y no hallãdo sino muy poco por rescate de caxcaueles y espejos, fue tãta la desconfiãça en q̄ cayerõ, q̄ determinarõ

boluirse a Quito, de dõde estauan alexados mas de quatrocientas leguas de tã mal camino y mõtañas y despoblados, q̄ no pensauã llegar alla, sino morir de hãbre en aquellos montes dõde perecieron mas de quarēta dellos, sin q̄ vuisse forma de ser socorridos, sino q̄ pidiendo de comer se arrimauã a los arboles, y se cayã muertas dela mucha flaqueza y desmayo q̄ la hãbre les cauaua: y así encomendãdose a Dios se boluierõ, dexãdo el camino por dõde auian venido, porq̄ en aquel auia a la continua muy malos passos y falta de comida: y así ala v̄tura buscarõ otro q̄ no estaua mejor proueydo q̄ el de la venida, y se pudierõ sustentar con matar y comer los cauallos q̄ les quedauã y algunos lebreles, y otros generos de perros q̄ lleuauã: y tãbien se ayudaron de vnos bexucos, q̄ son como farmientos de parras, y tienē sabor de ajos. Y llegò a valer vn gato saluaje, o vna gallina cinquenta pesos, y vn alcatraz de aquellas gallinazas de la mar que arriba hemos cõtado diez pesos. Así cõtinuò Gonçalo Piçarro su camino la via de Quito, dõde mucho tiēpo antes auisò de su tornada, y los vezinos de Quito auian proueydo de mucha copia de puercos y ouejas con q̄ salieron al mamino, y algunos pocos cauallos, y ropas para Gonçalo Piçarro y sus capitanes, el qual socorro los alcãço mas de cinquenta leguas de Quito, y fue recibido dellos con gran alegría, especialmente la comida. Gonçalo Piçarro, y todos los de su cõpañia veniã desnudos en cueros, porq̄ mucho tiempo auia q̄ cõ las cõtinuas aguas se les auiã podrido todas las ropas: solamente trayan dos pellejos de venados, vno delante

delante y otro atras, y algunos muslos viejos, y calçadas vnas antiparas del mesmo venado, y vnos capelletes de lo mismo: y las espadas venian todas sin vaynas, y tomadas de orin: y todos a pie llenos los braços y piernas de los rasguños de las çarças y arboledas. Y tan desllemejados y sin color, q̄ apenas se conoscián. Y segū ellos mesmos dixeron, vno de los mätenimientos cuya falta mas tuuieron, fue la sal, q̄ en mas de dozientas leguas no hallarō rastro della. Y así rescibiendo el socorro y comida en la tierra de Quito, besaron la tierra, dando gracias a Dios, que los auia escapado de tan grâdes peligros y trabajos: y entrauan con tâto desleio en los mantenimientos, que fue necesario ponerles rassa, hasta que poco a poco fuesen habituando los estomagos, a tener que digerir. Y Gonçalo Piçarro, y sus capitanes viendo que en los cauallos y ropas q̄ les auia traydo, no auia mas de para los capitanes, no quisieron mudar trage, ni subir a cauallo, por guardar en todo ygualdad, como buenos soldados: y en la forma que hemos dicho entraron en la ciudad de Quito vna mañana, yendo derechos a la iglesia a oyr missa, y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia escapado: y despues cada vno se adereçò segun su posibilidad. Esta tierra donde nasce la canela està debaxo de la linea equinoctial, en el mesmo paraje donde està las islas de Maluco, que crían la canela que comunmente se come en España, y en las otras partes Orientales.

¶ *CAP. VI. De como los de Chili trataron la muerte del marques.*



Vando Hernando Piçarro tuuo preso en el Cuzco y justiciò al adelantado don Diego de Almagro, embió a la ciudad de los Reyes vn hijo que auia auído en vna India, q̄ tambien se llamaua don Diego de Almagro, mancebo virtuoso y de grande animo, y bien enseñado: y especialmēte se auia exercitado mucho en caualgar a cauallo de ambas fillas, lo qual hazia con mucha gracia y destreza, y tambien en escreuir y leer, lo qual hazia mas liberalmēte y mejor de lo que requeria su profesiõ. Deste tenia cargo como ayo, luã de Herrada (de quiẽ arriba hemos tratado) y a este le auia dexado encomēdado su padre. Y estãdo con el en la ciudad de los Reyes, se juntauan en su casa, y dauã de comer a algunos de su parcialidad, que andauan por la tierra desamparados, por q̄ nadie los queria acoger, como a vencidos. Pues viendo esto luan de Herrada, q̄ Hernando Piçarro era venido a España, y Gonçalo Piçarro era ydo al descubrimiento de la Canela: y auiendo sido puesto en libertad por el marques (porque hasta entonces siempre auia estado en su nombre preso) comēçaron a juntar armas, y adereçarse para poner en execucion la vengãça de la muerte de su padre, y tanta destruycion de su gente, cuya memoria cõseruauan en sus coraçones con gran sentimiento y dolor, de manera que aunque el marques muchas vezes procurò de hazerlos amigos, nunca lo pudo acabar de forma que quedara satisfecho: lo qual le dio causa de quitar le ciertos Indios que tenia, porque no



tuuiesse con que sustentar la gēte que se le ayuntaua. Pero todo no aprouechò, porque estauan entre si tã aliados que lo que possieyan era comun, y quã ro jugauã o baratauan, todo lo trayan a poder de Iuan de Herrada, para q̄ dello uuiesse despena comun, y cada día se yua juntando mas gente y armas, y aunque dello muchas personas auisaron al marques, era tan confiado y de buena condicion y consciēcia, que respondia que dexassen aquellos cuytados, q̄ harta mala ventura tenian, viendose pobres y vencidos y corridos. Y assi confiado don Diego y su gente en la buena condicion y paciencia del marques, le yuã perdiendo la verguença, tanto que algunas vezes los mas principales passauan por delante del sin quitarse las gorras, ni hazerle otro acatamiento ninguno, y vna noche amanescieron atadas en la picota tres sogas tendidas, la vna hazia la casa del marques, y la otra a la de su teniente, y la otra a la de su secretario. Todo lo qual el marques dissimulaua, escusandolos con q̄ estauã vencidos, y que de corridos hazian todas aquellas cosas. Y vsando ellos desta dissimulacion, se juntauan ya tã sin recelo, q̄ de dozientas leguas venian algunos desta parcialidad q̄ andauã desterrados: y acordaron entre si de matar al marques, y alçarse con la tierra, como lo hizierõ, aunque querian aguardar primero lo que se proueya en España, porque era venido a acusar sobre lo passado a Hernando Piçarro, el capitã Diego de Aluaredo, a cuya instãcia Hernãdo Piçarro estava preto, y se seguia el negocio contra el. Y como supierõ que su Magestad auia proueydo al Licenciado

Vaca de Castro q̄ fuesse a auer informacion sobre todas las alteraciones passadas, sin proueer en el negocio cõ el rigor y aspereza que ellos quisierã, tuuieron intento de hazer lo que despues hizieron algunos dellos, aunque todauia querian esperar a saber la intencion de Vaca de Castro: el qual de signo no fue general entre todos los desta parcialidad, en que vuo muchos caualleros, q̄ aunque sintierõ la muerte del Adelantado, no procurauã vengarla mas de quanto fuesse por terminos juridicos, y sin exceder la voluntad y seruicio de su Magestad. Y assi se juntaron en la ciudad de los Reyes los mas principales dellos, que fuerõ Iuan de Sayuedra, Don Alonso de Montemayor, el cõtador Iuã de Guzman, el thesorero Manuel de Espinar, el factor Diego Nuñez de Mercado, don Christoual Ponce de León, Iuan de Herrada, Pero Lopez de Ayala, y otros algunos: entre los quales eligieron a don Alonso de Montemayor, para que fuesse en nombre de todos a dar la buena venida a Vaca de Castro, por ser don Alonso cauallero principal, y de muy buen entēdimiento. Recibida por el la creencia y otros despachos, se partio en busca de Vaca de Castro en principio del mes de Abril del año de quarenta y vno, y anduu hasta toparle, y despues de auerle dado su embaxada, succedio la muerte del marques, como adelãte se dira: por lo qual don Alonso y los que no auia sido en ella se quedaron con Vaca de Castro siguiendole y acõpañandole, hasta que vencio a don Diego de Almagro el moço en la batalla que le dio en el valle de Chupas, dõde se hallo en acom-

acompañamiento del estandarte real el mismo don Alonso, y otros que fueron aficionados al Adelantado, posponiendo la afición que tenían a sus cosas, por seguir la voz de su Magestad, en cuyo nombre Vaca de Castro trataba el negocio.

¶ *CAP. VII. De como fue auisado el Marques del concierto que estava hecho para matarle.*



Ra tan publico en la ciudad de los Reyes el concierto que estava hecho para matar al Marques, que muchos le auisaron dello. A los qua-

les el respondia, que las cabeças de los otros guardarian la suya: y dezia a los que le aconsejauan que traxesse gente de guarda, que no queria que pareciesse que se guardaua del juez que su Magestad embiava. Y vn dia Iuan de Herrada se quexo al Marques, diziendo que era fama que los queria matar. El Marques le jurò que nunca tal intencion auia tenido. Iuan de Herrada le dixo que no era mucho que lo creyessen, viendolo comprar muchas lanças y otras armas. Lo qual oydo por el Marques los assegurò con amorosas palabras, diziendo que no auia comprado las lanças para contra ellos. Y luego el mismo cogió vnas narajas, y selas dio a Iuan Herrada, que entonces por ser las primeras se tenía en mucho, y le dixo al oydo que viesse de lo que tenía necesidad, que el le proueeria. Y Iuan de Herrada le besò por ello las manos: y dexando tan seguro y confiado al Marques, se despidio del, y se fue a su posada, donde con los

mas principales de los suyos concertò que el Domingo siguiente le matassen, pues no lo auia hecho el dia de S. Iuan como lo tenían concertado. Y el Sabado antes el vno dellos lo descubrió en confesion al cura de la iglesia mayor, y el lo fue a dezir aquella noche a Antonio Picado secretario del Marques, y le rogo que le pusiese con el. Y el secretario le lleuò en casa de Francisco Martin hermano del Marques, donde estava cenado con sus hijos, y levantando se de la mesa le dixo el cura todo lo que passaua, y el Marques se alterò algo dello a la razon, pero desde a poco dixo al secretario, que no creya tal cosa, por que pocos dias antes le auia venido hablar con muy grande humildad Iuan de Herrada, y que aquel hombre que auia dado el auiso al cura, le deuia querer pedir algo, y que por echarle cargo auia inuentado aquello. Y con todo embió a llamar al doctor Iuan Velazquez su teniente, y por que a causa de estar mal dispuesto, no pudo venir, el Marques fue aquella noche a su casa, acompañandole solo su secretario con otros dos otros, y vna hacha delante. Y como hallò al teniente en la cama, le dio cuenta de todo lo que passaua: y el le assegurò diziendo que no tuuiesse su señoria temor, que en tanto que el tuuiesse aquella vara en la mano, no se osaria reboluer nadie en toda la tierra: en lo qual no parece auer quebratado su palabra, por que despues huyendo (como adelante se dira) al tiempo que quisieron matar al Marques, se echò de vna ventana abaxo a la huerta, lleuando la vara en la boca.

¶ *CAP. VIII. De la muerte del Marques don Francisco Picarro.*

E 4 Con



ON todos estos seguros el Marques andaua tan turbado, que el Domingo siguierte no quiso yr a oyr missa a la iglesia, y hizo dezir missa en casa, hasta proueer lo que conuenia a su seguridad. Y quando el doctor Iuan Velazquez, y el capitán Francisco de Chaues (que era a la sazón el principal dela tierra despues del Marques) salieron de missa, se fueron con otros muchos a la casa del marques, y despues de auerlo visitado los mas vezinos, se fueron a sus casas, y el doctor y Francisco de Chaues se quedaron a comer con el marques: y a cabado de comer, q̄ sería entre las doze y la vna, del Mediodia, entendiendo que toda la gente de la ciudad estaua sossegada, y los criados del marques eran ydos a comer, Iuan de Herrada y otros onze o doze con el, acometieron desde su casa, que sería mas de trezientos passos dela del marques. porque en medio ay todo el largo dela plaza, y buena parte dela calle, y desde que salierō, desenuaynaron las espadas, y fueron diziendo a voz es: Muera el tyranno traydor que ha hecho matar al juez que ha embiado el Rey. La causa que dieron para no yr encubiertos, sino haziendo tan gran ruydo, fue para que todos los dela ciudad creyessen q̄ auia gran gente de su parte, pues se atreuiã a acometer aquel hecho tã publicamēte: pues por presto q̄ viniessen a socorrer, no podian llegar a tiempo que o no uies sen salido cō su empresa, o fuessē muertos. Y asì llegaron a la casa del Marques, y dexaron vno dellos a la puerta con la espada desnuda (que auia enfan-

grentado en vn carnero que estaua en el patio) dando voz es: Muerto es el tyranno, muerto es el tyranno. Lo qual fue causa, de que oyendolo algunos vezinos que querian acudir, se tornassen a sus casas, creyendo ser verdad lo que aquel hōbre dezia. Y asì Iuan de Herrada arremetio por vna escalera arriba con su gēte: y el Marques que auia sido auisado de ciertos Indios que estauan a su puerta, mando a Francisco de Chaues que mientras el entraua a armarse, cerrasse la puerta de la sala y quadra: el qual se turbo en tal manera, que sin cerrar ninguna dellas, salio por el escalera, preguntando que era aquel ruydo. Y vno dellos le dio vna estocada: y el viendose herido, puso mano a la espada, diziedo: Como a los amigos tambien? y todos los demas le dieron muchas heridas. Y dexandole muerto corrierō hasta la quadra del marques, que mas de doze Españoles que allí auia huyeron, saltando por vn as de ventanas ala huerta, y entre ellos el doctor Iuan Velazquez con la vara en la boca, como tenemos dicho, para desembaraçar las manos, para descolgarse por la vērana. Y el marques que estaua armandose dentro en su camara cō su hermano Frãcisco Martín, y otros dos caualleros, y dos paçes grandes, llamado el vno Iuã de Vargas, hño de Gomez de Tordoya, y el otro Escãdō, viẽdo los enemigos tã cerca, sin acabarte de atar las correas de las coracinas, con vna espada y vna adarga acudio a la puerta, donde el y su gente se defendieron tan valientemente, que gran rato pelearon sin poderlos entrar, diziendo a voz es el Marques: A ellos hermano, mueran que traydores son. Y tan-

to los de Chili pelcaron, que mataron a Frãisco Martin, y en su lugar se puso vno de los pajes. Y como los de Chili vieron que se les defendian tanto, q̄ les podria venir socorro, y tomãdolos en medio matarlos facilmente, determinaron auenturar el negocio, cõ meter delante si vn hombre de los suyos, que mas bien armado estaua, y por embaçararse el Marques en matar aquel, vno lugar de entrale la puerta, y todos cargaron sobre el con tanta furia, que de cansado no podia menear la espada. Y así le acabarõ de matar con vna estocada que le dieron por la garganta, y quãdo cayo en el suelo pedia a voces confesion; y perdiendo los alientos, hizo vna cruz en el suelo y la besò, y así dio el anima a Dios: muriendo así mismo allí los dos pajes del Marques, y de parte de los de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos. Y en sabiendo la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego, porque aunq̄ estauan apercebidos, no se osauan mostrar hasta ver como sucedia el hecho. Y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del Marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Herrada hizo subir a cavallo a don Diego, y yr por la ciudad diziendo, q̄ en el Peru no auia otro gouernador ni Rey sobre el. Y despues de saquear la casa del Marques y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al Cabildo de la ciudad, que rescibiesse por gouernador a don Diego, so color de la capitulacion que con su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento,

para que don Diego tuuiesse la gouernacion dela nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona que el nõ brasfe; y mataron algunos vassallos, que sabian que eran criados y seruidores del Marques. Y era grãde lastima oyr los llantos que las mugeres de los muertos y robados hazian. Al Marques lleuarõ vnos negros a la iglesia casi arrastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que Iuan de Barbaran vezino de Truxillo (q̄ auia sido criado del Marques) y su muger, sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron, auiedo primero tomado licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la priçssa que le dieron, que a penas tuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, segun el stylo de los caualleros dela orden, porque fueron auisados, que los de Chili venian con grã priçssa para cortar la cabeça del Marques, y ponerla en la picota. Y así luã Barbaran le enterrò, haziendo luego las honras y obsequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexando lo en la sepultura, fuerõ a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados de la ciudad. Donde se pueden ver las cosas del mundo, y variedades dela fortuna, que en tan breue tiempo vn cauallero que tan grandes tierras y Reynos auia descubierto y gouernado, y posseido tan grandes riquezas, y dado tanta renta y hazien das, como se hallara auer repartido (respeçto del tiempo) el mas poderoso Principe del mundo, viniçsse a ser muerto sin confesiõ, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descẽdencia, por mano de doze hõbres, en medio

del dia, y estando en vna ciudad donde todos los vezinos eran criados y deudos y soldados suyos, y que a todos les auia dado de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniessse a socorrer, antes le huyessen y desamparassen los criados que tenia en su casa, y que le entrassen tan ignominiosamente como esta dicho, y que de tanta riqueza y prosperidad como auia poseydo, en vn momento viniessse a no auer de toda su hazienda, con que comprar la cera de su enterramiento, y que todo esto le succediessse sobre estar auisado por todas las vias que arriba hemos dicho, y otras muchas de los tratos que sobre esto auia. Esta muerte succedio a veynte y seys dias de Junio, de quiniẽtos y quarenta y vn años.

*¶ C A P. IX De las costumbres y calidades del marques don Francisco Piçarro, y del Adelantado don Diego de Almagro.*



Ves toda la historia y el descubrimiento del Peru de que trata, tiene origẽ de los dos capitanes de que hasta agora hemos hablado, que son el marques don Francisco Piçarro, y el Adelantado don Diego de Almagro: es justo escreuir sus costumbres y calidades, cõparandolos entre si, como haze Plutarco quando escreue los hechos de dos capitanes que tienen alguna semejança. Y porque de su linage està ya dicho arriba lo que se puede saber, en lo demas ambos erã personas animosas y esforçados, y grãdes sufridores de trabajo, y muy vir-

tuosos, y amigos de hazer plazer a todos, aunque fuesse a su costa. Tuuierõ gran semejança en las inclinaciones, especialmente en el estado de la vida, porque ninguno dellos se casò, aunq̃ quando murieron el que menos tenia era de edad de sesenta y cinco años. Ambos fueron inclinados a las cosas de la guerra, aunque el Adelantado todauia faltãdo la occasion de las armas, se applicaua de muy buena gana a las grangerias. Ambos començaron la conquista del Peru de mucha edad, en la qual trabajarõ como arriba està dicho y declarado, aunque el marques sufrio grãdes peligros, y muchos mas que el adelantado: porque mientras el vno anduuo en la mayor parte del descubrimiento, el otro se quedò en Panama, proueyendole de lo neccessario, como està contado. Ambos eran de grandes animos, y que siempre pretendieron y concibieron en ellos altos pẽsamientos, lo qual hazian compadescer con ser muy humanos y amigables a su gente. Igualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias lleuaua ventaja el adelantado, porque era muy amigo de que sonasse y se publicasse lo que daua: lo qual tenia al contrario el marques, porque antes se indignaua de que se supicssen sus liberalidades, y procuraua de las encubrir teniẽdo mas respecto a prouer la neccesidad de aquel a quien daua, que a ganar honra con la dadiua. Y así accõtecio saber que a vn soldado se le auia muerto vn cauallo, y baxando el al juego de la pelora de su casa donde penso hallarle, lleuaua en el seno vn tejuelo de oro, que pesaua quinientos pesos, para darle de su mano, y no hallandole

dole allí, concertose entretanto vn partido de pelota, y jugo el marques sin desnudarse el sayo, porque no le viesse el tejuelo, ni osó sacarle del seno por espacio de mas de tres horas, hasta que vino el soldado, a quien le auia de dar, y secretamente le llamó a vna pieza apartada, y se lo dio, diciendole que mas quisiera auerle dado tres tanto, que sufrir el trabajo que auia padecido con su tardança. Y otros muchos exemplos que se podrian traer desta calidad: y por esta causa por maravilla el marques daua nada, que no fuese por su propia mano, casi procurando que no se supiesse. Y por esta razón fue siempre tenido por mas largo el adelantado, porque con dar mucho, tenia formas como pareciesse mas. Pero en quanto a esta virtud de magnificencia, pueden justamēte ser igualados. Pues (como dezia el mismo marques) por razon de la compañía que tenian de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no tuuiesse la mitad: y así tanto hazia el que lo permitia dar sabiendolo, como el que lo daua: baste para comprobacion de esto, que con ser ambos en sus vidas de los mas ricos hombres, así de dinero, como de rentas, y que mas pudieron dar y retener, que ningun principe sin corona que en muchos tiempos se aya visto. Murieron tan pobres, que no solamente no ay memoria de estados ni haziendas que ayan dexado, pero que apenas se hallasse en sus bienes como que enterrarlos, como escriuen de Caton y de Sylla, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico. Ambos fueron muy aficionados a hazer por sus criados y

gente, y enriquecerlos y acrecentarlos y librarlos de peligro, pero era tanto el exceso que en esto tenia el marques que acontecio passando vn rio que llaman dela Barraca, la gran corriente llevarle vn Indio de su seruicio de los que llaman Yanaconas, y echarse el marques a nado tras el, y sacarle asido de los cabellos, y ponerse a peligro por la gran furia del agua, en que ninguno de todo su exercito por mancebo y valiente que fuera se osara poner. Y reprehendiendole su demasiada osadia algunos capitanes, les respondió, que no sabian ellos que cosa era querer bien vn criado. Aunque el marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioso y deseoso de tener mando y gouernacion, y el vno y el otro conseruaron la antigüedad, y fueron tan aficionados a ella, que casi nunca mudaron traje del que en su mocedad vsauan, especialmente el marques, que nunca se vistio de ordinario sino vn sayo de paño negro con los faldamētos hasta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn sombrero blanco, y su espada y puñal al antigua. Y quando algunas fiestas por importunacion de sus criados se ponía vna ropa de martas, que le embió el marques del Valle de la nueua España, en viniendo de misa la arrojaua de sí, quedándose en cuerpo, y trayēdo de ordinario vnas touajas al cuello. porque lo mas del dia en tiempo de paz, empleaua en jugar a la bola o a la pelota, y para limpiarse el sudor de la cara. En ambos capitanes fueron paciētísimos de trabajos, y de hambre, y particularmēte lo mostraua

## LIBRO III. DE LA

fraua el marques en los exercicios de estos juegos que hemos dicho, que auia pocos mancebos que pudiessen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelantado, tanto que algunas vezes se estava jugando a la bola todo el dia, sin tener cuenta con quien jugaua, aunque fuesse vn marinero o vn molinero, ni permitir que le dieffen la bola, ni hizicsen otras cerimoniaes que a su dignidad se deuian. Muy pocos negocios le haziã dexar el juego, especialmente quando perdia, sino era nuevos alçamiẽtos de Indios, que en esto era tan presto, que a la hora se echaua las coraças, y con su lança y adarga salia corriendo por la ciudad, y se yua hazia donde auia la alteracion sin esperar su gente, que despues le alcançauan corriendo a toda furia. Eran tã animosos y diestros en la guerra de los Indios estos capitanes, que qualquiera dellos solo no dudaua rõper por cien Indios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y iuyzio en todas las cosas que se auian de proueer, assi de guerra como de gouernacion, especialmente siendo personas no solamente no leydas, pero q̃ de todo punto ni sabiã leer, ni aun firmar, que en ellos fue cosa de gran defecto, porque de mas de la falta q̃ les hazia para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna cosa de todas sus virtudes e inclinaciones dexauan de parecer personas nobles, sino en solo esto, que los sabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linaje. Fue el marques tã confiado de sus criados y amigos, que todos los despachos que hazia assi de gouernacion como de repartimientos de Indios, libraua

haziendo el dos señaes, en medio de las quales Antonio Picado su secretario firmaua el nombre de Francisco Piçarro. Puedense escusar con lo que escusa Ouidio a Romulo de ser mal Astrologo, de que mas sabia las cosas de las armas, que de las letras. Y tenia mucho cuydado de vencer los comarcanos. Ambos a dos eran tan affables y tan comunes a su gẽte y ciudad, que se andauan de casa en casa solos visitãdo los vezinos, y comiendo con el primero q̃ los combidaua. Fueron yguualmente abstinentes y templados assi en comer y beber, como en refrenar la sensualidad, especialmente con mugeres de Castilla, porque les parecia que no podian tratar desto, sin perjudicar a sus vezinos, cuyas hijas o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Indias del Peru, fue mucho mas templado el adelantado, porque no se le conosciõ hijo ni conuersacion cõ ellas, comoquiera que el marques tuuo amistad cõ vna seõora India hermana de Atabaliba, dela qual dexò vn hijo llamado dõ Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Francisca. Y en otra India del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Francisco: y el adelantado aquel hijo de quiẽ diximos que matò al marques, le auia auido en vna India de Panama. Resci bieron entrãbos mercedes de su Magestad, porque a don Francisco Piçarro (como està dicho) le diò titulo de marques, y de gouernador dela nueua Castilla, y le diò el habito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le diò la gouernacion dela nueua Toledo, y le hizo adelantado. Particularmente el marques fue muy aficionado y temeroso

meroso del nombre de sus Magestades, rãto que se abstenia de hazer muchas cosas en que tenia poder, diziendo que no queria que dixesse su Magestad que se estendia en la tierra. Y muchas vezes hallandose en las fundiciones, se leuantaua de su silla a alçar los granitos de oro y plata que se cayã dello que saltaua del sinzel cõ que corrauan los quintos reales: diziendo que con la boca quãdo no vuisse otra cosa, se auia de allegar la hazienda real. Vinieron a ser semejantes hasta en las muertes, y en el genero dellas, pues al adelantado matò el hermano del marques, y al marques matò el hijo del adelantado. Tambien fue el marques muy aficionado de acrescentar aquella tierra, labrandola y cultiuanandola. Hizo vnas muy buenas casasen la ciudad de los Reyes, y en el rio della dexò dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos que tenia de ocio, dando industria a los maestros que los hazian. Puso gran diligẽcia en hazer la iglesia mayor de la ciudad de los Reyes, y los monesterios de sancto Domingo y de la Merced, dandoles Indios para su sustentacion, y para reparo de los edificios.

*CAP. X. De como don Diego de Almagro hizo gente de guerra, y matò algunos caualteros: y como Alonso de Aluaredo alzò bandera por su Magestad.*



Despues de auerse apoderado don Diego de la ciudad, y quitado las varas a los alcaldes, y puestas de su mano, prendio al doctõr Ve-

lazquez teniente del marques, y a Antonio Picado su secretario: y nombrò por capitanes a Iuan Tello vezino de Seuilla, y a vn Francisco de Chaues, y a Sotelo: y a la fama desta gente vinieron quantos bagabundos y gente perdida andaua por la tierra, por tener facultad de robar y biuir a su plazer. Y para hazer paga, tomò los quintos Reales, y las haziendas de los defunctos, y los depositos de los que estauan ausentes: pero despues començaron a nacer entre ellos disensiones, porque algunos de los principales, mouidos con embidia, quisieron matar a Iuan de Herrada, viendo que aunque don Diego tenia el nõbre de gouernador, y capitan general, el era el que lo hazia y gouernaua todo. Por lo qual sabido el motin, mataron a algunos de ellos, especialmente a Frãcisco de Chaues, y tambien cortaron la cabeza a Antonio de Orihuela vezino de Salamanca, porque viniendo de Castilla auia dicho que eran tyrannos. Luego despachò don Diego mensageros para todas las ciudades de la gouernaciõ para que le rescibiessen por gouernador en los cabildos: y aunq̃ en las mas fue rescibido por el miedo que del se tenia, en los Chachapoyas donde era teniente Alonso de Aluaredo, en llegando los mensageros, los prendio y se alzò, e hizo fuerte en la tierra, confiando en la fortaleza della, y en cien hombres que tenia: y leuantò vanderas por su Magestad, sin q̃ fuesen parte para hazerle torcer las promessas ni amenazas que dõ Diego le embiò a hazer por sus cartas, a las quales respondia, que no le recibiria por gouernador, hasta que viesse para ello expreso.



presso mandado de su Magestad, antes esperaua con la ayuda de Dios y de aquellos caualleros que en su compañía estauan, de vengar la muerte del marques, y castigar el desfacato que a su Magestad se auia hecho en todo lo passado. Por lo qual luego don Diego despachò al Capitan Garcia de Aluarado con mucha gente de pie y de cauallo, que fuesse sobre el, y de camino llegasse a la ciudad de S. Miguel, y tomalle las armas y caualllos de todos los vezinos del pueblo, y de buelta hiziesse lo mesmo en la ciudad de Truxillo, y con todo el exercito fuesse sobre Alòso de Aluarado. Y así partió Garcia de Aluarado, yendo por mar hasta el puerto de Sãta, que es quize leguas de Truxillo, donde topò al Capitan Alonso Cabrera, que venia huyendo con toda la gente del pueblo de Guanuco a jntarse con los dela ciudad de Truxillo contra don Diego, y le prendio a el y a algunos de los suyos. Y en llegando a la ciudad de S. Miguel, le corto la cabeça a el y a Voz Mediano, y a Villegas que con el venia.

*C. XLVI. De como el Cuzco se alço por su Magestad, y hizieron capitan a Pedro Aluarez Holguin, y de lo que el hizo.*



Quando los mensajeros y prouisiones de don Diego llegaron a la ciudad del Cuzco era à alcaldes della Diego de Silua hijo de Feliciano de Silua, natural de Ciudad Rodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue maestre de campo de Gõ

çalo Piçarro. Y ellos y los del cabildo determinaron de no le rescibir, aunq̃ tampoco se atreueron a denegarlo claramente, hasta ver si tenia gente o aparejo para poder llevar adelante la defensa: y así dieron por espediente en el negocio, que don Diego embiasse mas bastãte poder del que auia embiado, y luego lo rescibirã. Y porque Gomez de Tordoya era hombre tan principal en el cabildo, y no se auia hallado allí, porque era ydo a caça, le embiaron a hazer saber todo lo que passaua. Y topando los mensajeros cerca dela ciudad, en sabiendo el successo, torció la cabeça a vn nebli muy preciado que traya en la mano, diziendo que de allí adelante era mas tiempo de pelear, que no de caçar: y entrò de noche en la ciudad, y secretamente tratò con los del cabildo lo que se auia de hazer, y aq̃lla misma noche se salio y fue donde estaua el capitan Castro, y hizieron sobre ello mensajeros a Pedro Anzures que era teniente de los Charcas, el qual luego alçò vãdera por su Magestad. Y así mesmo se partió luego Gomez de Tordoya en seguimien to del capitã Pedro Aluarez Holguin que con mas de cien hõbres era ydo a vna entrada contra Indios, y alcanzandole, le conto todo lo acaescido, y le supplicò se quisiesse encargar de tã justa y honrosa empresa, tomando cargo ð aquel exercito: y para atraerle mas se offrecio de ser su soldado, y el primero q̃ le obedeciesse. Y así Pedro Aluarez lo acceptò, y alçò vãdera por su Magestad. Y desde allí conuocarõ la gente dela ciudad de Arequipa, y todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha gente estaua por dõ Diego. Y

Y sabida la venida de estos capitanes, se huyeron mas de cinquenta hombres para don Diego: tras los quales salieron el capitán Castro, y Hernando Barchicao con algunos arcabuzeros, y dándoseles assalto vna noche los prendieron y tornaron al Cuzco, y el Cabildo del Cuzco, en conformidad de todos los capitanes estrangeros, rescibieron y nombraron y juraron a Pedro Alvarez Holguin por capitán y Justicia mayor del Peru, hasta que su Magestad otra cosa mandasse. Y luego pregonò guerra contra don Diego, y los vezinos del Cuzco se obligaron a pagar todo lo que Pedro Alvarez gastasse de la hacienda Real con los soldados, si su Magestad no lo vuisse por bien gastado. Y para ayuda desta guerra todos los vezinos que alli se hallaron del Cuzco, Charcas, y Arequipa, ofreciã sus personas y haciendas: y en breue tiempo se juntaron mas de trezientos y cinquenta hombres, los ciento y cinquenta de cauallo, y cien arcabuzeros, y cien piqueros. Y porque Pedro Alvarez tuuo noticia que don Diego tenia mas de ochocientos hombres de guerra, no le osò esperar en el Cuzco, antes se fue por la sierra para juntarse con Alonso de Aluarado, que ya sabia que estaua por su Magestad, y también para que en el camino se le juntasen los amigos y seruidores del Marques, que por los montes estauan escondidos. Y caminò siempre lleuado su gente en orden, con proposito de dar la batalla a don Diego si le salia al camino. Y quando salio del Cuzco, dexò para guarda y defensa de la ciudad la gente que bastaua, y nombrò por maestro de campo a Gomez de Tordoya,

y por capitanes de gente de a cauallo, a Garcilaso de la Vega, y a Pedro Anzures, y dio cargo de la infanteria al capitán Castro, y hizo Alferrez de esta darte Real a Martin de Robres.

*CAP. XI. De como don Diego fue en busca de Pedro Alvarez, y por no le alcanzar, passo al Cuzco.*



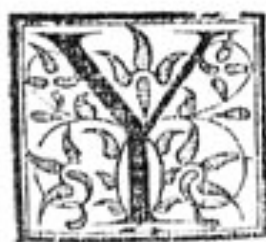
Abido por don Diego lo que en el Cuzco auia pasado, y como Pedro Alvarez auia salido de la ciudad con la gente de guerra que tenia, luego entendiò que deuia yr por la sierra a juntarse con Alonso de Aluarado, pues no tenia cantidad de gente, para que se creyese que venia contra el, y así determinò salirle al camino y defenderle el passo, aunque no lo pudo hazer con la priessa que el quisiera, por esperar a Garcia de Aluarado, a quien por la posta auia embiado a llamar. y el se vino a juntar con el, sin detenerse en yr sobre Alonso de Aluarado, que entonces era el intento de aquella jornada. Y al tiempo que passo por Truxillo, quiso baxar a dar sobre el Alonso de Aluarado, si no se lo estoruara el pueblo de Leuato, que es en los Chachapoyas. Pues llegado Garcia de Aluarado a la ciudad de los Reyes, luego don Diego se partio contra Pedro Alvarez con trezientos de cauallo, y cien arcabuzeros, y ciento y cinquenta piqueros: y antes que saliese, echò de la tierra a los hijos del Marques, y degollò a Antonio Picado, des pues de auerle dado muy brauos tormentos

mentos, sobre que declarasse donde tenia el marques sus thesoros. Y en saliẽdo de la ciudad, antes que llegasse dos leguas della, vinieron secretamente vnas prouisiones del Licenciado Vaca de Castro, q̄ embiaua desde la tierra de Quito, dirigidas a F. Thomas de S. Martín, Prouincial de la ordẽ de Santo Domingo, y a Francisco de Barriónuevo, para que entendiesen en la gouernacion de la tierra, entretanto que llegaua. Y secretamente en el monasterio de santo Domingo se juntò el Cabildo de la ciudad, y las obedescio, recibiendo al Licenciado Vaca de Castro por gouernador, y a Hieronymo de Aliaga escriuano mayor de la gouernacion por su teniente, porque tãbien venian para el las prouisiones. Y acabado de hazer esto, los regidores se fueron huyendo a la ciudad de Truxillo, y otros muchos vezinos cõ ellos lo qual no se pudo hazer tan secreto, que aquella noche no lo supiesse don Diego, y quiso reboluer a saquear la ciudad, y no le dio lugar a ello el miedo que tenia que se le passasse Pedro Aluarez, y tambien porque su gente no se certificalle ñ que auia nueuo gouernador en la tierra: y por esto siempre fue caminando, aunque como se entẽdio que el gouernador estaua en la tierra en el real de don Diego, se le huyeron muchos, especialmẽte el prouincial de santo Domingo, y Diego de Agüero, y Iuan de Sayavedra, y Gomez de Aluarado, y el factõr Yllan Suarez de Cartajal. Y en este camino a causa q̄ adolecio Iuan de Herrada del mal de que murio, no pudo dexar de detenerse don Diego, de suerte que se le pallò Pedro Aluarez por el valle

de Xauxa, donde el tenia determinado de aguardalle, aunque toda via le siguió. Y estãdo muy cerca vnõs de otros, y entendiendo Pedro Aluarez que no tenia gẽte para defenderse de don Diego, segun la gẽte que el traya, vfò de vna astucia con que le engañò desta manera: que encomendo a veynte de cauallo, que procurassen vna noche de dar en la delantera del real, de manera que prendiesen los mas que pudiessen, lo qual fue hecho asy: y tray dos tres hombres presos, ahorcò los dos dellos, y al otro le prometio de soltarle, y darle mil pesos de oro, porque fuesse al real de don Diego, y tuuiesse apercebidõs algunos amigos suyos, porque la noche siguiente el acometeria al real por la parte de la mano derecha, y para esto tomaron juramento al soldado, y pleytomenage, fingiendo que hazian del muy gran confianza para que no lo descubriera: y asy el mancebo con codicia de los mil pesos, se partio luego, yẽdo muy seguro por ser el soldado de dõ Diego. Y viendo don Diego que a los otros auian ahorcado, y que aquel soltauã sin que viefse causa conosciada para ello, sospechò lo que passaua: y sobre esta sospecha le hizo dar tormento, el qual luego declaró todo lo q̄ auia pasado, y creyendo que era verdad, se fue a poner con la mas de su gente en aquel traues, por donde la espia le dixo que Pedro Aluarez auia de acometer, y Pedro Aluarez estaua tan lexos de lo hazer, que ala hora que despachò la espia, siendo de noche y escuro, leuantò el real, continuando su camino cõ la mayor priesa que pudo, dexando los enemigos aguardando hasta que cayeron en la burla,

burla que les auia hecho: y todauia dō Diego los siguió ala ligera, y entendiē dolo Pedro Aluarez, hizo vna posta a Alōso de Aluarado, para q̄ le viniēse a socorrer, el qual luego salio en fauor de Pedro Aluarez con toda su gente, y con algunos delos de Truxillo, y anduuo por sus jornadas hasta juntarse con el. Y como don Diego (que ya yua muy lexos) entendio que estauan juntos, dexò de seguirlos, y con su gente se fue al Cuzco, y Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado, embiaron vn mensagero la via de Quito, haziēdo saber a Vaca de Castro lo que passaua, aconsejandole que se diese grā prieda, por que ellos le darian la tierra, segun el buē principio lleuaua su negocio. En Xauxa murio luā Herrada, y don Diego embiò cierta parte del exercito por los llanos, para q̄ recogiesse la gente q̄ auia en Arequipa, adōde fueron sus capitanes, y robaron todo quāto en la ciudad pudieron auer, y aun cauaron todo el monesterio de S. Domingo, porque les dixeron que muchos vezinos tenian enterradas alli sus haciendas.

*CAP. XIII. De como llegó Vaca de Castro a los reales de Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado, y le recibieron por gouernador, y de lo demas que allí hizo.*



A está dicho arriba la mala nauegacion que tuuo Vaca de Castro viniendo de Panama para el Peru, a causa de perder vna ancla con q̄ el nauio se amarraua: y como ar-

ribò al puerto dela Buenauentura, y de allí fue por tierra a la gouernacion de Benalcaçar, y entro en el Peru, en el qual camino trabajò y padesciò mucho, asì por ser los caminos muy largos y faltos de comida, como porq̄ el yua muy enfermo, y no estaua habituado a semejātes necessidades: y cō todo esto, porq̄ ya se sabia alli en Popayan la muerte del marques, y muchas delas cosas succedidas en el Peru, no dexò de caminar a la continua, porq̄ con su presencia se pusiēse mano en el remedio. Y es a saber, que aunq̄ el Licenciado Vaca de Castro yua principalmente a auer informacion sobre la muerte de dō Diego de Almagro, y las demas cosas acaecidas por causa della, sin suspender dela gouernacion al marques, allēde desto lleuaua vna cedula secreta, para q̄ si entretanto que el fuesse o residiesse alla, succediesse la muerte del Marques, tomalle en sí la gouernaciō y la exercitasse hasta que su Magestad proueyesse otra cosa. Por virtud dela qual cedula, fue recebido despues de ser llegado a los reales de Pedro Aluarez, y Alonso de Aluarado, trayendo consigo mucha gente, que en el Peru auia baxado a recebirle y acompaņarle, y especialmēte traya cōsigo al capitā Lorēço de Aldana, que era gouernador en Quito por el marques, y embiò delāte al capitā Pedro de Puelles para que començassen a adereçar lo necessario a la guerra: y despachò a Gomez de Rojas natural dela villa de Cuellar cō sus poderes, para q̄ le rescibiesse en el Cuzco, el qual se dio tan buena maña y diligencia, que antes que don Diego llegasse al Cuzco, ya el auia llegado, y las auia notificado,

Y estauan

y estauan rescibidas. Y quando Vaca de Castro passo por las espaldas delos Bracamoros, salio a el el capitã Pedro de Vergara, que andaua conquistando aquella prouincia (como està dicho) y para venirse con Vaca de Castro, despoblo el lugar que tenia poblado, donde estaua hecho fuerte para no rescibir a don Diego de Almagro. Llegado Vaca de Castro a la ciudad de Truxillo, hallò alli a Gomez de Tordoya, q̄ se auia venido del real por ciertas palabras que auia pasado con Pedro Aluarez, y con el estaua Garcilaso dela Vega, y otros caualleros. Y quando Vaca de Castro salio de Truxillo para yr al real de Pedro Aluarez, lleuaua ya cõsigo mas de dozientos hombres de guerra bien adereçados. Y llegado al real, Pedro Aluarez y Alonso de Aluorado lo rescibieron alegremente: y presentãdo la prouision real, le entregarõ las vanderas, y el las tornò a los mesmos que las tenían, excepto el estãdarte real que le guardo en sî, e hizo maestre de cãpo a Pedro Aluarez Holguin, y le embiò con todo el cãpo a Xauxa, para que le aguardasse alli, entretanto que el baxaua a la ciudad delos Reyes, para recoger toda la gẽte y armas y municiones que pudielle lleuar della, y para dexar en orden aquella ciudad. Y mãdò al capitã Diego de Rojas, q̄ con treynta de cauallo fuesse siempre veynte leguas delante de Pedro Aluarez corriendo la tierra, y embiò a la ciudad de Truxillo por su teniente de Gouernador al capitã Diego d̄ Mora, proueyendo cõ mucha destreza todas las otras cosas necessarias para la empresa que tenia entre las manos, como si toda su

vida se vuiera criado en la guerra.

¶ *CAP. XIIIII. De como don Diego matò a Garcia de Aluorado en el Cuzco, y como sacò su gente contra Vaca de Castro.*



**Y** auemos dicho, como despues q̄ dõ Diego no pudo alcançar a Pedro Aluarez, se fue al Cuzco, y quando llegò ya Christoual de Sotelo, a quien auia embiado delante tenia tomada la possessiõ de la ciudad y puesto la justicia de su mano, quitando la que estaua por Vaca de Castro. Y llegado don Diego, se començo a pertrechar de mucha artilleria, y poluora, porque en el Peru ay muy buen aparejo para hazer artilleria, a causa dela abundancia del metal, y tambien auia ciertos maestros Leuantiscos que la sabian muy bien fundir: y para hazer poluora ay gran facilidad por razon del mucho salitre que en las mas partes se halla. Y demas desto hizo armas para la gente de su real que no las tenia, de pasta de plata y cobre mezclado, de que salen muy buenos coselletes: auiendo recogido demas desto todas las armas dela tierra, de manera que el que menos armas tenia entre su gente, era cota y coracinas, o cosellete, y celadas de la mesma pasta, que los Indios hazen diestramente, por muestras de las de Milan. Y asì pudo adereçar dozientos arcabuzeros, y ordenò algunos hombres de armas por el buen aparejo que tenia, como quier que hasta entõces en el Peru pelcauan los de cauallo a la gineta,

y pocas o ningunavez auia caualllos ligeros. Estando en estos terminos, succedieron ciertas diferencias entre los capitanes Garcia de Aluarado, y Christoual de Sotelo, en las quales Sotelo fue muerto, de que viera de succeder muy grã daño en el exercito, porq̃ ambos teniã muchos amigos, y estaua todo el campo diuidido: de manera que si don Diego con amorosas palabras no los apaziguara, se mataran vnos a otros, caso que entendiendo Garcia de Aluarado que don Diego tenia mucha aficion a Sotelo, y que auia de procurar de satisfazerse del, anduuo a recaudo de ay adelante, no solamente para defensa de su persona, pero para matar a don Diego, lo qual quiso poner en obra, combidãdole vn dia a comer, con determinaciõ de matarle en la comida: y recelandose don Diego dello, fingio estar mal dispuesto, despues de auer aceptado el cõbite. Y como aquesto vio Garcia de Aluarado, que todo lo necessario tenia puesto a punto, determinò yr bien acompaõado de sus amigos a importunar a don Diego q̃ fuesse al combite, y en el camino se succedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo alo q̃ yua, le respõdio que no fuesse de su parecer alla, porq̃ entendia que lo auia de matar, y otro soldado le dixo casi lo mismo, lo qual todo no bastò para que dexasse de yr. Y don Diego estaua echado sobre la cama, y dẽtro del aposento tenia ciertos caualleros armados secretamente. Y como Garcia de Aluarado entro cõ su gente en la camara, le dixo: Leuante se vuestra seõoria, q̃ no sera nada la mala disposicion, è yrseha a holgar vn rato, que aunque coma poco haranos ca-

beça. Y don Diego dixo que le plazia, y pidiendo su capa se leuantò, porque estaua echado en cuerpo con su cota, y espada y daga. Y comenzando a salir por la puerta de la camara toda la gente, quando llegò Garcia de Aluarado que yua delante de don Diego, Iuan Balsa que tenia la puerta, la cerro que era de golpe, y se abraçò con Garcia de Aluarado, y dixo: Sed preso. Y don Diego echò mano a su espada y le hirio, diziendo: No ha de ser preso sino muerto. Y luego salieron Alõso de Sayauedra, y Diego Mendez, hermano de Rodrigo Orgoños, y otros de los que estauan en guardia, y le dieron tantas heridas que le acabaron de matar: y sabido por la ciudad, començo a auer algun alboroto. Pero como don Diego salio a la plaça, apaziguo la gente, caso que se huyeron algunos amigos de Garcia de Aluarado. Y luego sacò su gente del Cuzco, para yr sobre Vaca de Castro, que ya auia sabido como se juntò con Pedro Alvarez y Alonõso de Aluarado, y venia la via de Xauxa en demanda suya: y en toda esta jornada siruio a dõ Diego Paulo hermano del Inga, a quien el adelantado su padre auia hecho Inga, cuya ayuda era de muy grã importancia, porque yua adelante del exercito, y con muy pocos Indios que lleuasse, todas las prouincias de la tierra proueyan de comida, y Indios para llevar las cargas, y de todo lo demas que era necessario.

¶ *CAP. XV. De como Vaca de Castro fue desde la ciudad de los Reyes a Xauxa, y dello que hizo alli.*

Llegado



Legado Vaca de Castro a la ciudad de los Reyes, hizo muchos arcabuzes cō el buen aparejo de maestros q̄ alli hallò, y se adereçò de todo lo neccẽsario, tomando preitadõs de vezinos y mercaderes mas de setenta mil pesos de oro, porque toda la hazienda real auia tomado y gasta do don Diego. Y dexãdo Vaca de Castro en la ciudad de los Reyes por su teniente a Francisco de Barrionuevo, y por capitã de la mar a Iuan Perez de Gueuara, se partió con toda la mas gẽte que pudo para Xauxa, dexãdo ordẽ en la ciudad, que si don Diego baxasse por otro camino a la ciudad de los Reyes como se dezia, todos los vezinos con sus mugeres y haziendas se acogiesse a los nauios. hasta q̄ el viniessẽ en seguimiento de don Diego. Llegado a Xauxa, Pedro Alvarez le estava aguardando con toda su gente y adereço de armas y picas, y mucha poluora que alli se auia hecho. Y Vaca de Castro repartio la gẽte de cauallo q̄ traya en las compañías de Pedro Alvarez, y Pedro Anzures, y Garcilaso de la Vega, q̄ erã capitãnes de cauallo: y la gente de pie parte della repartio en las cõpañias de Pedro de Vergara y Nuño de Castro, q̄ erã capitãnes de infanteria: hizo otras dos compañías de nueuo, la vna de cauallo, que encomẽdò a Gomez de Aluarado, y otra de arcabuzeros, q̄ encomẽdo al bachiller Iuã Velez de Gueuara, q̄ con ser letrado era muy buen soldado, y hõbre de tãta industria, q̄ el mismo auia entendido en hazer aquellos arcabuzes, con q̄ se hizo la gente de su compañía, sin que

por esto dexasse de entender en las cosas de las letras, porque asì en este tiempo, como en las rebueltas de Gonçalo Piçarro, de q̄ abaxo se tratara, acontesçio ser nombrado por alcalde, y hasta medio dia andaua en habito de letrado honestamente, y hazia sus audiencias, y librauã los negocios, y de medio dia abaxo se vestia en habito de soldado, con calças y jubon de colores recamado de oro y muy luzido, y con plumas y cuera, y su arcabuz al ombro, exercitando se el y su gente en tirar. Desta manera ordenò Vaca de Castro su exercito, en que auia por todos siete cientos hõbres, los trezientos y setenta de cauallo, y ciento y setenta arcabuzeros: e hizo fargento mayor de todo el cãpo al capitã Frãçisco de Caruajal, aquel q̄ despues fue maestre de campo de Gonçalo Piçarro, por cuya orden se regia el exercito, porq̄ tenia grã experiẽcia de la guerra en mas de quarenta años que auia sido soldado, y teniente de capitã en Italia. En este tiempo llegaron a Vaca de Castro mẽsajeros de Gonçalo Piçarro, q̄ auia salido a Quito del descubrimiento de la canela (como arriba està contado) haziendole saber como venia en su ayuda cõ la gẽte q̄ auia sacado. Y Vaca de Castro le escriuiò agradesciendose lo, y mãdandole q̄ se estuuiesse quedo en Quito sin venir al exercito, porq̄ siempre tuuo esperãça de hazer algun concierto cõ don Diego, y q̄ el vernia de paz: lo qual le parecio q̄ seria parte para estoruar la presumpciõ de Gonçalo Piçarro, asì porq̄ de su parte cõ el desseo de la vengãça, se estoruariã los ciertos, como porque don Diego no se osaria meter en su poder, sabiendo que

que Gonçalo Piçarro allí estava, q̄ ne cessariamente auia de ser mucha parte en su real, por los amigos que tenia. Otros dizen, que temio que si Gonçalo Piçarro venia, le alçarian por general, por ser tã bien quisto ala fazon de todos, y queria que pareciesse q̄ aquella guerra se hazia mas por via de justicia, que de vengança. Y demas desto embiò a mandar a los que tenían cargo delos hijos del marques, que se estuuessen como estauan en las ciudades de S. Miguel, y Truxillo, sin venir a la ciudad delos Reyes, hasta que otra cosa mandasse, colorando esta prouision, con que estauã mas seguros y pacificos alla que no en Lima.

¶ *CAP. XVI. De como Vaca de Castro fue con su exercito desde Xauxa a Guamanga, y lo que passo con don Diego.*



Despues q̄ Vaca de Castro tuuo ordenada su gente en Xauxa, caminò la via de Guamãga, porque le vino nueua como don Diego venia a gran priessa a meterse en la villa, o a tomar vn passo de vn rio, que en cobrar lo vno y lo otro, auria grã dificultad si primero se lo occupaua el enemigo, porque la villa està cercada de vnos hondos valles o quebradas, que la fortificã mucho. Y el capitã Diego de Rojas que con su gente yua delante a correr el cãpo, se auia entrado en ella, y porque tambien supo desta venida de don Diego, auia hecho vna torre para se defender hasta que Vaca de Castro llegasse: y a esta causa partio

luego a grã priessa Vaca de Castro para alla, embiando en la delantera al capitã Castro cõ sus arcabuzeros, que fueren apoderarse de vn mal passo q̄ està cerca de Guamanga, llamado La cuesta de Parcos, y quando Vaca de Castro llegò dos leguas de Guamanga vna tarde tuuo nueua que dõ Diego entraua aquella noche en la villa, lo qual sintio mucho, porque no era llegada toda su gente, ni llegaran tan presto, si Alõso de Aluarado no boluiera a la recoger: y junta toda se partieron luego muy en orden, con auer caminado aquel dia algunos dlos posteros cinco leguas, armados y muy apercebidos, y passarõ mucho trabajo, por la aspereza del camino y quebradas del: y passando por la villa, estuuieron dela otra parte toda la noche en arma porque no tenían lengua de sus enemigos, hasta que otro dia se assegurò el campo por los corredores que descubrieron mas de seys leguas. Y sabido que dõ Diego estava nueue leguas de alli, le escriuio don Frãçisco Ydiacayz, hermano de Alõso de Ydiacayz secretario de su M. q̄ de su real auia venido, y le embio a rogar y requerir de parte de su M. se viniessse a meter debaxo del estandarte real, y q̄ con esto y con deshazer el exercito, le perdonaria todo lo passado, y si de otra manera lo hazia, procederia cõtra el por todo rigor d̄ justicia, como cõtra traydor y vassallo desleal a su principe, y entanto q̄ estos mensajeros yuan, embio por otra parte vn peon muy diestro en la tierra en habito de Indio, cõ cartas para muchos caualleros del real de dõ Diego, y no pudo yr tã secreto, q̄ por vn cãpo neuado no le hallassen



LIBRO III. DE LA

el rastro, el qual siguiéron hasta q̄ prē diendole dō Diego le mādō ahorcar, que xādose mucho de la cautela q̄ con ei vfaua Vaca de Castro, pues por vna parte trataua partidos, y por otra le embiaua a amotinar el real: y en presencia delos mēfajeros apercibio y ordenò todos sus capitanes y gēte para dar la batalla, prometiēdo q̄ qualquiera que matasse vezino, le daria sus Indios y hazienda y muger: y así dō Diego respondio a Vaca de Castro con el mismo Ydiacayz y con Diego de Mercado, q̄ en ninguna manera le obedecerian, entanto que fuesse acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Alvarez Holguin, y Alonso de Alvarado, y los de su valia, y que no desharia su exercito hasta ver perdon de su Magestad, firmado cō su real mano, y no cō la del Cardenal de Seuilla D. F. Garcia de Loaysa, a quien el no conocia por gouernador, ni sabia que tuuiesse poder de su Magestad para coia ninguna delas Indias, y q̄ se engauaua mucho en lo q̄ tenia pensado, y le haziã creer q̄ se le auia de passar ninguna gente dela suya, sino q̄ muy animosamente le daria la batalla, y defenderia la tierra a todo el mundo, como lo veria por experiencia si le aguardaua, porq̄ el se partia luego en su busca,

¶ C A P. XVII. De como Vaca de Castro sacò la gente en campo para dar la batalla, y delo que le acaescio.



Y da Vaca de Castro la embaxada de don Diego, y vista su pertinacia, sacò la gente en campo a vn llano que se llama Chupas, salien

do del termino de Guamanga, que era muy aspero para pelear, y alli en Chupas estuuò tres dias sin cessar d llouer, porque era en medio del inuierno, y siempre la gente estaua armada y apercebida, porque teniã cerca los enemigos, y determinò de dar la batalla, pues no se tomaua otro medio. Y por que sintio q̄ mucha de su gente estaua escandalizada desde la batalla de las Salinas, diziēdo que su Magestad no la auia tenido por buena, pues por auerla dado tenia preso a Hernãdo Pizarro, le pareció justificar la causa, y satisfazer la gēte, con q̄ en presencia de todos firmò y pronunciò sentēcia contra dō Diego, dādole por traydor y rebelde y condenãdole a muerte, y perdimiento de bienes, a el y a todos los que con el veniã: y con esta sentēcia requirio a todos los capitanes, mādandoles que para lo executar le diesse fauor y ayuda. Y otro dia Sabado a hora de misa dieron al arma los corredores, porque ya los enemigos veniã muy cerca, y auian dormido dos pequeñas leguas de alli, y caminauan desuiados por la parte yzquierda del real para vnas lomas llanas, por deschar vnas cienagas q̄ estauan delante del real de Vaca de Castro, y lleuauan intento de tomar la villa de Guamanga antes que rōpiesse la batalla, porque teniã por cierta la victoria, segū la grã pujança de artilleria trayan: y llegando tan cerca que los corredores se pudieron hablar y aun tirarse con los arcabuzes, Vaca de Castro embiò al capitán Castro con cinquenta arcabuzeros que con ellos trauasse escaramuça, en tanto que las vanderas subian por vnos recuestos que auia de passar con

con gran temor, porque si don Diego reboluiera, les hiziera muy grã daño con la artilleria, porque alli descansò toda la infanteria: y porque no se detuuiessen, y subiesse presto la gente a tomar lo alto, Francisco de Caruajal Sargento mayor ordenò que cada vanderã por si arremetiessse la cuesta arriba, sin guardar orden hasta estar en lo alto, porque deteniendose en el camino, no le hiziesse daño, y así se hizo: y llegaron a lo alto al tiempo que ya los arcabuzeros de Castro auian trauado escaramuça con la retaguardia de dõ Diego, que todauia no cessò de caminar, hasta assentar el real y ponerse en orden para dar la batalla.

¶ *CAP. VIII. De como Vaca de Castro  
montò los esquadrones contra don Die-  
go para dar la batalla.*



Despues q̄ Vaca de Castro vido toda su gēte en lo alto del recueito, y que no auia mas de vna pequeña loma, mãdò al sargento mayor que ordenasse los esquadrones, y el lo hizo. Y Vaca de Castro los fue requiriendo, y les dixo que mirassen quienes eran, y donde venian, y por quien peleauan, y que la fortaleza de aquel reyno estaua en sus fuerças y esfuerço, y que si fueslen vencidos no podian escapar de la muerte el y ellos, y que si vencian, de mas de hazer lo que eran obligados, como leales y seruidores de su Rey, quedarian señores de sus haciendas y repartimientos, y que los q̄ no los tenian, el en nombre de su Magestad se los encomendaria: y q̄ para ello queria el Rey la tierra, para la dar

a los q̄ lealmente le siruiessen, y q̄ bien veyã q̄ a tan nobles caualleros y esforçada gēte como alli estaua, no auia menester exortarlos y darles esfuerço, antes tomarle el dellos como le tomaua: de manera q̄ el yria en la delãtera a rō per la primera lãça. Y a esto todos le respondierõ muy animosamente que así lo hariã, y q̄ primero quedariã hechos pedaços q̄ se dexassen v̄cer, por q̄ cada vno tomaua este negocio por suyo. Y los capitanes hizierõ grãde instancia cõ Vaca de Castro, q̄ no fuesse en el auãguardia, por q̄ en ninguna manera lo cõsentirian, y q̄ se quedasse en la retaguardia cõ treynta de cauallo para poder socorrer adõde viesse mayor necesidad, y así lo hizo: y viẽdo que no auia sino hora y media hasta la noche, quisiera q̄ la batalla se dilatara para otro día, mas el capitã Alõso de Aluardo le dixo, q̄ si aquella noche no se daua q̄ se perderiã, y q̄ pues ya la gēte estaua determinada, q̄ no aguardasse a q̄ tomasse otro segundo acuerdo. Y así Vaca de Castro siguió su parecer, temiendo toda via la falta del día, y dixo que quisiera tener el poder de losue para detener el sol. Y estando en esto, començò a disparar la artilleria de don Diego, y porque para acometerle no podia baxar la gente camino derecho, sin rescibir mucho daño enia baxada poniendose como en terrero, el sargento mayor y Alonso de Aluarado, buscaron por la parte yzquierda vna segura entrada que baxaua a vn valle, por donde pudieron yr a los enemigos sin que el artilleria los cogiesse, por q̄ toda passaua por alto. Y los esquadrones baxaron ordenados desta manera: q̄ la parte derecha

lleuaua Alonso de Aluarado, que con su compañía aguardaua el estandarte real, de que era Alferes Christoual de Barrientos natural de Ciudad Rodrigo, y vezino de la ciudad de Truxillo, y a la parte yzquierda yuã los quatro capitanes, Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, y Garcilaso de la Vega, y Pedro Anzurez, lleuando cada vno muy en orden sus estandartes y compañías, yendo ellos en la primera hilera. Y en medio de ambos esquadrones de a cavallo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y luã Velez de Gueuara con la infanteria; y Nuño de Castro con sus arcabuzeros, salio adelante por sobrefaliente, para trauar la escaramuça, y recogerse en su tiempo al esquadron. Vaca de Castro quedó en la retaguardia con sus treynta de cavallo, algo desuiado de la gente, de manera q̄ podia ver donde auia mas necesidad en la batalla, para socorrer como lo hizo.

¶ C A P. XIX. De como se rompio la batalla de Chupas.



**I**N tanto que la gente de Vaca de Castro yua caminando hazia los enemigos y a vista de ellos, siempre le tirauã con la artilleria, aunq̄

los tiros passauan por alto: tanto que don Diego sospechò que el capitan Candia que lleuaua a cargo el artilleria, auia sido sobornado, y que adrede subia el pũto, y así arremetio a el, y el mismo por su mano le matò. Y adestãdo el vn tiro, le metio en el esquadron y matò alguna gente: lo qual viendo

el capitan Caruajal, y considerando q̄ la artilleria que ellos lleuauan no podia andar tanto como la necesidad demandaua, acordaron de dexarla sin aprouecharse della, y alargaron el passo, y aquella ora don Diego y sus capitancs Iuan Balsa, y Iuan Tello, y Diego mēdez, y Malauer, y Diego de Hocces, y Martin de Bilbao, y Iuan de Olea, y los demas, tenían su gente de cavallo en dos esquadrones, y en medio el de la infanteria, y delante el artilleria adestada hazia la parte por donde Vaca de Castro los auia de acometer. Y paresciendoles q̄ era flaqueza estar parados, mouieron los esquadrones y el artilleria hazia la parte donde venia Vaca de Castro, contra voluntad de Pedro Suarez su sargento mayor, que como hombre practico en la guerra, era de parecer contrario, y en viendo mudar el artilleria, los juzgò por perdidos, porque dõde primero la tenían, auia delante campo en que podian jugar y hazer mucho daño a los enemigos hasta que llegassen a ellos: y yendole metiendo adelante acortauã el campo, y la ocasion que tenían de poder jugar y hazer daño en los contrarios. Y así se fueron a poner junto a la assomada por dõde se auia de mostrar Vaca de Castro, de manera que hasta que llegassen muy cerca la artilleria no los pudiesse coger, por ser mas baxo el sitio por donde venian, y defenderles la tierra que estaua en medio. Y así Pedro Suarez sargento mayor, viendo que no tomauan su parecer, arremetiendo cõ su cavallo, se passo a la parte de Vaca de Castro. En este tiempo Paulo el hermano del Inga, acometio a la gente de Vaca de Castro,

stro por la parte yzquierda con muchos Indios de guerra, tirandoles muchas piedras y varas. Mas como los arcabuzeros sobrefalientes mataron algunos dellos, luego huyeron. Y por aquella parte salio Martin Cote capitan de arcabuzeros de don Diego cō su compañía, y trauose entre el y los del capitan Castro vna escaramuça, y así fuerō los esquadrones passo a passo, al son de los atambores, hasta la asomada, donde estuuieron parados, entãto que disparaua la artilleria, que tiraua tan apriçta, que no daua lugar a que rompiessen: y aunque estauan bien cerca della, les passaua por alto, y si veynte passos fuera mas adelãte, les diera de lleno: pero toda via la infanteria de Vaca de Castro rescibio mucho daño, porque estaua en parte mas alta, donde les cogian las pelotas, porque vn tiro lleuò todavna hillera, e hizo abrir el esquadron, y los capitanes pusieron gran diligencia en hazerlo cerrar, amenazando de muerte a los soldados con las espadas desenuaynadas, y se cerrò. En esta fazon el Sargento mayor Francisco de Caruajal, estornaua a los capitanes que rompiessen, hasta que vuisse disparado el artilleria, y subiendo vn poco el recuesto los de cauallo, los sobrefalientes de don Diego matarō a Pedro Alvarez Holguin, y a Gomez de Tordoya con dos Pelotas, y herian y matauan otros. Y viendo se el capitan Pedro de Vergara herido de vn arcabuz, començo a dar voces contra los esquadrones de cauallo, diziendo que rompiessen antes que peresciese toda la infanteria, que estaua puesta al terrero. Y luego los trompetas hizieron señal de rom-

per, y arremetieron los esquadrones de acauallo de Vaca de Castro contra los de don Diego, que los salieron a rescibir animosamente, y los vnos y los otros se encontrarō de fuerte, que casi todas las lanças quebraron, quedando muchos muertos y caydos de ambas partes: y dexadas las lanças, se mezclaron los vnos cō los otros, hiriēdose muy crudamēte cō las espadas, y con porras y hachas, yaun algunos peleauan con hachas de partir leña, dando a dos manos tales golpes, que donde alcançauã no bastaua defensa ninguna. Y así pelearon hasta que desfalleciendoles los alientos, descãfaron vn poco. Los capitanes de infanteria de Vaca de Castro arremetieron con los de don Diego, metiendose por la artilleria, yendo delante animãdolos el capitan Caruajal, y diziendoles que no vuisse miedo al artilleria, pues no le daua a el, siendo tã gordo como dos dellos: y porque no pensassen que lo hazia en confianza de las armas, se quitò de presto vna cota de malla, y vna celada que lleuaua, y la arrojò en el campo, y quedando en vn jubon de lienço, con vna partefana, arremetio delante contra el artilleria, y todos le siguieron, de fuerte que la ganarō, matando muchos delos que la guardauã: y arremetieron con los contrarios, haziendolo tan valerosamente, que la mayor parte de la victoria se les atribuyo. Y quando esto passaua, la noche escurecio, y casi no se conosciã sino por el apellido: y los de cauallo tornaron a su pelea, y ya la victoria se yua mostrando por Vaca de Castro, quando el con los treynta de cauaillo arremetio hazia la parte yzquierda, dōde estaua

estauan dos vanderas firmes de don Diego, y aun gritando por si la victoria, caso que todas las otras vanderas y gente de don Diego se yuã retrayendo de vécida. Y como Vaca de Castro rompio en ellas, se trauò de nueuo vna pelea, a donde hirieron y derribaron algunos de aquellos treynta, y matarõ al capitã Ximenez, y a Garcia de Mõtaluo, natural de Medina del campo, y a otros caualleros. Y como los de Vaca de Castro porfiaron tanto, don Diego y su gente boluieron las espaldas de arrancada: y los de Vaca de Castro fueron hiriendo y matando en ellos: y los del capitan Bilbao, y vn Christoual de Sosa de la parte de don Diego fue tanto lo que sintieron ver boluer las espaldas a los suyos, q̄ se arrojaron en los enemigos como desesperados, hiriendo a todas partes, diziendo cada vno por su nombre: Yo soy fulano que maté al marques, y así anduierõ hasta que los hizieron pedaços. Y muchos de los de don Diego se taluaron con la escuridad de la noche, tomãdo de algunos muertos la leña, porq̄ los de Vaca de Castro lieuauan bãdas coloradas, y los de don Diego vandas blancas, y así quedò la victoria conofcidamente por Vaca de Castro, como quier que antes que llegassen a las manos, murio mucha mas gente de parte de Vaca de Castro, tanto que don Diego tuuo por suya la victoria: y a todos los Españoles que huyeron por vn valle los mataron los Indios, y a ciento y cinquenta de cauallo de don Diego, que se fueron huyendo a Guamanga, que estaua dos leguas de allí, los delarmaron y prendieron los pocos vezinos que en la villa auian quedado. Y

don Diego y Diego Mendez, se fueron huyendo al Cuzco, donde los prendió Rodrigo de Salazar vezino de Toledo, que era su mesmo teniente, y Anton Ruyz de Gueuara, que era alcalde ordinario de la ciudad. Y así fencio el mando y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendió su mesmo alcalde de su propria authoridad. Y esta batalla se dio a diez y seys dias de Septiembre, de mil y quinientos y quarenta y dos años.

¶ *CAP. XX. De como Vaca de Castro dio gracias a su gente por la victoria que auian auido.*



**N** gran parte de la noche no se pudo acabar de recoger el exercito porque andauan ocupados en saquear las tiendas de los de don Diego, donde hallaron mucho oro y plata: y mataron algunos que se auian escondido, o estauã heridos. Mas despues de todos recogidos, pēfando que los de don Diego se tornaran a reharzer, estuuò toda la infanteria apercebida, y así mesmo la gente de a cauallo. A Vaca de Castro se le passo la mayor parte de la noche, en alabar toda la gente y exercito en general, y dando particulares gracias a cada soldado, porque tan bien lo auia hecho. En esta batalla vuo muchos capitanes y soldados, que grandemente se señalaron, especialmēte don Diego que por salir con aquella empresa que tan justa le parecia, por ser en vengança de la muerte de su padre, hizo mas que su edad

edad requeria, porque sería de edad de veynte y dos años, y con el algunos de su exercito. Y también se señalaron muchos de Vaca de Castro, por vengar la muerte del marques, con quien tanta se tuvieron, que (respecto de hazerlo valientemente) ningun peligro dexauan de acometer. Murieron de ambas partes cerca de trezientos hombres, y entre ellos muchos capitanes y personas señaladas, especialmēte Pedro Alvarez Holguin, y Gomez de Tordoya que por mostrar señaladamēte sus hechos en aquella batalla, y uan con unas ropas de terciopelo blanco, llenas de chaperia de oro sobre las armas, en que fueron luego conocidos y muertos por los arcabuzeros como está dicho. Y tambien se señalaron Alonso de Alvarado, y el capitán Caruajal, el qual sin temer ningun peligro, se metió por el artilleria, donde eran tan espessas las balas de los arcabuzeros que la aguardauan, que parecia imposible dexarle de acertar alguna: y así menospreciado la muerte, parece que huyo del, como suele acaser en todos los peligros, y seguir al que mas la teme, como se vio en aquella batalla, que vn manco no osando entrar en ella, de temor se fue a esconder tras vna peña, y saltando vn pedaço della del golpe de vna bala, le hizo piezas la cabeza, de que murió. Los principales que se señalaron así en esta batalla como en los otros negocios donde dependio, fueron el Licenciado Caruajal, Francisco de Godoy, Diego de Aguilera, Nicolas de Ribera, Hieronymo de Aliaza, Juan de Barbará, Miguel de la Serena, Lope de Mendoza, Diego Cente-

no, Melchior Verdugo, Christoual de Barrientos, Gomez de Alvarado, Gaspar Rodriguez, don Gomez de Luna, Pedro de Hinojosa, Francisco de Caruajal, don Pedro Puertocarrero, Alfonso de Caceres, Diego Ortiz de Guzman, Sebastian de Merlo, Francisco de Ampuero, y otros muchos: demas de los quales se señalaron algunos de la parcialidad del Adelantado, que como está dicho siguieron a Vaca de Castro, por tratar en nombre de su Magestad este negocio: los principales de los quales fueron Pedro Alvarez Holguin, Don Alonso de Montemayor, Juan de Sayavedra, Martin de Robles, Lorenzo de Aldana, don Christoual Ponce de Leon, Pablo de Meneses, Vasco de Gueuara, el contador Juan de Guzman, Diego Nuñez de Mercado, Pero Lopez de Ayala, Diego Bezerra, Diego Maldonado, Juan Garcia, Diego Gallego, Francisco Gallego, Pero Ortiz, Alonso de Mesa, Dionysio de Bouadilla, Luys Garcia de Sant Mames, Garci Gutierrez de Escobar, Marcos de Escobar, Juan de Horbancja, Diego de Ocampo, y otros muchos, a los quales o a los mas de ellos Vaca de Castro dio de comer al tiempo que repartió la tierra, porque dezia que aquellos lo auian merecido señaladamente, pues auian dexado sus particulares pretensiones y afición, por seguir a su Magestad y su Real voz y seruicio.

¶ C A P: XI. De la justicia que hizo Vaca de Castro de los de don Diego.



Quella noche de la victoria sobreuino tan grande clada, que muchos de los heridos murieron de frio, porque a solo Gomez de Tordoya que no era muerto, y a Pero Anzures que estaua herido, se les pudieron dar tiendas, porque aun no era llegado el carruaje. Otro día de mañana Vaca de Castro mandò curar mas de quatrocientos heridos que auia, è hizo enterrar los muertos, y llevar los cuerpos de Pedro Alvarez y Gomez de Tordoya a sepultar a la Villa de Guamanga sumptuosamente, y aquel mismo dia hizo degollar algunos de los presos que auian sido en la muerte del marques: y quando otro dia fue a Guamanga, el capitan Diego de Rojas auia degollado a Iuan Tello, y a otros capitanes. Y Vaca de Castro cometio la execucion de la justicia de los demas al Licenciado de la Gama, el qual ahorcò y degollò quarèta personas de los mas culpados, y a otros de fierro, y a todos los demas perdonò: por manera que serian justiciados hasta sesenta personas. Diose licencia a todos los vezinos que se fuessen a sus casas, y Vaca de Castro se fue al Cuzco, donde hizo nuevo processo cõtra don Diego, y dende algunos días le degollo: y Diego Mendez se soltò de la carcel con otros dos de los presos, y se fueron con el Inga a aquellas montañas que llaman los Andes, que por la aspereza de la entrada son inexpugnables. El Inga los rescibio alegremente, mostrando mucho sentimiento de la muerte de don Diego, porque le era muy aficionado, y como tal le embiò

al camino quando supo que passaua, muchas cotas de malla, y cosseletes y coracinas, y otras armas de las que auia tomado a la gente que vècio y matò de los Christianos, quando yuan en socorro de Gõçalo Piçarro y Iuan Piçarro al Cuzco, embiados por el marques (como arriba hemos dicho) y siẽpre traxo Indios disfrazados en el campo, que le auifassen del successo de la batalla.

¶ C A P. XXII. De como Vaca de Castro embiò a descubrir la tierra por diuersas partes.



Encida la batalla de don Diego, y pacificada la tierra, le pareció a Vaca de Castro que no se podía derramar la gente de guerra, ni auia cõ que gratificarlos a todos, si no fuesse embiandolos a conquistas y entradas por la tierra, y así mandò al capitan Vergara, que con la gente que auia traydo se tornasse a su conquista de los Bracamoros. Y embiò al capitan Diego de Rojas, y a Philippe Guierrez con mas de trezientos hombres hazia la parte de Oriente a descubrir la tierra que despues poblaron que responde al río de la plata, y con vn Monroy embiò socorro a la provincia de Chili al capitan Pedro de Valdiuia: Y embiò al capitan Iuan Perez de Gueuara a conquistar la tierra de Mullobãbz, que el auia descubier-to. Y es vna tierra mas montuosa que rasa, y nascen de las faldas de la montaña della dos grandes rios, que tienẽ las vertientes a la mar del Norte, el

vno es el Marañon) de quien tanto arriba hemos tratado) y el otro el río de la Plata. Los moradores de aquella tierra son Caribes, que comen carne humana, y es la tierra tan caliente, que andan desnudos con solas vnas mantas rebueltas al cuerpo. Y allí tuuo noticia Iuan Perez de otra gran tierra que ay passadas las vltimas cordilleras hazia el Septentrion, donde ay ricas minas de oro, y se crian camellos, y gallinas, como las dela nueva España, y ouejas algo menores que las del Peru, y todas las sementeras son de regadio porque llueue poco en la tierra, donde ay vn lago, que tiene las riberas muy pobladas de gente: y en todos los rios ay vnos peces, dela hechura y tamaño de grandes perros, y asì comen y muerden a los Indios que entran o passan cerca de los rios, porque ellos salen tambien por las orillas. Esta tierra tiene al río Marañon hazia la parte del Septentrion, y al Oriente, la tierra del Brasil que poseen los Portugueses, y al Mediodia el río de la Plata. Y tambien dizen, que ay allí aquellas mugeres Amazonas, de que Orellana tuuo noticia. Pues auiendo despachado Vaca de Castro sus capi-

tanos a estas conquistas, estuuó en el Cuzco mas de año y medio, repartiendo los Indios q̄ estauã vacos, y poniendo en orden la tierra, è hizo ordenanças en gran vtilidad y conseruacion de los Indios. En este tiempo se descubrieron en las comarcas del Cuzco las mas ricas minas de oro, que en nuestros tiempos se auian visto, especialmente en vn río que se llama Carabaya, tanto que acontecia a vn Indio coger en vn dia cinquenta pesos. Y toda la tierra estaua muy quieta, y los Indios muy amparados y reparados, de las grandes fatigas que rescibieron en las guerras passadas. Y en este tiempo fue Gonçalo Piçarro al Cuzco, porque hasta entonces no se le auia dado licencia para ello. Y despues de auer estado allí algunos dias, se fue a las Charcas, a entender en sus grãgerias, hasta que vino el Visorey Blasco Nuñez Vela, como en el siguiente libro se declarará.

LIBRO



LIBRO V. DE LA  
**LIBRO QUINTO**  
 DE LAS COSAS QUE SUCCEDIE-  
 ron en el Peru al Visorey Blasco Nuñez Vela.  
 (X)

*CA P: I. De las ordenanças que su Mage-  
 stad mandò hazer para el gouierno de las In-  
 dias ; y como Blasco Nuñez Vela fue  
 por Visorey al Peru pa-  
 ra executarlas.*



**N**esta fazon, y algu-  
 nos tiempos antes, vuo  
 personas religiosas, q̄  
 pareciendoles mouer  
 se con buen zelo, vi-  
 nieron a informar a su  
 Magestad y a los señores de su real cõ-  
 sejo, de los grandes agrauios y cruelda-  
 des, que los Españoles generalmente  
 hazian en los Indios, así maltratando  
 y matando sus personas, como lleuan-  
 doles sus haciendas, e imponiendoles  
 demasiados tributos, y echandolos a  
 las minas, y en pesquerías de perlas,  
 donde perecian todos, y se yuan dis-  
 minuyendo y apocando de tal mane-  
 ra, que en breue tiempo no quedaria  
 ninguno dellos en la nueva España ni  
 en el Peru, y en las otras partes donde  
 los auia, como auian perecido en las  
 islas de Santo Domingo, y Cuba, y S.  
 luan de Puerto rico, y lamayca, y en  
 otras islas donde ya no auia memoria  
 de ninguno de los naturales: diziendo  
 para persuadir esto a su magestad al-  
 gunas crueldades que los Españoles  
 auian hecho en los Indios, y aun añ-  
 diendo otras que no se tiene noticia  
 auer acontecido. Y como vna de las  
 principales causas de donde se seguia  
 esta destruycion, era las cargas que a

los Indios se hazian llevar, por la po-  
 ca moderacion que en ello se tenia, y  
 que los que principalmente auian ex-  
 cedido en todas estas cosas, erã los go-  
 uernadores y sus tenientes, y los offi-  
 ciales de su Magestad, y los obispos, y  
 los monesterios, y otras personas fauo-  
 rescidas y priuilegiadas, que confiãdo  
 en que no se auia de hazer justicia cõ-  
 tra ellos, auian señalado se en todas es-  
 tas cosas. Y el que principalmente in-  
 sistio en esta informacion, fue vn reli-  
 gioso de la orden de S. Domingo, lla-  
 mado Fray Bartholome de las Casas, a  
 quien su Magestad proueyo del obis-  
 pado de Chiapa. Oydas por su Mage-  
 stad todas estas cosas, y queriendo re-  
 mediarlas, entendiendo que conue-  
 nia así al descargo de su real cõscien-  
 cia, sobre esta informacion que le fue  
 hecha, mandò juntar con los de su cõ-  
 sejo de las Indias otros muchos letra-  
 dos y personas de consciencia, y auien-  
 do tratado se entre ellos, y platicado y  
 y mirado con gran diligencia, se hizie-  
 ron ciertas ordenanças, con que les pa-  
 reció que se remediauan todos los da-  
 ños e incõuenientes, que fray Bartho-  
 lome auia propuesto, mandando que  
 ningun Indio se pudiesse echar en las  
 minas, ni a la pesqueria de las perlas,  
 ni se cargassen, saluo en aquellas par-  
 tes que no se pudiesse escusar, y enton-  
 ces pagãdoles su trabajo, y que se tasa-  
 sen los tributos que auian de dar a  
 los Españoles, y que todos los Indios  
 que

que vacassen por muerte de los que a la sazón los teniã, se pudiesen en la corona real, y que se quitassen las encomiendas y repartimientos de Indios, que tenían los obispos de todas las Indias, y los monesterios, y hospitales, y los que vuiessen sido gouernadores, o sus lugarteniētes, y los oficiales de su Magestad, sin que los pudiesse retener, aunque dixessen que querian dexar los officios. Y particularmente se quitassen los Indios en la Prouincia del Peru, a todos aquellos que vuiessen sido culpados en las pasiones y alteraciones de entre don Francisco Pizarro, y dō Diego de Almagro: y que todos estos Indios que de vna manera o otra se quitassen, y los tributos d̄llos, se pudiesen en cabeça d̄ su Magestad: y con esta vltima ordenança era claro que ninguna persona en toda la prouincia del Peru, podia quedar con Indios: pues (como se puede collegir de toda esta historia) ningun Español de grande ni pequeña calidad auia, que no estuuiesse mas apasionado por vna destas dos parcialidades, que si sobre ello le fuesse su vida y hazienda, lo qual se auia entendido aun hasta los mesmos Indios dela tierra, que muchas vezes acontecia auer entre ellos grãdes batallas y diferencias, y otras contiēdas particulares, a titulo destas dos opiniones que ellos llamauã a los de don Diego los de Chili, y a los del Marques los de Pachacama. Y entre otras muchas cosas, demas de las arriba declaradas, que se proueyan por las ordenanças, y parecian conuenir para el buē gouierno de aquellas prouincias, era vna, que porque la prouincia del Peru, que era la mas rica y prin-

cipal cosa delas Indias, estaua subiecta a la audiencia real, que residia en la ciudad de Panama, dōde no auia mas de dos oydores, y auia muy gran dilaciō y mal despacho en los negocios, por estar tan lexos el Peru de Panama, especialmente porque (como tenemos dicho arriba) la mayor parte del año no podian nauegar ni yr al Peru, y a esta causa no se auian remediado desde allí todos los daños è inconuenientes sobredichos, ni se podrian remediar los que adelante succediesen: se proueyo y mādò, que la audiencia de Panama se deshiziesse, y se ordenasse otra de nueuo en los confines de Guatimala y Nicaragua, de la qual fuesse por Presidente el Licenciado Maldonado, oydor de Mexico, y q̄ a esta audiencia quedasse subiecta la prouincia de Tierrafirme, y que en el Peru se proueyesse nueva audiencia, y en ella quatro oydores, y vn presidente con titulo de Visorey y capitan general, porque se entendió que la importancia delas cosas del Peru lo requeria. Estas ordenanças se hizieron y publicaron en la villa de Madrid, en el año de quinientos y quarenta y dos, y luego se embiaron los traslados dellas a diuersas partes delas Indias, de que se rescibio muy gran escãdalo entre los conquistadores dellas, especialmente en la prouincia del Peru, donde mas general era el daño, pues ningun vez no quedaua sin quitarsele toda su hazienda, y tener necesidad buscar de nueuo que comer: y dezian que su Magestad no auia sido biē informado en aquella prouision, pues si ellos auian seguido estas dos parcialidades, auia sido pareciendo les que las cabeças dellas

## LIBRO V. DE LA

dellas eran gouernadores, y felo mandauan en nombre de fu Mageftad, y que no podian dexar de cumplir por fuerza o por grado fus mādamientos, y afsi no era aquella culpa, porque de uieffen fer despojados de fus hazien- das: y que demas deffo al tiempo que ellos a fu costa descubrieron la prouincia del Peru, fe auia capitulado con ellos, que fe les auian de dar los Indios por fus vidas, y despues de muertos auian de quedar a fu hijo mayor, o a fus mugeres no teniendo hijos: y que en confirmacion deffo, pocos dias antes fu Mageftad auia embiado a mandar a todos los conquistadores que dentro de cierto tiempo se cafallien, fo pena de perdimiento de los Indios: y que en cumplimiento dello, los mas se auian casado, y que no era iusto que despues que estauā viejos y cansados, y con mugeres pēfando tener alguna quietud y reposo, se les quitassen sus hazjendas, pues no tenian edad ni salud para yr a buscar nuevas tierras y descubrimientos. Y afsi acudieron de diuerfas partes al Cuzco a hazer relacion de todo eſto al Licenciado Vaca de Castro que alli estaua, y el les dixo que tenia por cierto, que fiendo fu Mageftad informado dela verdad, que lo mandaria remediar: y que para eſto conuernia q̄ se juntassen los procuradores de todas las ciudades, y se nombrassen algunos dellos, que en nombre d̄ todo el reyno viniessen a fu Mageftad y a fu real conſejo, a ſupplicar por eſtas ordenanças. Y para que mas commodamente se pudiessen juntar, el baxaria ala ciudad de los Reyes, por que estuuieſe mas en comarca las ciudades de los llanos y las de la sierra, pa-

ra venir a tratar deſte negocio, compartiendo el trabajo del camino. Y afsi se partio dela ciudad del Cuzco para los Reyes, trayendo conſigo procuradores de todas las ciudades de aquellas comarcas, y otros caualleros y gente principal, que le venian acompa- ñando.

*¶ C A P. II. De la prouision y jornada de  
Blasco Nuñez Vela Viſorey del Peru,  
y de los oydores y otros officia-  
les que con el fueron.*



**E**N el año de quinientos y quarenta y tres, caſi por el miſmo tiempo que lo contado en el capitulo antes deſte paſſaua en la prouincia del Peru, fu Mageftad en cumplimiento y execucion dela ordenança q̄ tenemos dicho, proueyo por Viſorey y presidente de la prouincia del Peru a Blasco Nuñez Vela vezino dela ciudad de Auila, q̄ a la fazon era veedor general delas guardas de Caſtilla, por que tenia experiēcia en lo que del auia conoſcido: y afsi en eſte cargo como en otros corregimientos, que antes del auia tenido en las ciudades de Malaga y Cuenca, que era cauallero recto, y q̄ hazia juſticia ſin ningun reſpecto, y q̄ executaua los mandamientos Reales con todo rigor, ſin ninguna diſſimulacion: y proueyo por oydores al Licenciado Cepeda, natural de la villa de Tordeſillas, que a la fazon era oydor en las islas de Canaria, y al doctor Liſon de Texeda, natural dela ciudad de Logroño, que era alcalde de los hijosdalgo dela audiēcia real d̄ Valladolid y al

y al Licenciado Alvarez, abogado en la mesma audiencia, y al Licenciado Pedro Ortiz de Carate, natural de la ciudad de Orduña, que era alcalde mayor en Segouia: y proueyo así mesmo por Contador de cuentas de aquella prouincia, y dela de Tierra firme a Augustin de Carate, secretario de su real consejo, que es el autor desta historia, porque despues del descubrimiento de aquellas prouincias no se auia tomado cuentas a los thesoreros y otros administradores dela hazienda real. Y todos se hizieron a la vela en el puerto de S. Lucar de Barrameda, el primero dia del mes de Nouiẽbre, del año de quarenta y tres, y llegarõ al puerto de Nõbre de Dios cõ buena nauegaciõ, y alli se detuuieron, adereçando las cosas necessarias para la nauegacion de la mar del Sur algunos dias. Y el Visorrey dió gran priessa en su despacho, y en vn nauio q̄ hizo aprestar se embarcò y hizo a la vela mediado el mes de Hebrero, del año de quarẽta y tres, sin querer esperar a llevar en su cõpañia ninguno de los oydores, aunque le fue pedido, y dello quedaron algo resabiados, demas de auer passado entre ellos algunas ocasiones de poca importancia, por dõde començauã a declarar los vnos y los otros sus animos. Antes que el Visorrey partiesse, comẽçò a executar en aquella prouincia (ca sò q̄ no era de su gouernacion) vna de las ordenanças que lleuaua, por donde se mãdaua, q̄ los Indios se boluiesse a sus naturalezas, estando fuera dellas por qualquier manera. Y así començò a recoger todos los Indios que en aquella prouincia auia naturales del Peru, y por el gran comercio estas dos

gouernaciones se auia traydo muchos y a costa de sus amos los fletò en su nauio, y llegò muy breuemente al peru, y desembarcando en el puerto de Tumbes, hizo su vaje por tierra, y començò a executar las ordenanças en cada lugar por do passaua, a vnos tassando les los tributos, y a otros quitandoles de todo punto los Indios, y poniendo los en cabeça de su Magestad. Y caso que algunas personas particulares a quien tocaua, y en general las dos ciudades de S. Miguel y Truxillo, parecieron ante el, supplicando destas ordenanças, alomenos haziendo grãde instancia, en q̄ sobrefyesse la execucion dellas, hasta que junta toda la audiencia, ellos pareciesse en Lima a seguir su justicia sobre esta supplicaciõ, pues la execucion por vna de las mesmas ordenanças venia cometida al que fuesse Visorrey, y oydores juntamente, y no lo podia hazer el solo: ninguna cosa destas quiso admitir, diciendo que aquellas eran leyes generales, y hechas para buena gouernacion, y que por esto no admitia supplicacion, y así continuo la execucion, hasta que llegò a la prouincia de Guaura, que es diez y ocho leguas dela ciudad de los Reyes.

¶ *CAP. III. De lo que passò en la ciudad de los Reyes sobre el rescibimiento del Visorrey.*



**D**ESPUES que el Visorrey llegò al puerto de Tumbes, embiò adelante a gran priessa a notificar al Licenciado Vaca de Castro  
G sus

sus poderes , para que se desistiese de la gouernacion: y así por el mensajero que las lleuò, como por otros que despues del se siguieron, se tuuo noticia en la tierra del rigor con q̄ el Visorey executaua las ordenanças, y como no admitia ninguna supplicacion de ellas: y para indignar mas la gēte sobre lo que el Visorey hazia, añadian algunos otros mas rigores, y cosas q̄ no le auia pasado a el por pensamiento. Y causarō tãto alboroto estas nuevas en los animos de la gēte q̄ venia cō Vaca de Castro, que vnos le dezian que no rescibiesse al Visorey, sino que supplicasen de las ordenanças y de la prouision q̄ del se auia hecho, y que no le rescibiesse a la gouernacion, pues el se auia hecho indigno dello, no queriendo oyr a justicia los vassallos de su Magestad, y mostraua tãto rigor en la execucion. Otros le dezian q̄ si el no aceptaua esta empresa, no faltaria en el rey no quien la aceptalle. Pero con todo esto Vaca de Castro los apaziguaua, diciendo que tuuiesse por cierto que despues de llegados los oydores, y asentada la audiencia, siendo informados de la verdad, otorgarian la supplicacion, y que el no podia dexar de obedecer lo que su Magestad mandaua. Y en cumplimiento dello, cerca desta prouincia de Guadachili, q̄ es a veynte leguas de la ciudad de los Reyes, dō de le fueron notificadas las prouisiones, el se desistió del cargo de gouernador, aunque primero proueyo a algunas personas ciertos repartimientos de Indios que estauan vacos, y parte dellos en su cabeça. Y viendo los principales que con el venian, que no queria hazer lo que ellos le impor-

tunauan, se boluieron a la ciudad del Cuzco, y aunque el color que dauan para la buelta, era q̄ no osarian aguardar al Visorey solo, y q̄ quando la audiencia estuuiesse junta boluerian: pero con todas estas escusas, se entendia bien dellos que yuan alterados, y no con buenas intenciones, las quales dē de a pocos dias declararon, porque llegando a la villa de Guamanga, con grande alboroto sacaron de poder de Vasco de Gueuara toda la artilleria que el Licenciado Vaca de Castro allí auia dexado al tiempo que venció a don Diego, y la lleuaron a la ciudad del Cuzco, juntando gran copia de Indios para ello. Vaca de Castro continuo su camino hasta llegar a los Reyes, donde hallo gran confusion en toda la ciudad, sobre rescibir el Visorey porque vnos deziã, que su Magestad por las prouisiones no mandaua que fuesse rescibido, si no viniessse personalmente, otros dezian, que en caso q̄ viniessse, vistas las ordenanças q̄ traya, y el rigor con que las auia comenzado a executar, sin admitir dellas supplicacion, no conuenia dexarle entrar en la tierra. Y con todo esto Illan Suarez factor d̄ su Magestad y regidor de aquella ciudad, trabajò y negociò tanto para que fuesse rescibido, que en fin se obedescierō las prouisiones, y las pregonaron con toda solemnidad. Y luego fueron muchos vezinos y regidores a rescibir y besar las manos al Visorey a Guaura, y de allí vinieron con el hasta la ciudad de los Reyes, donde fue rescibido con gran fiesta, metiendole debaxo de vn palio de brocado, y lleuando los Regidores las varas, vestidos con sus ropas roçagantes

gantes, de raso carmesi forradas en damasco blanco, y le llevaron a la iglesia y a su posada. Y entendido por el el alboroto de los que se fueron al Cuzco, luego otro día mandò prender en la carcel publica al Licenciado Vaca de Castro, teniendo sospecha que auia en tendido en aquel motin, y sido el origen del: y los dela ciudad caso q̄ no estauan todos bien con Vaca de Castro fueron a supplicar al Visorey, no permitiessè q̄ vna persona como Vaca de Castro, q̄ era del consejo de su Magestad, y auia sido su gouernador, fuesse echado en carcel publica, pues aunque le vuiessèn de cortar otro di a la cabeça, se podia tener en prision segura y honesta: y assi le mandò poner en la casa real con cien mil Castellanos de seguridad, en que le fiarò los mesmos vezinos de Lima, y le mando secretar sus bienes. Y visto todos estos rigores la gente andaua desfabrida, y haziendo corrillos, y saliendo pocos a pocos dela ciudad la via del Cuzco, a donde el Visorey no estaua rescebido.

*CAP. 1111. De como Gonçalo Piçarro vino al Cuzco, y le nombraron por procurador general dela tierra.*



Neste tiempo Gonçalo Piçarro hermano del Marques Don Francisco Piçarro, estaua (como dicho es) en sus repartimientos en la prouincia de los Charcas, con hasta diez o doze hombres amigos suyos: y sabidas las nuevas de la venida del Visorey, y la razon della, y las ordenanças q̄ venia a executar, de

que ya auia tenido noticia, determinò de venirse al Cuzco, debaxo de occasion de saber nuevas de Castilla, y pro ueer en los despachos q̄ embiava Hernando Piçarro su hermano. Y andado recogiendo dineros de sus haciendas le venia cartas de todas partes, assi de los cabildos como de particulares, persuadiendole, como a el le conuenia tomar esta empresa ò supplicar delas ordenanças, y procurar el remedio dellas, assi porq̄ era a quiè principalmènte tocauan, como porq̄ de derecho le pertenecia la gouernaciõ de aquella prouincia: y algunos le ofrecian sus personas y haciendas, otros le escriuian q̄ el Visorey auia dicho q̄ le auia de cortar la cabeça: ò manera q̄ por diuersas vias le procurauã indignar y hazerle venir al Cuzco, para resistir la entrada del Visorey. Visto todo esto, y conformandose cõ el desseo q̄ el siẽpre auia tenido de ser gouernador del Peru, recogio ciento y cinquenta mil Castellanos de sus haciendas, y de las de Hernando Piçarro, y vino al Cuzco, trayendo cõsigo hasta veynte personas. Todos le salierõ a recibir, y mostrarõ holgar se con su venida, y cada dia llegaua al Cuzco gente q̄ se huya de la ciudad de los Reyes, dela q̄ el Visorey hazia, añadiendo siẽpre algo para q̄ mas se alterassen los vezinos. En el cabildo del Cuzco se hizieron muchas juntas, assi de los regidores como de todos los vezinos en general, tratado sobre lo q̄ se deuia hazer cerca dela venida del Visorey, y algunos dezian q̄ se rescibiesse, y q̄ en lo tocate a las ordenanças se embiasen procuradores a su Magestad, para que las remediasse: otros dezian que rescibiẽdole vna vez, y executado

## LIBRO V. DE LA

el las ordenanças como lo hazia, les quitaria los Indios, y que despues de despoſeydos dellos, con gran dificultad se les tornarian: y vltimamente se determinò que Gonçalo piçarro fuesse elegido por procurador del Cuzco, y que Diego Centeno, que estaua alli con poder de la villa de Plata le sustituyesse, y que desta manera fuesse con titulo de procurador general a la ciudad delos Reyes a supplicar de las ordenanças en el Audiencia Real. Y a los principios vuo diuersos pareceres sobre si lleuaria gente de guerra consigo: y en fin se determinò que la lleuasse, dando diuersos colores en ello; y el primero era, que ya el Visorey auia tocado atambores en los Reyes, so color de venir a castigar la ocupacion de la artilleria: y tambien q̄ dezian que era hõbre aspero y riguroso, y que executaua aquellas ordenanças sin admitir las supplicaciones que de llas ante el se interponian, y sin esperar la audiencia Real, a quien tambien venia cometida la execucion, y que auia dicho el Visorey muchas vezes, que traya mandato de su Magestad para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro sobre las alteraciones passadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honestamente tratauan este negocio, dauan por escusa de la junta dela gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la ciudad delos Reyes, auia de passar por las tierras donde estaua el Inga alterado y de guerra, y que para defenderse del, auia menester lleuar gente: y otros tratauan mas claramente el negocio, diziendo que se hazia la gente para defenderse del Visorey, porque era hombre de rezia con-

dicion, y que no guardaua terminos de justicia, ni auia seguridad para seguirla ante el, y con hazer informaciõ de testigos sobre todas estas razones, no faltaron letrados que fundauan, y les hazian entēder, como en todo esto no auia ningun defacato, y que lo podian hazer de derecho, y q̄ vna fuerça se puede y deue repeler con otra, y q̄ al juez que procede de hecho, puede ser resistido de hecho. Y desta manera se resumieron en que Gonçalo Piçarro alçasse vanderas, y hiziesse gente, y muchos delos vezinos del Cuzco se le ofrecian con sus personas y haciendas, y aun algunos vuo que deziã que perderian las animas en esta demãda. Y asì para en quãto a la jornada dela supplicacion se dio a Gonçalo Piçarro titulo de procurador general dela tierra, y en quanto a la defensa del Inga, le nombrarõ por capitán general del exercito, y sobre todo esto se hizieron ciertos autos, con q̄ se suele dar color a semejantes negocios: y asì se començò a hazer gēte, tomando dineros para la paga della de la caja del Rey, y delos bienes de difunctos, y otros depositos cõ color de emprestido: y embiaron al capitán Francisco de Almēdras con cierta gēte a guardar los passos, para que en la ciudad de los Reyes no se pudiesse tener noticia destas determinaciones, y por vía d̄ Indios Paulo hermano del Inga proueyo como no pudiesse passar nadie a dar el auiso y el cabildo del Cuzco escriuió al dela villa de Plata, diziendole los grandes inconueniētes y daños que se seguiriã si las ordenanças se executassen, y lo que auian proueydo para el remedio dello, pidiendoles por merced, q̄ pues tam-

tambien aquello se auia hecho con su poder que tenia el capitan Diego Centeno, lo tuuiesse por bien, y les fauoreciesse como se lleuasse adelante la empresa, y que todos viniessen a ella cō sus armas y caualllos. Demas desto, Gonçalo Piçarro escreuia cartas particulares a todos los vezinos, induziendolos a este proposito. Ala fazon esta ua en la villa de Plata por teniente de gouernador en nōbre de Vaca de Castro vn vezino della llamado Luys de Ribera, y por alcalde ordinario otro vezino llamado Antonio Aluarez los quales visto lo que en el Cuzco se auia hecho, luego reuocaron el poder a Diego Centeno, y en nōbre de Cabildo respōdieron al regimiēto del Cuzco, q̄ aunque su Magestad les quitasse las haziendas y vidas, auian de obedecer sus prouisiones, diziendo q̄ aquella villa siempre le auia seruido cōtra los que auian querido lo contrario, y que asì lo entendian hazer agora, diziendoles tambien, que el poder que auia lleuado Diego Centeno, auia sido para hazer aquello que cumpliesse al seruicio de su Magestad, y buena gouernacion de aquellos reynos, y cōseruacion de los naturales: y q̄ visto que en la eleccion de Gonçalo Piçarro, ni en todo lo demas que se auia acordado, no concurrían ninguna destas razones, no se podia dezir hecho por virtud del poder, pues no era conforme a el, aunq̄ esta carta no se escriuio con parēcer de todos los regidores, porque algunos amigos y aficionados de Gonçalo Piçarro andauan haziendo juntas de gentes, y attrayendoles a su fauor, y muchas vezes determinarō de matar a Luys de Ribera, y Antonio

Aluarez, y no lo pudieron exēcutar, por andar ellos siempre muy a recaudo esperando las prouisiones del Visorey, que por ser tā lexos, no auia podido llegarles: y mandaron so graues penas, que ninguna persona saliesse de la ciudad, aunque sin embargo dello muchos se fueron al Cuzco.

*CAP. V. De lo que el Visorey hizo en los Reyes, sabida la alteracion de la tierra.*



iendo entrado y recebido el Visorey en la ciudad de los Reyes cō la solennidad que hemos dicho, por el mes de Mayo, del año de quarenta y quatro, nadie le hablaua en la suspension de las ordenanças, por que aunq̄ por el cabildo de la ciudad le auia sido interpuesta la supplicaciō dellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, caso que les prometia que despues de executadas el escreuiria a su Magestad, informandole quāto conuenia a su seruicio, y a la conseruacion de los naturales, que las ordenanças fuesse reuocadas, porque llanamente el confeslaua que asì para su Magestad, como para aquellos reynos, cran prejudiciales, y que si los que las ordenaron, tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Magestad que las hiziera, y q̄ le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamēte con ellos el escreuiria a su Magestad lo que conuiniesse, y que el confiaua que lo mandaria remediar, pero que el no podia tratar de suspender la



execucion, como lo auia començado, porque no traya poder para otra cosa. En este tiempo llegaron los licenciados Cepeda y Aluarez, y doctor Tejada oydores, dexado al licenciado Carate enfermo en la ciudad de Truxillo. Y luego el Visorey mandò hazer audiencia, y para ello le ordenò vn solenne rescibimiento para el sello real, como en audiencia que nueuamente entraua en la tierra, y se rescibio lleuandole en vna caxa, sobre vn cauallito muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro, debaxo de vn palió de brocado, lleuando las varas de los regidores con ropas roçagates de terciopelo carmesi, de la forma que en Castilla se rescibe la persona real, lleuando de diestro el cauallito Iuan de Leon Regidor, que yua nõbrado por Chanciller, por el marques de Camarasa adelantado de Caçoria, que tenia la merced del sello. Y luego se asentò el audiencia, y se començaron a librar negocios; y en los primeros dias succedió vno, con que se renouaron las diferencias que se auian començado a mostrar entre el Visorey y los oydores, y fue, que llegando el Visorey al Tambo de Guaura, dõde hemos dicho que estuuò en la determinacion de su rescibimiento, hallò escrito en la pared del Tambo, vn mote cuya sentençia era: A quien me viniere a echar de mi casa y hazienda, procurarè de echarle del mundo. Leydo por el Visorey, disimulò por entonces, persuadiendose q̄ lo auia escrito, o hecho escreuir Antonio de Solar vezino ã Medina del campo, cuya era aquella prouincia de Guaura, por q̄ conocio no tenerle buena voluntad, en que quando alli lle-

gò, hallò despoblado el Tambo, sin que vuisse Christiano ni Indio en el, y tuuo por cierto que Antonio de Solar lo auia ordenado asì: y disimulando por entonces, en llegando a los Reyes pocos dias despues de rescibido, hizo llamar a Solar, y tratando con el a solas sobre el mote, dixo el Visorey que le auia dicho ciertas palabras muy defacatadas; por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le confesasse, queriendole ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia a la plaça. Solar no se quiso confesar, y durò esta porfia tanto, que se diulgò por la ciudad: y vino el Arçobispo de los Reyes, y con el otras personas de calidad, supplicando al Visorey que suspendiese aquella justicia, lo qual no se podia acabar con el: y en fin concedió de dilatarla por aquel dia, mandando lleuar a Solar a la carcel, y echarle muchas prisiones. Y aquel dia auiendo se pasado algo la alteracion, le pareció que no era bien ahorcarle, y asì le tuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escrito de su culpa, ni formar otro proceso: hasta que venidos los oydores, yendo vn Sabado a visitar la carcel, y estando bien informados y rogados sobre el caso, visitarõ a Solar; preguntándole la causa de su prision, y el dixo que no la sabia, ni se hallò proceso contra el entre todos los escriuanos, ni el alcayde de la carcel supo dezir mas, de q̄ el Visorey se le auia embiado preso; mandándole que le echasse aquellas prisiones. Y el Lunes siguiente los oydores dixeron al Visorey en el acuerdo, que no hallauan causa ni proceso para la prisiõ  
de

de Solar, mas que se dezía auer se hecho por su mandado, y que si no auía informacion por donde se justificasse la prision, conforme a justicia no podian hazer menos de soltarle. El Visorey les respondió, que el le auía mandado prender, y aun le auía querido ahorcar, así por aquel mote que estava en su tãbo. como por ciertos defacatos que en su mesma persona le auía dicho, de lo qual no auía auido testigos, y que el por vía de gouernacion, como Visorey le podía prender y aun matar, sin que fuesse obligado a darles a ellos cuenta porque lo hazia. Los oydores le respondierõ, que no auía mas gouernacion de quanto fuesse conforme a justicia y a las leyes del reyno. Y así quedaron diferentes, de manera que el Sabbado siguiẽte en la visita de la carcel, los oydores mãdaron soltar a Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual todo sintio el Visorey mucho, y hallo occasion para vëgar se de los oydores, en que todos tres se fuerõ a posar cada vno en casa de vn vezino de los mas ricos de la ciudad, y los dauã de comer, y todas las otras cosas necesarias a ellos y a sus criados: y aunque al principio se auía hecho con permission del Visorey, fue por poco tiempo y mientras buscã casas en que posar, y las adereçauã: y viendo que passaua adelante, el Visorey les embiõ a dezir que buscassen casas en que posar, y no comiesse a costa de los vezinos, pues no sonaria bien delante su Magestad, ni ellos lo podian hazer. Y que tampoco estaua bien que anduiesse acompañados con los vezinos y negociantes. A todo esto respondian, que no

hallauan casas en que posar, hasta que saliesse los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante. Y quanto al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conueniente, y que lo vsauan en Castilla en todos los cõsejos de su Magestad, por que los negociãtes yendo y viniendo, acordauan sus negocios a los oydores, y les informauan sobre ellos. Y así se quedaron siempre diferentes, y mostrando todas las vezes que se offrecia coyuntura: tanto que vn dia el Licenciado Alvarez tomò juramento a vn procurador sobre que se dezía que auía dado a Diego Alvarez de Cueto cuñado del Visorey, cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziesse nõbrar al officio por Visorey, la qual aueriguacion el sintio mucho.

¶ *CAP. VI. De las cosas que proueyo el Visorey para la guerra.*



**N** todo este tiempo estaua tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por vía de Indios, ni de Españoles, se tenia nueua de lo que alla passaua, saluo saberse que Gonçalo Piçarro auía venido al Cuzco, y que toda la gente que se auía huydo de la ciudad de los Reyes, y de otras partes, auía acudido allí a la fama de la guerra. Y en esto el Visorey y audiencia despacharon prouisiones, mãdãdo a todos los vezinos de la ciudad del Cuzco y de las otras ciudades, que rescibiesse a Blasco Nuñez por Visorey, y acudiesse a le seruir a la ciudad de los Reyes, con sus armas y

cauallos, y aunque todas las prouisiones se perdieron en el camino, aportaron a la villa de la Plata las que para alli se auian despachado. Y por virtud dellas Luys de Ribera y Antonio Alvarez, juntamente con el Cabildo, recibieron a Blasco Nuñez por Visorey con gran solemnidad y alegrías: y en cumplimiento de lo mandado, salieron veynte y cinco de cauallo, que se pudieron juntar, muy bien adereçados, y lleuando por capitã a Luys de Ribera, se fueron la via de Lima, caminando por despoblados y lugares secretos, porque Gonçalo Piçarro no los embiasse a atajar el camino. Y tambien aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cuzco las prouisiones que para este effeçto les auia embiado, por virtud de las quales se vinieron algunos dellos a seruir al Visorey, como adelante se dira. Estãdo en estos terminos viuierõ nuevas ciertas al Visorey de lo que en el Cuzco passaua. Lo qual le dio oçasion a que con grande diligencia hiziesse acrescentar su exercito con el buen aparejo que hallo de dineros, porque el Licenciado Vaca de Castro auia hecho embarcar hasta cien mil Castellanos que auia traydo del Cuzco para embiar a su Magestad, los quales sacò de la mar y en breue tiempo los gasto en la paga de la gente. Hizo capitã de gente de cauallo, a don Alonso de Montemayor, y a Diego Alvarez de Cueto su cuñado: y de infanteria a Martin de Robles, y a Paulo de Meneses: y de arcabuzeros a Gonçalo Diaz de Piñera, y a Vela Nuñez su hermano capitan general, y a Diego de Urbina maestro de campo: y sargento mayor a Iuan

de Aguirre, y entre todos vno seyçiẽtos hombres de guerra sin los vezinos, los ciento de cauallo, y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros. Hizo hazer grã copia de arcabuzes, asì de hierro como de fundicion, de ciertas campanas de la iglesia mayor, que para ello quitò, y con su gente hazia muchos alardes, y daua armas fingidas para ver como acudia la gente, porque tenia creydo, que no andauan de buena voluntad en su seruicio. Y porque tuuo sospecha que el Licenciado Vaca de Castro (a quien ya auia dado la ciudad por carcel, traya algunos ratos con criados y gente que le era aficionada, vn dia a hora de comer dio vna arma fingida, diziendo que venia Gonçalo Piçarro cerca, y junta la gente en la plaça, embiò a Diego Alvarez de Cueto su cuñado, y prendio a Vaca de Castro, y otros alguaziles prendieron por diuersas partes a don Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman su yerno, y al capitan Lorenço de Aldana, y a Melchior Ramirez, y Balthasar Ramirez su hermano: y a todos juntos los hizo lleuar a la mar, metiendo los en vn nauio de armada, de que nõbrò por capitã a Hieronymo de Curbano natural de Bilbao, y dende a pocos dias soltò a Lorenço de Aldana, y desterro a don Pedro y a Hernã Mexia para Panama, y a Melchior y Balthasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dexo todauia preso en la misma nao, sin que a los vnos ni a los otros jamas diesse traslado ni declarasse culpa porque procediesse contra ellos, ni auer rescibido informacion della.

¶ *CAP. VII. De como Alonso de Caceres y Hieronymo dela Serna se alçaron con dos nauios en Arequipa. y los traxeron al Visorey.*



Vando se començo esta alteracion de la tierra, auia subido al puerto de Arequipa dos nauios cargados de mercaderias, losquales Gonçalo Piçarro hizo detener, y aun los comprò con intento de embiar desde el Cuzco para meter en ellos toda la artilleria, assi por escusar la gran dificultad que auia de traerla por tierra tan largo camino, como para tomar el puerto dela ciudad delos Reyes, y del poseer de los nauios que en ella auia al Visorey, porque entendia (y assi es cierto) que el que es señor dela mar en toda aquella costa tiene la tierra por fuya, y puede hazer en ella todo el daño que quisiere, desembarcãdo en todos los lugares que hallare desapercebidos, y proueyẽdo de armas y cauallos delos nauios que las lleuã al Peru, y no dexãdo llegar a la tierra ningunos bastimentos y ropa, de los que de Castilla se lleuã. Y sabiendo esto el Visorey, estaua muy temeroso del sucesso, porque no tenia resistencia por mar contra la artilleria que esperaba, y acordo desque lo supo de buscar el remedio que buenamente pudo: y este fue, q̄ hizo armar vna nao delas q̄ estauã enel puerto, con ocho tiros de brõze y ciertos versos de hierro, y algunos arcabuzes y ballestas, y la puso en el puerto para defensa del y resistencia delos nauios que esperaba, y nombrò por capitã del al dicho Hieronymo

de Curbano. Y acontescio, que sabido el intento de Gonçalo Piçarro por los capitanes Alõso de Caceres, y Hieronymo dela Serna vezinos de Arequipa, vna noche entraron en los nauios que esperauã la venida del artilleria, y pagandose muy bien al maestro y algunos marineros que dentro se hallaron, se alçaron con ellos, dexãdo sus casas y Indios y haciendas, se vinièron con los nauios a la ciudad de los Reyes, y llegãdo al puerto, siendo auisado el Visorey de su venida, por las atalayas que tenia en vna isla, creyẽdo que venian de guerra, salio al puerto con mucha gente de cauallo, donde Hieronymo Curbano les començo a tirar cõ su artilleria, y ellos amaynaron las velas, y salieron enel batel, y le entregaron los nauios con gran placer suyo y de toda la ciudad, por auer se asegurado del peligro que dellos recelauan.

¶ *CAP. VIII. De lo que hizo en este tiempo Gonçalo Piçarro en el Cuzco.*



En este tiempo Gonçalo Piçarro estaua en el Cuzco, haziẽdo y pagãdo la gente con grã diligencia, y proueyendo las otras cosas necessarias pa la guerra, y pudo juntar hasta quinientos hombres, de los quales hizo maestro de cãpo al capitã Alonso de Toro, y delos de cauallo hizo capitã a don Pedro Puertocarrero, y tomò para si parte dellos debaxo de su estãdarte: è hizo capitanes de piqueiros al capitan Gumiel, y al bachiller

## LIBRO V. DE LA

Iuan Velez de Guevara, y nombrò por capitán de arcabuzeros a Pedro Cermeño. Lleuaua tres estandartes, el vno delas armas reales, en poder de don Pedro Puertocarrero, y el otro de la ciudad del Cuzco, que fue entregado a Antonio Almirano regidor de aquella ciudad, natural de Hontiveros, a quien despues degollo Gonçalo Piçarro por seruidor de su Magestad como adelante se dira. Y otro estandarte de sus armas traya su alferéz, y despues le entrego al capitán Pedro de Puellas. Nombrò por capitán de artillería a Hernando Bachicao, que juntò veynte piezas de campo muy buenas, y las aparejó de poluora y balas, y toda la otra municion necesaria: y teniendo junta su gente en el Cuzco, general y particularmente justificaua o coloraua la causa de aquella tan injusta empresa, con que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puesto la debaxo del señorio de su Magestad a su costa y misión, y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio: y que despues dela muerte del Marques, no solamente no auia embiado la gouernacion para su hijo, ni para el, como auia quedado capitulado, mas aun agora les embiaua a quitar a todos sus hazieñas, pues no auia ninguno q̄ por vna via o por otra no se comprehendiese debaxo delas ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la supplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas: como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos, Y que sobre todo era publico,

que le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deservicio de su Magestad, antes seruidole tãto como era notorio. Por tanto que el auia determinado cõ parecer de aquella ciudad, de yr a la ciudad de los Reyes, y supplicar en el audiencia real de las ordenanças, y embiar a su Magestad procuradores en nombre de todo el Reyno, informãdole dela verdad delo que passaua y conuenia, y que tenia esperãça que su Magestad lo remediaria, y donde no, que despues de auer hecho sus diligencias, obedescerian pecho por tierra lo que su Magestad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorey por las amenazas q̄ les auia hecho, y por la gente que contra ellos auian juntado, acordaron que tãbien el fuesse con exercito para sola su seguridad, sin llevar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido. Por tanto que les rogaua, que tuuiesse por bien de yr con el, y guardar ordẽ y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus hazieñas. Y con estas palabras persuadia aquella gente a que creyessen la justificacion dela junta: y se ofrecieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte: y asì salio de la ciudad del Cuzco, acompañandole todos los vezinos. Y puesta su gente en ordẽ, aun que vuo algunos dellos, entre los quales estaua ya hecho concierto, que le demandaron aquella noche licencia para boluer al Cuzco, a adereçar algunas cosas de su viaje. Y otro dia de mañana se juntaron hasta veynte y cinco personas de las principales de la ciudad, que aunque a los principios auia  
 dado

dado consentimiento en que viniessen a supplicar de las ordenanças, despues viendo como se yua dañando el negocio, y encaminandose en deseruicio de su Magestad, y alteracion de la tierra, determinaron de apartarse de Gonçalo Piçarro, y yrse a seruir al Visorey, como se fueron, haziendo muy grandes jornadas, por despoblados y caminos apartados, porque sabiã que Gonçalo Piçarro los auia de embiar a seguir, como lo hizo. Y los principales deste concierto fueron Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas su sobrino, y Garcilaso de la Vega, y Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Hieronymo de Soria, y Iuan de Sayauedra, y Hieronymo Costilla, y Gomez de Leon, y Luys de Leon, y Pedro Manjarès, y otros hasta numero de veynte y cinco personas; lleuãdo consigo las prouisiones que del audiencia real auian rescibido, en que se les mandaua, que sope na de traydores acudiesen luego. Y quando Gonçalo Piçarro otro día lo supo, tuuo tã alterado el exercito, que muchas vezes estuuò en determinaciõ de tornarse a los Charcas con cinquenta de cauallo amigos suyos, y hazer se allí fuerte: pero en fin ninguna cosa hallò de menos peligro para su vida, que seguir el viaje començado, y animar su gente, diziendo que si aquellos caualleros se auia ydo, era por no saber el estado en que estauã los negocios de los Reyes, porque auia rescibido cartas de los principales vezinos della, en que le certificauan, que con cinquenta hombres de cauallo que el allí lleuasse, concluyria el negocio començado sin riesgo ninguno, porque todos estauã de su opinion. Y así cõ-

tinuò su camino, aunque muy de espacio, porque no sufría otra cosa el grado de embarço de la artilleria, que la lleuaua en ombros de Indios, con vnos palos atrauellados en los tiros, quitados de las cureñas y carretones, y cada tiro lleuauan doze Indios, que no andauan cõ el mas de cien passos, y luego entrauan otros doze, y así remudauan trezientos Indios, que yuan disputados para cada cañõ, porque a causa de la aspereza de los caminos, no se podian tirar en los carretones. Y así yuan mas de seys mil Indios para solamente lleuar el artilleria y las municiones della.

*CAP. IX. De como Gaspar Rodriguez y otros del real de Gonçalo Piçarro; se quisieron passar a seruir al Visorey, y embiaron por saluo conducto.*



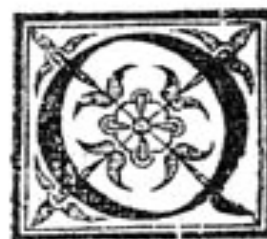
**M**Vchos caualleros y personas particulares veniã en compañía de Gonçalo Piçarro (como està dicho en el capitulo precedẽte) que aunque a los principios fueron de parecer que viniessen a supplicar de las ordenanças, y para ello offrescieron sus personas y haciendas, despues visto como el negocio se yua enconando, y poco a poco Gonçalo Piçarro yua vsurpando señorío y mando, y que por su authoridad quebro la caja de su Magestad, y sacò della los dineros q̄ auia contra voluntad de los oficiales y justicias, antes que saliesen del Cuzco, se arrepintieron de auerse entremetido en estas cosas, que dauan de si muy

cier

cierta: señales del mal successo q̄ auia de tener: y así siendo el principal del concierto Gaspar Rodriguez de Cãporedondo (hermano del capitan Pedro Anzures, cuyos Indios le auian sido encomendados por su muerte) se tratò entre algunas personas principales del exercito, de dexar a Gonçalo Piçarro, y passarse a seruir al Visorey, aunque por otra parte no lo osauan hazer, diziendo que era de muy aspera condicion, y que no los dexaria de castigar por lo passado, aunque se viniessen a su seruicio: y así determinaron de hazer lo vno, y preuenir en lo otro, embiando por caminos muy secretos y apartados a Balthasar de Loayfa clerigo, natural de la villa de Madrid, con cartas y despachos suyos para el Visorey y audiencia, diziendoles que si les embiaua perdon de lo passado, y saluo conduçto, se passarian a su campo, y que pasando se ellos por ser capitanes y personas tan principales, todos sus amigos y criados se huyrian, y así podria ser que se deshiziese el campo de Gonçalo Piçarro. Los principales que escriuieron esto, fueron Gaspar Rodriguez, y Philippe Gutierrez, y Arias Maldonado, y Frãcisco Maldonado, y Pedro de Villacastin, y otros hasta veynte y cinco personas. Balthasar de Loayfa vino a los Reyes caminando con gran diligencia, y por procurar de esconderse, no topò con Gabriel de Rojas y Garcilafò, y con los demas que hemos dicho q̄ se huyeron del Cuzco. Llegado a los Reyes, muy secretamente diò los despachos al Visorey y audiencia, y ellos le dieron el saluo conduçto que pedia del qual luego en toda la ciudad se

tuuo noticia, y muchos vezinos y otras personas que secretamente eran aficionadas a Gonçalo Piçarro, y a la empresa que traya, por lo que a ellos les importaua, lo sintieron, teniendo por cierto, que con la venida de aquellos caualleros se desharia el campo, y así quedaria el Visorey sin ninguna contradicion para executar las ordenanças.

*CAP. X. De como Pedro de Puelles teniente de Guanuco se passo a Gonçalo Piçarro, y tras el la gente que el Visorey embió en su seguimiento.*



**D**Vando el Visorey fue rescebido en la ciudad de los Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles natural de Sevilla, que era a la sazón teniente de gouernador en la villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Indias era tenido en mucho: y así el Visorey le diò nuevos poderes, para que tornasse a ser teniente en Guanuco, mandandole que le tuuiese presta la gente de aquella ciudad, para que si creciesse la necesidad, embiandole a llamar, le acudiesen todos los vezinos con sus armas y cauallos. Pedro de Puelles lo hizo como el Visorey se lo mãdò, y no solamente tuuo aparejada la gente de la ciudad, mas aun detuuò allí ciertos soldados que auian acudido de la prouincia de los Chachapoyas, en cõpañia de Gomez de Solis, y de Bonifaz: y estuuò esperãdo el mãdado del Visorey, el qual quãdo le

le pareció tiempo embió a Hieronymo de Villegas natural de Burgos cō vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudiesse cō toda la gēte: y llegado a Guanuco, trataron todos juntos sobre el negocio, pareciendo les que si se passauan al Visorey, seríã parte para que tuuiesse buen fin su negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, executaria las ordenanças q̄ tan gran daño trayã a todos, pues quitando los Indios a los que los possen, no solamente rescibian prejuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los soldados y gente de guerra, pues auia de cessar el mantenimiento que les dauan los que tenian los Indios. Y asì todos juntos acordaron de passarse a seruir a Gonçalo Piçarro, y se partieron para le alcãçar donde quiera que le topassen. Luego el Visorey fue auisado desta jornada por medio de vn capitán Indio llamado Illatopa, que andaua de guerra: y sabido por el Visorey, sintió mucho este mal successo, y pareciendole que auia lugar para yr a atajar esta gēte en el valle de Xauxa, por donde necessariamente auian de passar, despachò con gran presteza a Vela Nuñez su hermano, q̄ con hasta quarenta personas fuessen a la ligera atajar el passo a Pedro de Puelles y su gente, y cō Vela Nuñez embió a Gonçalo Díaz capitán de arcabuzeros, y lleuò treynta hombres de su compañía: y porq̄ fueren mas presto, el Visorey les mandò comprar dela hazienda real treynta y cinco machos en que hiziesen la jornada, que costaron mas de doze mil ducados, y los otros diez soldados a cumplimiento de los quarenta lleuò

Vela Nuñez de parientes y amigos suyos: y yendo bien adereçados se partieron delos Reyes, y siguieron su camino hasta que de Guadachili (que es veynte leguas dela ciudad) diz que lleuauan cōcertado de matar a Vela Nuñez, y passarse a Gonçalo Piçarro. Y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachili en la prouincia de Pariacaca, toparon a F. Thomas de S. Martin prouincial de santo Domingo, a quien el Visorey auia embiado al Cuzco para tratar de medios cō Gonçalo Piçarro, y apartandole vn soldado natural de Auila, le dixo los tratos que estauan hechos de aquella gente, para que el auisasse dellos a Vela Nuñez, y le pusiesse a recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche. El prouincial se dió gran priessa a andar, tornando consigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles y su gente auia dos dias q̄ eran passados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo mesmo a la demas gente, y que era trabajar en vano si procediã en el camino, y secretamēte apercibió a Vela Nuñez del peligro en que estaua, para q̄ se pusiesse a recaudo, el qual auisò a quatro o cinco deudos suyos q̄ con el yuan delo que passaua, y en anocheciendo sacaron los cauallos como q̄ los yuã a dar agua, y guiãdolos el prouincial cō la escuridad dela noche escaparon: y en sabiēdo que eran y dos, vn luan dela Torre, y Piedra hita, y Jorge Griego, y otros soldados del cōcierto, se leuataron a la guardia de la media noche, y dierō sobre toda la gente vno avno, poniendoles los arcabuzes  
alos



a los pechos, sino determinauan yrse con ellos. Y casi todos lo otorgaron, especialmēte el capitan Gonçalo Diaz, que aunque se le pufo el mesmo temor y le ataron las manos, y hizieron otras apparencias de miedo, se cree que era del concierto, y aun el principal del, y así se entendio por todos los de la ciudad que lo auia de hazer, porque auia sido yerno de Pedro de Puelles tras quien le embiauā, y no era de creer que auia de Prender a su suegro estando bien con el. Y así leuantandose todos, y subiendo en sus machos, que tan caro auian costado, se fueron a Gonçalo Piçarro, al qual hallaron cerca de Guamanga, y auia dos dias q̄ era llegado Pedro de Puelles con su gente, y hallò tan desmayado el cāpo con la tibieza que ya yuan mostrādo Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gente: pero Pedro de Puelles les pufo tanto animo con su socorro, y con las palabras que les dixo, que de terminaron de seguir el viaje, porque se profirio que si Gonçalo Piçarro y su gente no querian yr, el cō los suyos feria parte para prender al Visorey, y echarle de la tierra, segun estaua mal quisto. Lleuaua Pedro de Puelles por comenos de quarenta de cauallo, y hasta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabaron de cōfirmar en su proposito con la llegada de Gonçalo Diaz y su compañía. Vela Nuñez llegó a los Reyes, y hizo saber al Visorey lo que passaua, y el lo sintio como era razon, porque vey que sus negocios se yuan empeorando cada dia. Otro dia llegó a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño, regi-

dor de Toledo, con otros tres o quatro que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los caualllos y vestidos, y así venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos muslos viejos, sin medias caldas, con solos sus alpargates, y vna caña en la mano, auiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorey le rescibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole q̄ mejor parescia en aquel habito, que si viniēra vestido de brocado, attenta la causa porque le traya.

¶ *C A P. XI. De la gente que salio para prender y tomar los despachos a Balthasar de Loayfa.*



Obrados los despachos Balthasar de Loayfa se partio con ellos la via del exercito de Gonçalo Piçarro, y entendido en el pueblo que cō lo que lleuaua muy facilmente se desharia la gente, y el Visorey gouernaria pacificamente, y ellos rescibirian sin ningun remedio el daño que esperauan, determinarō algunos vezinos y soldados de yr muy a la ligera en seguimiento de Loayfa, hasta alcançarle y tomarle los despachos que lleuaua. Y auiendose salido Loayfa vn Sabado en la tarde del mes de Septiembre del año de quarenta y cinco, y con el el capitan Hernando de Caualllos en sendos machos, y sin ninguna otra compañía ni embaraço que los pudiesse detener, el Domingo siguiente en la noche salierō en su seguimiento hasta veynte

veynete y cinco de cauallo muy a la ligera, con determinacion de no parar dias ni noches hasta alcançar a Loayfa. Los principales que concertaron este trato, fuerõ dõ Balthasar de Casti Ila hijo del conde dela Gomera, y Lorenzo Mexia, y Rodrigo de Salazar, y Diego de Caruajal, que llamauan el Galan, y Francisco de Escouedo, y Hieronymo de Caruajal, y Pedro Martin de Cecilia, y otros hasta el numero que esta dicho: los quales a prima noche començaron a caminar, y continuaron su camino con tanta priessa hasta que a menos de quarta leguas de la ciudad de los Reyes alcançaron a Loayfa y a Cauillos, y los hallaron durmiendo en vn Tambo, y tomados las prouisiones y despachos que lleuauan, los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn soldado que fue ala mayor priessa que pudo por ciertos atajos, quedando los mensajeros con Pedro Martin y sus compañeros que los lleuauan presos y a buen recaudo, continuando tambien su camino en demanda del campo de Gonçalo Piçarro, y rescebidas por el las prouisiones y despachos que el mesajero le lleuò, las comunico muy en secreto con el capitan Caruajal, a quien pocos dias antes auia hecho su maestro de campo, por enfermedad de Alonso de Toro, que salio del Cuzco con aquel cargo. Y asi mesmo dio parte del negocio a otros capitanes y personas principales de su campo, de los que no auian sido en embiar a pedir el saluo conducto: y algunos por enemistades particulares, y otros por envidias, y otros por cobdicia de ser mejorados en Indios, aconsejaron a Gonçalo Piçarro que le conuenia castigar

este negocio tan exemplarmente, que escarmentassen los demas para no inuentar semejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el mesmo saluo conducto pareçia auer sido participantes en este negocio, se resolvieron en matar al capitan Gaspar Rodriguez, y a Philippe Gutierrez, hijo de Alonso Gutierrez thesorero de su Magestad, vezino de la villa de Madrid, y a vn cauallero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual con Philippe Gutierrez se auia quedado vna o dos jornadas atras en la villa de Guamanga, so color de adereçar ciertas cosas para el camino. Y embiò Gonçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de cauallo que en Guamanga los prendio y cortò las cabeças. Gaspar Rodriguez estaua en el mesmo campo por capitan de casi dozientos piqueros, y por ser persona tan principal y rico y bien quisto, no osaron executar abiertamente en su persona lo que tenian acordado: y usaron desta forma, que despues de tener prevenidos Gonçalo Piçarro ciento y cinquenta arcabuzeros de la compania de Cermeño, y dadasles vna arma secreta, y encaualgada y puesta a punto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a su toldo, diziendo que les queria comunicar ciertos despachos que auia rescebido de los Reyes. Y viniendo todos, y entre ellos Gaspar Rodriguez, quando entendio que estaua cercada la tienda, y assestada a ella toda la artilleria, el se salio fingiendo que yua a otro negocio. Y quedado todos los capitanes juntos, se llegò el maestro de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso

la

la mano en la guarnición de la espada, y se la sacò de la vaina, y le dixo que se confesiasse con vn clerigo que alli llamaron, porque auia de morir luego. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quanto pudo, y se ofrecio a dar grandes disculpas de qualquier culpa que se le imputasse, ninguna cosa aprouechò, y así le cortaron la cabeça. Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente a los que sabian que eran consortes suyos en la causa porque los matauan, porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començò su tyrannia. Pocos dias despues llegaron al campo don Balthasar y sus compañeros, que trayan preso a Balthasar de Loaysa, y a Hernando de C, auallos, como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auian de entrar en el real, embio al maestre de campo Caruajal, por el camino por donde entendio que venian, para que en topanolos, hiziesse dar garrote a Loaysa y C, auallos, y quiso su fortuna que se desuiaron del camino real por vna senda de manera que el maestre de campo los erro. Y así llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, vuo tantos intercesores en su fauor, que los perdonò las vidas, y a Loaysa le embiò a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C, auallos traxo consigo, hasta que desde en mas de vn año estando en la prouincia de Quito, le encargo que fuesse con los mineros que sacauã oro de las minas, por veedor de ellos: y porque le dixeron que se auia aprouechado demasiadamẽte en aquel cargo, juntandose el odio que con el tenia de lo passado, le hizo ahorcar.

Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron de la ciudad de los Reyes, don Balthasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiento de Loaysa como està dicho, no pudo ser tan occulto, que no viniessse a noticia del capitã Diego de Urbina maestre de campo del Visorey, que andando rodeando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos destos que se huyeron, ni los hallò a ellos ni sus armas ni caualllos, ni a los Indios Yanaconas de su seruicio. Lo qual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorey, que està ya acostado, le certificò que los mas de la ciudad se le auian huydo, por que el así lo creya. El Visorey se alterò como era razon, y leuantandose de la cama, mandò tocar arma, y llamò a sus capitanes, y con grã diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta q̄ aueriguò quienes eran los que faltauã. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hieronymo de Caruajal, y Francisco de Escouedo, sobrinos del factor Illan Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha que fauorecia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios, teniendo por cierto q̄ la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o alomenos q̄ no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia dello, porque posaua dentro en su casa, caso que se mandauan por vna puerta diferente, apartada de la principal: y para aueriguacion desta sospecha embiò el Visorey a Vela Nuñez su hermano cõ ciertos arcabuzeros que fuesse atraer preso al factor: y hallandole en su cama le hizo vestir, y

le lleuò a la posada del Visorey, q̄ por no auer dormido casi en toda la noche, estaua reposando sobre su cama vestido y armado. Y en entrado el factor por la puerta de su quadra, dizen algunos de los que se hallaron presentes, q̄ se leuò en pie el Visorey, y le dixo: Así don traydor, q̄ auceys cmbiado vuestros sobrinos a seruir a Gonzalo Piçarro. El factor le respondió: No me llame vuestra señoría traydor que en verdad no lo soy. El Visorey díz q̄ replicó: Juro a Dios q̄ soys traydor al Rey. A lo qual el factor dixo: Juro a Dios, q̄ soy tan buen seruidor del Rey como vuestra señoría. Delo qual el Visorey se enojò tanto, q̄ arremetió a él poniendo mano a vna daga: y algunos dizen q̄ le hirio cõ ella por los pechos, aunque él afirmaua no auerle herido, saluo que sus criados y alabarderos, viendo quan defacatadamente le auia hablado, con ciertas roncas y partesanas y alabardas que allí auia, le dieron tãtas heridas, q̄ le matarõ sin q̄ pudiesse cõfessarse ni hablar palabra ninguna. Y el Visorey le mãdò luego llevar a enterrar, aunq̄ temiendo que el factor era muy bien quisto, y q̄ si le baxauan por delãte de la gēte de guerra (porq̄ cada noche le hazia guardar cien soldados en el patio de su casa) podría auer algun escandalo, mãdò descolgar el cuerpo por vn corredor de la casa que salia a la plaça, dõde le recibieron ciertos Indios y negros, y le enterraron en la iglesia q̄ estaua junto sin amortajarle, saluo cmbuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida. Y así dende a tres dias quando los oydores prendieron al Visorey, como abaxo se dirà, vna de las primeras

cosas que hizieron, fue aueriguar la muerte del factor, començado el processo de que auian sabido que a la medianoche le lleuaron en casa del Visorey, y que nunca mas auia parecido, y le desenterrarõ y aueriguaron las heridas. Sabida esta muerte por el pueblo, causò muy grãde escandalo, porq̄ entendian todos quãto el factor auia fauorecido las cotas del Visorey, especialmente en la diligēcia que puso para que fuesse rescibido en la ciudad de los Reyes, contra el parecer de los mas de los regidores. Estos successos acaescieron Domingo en la noche, que se contaron treze dias del mes de Septiembre, del año de mil y quinientos y quatro. Y luego el Lunes de mañana el Visorey embiò a don Alõfo de Montemayor, con hasta treynta de cauallo, que fuesse en seguimiento de don Balthasar, y de los q̄ (como tenemos dicho) fuerõ en rastro de Loaysa y Cauillos: aunque despues d' auer andado vna jornada o dos, entendieron que sus contrarios yuan tan lexos, que era imposible alcançallos, y así se tornaron a la ciudad, y en el camino tuuieron noticia, que Hieronymo de Caruajal, vno de los sobrinos del factor se perdió de la compañía vna noche, y no acertado el camino, se escondio en vn cañaueral, y buscandole, le lleuarõ preso al Visorey, aunque por estar ya preso quando boluieron, como abaxo se dirà, escusò el riesgo que corriera. Despues de auerle passado la yra y enojo al Visorey, no entendiã en otra cosa, sino en dar particular cuenta a todos aquellos con quien hablaua de las cosas que le auian mouido a tener la sospecha q̄ tuuo del factor, y

## LIBRO V. DE LA

de como auia sucedido su muerte: y para la justificacion dello, hizo que el licenciado Alvarez rescibiese cierta informacion sobre las culpas que el imputaua al factor: la principal de las quales era fundar, como verisimilmente se creya, que auia tenido noticia de la huyda de sus sobrinos, y que no podia ser menos, por biuir dentro de su mesma casa, y que en otras muchas cosas que le auia encomendado tocâtes a la guerra, no entendia con el calor y diligencia que le parecia que era razón, fundando siempre el interelle que al factor se le seguia, de que no se executassen las ordenanças reales, pues por virtud de vna dellas se le auian de quitar los Indios que tenia como official de su Magestad, lo qual excusaua mientras la tierra andaua alborotada. Y tambien le culpaua, de que auiendo dado ciertos despachos que embialle al Licenciado Caruajal su hermano, que al tiempo destas rebueltas se halló en el Cuzco, para que le auia se dio que alla passaua, no le auia buelto respuesta, pudiendolo tan bien hazer, por estar en el camino los Indios de ambos hermanos, y los de su Magestad, q̄ estauan a cargo del factor, aunque en lo vno ni en lo otro nunca parecio culpado. Viendo el Visorey quan mal le auian sucedido todos estos negocios, y que por causa desta muerte la gente mostraua tanta tibieza y descontento, le parecio mudar el designo que hasta alli auia tenido de esperar a Gonçalo Piçarro, y pelear con el dētro en la ciudad, para lo qual la auia hecho fortificar con ciertos bestiones y traueses, y determinò de retirarse ochenta leguas atras en la ciudad de

Truxillo, despoblado aquella de los Reyes, y llevando por mar los hombres viejos y impedidos, y las mugeres y haciendas, porque tenia copia de nauios para ello, y por tierra toda la gente de guerra despoblado de camino todos los llanos, y haziendo subir los Indios a la sierra. El fin que tuuo en esta determinacion, fue parecerle que llegãdo Gonçalo Piçarro a los Reyes y viniendo su exercito de tan largo camino con tanta artilleria y impedimentos, y hallando despoblada aquella ciudad, sin ninguno de los refrigerios que en ella esperaba hallar, se le desharía el campo, viendo que aun le quedaua tan larga jornada como desde alli a Truxillo, y el camino despoblado, y sin ninguna comida. Y demas desto le mouia, ver que cada dia se le yua gente de su campo al del enemigo por creer que estaua ya tan cerca: y así queriendo executar su determinacion, el Martes siguiente mãdò a Diego Alvarez de Cueto que con cierta gente de cauallo lleuasse a la mar los hijos del marques don Francisco Piçarro, y los metiesse en vn nauio, y el se quedasse en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Castro, y por general de la armada, por q̄ temio que Dō Antonio de Ribera y su muger que tenia a cargo a Don Gonçalo y sus hermanos, se los esconderiã. Lo qual caufo muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron dello muy mal los Oydores, especialmēte el Licenciado Carate, q̄ con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorey, que sacasse a Doña Francisca de la mar, por ser ya donzella crecida y hermosa y rica y que no era cosa decente traerla entre

los

los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar cō el Visorey, antes ya claramente el les declarò su intencion cerca de lo q̄ tenia determinado en retirarse, y los hallò muy lexos de su parecer, porq̄ le respondieron que su Magestad les auia mādado residir en aquella ciudad, q̄ por su voluntad no saldriã della, hasta q̄ viesse mādamento en contrario. Y visto esto por el Visorey, determinò de tomar en su poder el sello real, y llevarle consigo a Truxillo, porq̄ los oydores caso que no le quisiessen seguir, quedassen allí como personas priuadas, sin q̄ pudiesen librar ni hazer audiencia. Sabido esto por los oydores, embiaron a llamar al chanciller, y quitādole el sello, le depositaron en poder del Licenciado Cepeda, como oydor mas antiguo, lo qual acordaron los tres oydores sin el Licēciado Carate: y ala tarde se juntaron todos quatro en casa del Licenciado Cepeda, y determinaron de hazer vn requerimiento al Visorey, para q̄ facasse dela mar los hijos del Marques: y despues de asentado el acuerdo en el libro, el Licēciado Carate se fue a su posada porque estaua mal dispuesto, y los demas oydores quedarō tratādo sobre la forma q̄ ternian para su defensa, si el Visorey quisiese executar su determinaciō, y embarcarlos por fuerza, como se publicaua que lo auia de hazer: y acordaron de despachar vna prouision, requiriendo y mādando por ella a los vezinos y capitanes y gente de guerra, q̄ si el Visorey los quisiese embarcar y sacar de aquella ciudad por fuerza y contra su voluntad, se juntasen con ellos, y les diesen fauor y ayuda para resistir la execu-

cion del tal mandado, como cosa que se hazia de hecho, y contra lo q̄ su Magestad tenia exprellamente mādado por las nueuas leyes y ordenanças, y por las mismas prouisiones y titulos de sus officios: y teniendo despachada la prouision, la comunicarō secretamente con el capitā Martin de Robles, rogādole que estuuiese apercebido con su gente, para que quādo fuesse llamado, acudiesse a los fauorescer. Martin de Robles se ofreció de hazerlo, porq̄ estaua diferente con el Visorey, aunq̄ era capitā suyo, y asì mismo se ofrecierō a darles el mismo fauor otros vezinos y personas principales de aquella ciudad cō quien comunicarō su determinacion. Y asì estuuieron todos apercebidos aquella noche, y no pudo ser tã secreto lo q̄ auia pasado, q̄ no se entēdiessse o sospechasse por el Visorey. Y poco despues de anohecido, Martin de Robles fue a la posada del Licēciado Cepeda, y le dixo q̄ mirasse lo q̄ auia comēçado, y q̄ si dilatauã el remedio, podria ser que a todos les costasse las vidas, porq̄ ya el Visorey auia entēdido el negocio. Luego el Licēciado Cepeda embiò a llamar al Licēciado Alvarez y al doct̄or Tejada, y determinarō de defenderse descubiertamente del Visorey, si tēcasse de prēderlos, y començaron a acudir algunos de sus amigos, y otros de la cōpañia de Martin de Robles que estauã apercebidos: y porque el maestre de campo Diego de Urbina, a quiē tocava la rōda il aquella noche, encōtro algunos destos soldados, y sospechò lo q̄ podia ser, fue al Visorey, y le dixo lo q̄ passaua, y lo q̄ el collegia dello para que lo remediassse. El Visorey respōdiò q̄ no temiesse,

LIBRO V. DE LA

porq̄ a la fin eran bachilleres, y no tenían animo para cometer cosa ninguna. Y cō esto Diego de Urbina se tornó a su rōda, y topò alguna gēte de cauailo q̄ acudiā en casa de Cepeda, y visto esto se tornò al Visorrey, y le dixo lo q̄ passaua, y le acōsejò con grāde instancia q̄ pusiesse medio en ello antes q̄ creciesse el daño. El Visorey se armò y mandò tocar arma, y salio a la plaça cō determinacion de yrse en casa del Licenciado Cepeda, cō cien soldados q̄ le hazian la guardia aquella noche, y cō los criados y gēte de su casa, y prender los oydores, y castigar el alboroto, y apaziguar la ciudad: y puesto en la plaça jūto a su puerta, vio como no podía tener los soldados q̄ por allí passauan, q̄ todos se yuā hazia la casa de Cepeda, porq̄ la gente de a cavallo q̄ andaua por las calles, los encaminaua para alla. Y si el Visorey en aquella sazō executara su determinacion, no tuuiera dificultad ni resistēcia, porque era mucha mas la gēte q̄ el lleuaua, que la q̄ en casa de Cepeda estaua junta. Lo qual dexò de hazer, porq̄ Alonso Palomino q̄ era alcalde en aquella ciudad, le dixo q̄ toda la gente de guerra estaua en casa de Cepeda, y querian venir sobre el, por tanto q̄ se hiziesse fuerte en su posada, pues tenia aparejo, y le faltaua gente con q̄ poder acometer a los oydores. Y el dādo credito alo que Alonso Palomino le dixo, se metio en su aposento cō los capitanes Vela Nuñez su hermano, y Paulo de Meneses, y Hieronymo dela Serna, y Alonso de Caceres, y Diego d'Urbina, y cō otros criados y deudos suyos, dexando a la puerta dela calle los cien hōbres de la guardia q̄ arriba tenemos dicho, para

que no dexasē entrar a nadie. En este tiempo tãbien les fue dicho a los oydores, q̄ el Visorey estaua en la plaça con determinacion de venir sobre ellos: y caso q̄ tenian muy poca gēte determinaron de salir de casa, porq̄ si el Visorey los cercaua, seles quitaria la posibilidad de juntar consigo mas gēte. Y así se fueron a la plaça, y cō la q̄ en el camino seles juntò, lleuauā ya numero de dozientos hōbres: y para su justificacion hizierō pregonar la prouisiō, la qual con el grā ruydo fue de pocos entendida: y llegādo a la plaça ya que amanescia, se començarō a tirar algunos arcabuzes desde el corredor d'el Visorey, y ocupar toda la delātera de la plaça. Delo qual se enojaron tanto los soldados q̄ yuan con los oydores, q̄ de terminaron de entrar la casa por fuerza, y matar a todos los q̄ se lo resistiesen. Y los oydores los apaziguaron, y embiaron a F. Gaspar de Caruajal Sōprior de S. Domingo, y a Antonio de Robles, hermano de martin d' Robles para q̄ dixessen al Visorey, que no queriā del otra cosa, sino q̄ no los embarcasse por fuerza, y contra lo que su Magestad mādaua, y q̄ sin ponerse en resistencia, se viniessse a la iglesia mayor, donde se metierō a esperarles, porque de otra manera pornia en riesgo a si y a los que con el estauā. Y yendo estos mensajeros, los cien soldados q̄ estauā a la puerta, se passarō a la parte de los oydores, y viendo la entrada libre todos los soldados entrarō en casa d'el Visorey, y comēçarō a robar los aposentos de sus criados, q̄ estauā en el patio. En este tiempo el licenciado Carate salio de su posada por yrse a juntar cō el Visorey, y topando en el camino a

los otros oydores, y viendo que no podía passar, se metio en la iglesia con ellos. Oydo por el Visorey lo que le embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la fuya mesma le auia dexado, se vino a la iglesia donde los oydores estauan, y se entregò a ellos, los quales le traxeron en casa del Licenciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado Carate con los otros oydores, le dixo: Tambien vos Licenciado Carate fuystes en prenderme, teniendo yo de vos tanta confianza: Y el le respondió, que quienquiera que se lo auia dicho que mentia, que notorio estaua quien le auia prendido, y si el se auia hallado en ello o no. Luego se proueyo que el Visorey se embarcasse y se fuesse a España, porque si llegando Gonçalo Piçarro le hallasse preso, le mataria. Y también temian que algunos deudos del factor le auian de matar, en vengança de la muerte del factor, y que de qualquiera forma se echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les pareçia, que si le embiauan solo, que tornaria a saltar en tierra, y bolueria sobre ellos: y andauan tan confusos, que no se entendian, y mostrauã pesarles dello hecho. Y hizieron capitán general al Licenciado Cepeda, y todos lleuarã a la mar al Visorey, con determinacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudierõ bien hazer, porque viendo Diego Aluarez de Cueto (que a la sazón estaua por general del armada) la mucha gente que venia, y que trayan preso al Visorey, embiò a Hieronymo Curbano su capitán de la mar en vn batel con ciertos arcabuzeros y tiros de artilleria,

para que con el recogiesse todos los batels de las naos a bordo de la capitana y el fuesse a requerir a los oydores que soltassen al Visorey: lo qual hizo, caso que no le quisieron oyr, antes le tirarõ ciertos arcabuzeros desde tierra, y le respondió con otros desde la mar, y se boluiò. Los oydores embiaron en balsas a dezir a Cueto, que entregasse la armada y los hijos del marques, y que los entregarian al Visorey en vn nauio, y que si no lo hazian correria riesgo. La qual embaxada lleuò con contentimiento del Visorey Fray Gaspar de Caruajal, que fue en vna balsa a ello: y llegado a la nao capitana dixo a lo que venia a Diego Aluarez de Cueto en presencia del Licenciado Vaca de Castro, que como tenemos dicho, estaua preso en el mesmo nauio: y viendo Cueto el peligro en que quedaua el Visorey, echò en tierra en las mesmas balsas los hijos del marques, y a don Antonio y a su muger, no embargante que los oydores por entonces no cumplieron lo que de su parte se auia prometido, amenazando todavia que si no entregaua la armada, cortarían la cabeça al Visorey. Y dado caso que el capitán Vela Nuñez hermano del Visorey, fue y vino algunas vezes, nunca los capitanes lo quisieron hazer. Y con esto se tornaron los oydores con el Visorey a la ciudad con mucha guarda: y dende a dos dias, por que entendieron que los oydores y los otros capitanes que los seguian, buscauan formas para entrar con balsas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios, y viendo que no auia podido acabar con Hieronymo Curbano q̄ se les entregasse, caso que



## LIBRO V. DE LA

le embiaron a hazer grãdes ofertas sobre ello, porque vieron q̄ era mas parte que Cueto, por tener a su voluntad todos los soldados y marineros, que eran Vizcaynos. Los capitanes delos nauios se determinaron en salir del puerto de los Reyes, y andarse por aquella costa, entreteniendo hasta q̄ viniessẽ despacho, o mandamiento de su Magestad sobre lo q̄ deuiã hazer, considerãdo q̄ auia en la ciudad y por todo el reyno criados y seruidores del Visorey, y otras personas q̄ no se auia hallado en su prision, y muchos seruidores de su Magestad q̄ cada dia seles yuan recogiendo en los nauios, los quales estauan medianamente armados y proueydos, porq̄ tenian diez o doze versos de hierro, y quatro tiros de brõze, con mas de quarenta quintales de poluora, y tenian demas desto mas de quatrocientos quintales de vizcocho, y quinientas hanegas de maiz, y harta carne salada, que era bastimento con que gran tiempo se pudierã sustentar, especialmente no se les pudiendo prohibir las aguas, porque en qualquier parte dela costa podian surgir, como està dicho: y no tenian mas de hasta veynte y cinco soldados. Y considerãdo que no tenian copia de marineros para poder gouernar diez nauios que estauan en su poder, y que no les era seguro dexar allí ninguno, porq̄ no los siguiessẽ, otro dia despues de la prision del Visorey, pusieron fuego a quatro nauios delos mas pequeños, porq̄ no los podian llevar, y a dos barcos de pescadores que estauã varados en tierra, y con los seys nauios restantes se hizieron a la vela. Los quatro nauios se quemaron todos, porque no vuo

en que entrar a los remediar. Los dos barcos se salvaron apagando el fuego dellos, aunque quedarõ con algun daño, y los nauios se fueron a surgir al puerto de Guaura, que es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto delos Reyes, para prouerse allí de agua y leña de que tenian necesidad: y lleuaron consigo al Licẽciado Vaca de Castro, y allí en Guaura determinarõ de esperar el successo de la prision del Visorey. Y entendiendo esto los oydores, y considerando q̄ no se apartarian los nauios mucho ð aq̄l puerto, por dexar preso al Visorey, y en tanto riesgo de la vida, determinarõ de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma q̄ pudierẽ: y para esto dierõ cargo ð reparar y adereçar los dos barcos q̄ estauã en tierra, a Diego Garcia de Alfaro vezino de aquella ciudad, q̄ era muy practico en las cosas ð la mar: y teniẽdolos reparados y echados al agua, se metio en ellos cõ hasta treynta arcabuzeros, y fue la costa abaxo, y por tierra embiaron a dõ luan de Mendoça, y a Veturra Beltran cõ otra cierta gente. Y auiedo reconocido los vnos y los otros q̄ los nauios estauan surtos en Guaura, Diego Garcia se metio ð noche cõ sus barcas tras vn farallõ que estaua en el puerto muy cerca delos nauios, aunq̄ no le podia ver, y los de tierra comẽçarõ a disparar, y creyẽdo cierto q̄ erã algunos criados del Visorey, o gẽte q̄ se queria embarcar, proueyo q̄ Vela Nuñez fuesse en tierra cõ vn batel, a informarse delo q̄ passaua, y llegãdo a la costa sin saltar en tierra, dio sobre el de traues Diego Garcia cõ su gente, y le comẽço a tirar, apretãdole tãto q̄ se

uuo de rendir, y entregar el batel. Y desde alli embiaron a hazer saber a Cueto lo q̄ passaua, diziendole q̄ si no entregaua la armada, matariã al Visorey y a Vela Nuñez. Y temiẽdo Cueto q̄ se haria asì, entregò la armada contra el parecer de Hieronymo C,urbano, q̄ cõ vn nauio de que era capitã se hizo a la vela, y se fue a Tierra firme, dos dias antes q̄ viniẽsse Diego Garcia, por q̄ le mãdo Cueto q̄ cõ su nauio se viniẽsse la costa abaxo a recoger a todos los nauios q̄ hallasse, porque no los tomassen los oydores. Y ellos del q̄ la armada se fue de los Reyes, temiendo que los deudos del factor matariã al Visorey (como lo auia intentado de hazer) acordarõ de llevarlo a vna isla que està dos leguas del Puerto, metiẽdole a el, y a otras veynte personas q̄ le guardassen en vnas balsas de espadañas secas, que los Indios llamã Heñea. Y sabida la entrega dela armada, determinaron de embiar a su Magestad al Visorey, cõ cierta informaciõ que contra el rescibieron, y se concertaron con el Licenciado Aluarez oydor, para q̄ le lleuasse en forma de preso, y para su salario le dierõ ocho mil Castellanos; y haziẽdo los despachos necessarios, en los quales no firmo el licenciado Carate, Aluarez se fue por tierra, y al Visorey lleuarõ por la mar en vno de los barcos de Diego Garcia y se le entregaron en Guaura al licenciado Aluarez con tres nauios, y con ellos sin esperar los despachos de la audiencia (que aun no eran llegados) se hizo a la vela, y al Licenciado Vaca de Castro tornaron en vn nauio preso como antes estaua al puerto de los Reyes.

¶ C A P. XII. De cierto trato que vno en Lima para soltar al Visorey; y lo que sobre ello acaescio.



**E**N el tiempo que el Visorey estaua en la isla, boluieron a los Reyes don Alonso de Montemayor, y los demas que con el auian ydo, en seguimiento de los que fueron a prender al padre Loaysa, a los quales los oydores prendieron, y a algunos quitaron las armas: y juntamente con algunos capitanes del Visorey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusierõ presos en casa del capitã Martin de Robles, y de otros vezinos. Y paresciendoles a estos presos, que si el Visorey estuuiẽsse suelto, y en su libertad, serìa parte para defender la uenida de Gonçalo Piçarro, y la oppressiõ y daños que se esperauan con ella, especialmente el deseruicio de su Magestad, y la alteracion dela tierra, se concertaron entre si, de juntarse cõ mano armada, y facer al Visorey de la isla, y ponerle en su libertad y cargo; y si para la efectuacion deste negocio fuesse necesario, prender a los oydores, y aun (en caso que no se pudiesse hazer de otra manera) matarlos, y alçar la ciudad por su Magestad, y con los medios que para ello tenian dados, fuera facil cosa executar su intento, si no se descubriera por vn soldado al Licenciado Cepeda, el qual con sus compañeros prendio los principales deste concierto, que fueron don Alonso de Montemayor, Pablo de Meneses, Alõso de Caceres, y Alõso de Barrionuevo,

y otros algunos. Y haziendo diligencia sobre el negocio dieron tormento a algunos dellos, que por tener buen animo no confesaron, caso que Alonso de Barrionuevo confesó alguna parte del negocio, creyendo que con tanto se satisfarian los oydores, y no atormentarian a mas. Y por medio desta confesion, los oydores condenaron a muerte en vista a Alonso de Barrionuevo, aunque despues en reuista le cortaron la mano derecha, y a don Alonso de Montemayor, y a los demas desterraron dela ciudad y tierra. Don Alonso fue padesciendo grandes trabajos hasta juntarse con el Visorey en Tumbes, como abaxo se dira. Despues dello qual cada dia hazian saber a Gonçalo Piçarro lo que auia passado, porque creyeron que con ello desharia su gēte: de lo qual el estaua muy apartado, porque creya que todo quāto auia passado sobre esta prision, era ruydo hechizo, a efecto de hazerle derramar su campo, y despues prenderle y castigarle quando leuiessen lo lo: y así caminaua siempre en ordenança, y aun mas recatadamēte que antes. Despues de hecho a la vela, el Licenciado Alvarez cō el Visorey y sus hermanos, el mismo dia subió a su camarera, y queriendo reconciliarse con el Visorey de las cosas passadas, porque el auia sido principal promouedor de ellas, y el que con mas diligencia entendió en su prision, y en el castigo de los que le querian restituyr en su libertad y gouernacion, y le dixo que su intencion de auer aceptado aquella jornada, auia sido por seruirle, y por sacarle de poder del Licenciado Cepeda, y por que no cayelle en el de Gonçalo Piçar

ro, que tan en breue se esperaua: y para que lo entendiesse así, dende entōces le entregaua el nauio, y le ponía en su libertad, y se metió debaxo de su mano y querer, y le supplicaua le perdonasse el yerro passado, de auer entendido en su prision, y en las otras cosas que despues auian succedido, pues también lo auia emendado con allegurarle la vida y libertad. Y mandò a diez hombres que consigo lleuaua para la guarda del Visorey, que hiziesen lo que el les mãdasse. El Visorey le agradecio lo hecho, y le aceptò. y se apoderò del nauio y armas, aunque poco despues le començò a tratar mal de palabra: y así se fueron la costa abaxo hazia la ciudad de Truxillo, donde les succedio lo que adelante se dira.

¶ *CAP. XIII. De como los oydores embiaron una embaxada a Gonçalo Piçarro para que deshiziesse su campo, y dello que sobre esto acaescio.*



N haziendose a la vela el Licenciado Alvarez, se entendió en los Reyes, que yua de concierto con el Visorey, así por algunas muestras que dello dio antes que se embarcasse, como porque se fue sin esperar los despachos que los oydores auian de dar, que por no venir en ellos el Licenciado Carate, se auian dilatado, y se le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores sintieron mucho, sabiendo que Alvarez auia sido inuention de la prision del Visorey, y el que mas lo tratò, y dio la ordenança para ello,

ello, y entretanto que esperauan a saber el verdadero successo de aquel hecho, les pareció embiar a Gonçalo Piçarro a le hazer saber lo pasado, y a le requerir con la prouision Real, para que pues ellos estauan en nombre de su Magestad para proueer lo que conuiniese a la administracion dela justicia, y buena gouernacion de la tierra, y auian suspendido la execucion delas ordenanças, y otorgado la supplicacion dellas, y embiado el Visorey a España, que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian para colorar la alteracion de la tierra, le mandauan que luego deshazielle el campo y gente de guerra, y si queria venir a aquella ciudad viniese de paz, y sin forma de exercito: y que si para la seguridad de su persona quisiese traer alguna gente, podia venir con hasta quinze o veynte de cauallo, para lo qual se le daua licencia. Despachada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los oydores, que la fuesen a notificar a Gonçalo Piçarro, donde quiera que le topassen en el camino, y ninguno vuo. que lo quisiese aceptar, assi por el peligro que en ello auia, como porque dezian que Gonçalo Piçarro y sus capitanes les culparia respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les era cōtrarios. Y assi viēdo esto los oydores, mādaron por vn acuerdo a Augustin de Carate contador de cuentas de aquel reyno, que juntamente cō don Antonio de Ribera vezino de aquella ciudad, fuesse a hazer esta notificacion, y les dieron su carta de creēcia, y con ella se partieron, hasta llegar al valle de Xauxa, donde a la fazon el

taua alojado el campo de Gonçalo Piçarro, el qual ya auia sido auisado del mensaje que se le embiaua, y temiendo que si le llegassen a notificar, se le amotinaria la gente por el grā desseo que lleuauā de llegar a Lima en forma de exercito, yaun para saquear la ciudad, con qualquiera ocasion que hallasse, y queriendolo proueer, embiò al camino por donde venian estos mensajeros, a Hieronymo de Villegas su capitán, con hasta treynta arcabuzeros a cauallo, el qual los topò, y a don Antonio de Ribera le dexò passar al campo, y a Augustin de Carate le prendio y tomò las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino que auia venido, hasta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde le tuuo diez dias preso poniendole su gente todos los temores que podian; a efecto de que no dexasse su embaxada: y assi estuuo alli hasta que llegò Gonçalo Piçarro con su campo y le mādò llamar, para que le dixesse a lo que auia venido. Y porque ya Carate estaua auisado del riesgo q̄ corria en su vida, si trataua de notificar la prouision, despues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que se le auia mandado, le metio en vn toldo dōde estauā juntos todos sus capitanes, y le mandò que les dixesse a ellos todos lo que a el le auia dicho. Y Carate entēdiendo su intenciō, les dixo de parte dlos oydores otras algunas cosas tocantes al seruicio de su magestad, y al bien dela tierra, vsando de la creēcia que se le auia tomado especialmente que pues el Visorey era embarcado, y otorgada la supplicacion delas ordenanças, pagassen a su Magestad lo que el Visorey Blasco Nuñez

Vela le auia gastado, como se auia ofrescido por sus cartas delo hazer, y q̄ perdonassen los vezinos del Cuzco q̄ se auian pasado desde su campo a iſeruir al Viſorey, pues auian tenido tan justa causa para ello, y que embiasſen mensajeros a su Mageſtad para desculparſe de todo lo acaescido, y otras cosas desta calidad, a las quales todas ninguna otra respuesta se le dio, ſino que dixesse a los oydores, que conuenia al biẽ dela tierra que hiziesſen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo se proueeria luego en todas las cosas que seles auia dicho de su parte, y que ſi no lo hazian, meterian aſaco la ciudad. Y con esta respuesta boluio Carate a los oydores, aunq̄ algunas vezes la rehusò lleuar, y a ellos les peso mucho oyr tã abiertamente el intento de Piçarro, porque haſta entonces no auia dicho que pretendia otra cosa, ſino la yda del Viſorey, y la ſuſpension delas ordenanças: y con todo esto embiarõ a dezir a los capitanes, q̄ ellos auian oydo lo que pedian, pero que ellos por aquella via no lo podiã conceder, ni aun tratar dello, ſino pareſcia quien lo pidiesſe por eſcripto, y en la forma ordinaria que se ſuelen pedir otras cosas. Y ſabido esto se adelantaron del camino todos los procuradores delas ciudades que venian en el campo, y juntando conſigo los de las otras ciudades q̄ eſtauan en los Reyes, dieron vna peticion en el audiencia, pidiendo lo que auian embiado a dezir de palabra. Y los oydores pareſciendoles que era cosa tan peligrosa, y para que ellos no tenian comiſſion, ni tampoco libertad para dexarlo de hazer, porque ya en aquella ſazon eſta-

ua Gonçalo Piçarro muy cerca de la ciudad, y les tenia tomados todos los paſſos y caminos, para que nadie pudiesſe ſalir della, determinarõ dar parte del negocio a las personas de mas authoridad que auia en la ciudad, y pedirles su pareſcer: y ſobre ello hizierõ vn acuerdo, mandando que ſe notiſicasse a D. F. Hieronymo de Loayſa Arçobispo de los Reyes, y a D. F. Iuan Solano Arçobispo del Cuzco, y a don Garci Diaz Obispo del Quito, y a F. Thomas de S. Martin provincial de los Dominicos, y a Agustin de Carate, y al theſorero cõtador y vçedor de su Mageſtad, que viesſen esto que los procuradores del reyno pedian, y les dierõ ſobre ello su pareſcer, expreſsando muy a la larga las razones q̄ a ellos les mouian, lo qual hazian no para ſeguir ni dexar su pareſcer, porque biẽ entendian que en los vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer lo que Gonçalo Piçarro y sus capitanes queriã, ſino para tener teſtigos dela oppreſſion en que todos eſtauã, y entretanto que ſe trataua deſte negocio, Gonçalo Piçarro llegò vn quarto de legua de la ciudad, y aſſentò ſobre ella ſu campo y artilleria, y como vio que ſe dilatò aquel dia el deſpacho de la prouision, la noche ſiguiẽte embiò ſu maestre de campo con treynta arcabuzeros, el qual prẽdiò haſta veynte y ocho personas de los que ſe auian venido del cuzco, y de otros de quien tenia quexa porque auian fauoreſcido al Viſorey: entre los quales erã Gabriel de Rojas, y Garcilaſo de la Vega, y Melchior Verdugo, y el Licenciado Caruajal, y Pedro del Barco, y Machin de Florencia, y Alonſo de Caceres, y Pedro

dro de Manjares, y Luys de Leon, y Anton Ruyz de Gueuara, y otras personas que eran de las principales de la tierra, los quales puso en la carcel publica, y apoderandose della, y quitando el alcayde y tomando las llaues, sin ser parte para se lo defender ni contra dezir los oydores aunque lo veyan, porque en toda la ciudad no auia cinquenta hombres de guerra, porque todos los soldados del Visorey y de los oydores se auian passado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, tenia numero de mil y doziētos hombres muy bien armados. Y otro dia de mañana vinierō algunos capitanes de Gonçalo Piçarro a la ciudad, y dixerō a los oydores que luego despachassen la prouision, sino que meterian a fuego y a sangre la ciudad, y serian ellos los primeros por quien començassen. Los oydores se escusaron quanto podian, diziendo que no tenian poder para lo hazer: por lo qual el maestre de campo Caruajal en su presencia sacò de la carcel quatro personas de los que tenia presos, y a los tres dellos, que fueron Pedro del Barco, y Machin de Florencia y Iuan de Sayuedra, los ahorcò de vn arbol que estaua junto de la ciudad, diziendoles muchas cosas de burla y escarnio al tiēpo de la muerte, sobre no auerles dado termino de media hora a todos tres para cōfessarse y ordenar sus animas, y especialmente a Pedro del Barco, que fue el vltimo de los tres que ahorco, le dixo, que por auer sido capitan y conquistador y persona tan principal en la tierra, y aun casi el mas rico della, le queria dar su muerte con vna preeminencia señalada, que esco-

gielše en qual de las ramas de aquel arbol queria que le colgassen: y a Luys de Leon saluò la vida vn hermano suyo que venia por soldado de Gonçalo Piçarro, y se lo pidio por especial merced. Y viendo esto los oydores, y que les amenazaua el maestre de campo que si en continenti no se les despachaua la prouisiō, ahorcaria los demas que estauan presos, y entrariā los soldados saqueando, mandaron que las personas a quien se auia comunicado el negocio, traxessen sus pareceres, los quales sin discrepar ninguno, los dierō luego para que se le dielše la prouision de governacion: la qual los oydores despacharon, para que Gonçalo Piçarro fuesse gouernador de aquella prouincia, hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse, dexādo la superioridad de la Audiencia, y haziēdo pleytomenage de la obedescer, y deponer el cargo cada y quando que por su Magestad y por los oydores le fuesse mandado: y dando fianças de hazer residencia y estar a justicia con los que del vuisse querellosos. Y auiendose lleuado y entregado la prouisiō, entrò en la ciudad ordenado su cāpo en forma de guerra desta manera: que la auanguardia lleuaua el capitan Barchicao con veynte y dos piezas de artilleria de cāpo, con mas de seys mil Indios que trayan en ombros los cañones (como està dicho) y las municiones dellos, y yua los disparando por las calles. Lleuaua treynta arcabuzeros para la guarda del artilleria, y cinquenta artilleros. Luego yua la compania del capitan Diego Gumiel, en que auia doziētos piqueros: y tras ella la compania del capitan Gueuara, en que

que auia ciento y cinquenta arcabuzeros: y tras ella la compañia del capitã Pedro Cermeño de dozientos arcabuzeros: y luego se siguió el mesmo Gonçalo Piçarro, trayendo delante si las tres capitánias de infanteria que estã dichas, como por lacayos. El venia en vn muy poderoso cauallo, con sola la cota de malla, y encima vna ropeta de brocado. Y tras el venian tres capitanes de cauallo, en medio don Pedro Puertocarrero con el estandarte de su compañia en la mano, que era de las armas Reales: y a la mano derecha Antonio Altamirano con el estandarte del Cuzco: y a la mano yzquierda Pedro de Puelles con el estandarte de las armas de Gonçalo Piçarro. Y tras ellos se seguia toda la gente de cauallo, armados a punto de guerra. Y en esta orden fue a casa del Licenciado Carate oydor, donde estauã juntos los demas oydores, porque el se auia hecho malo por no yr al audiencia a le rescibir: y dexando ordenado su esquadron en la plaça, subio a los oydores, y le rescibieron, haziendo su juramento, y dando sus fianças. Y de allí se fue a las casas de cabildo, donde estauan juntos los regidores, y le rescibieron con las solennidades acostumbradas. Y de allí se fue a su posada, y su maestre de campo aposentò la gente de pie y de cauallo por sus quarteles en las casas de los vezinos, mandãdoles que les diessen de comer. Esta entrada y rescibimiẽto passò en fin del mes de Octubre, del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision del Visorey. Y de ay adelante Gonçalo Piçarro se quedó exercitando su cargo en lo que tocaua a la guerra y cosas dependientes

della, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los oydores, q̄ hazian su audiencia en las casas del thesorero Alõso Riquelme. Y luego Gonçalo Piçarro embiò al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras personas.

*CAP: XVIII. Que trata de la edad y condiciones de Gonçalo Piçarro, y su maestre de campo: y de lo que hizieron los vezinos de los Charcas que venian a seruir al Visorey.*



Porque lo mas que de aqui adelante se trata en esta historia es sobre lo tocante a Gonçalo Piçarro y a su maestre de campo, hasta q̄ fueron vencidos y muertos, conuernã para mejor intelligẽcia dello escreuir sus edades y condiciones. Gonçalo Piçarro quando començò a introducirse en esta tyrannia, era hombre de hasta quarenta años, alto de cuerpo, y de bien proporcionados miembros: era moreno de rostro, y la barba negra y muy larga. Era inclinado a las cosas de la guerra, y gran sufridor de los trabajos della, era muy buen hombre de cauallo de ambas sillas, y gran arcabuzero: y con ser hombre de baxo entendimiento, declaraua bien sus conceptos, aunque por muy grolleras palabras: sabia guardar mal secreto, ò que se siguieron muchos inconuenientes en sus guerras. Era enemigo de dar, q̄ tambien le hizo mucho daño. Daua se  
dema

demasiadamente a mugeres, así a Indias como de Castilla.

El capitán Caruajal era natural de un lugar de tierra de Arcualo llamado Ragama de linaje de pecheros. Fue soldado en Italia mucho tiempo del conde Pedro Navarro. Hallóse en la prisión del Rey de Francia en Pauia, y de allí se vino con el una muger de buen linaje llamada doña Catalina de Leyton, y aun que publicauan ser casados, comunmente dezian que no lo era, antes algunos afirmauan que auia sido frayle y aun de euangelio. Venido en España, residió algún tiempo en la encomienda de Heliche por mayordomo della. De allí pasó a la nueva España, llevando consigo esta que llamaua su muger. Proueyóle el Visorrey de un corregimiento en aquella prouincia con que se mantuuó algún tiempo hasta que succedió en el Peru el alzamiento de los Indios, para lo qual le embió el Visorey con las armas y socorro que arriba tenemos dicho, y por llegar en tal coyuntura, el Marques le dio unos Indios en el Cuzco, donde residió hasta que vino el Visorey Blasco Nuñez Vela, que estaua a punto de venirse a Castilla con hasta quinze mil pesos que auia auido de sus Indios, y por no tener en que embarcarse, se quedó en la tierra. Era de edad de ochenta años, segun el dezia. Era hombre de mediana estatura, muy grueso y colorado, diestro en las cosas de la guerra, por el grande uso que della tenia. Fue mayor sufridor de trabajo que requeria su edad, porque a marauilla se quitaua las armas de dia ni de noche, y quando era necessario, tampoco se acostaua ni dormia mas de quanto reco-

stado en una silla se le caua la mano en que arrimaua la cabeza. Fue muy amigo del vino, tanto que quando no hallaua delo de Castilla, beuia de aquel breuaje de los Indios mas que ningun otro Español que se aya visto. Fue muy cruel de condicion: mató mucha gente por causas muy liuianas, y algunos sin ninguna culpa, saluo por parecerle que conuenia así para conseruación de la disciplina militar, y a los que mataua era sin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y cosas de burla, mostrando se con ellos muy bien criado y comedido, en forma de irrisión o escarnio. Fue muy mal Christiano, y así lo mostraua de obra y de palabra. Era muy cobdicioso, y robó las haciendas a muchos, tanto que poniendolos en estrecho de muerte, los rescataua las vidas, y así acabó la suya tan miserablemente y sin esperanza de su saluacion, como adelante se dirá. Pues tornando a la historia, ya diximos arriba, auer salido de la villa de Plata el capitán Luys de Ribera teniente de gouernador, y Antonio Alvarez alcalde ordinario, con toda la gente de la villa en busca del Visorey, los quales anduuiéron por el despoblado mucho tiempo, sin saber nueva ninguna de lo succedido y despues supieron nuevas de la prisión del Visorey, y del buen successo de Gonçalo Piçarro: lo qual sabido, despues de muchos acuerdos que tomaron Luys de Ribera y Antonio Alvarez, como mas principales en el negocio, no se osaron tornar a la villa de Plata, y metieronse entre los montes con los Indios, y otros se tornaron a la villa, y otros se fueron a la ciudad de los Reyes, y fuerón perdonados por Gonçalo



## LIBRO V. DE LA

Gonçalo Piçarro, aunque todos los repartimientos dellos los puso en su cabeza, y mandò que Francisco de Almendras los cobrase para los gallos de la guerra: y llegando Francisco de Almendras a los Charcas, perdonando a algunos de los huydos, se recogieron a la villa, y allí biuian, aunque despoheados de sus haciendas, algo maltratados de Francisco de Almendras, hasta que succedió lo que adelante haremos relacion. Tambien diximos arriba, como el Licenciado Alvarez del pue que se hizo a la vela con el Visorey, y le puso en su libertad, luego le juntarõ entrambos nauios en los quales yua su hermano y muchos criados suyos, y otros amigos que también echan de la tierra con el Visorey. Y hecho esto, fueron su camino hasta que aportaron al puerto de Tumbes: y el Visorey con el Licenciado Alvarez saltò en tierra, dexando guarda en los nauios, y luego en aquel puerto començaron a hazer audiencia, y despachar prouisiones por todas partes, haziendo relacion de su prision, y de la venida de Gonçalo Piçarro, y de todo lo mas acontecido, mandando en ellas que todos le acudiesen: las quales prouisiones embiò a Quito, y a S. Miguel y a Puerto viejo, y Truxillo. Proueyo tambien capitanes que fuesen a todas partes, entre los quales proueyo a Hieronymo de Pereira, para que fuese a los Bracamoros. Y desta manera estaua en aquel puerto, acudiendole de todas partes gente, y fortaleciendose lo mejor que podia, embiando a todas partes por bastimentos, mandando q̄ le truxessen los dineros de las caxas del Rey, lo qual tambien le hazia con mu-

cha diligencia, porque de todas partes le acudian con todo lo que auia, aunque en los pueblos adonde embiaua, tambien auia discordias, porque algunos se huyan a Gonçalo Piçarro, a dalle las nueuas de lo q̄ passaua, otros se metian en los montes huyendo de sus casas, de manera que así estaua el Visorey en el Puerto de Tumbes tratando sus negocios en la forma sobredicha, la qual luego supo Gonçalo Piçarro que estaua en la ciudad de los Reyes, y vio muchos mandamientos y prouisiones de los que el Visorey hazia: y primeramente proueyo sobre este caso, que el capitã Gonçalo Diaz, y el capitan Hieronymo Villegas, y el capitan Hernando de Aluarado que estaua en Truxillo por Teniente de Gonçalo Piçarro, fuesen a recoger toda la gente que hallassen por aquellas partes, para que no acudiesen al Visorey, y porque con ella le pudiesen estoruar que no estuiesse tan despacio, y dalle algun desafosiego ya un segun entonces se entendio, le les mandò que aunque tuiesen copia de gente, no le diesse batalla.

*CA P. XV. Como Gonçalo Piçarro y sus capitanes acordaron de embiar al doçtor Tejada a España; para dar cuenta a su Magestad del estado de los negocios: y como el Licenciado Vaca de Castro se alçò con un nauio en que estaua preso, en que el capitan Bachicao auia de llevar a Tierra firme a Tejada, y como Bachicao se embarcò con el en ciertos vergantines, y de camino tomò al Visorey su armada que tenia en Tumbes; y a el y a su gente hizo retirar a Quito, y el se fue a Tierra firme.*

Muchos



Vchos días auia que se trataua q̄ embiar procuradores a su Magestad en nombre de Gonçalo Piçarro y de todo el Reyno, para que le diessen cuenta de lo acaecido, porque esto desseauan algunos, porque los negocios no fuessen desuergonçados cōtra su Magestad: otros, especialmente el maestre de campo, y el capitan Bachicao lo contradexian, diziendo, q̄ era mejor para qualquier efecto esperar q̄ su Magestad embiasse a saber como no le embiauan dineros de su hacienda, porque entōces se le daría cuenta de todo lo acaecido, quanto mas q̄ el Visorey se la auia dado muy larga, porque estaua claro que su Magestad le daría mas credito, que a lo que ellos le dixessen, estauan ya muy arrepentidos de no auer preso a los Oydores, y embiado los a dar cuenta a su Magestad de la prisión del Visorey. Despues de muchos acuerdos que sobre lo arriba dicho se tuuieron, se determino, q̄ el Doctor Tejada fuesse a España en nombre de la audiencia, a dar cuenta de la prisión del Visorey; y dar relacion a su Magestad de lo demas acaecido, y que tambien fuesse Francisco Maldonado maestre sala de Gonçalo Piçarro con algunas cartas suyas sin q̄ lleuasse otros recaudos ni poderes, cōsiderando, que en todo esto se hazian dos cosas, lo vno cumplirse con lo que dezian que embiasse procuradores, y la otra deshazer el Audiencia, porque embiando el Doctor Tejada Oydor (como lo pretendia hazer) el Licenciado Carate no podia hazer audiencia solo, lo qual comunicaron con Teja-

da, y el se concerto, que dandole seys mil Castellanos, era contento de yr a hazer la jornada, luego entre el y el Licenciado Cepeda ordenaron los despachos, los quales ellos dos firmaron. Despues de hecho todo, se determino que en vn nauio que estaua en el puerto, en que el Licenciado Vaca de Castro estaua preso fuesse Hernando Bachicao con buena artilleria a llevar al Doctor Tejada y Francisco Maldonado, y que lleuassen sesenta hombres de su guarda, y que tomassen todos los nauios que hallassen en la costa, lo qual determinado y puesto a pūto, y el Doctor Tejada asì mesmo para embarcarse, el Licenciado Vaca de Castro se dio tal maña que con vn deudo suyo, llamado Garcia de Montaluo que le fue a visitar, sobornò los marineros, a vnos por fuerça, y a otros cō halagos, y se hizo a la vela en el nauio. Lo qual como fue sabido por Gonçalo Piçarro, se alborotò en gran manera, asì por auer estoruado aquel vaje, como porque se sospechò que algunas personas vuiesen dado ayuda al Licenciado, y luego tocaron arma, y empezaron a prender todos quantos caualleros sospechosos auia en el pueblo, asì de los que se auian huydo del Cuzco, como de los que no auian acudido a Gonçalo Piçarro de otras partes, todos los echaron presos en la carcel publica, y entre ellos lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Francisco de Caruajal maestre de cāpo mandò que se confessasse, y hiziesse su testamento, porque ya estaua determinado que muriesse. El con buen animo començò a hazer lo que le mādaua, y aunque le dauan tãta prieta que acabasse, estãdo

## LIBRO V. DE LA

do el verdugo presente con vn cabe-  
 ſtro y garrote en la mano, que ſin du-  
 da ſe penſò que muriera, y confideran-  
 do la calidad de ſuperſona, que no era  
 para ponelle en aquellos terminos  
 para dexalle biuo: tambien ſe enten-  
 dia que muerto el Licenciado Carua-  
 jal, auia de auer gran mortãdad de los  
 demas que eſtauan presos, que fuera  
 gran perdida, por ſer la mas principal  
 gente de aquel reyno, y los que auian  
 acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad.  
 Eſtando en eſtos terminos el Licen-  
 ciado Caruajal, algunos yuan a hablar  
 con Gonçalo Piçarro, diziendole que  
 miraffe la gran parte que el Licencia-  
 do Caruajal era en la tierra, y que auie-  
 dole muerto el Viſorey ſu hermano  
 tan ſin culpa como era notorio, pues  
 la mas principal culpa por donde de-  
 zia auerle muerto, era porque el licen-  
 ciado Caruajal andaua con Gonçalo  
 Piçarro, lo qual eſtaua claro no ſer aſ-  
 ſi, pues como el meſmo Gonçalo Piçar-  
 ro lo ſabia por cartas ðl façtor, ſe auia  
 huydo de ſu campo, y venido a ſeruir  
 al Viſorey, y que no era juſto q̄ le ma-  
 taſſe confiderando todo eſto, y que le  
 auia de ſeruir, aunque no fueſſe por  
 mas de por vègar la muerte de ſu her-  
 mano: y en quanto a la huyda de Va-  
 ca de Caſtro, ya eſtauan ſatisfechos q̄  
 el ni los otros no auian entendido en  
 ello, ſino que tras cada occaſion los  
 prendian y moleſtauan ſin tener con-  
 ſideracion mas de que era gente ſoſpe-  
 choſa en el negocio en que andauan.  
 Gonçalo Piçarro en todo eſto eſtaua  
 tã enojado, que a ninguno queria oyr  
 ni le podian ſacar mas palabra, de que  
 no le hablaſſe nadie en ello. Viſto eſto

el Licenciado Caruajal y ſus amigos,  
 acordaron llevar el negocio por otra  
 via, y dieron al maefre de campo vn  
 tejuelo de oro de dos mil peſos, y pro-  
 metieronle mucho mas muy ſecreta-  
 mente, lo qual aceptò, y luego comen-  
 çò afloxar en el negocio, y fue y vino a  
 Gonçalo Piçarro, en ſin que el Licen-  
 ciado Caruajal y los demas fuerõ ſuel-  
 tos: y luego tornarõ a adereçar la par-  
 tida de Hernando Bachicao, y allegò  
 entonces al puerto vn vergantin de  
 Arequipa, y con otros que ſe adereça-  
 ron, metiendo en ellos cantidad de ar-  
 tilleria, delo que Gonçalo Piçarro tra-  
 xo del Cuzco, Bachicao ſe partio con  
 el doçtor Tejada y Franciſco Maldo-  
 nado, y ſeſenta arcabuzeros que ſe pu-  
 dieron auer, y quiſieron yr conel. Y de  
 ſta manera ſe fue por la coſta, ſobre a-  
 uiſo que el Viſorey eſtaua en el puer-  
 to de Tumbes. Y vna mañana llegò  
 al puerto, y luego fue viſto por la gen-  
 te del Viſorey, y dioſe a arma. Y pen-  
 ſando el Viſorey que Gonçalo Piçar-  
 ro venia por la mar con mucha gente,  
 a mas prieffa con ciento y cinquenta  
 hombres que tenia ſe fue huyendo la  
 via ðl Quito, y algunos dellos ſe le que-  
 daron que reſcibio Bachicao, y tomò  
 dos nauios que hallo en el puerto, y  
 fue a Puerto viejo y a otras partes, y re-  
 cogio ciento y cinquenta hombres en  
 ſus nauios, y el Viſorey ſe fue ſin pa-  
 rar haſta Quito.

¶ *CAP: XVI. Como Bachicao llego  
 a Panama, y de lo que alli  
 hizo.*



Viendose entregado Bachicao de la armada (como está dicho) prosiguió su camino para el puerto de Panama, y passando por Puerto viejo tomó consigo alguna gente de aquella tierra, y entre ellos a Bartholome Perez y a Iuan Dolmos vezinos de Puerto viejo, y deteniendose a tomar refrescos en las islas de las perlas, que estan veynte leguas de Panama, fuerõ auisados los dela ciudad de su venida, y embiaronle dos vezinos a saber su intēto, y a requerirle no entrasse con gente de guerra en la jurisdiccion. El qual respõdió, que en caso que el venia con gente de guerra, la traya para su defensa contra el Visorey, y q̄ el no venia a hazer daño ninguno en aquella tierra, sino solamēte a traer al doctõr Tejada oydor de su Magestad, q̄ con prouision de su real audiencia, le yua a dar cuenta de todo lo sucedido en el Peru, y q̄ no haria mas de ponerle en tierra, y proueerse dello necesario y boluerse: y con esto los assegurò, de manera q̄ no hizierõ defēsa en su entrada: y llegãdo al puerto, dos nauios q̄ en el estauan alçaron velas para yrse, y al vno dellos alcãzò vn vergãtin, y le hizo boluer al puerto, trayendo ahorcados dela entena al maestre y contramaestre del, lo qual causò muy gran escãdalo en la ciudad porque no entendieron quan differēte intento traya de lo que auia publicado, y porq̄ les parescio ya muy tarde para la defensa, no se pusieron en ella: y así quedaron cõ harto temor so metidos ellos en sus haciendas a la voluntad de Bachicao, q̄ era tanto y mas

cruel q̄ el maestre de campo, y gran renegador y blasphemõ, y hombre sin ninguna virtud: y así entro en la ciudad, sin q̄ le ofasse esperar el capitan Iuan de Guzman, que alli estaua haziendo gente por el Visorey, la qual toda se le passò luego a Bachicao, y el se apoderò de la artilleria que alli auia traydo Vaca de Castro, en el nauio cõ que se huyo, y comēzò a tyrãnizar en la republica, vsando delas haciendas de todos a su volūtad, teniendo tã opressa la justicia, q̄ no osaua hazer mas dello que el queria, y a dos capitanes suyos q̄ cõcertarõ de matarle, los prēdio y degollò publicamente, e hizo otras justicias cõ publicos pregones, que deziã: Mãda hazer el capitã Hernando Bachicao, vsando llanamente la jurisdiccion. El Licenciado Vaca de Castro q̄ ala sazõ estaua en Panama, en sabiendo su venida se huyo pa Nõbre de Dios, y se embarcò en la mar del Norte, y lo mesmo Gonçalo Aluarez de Cueto, y Hieronymo Curbano: y tambien se passarõ al Nõbre de Dios el doctõr Tejada, y Frãcisco Maldonado, y todos juntos se vinieron a España, y el doctõr Tejada murio en el camino en la canal de Bahama. Y en llegando a España Francisco Maldonado y Diego Aluarez de Cueto, se fueron por la posta a Alemaña a dar cuenta a su Magestad cada vno de su embaxada. El Licēciado Vaca de Castro se quedò en la isla tercera de los açores, y de alli se vino a Lisboa, y despues a la corte, diziēdo, que no se auia atreuido a venir por Seuilla, por no entrar en poder y tierra donde eran tãta parte los hermanos y deudos del capitan Iuan Tello, a quien arriba he

## LIBRO V. DE LA

mos dicho que hizo degollar al tiempo del vencimiento de don Diego de Almagro el moço: y en llegando a la corte, fue detenido en su cala por mandado de los señores del conseyo de las Indias, y le pusieron cierta acusacion, y despues le tuuieron preso mientras se tratò la causa en la fortaleza de Areua lo por espacio de mas de cinco años, y despues le señalaron vna casa en Simãcas, y de ay con la mudança dela corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentenciò el negocio.

**C**AP. XVII. *Como el Visorey lleuò a Quito, y juntò su exercito, y vino con el la tierra arriba la via de Sant Miguel.*



**A**Viendose retirado el Visorey cò hasta ciento y cinquenta hòbres al tiempo que Bachicao le tomò la armada en Tumbes, caminò cò ellos hasta que lleuò a la ciudad de Quito, donde le rescibieron de buena voluntad, y alli se rehizo de hasta dozientos hombres, cò los quales estaua en aquella tierra, por ser muy fertil y abundante de comida: donde determinò aguardar lo q̄ su Magestad proueeria, despues de sabido de Diego Alvarez de Cucto lo que en la tierra passaua, teniendo siẽpre buenas guardas y espías en los caminos, para saber lo que Gonçalo Piçarro hazia, caso que desde Quito a los Reyes ay mas de trezientas leguas como tenemos dicho. Y en este tiempo quatro soldados de Gonçalo Piçarro por cierto della-

brimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y con el se fueron huyendo la costa abaxo, desde el puerto de los Reyes, remando hasta que le pusieron en buen paraje para yr por tierra a Quito: y llegados, dixeron al Visorey el descòteto q̄ los vezinos d los Reyes y delas otras partes teniã con Gonçalo Piçarro, por las grãdes molestias que les hazia, trayendo a los vnos fuera de sus casas y haziẽdas, y a los otros echãdoles huespedes, y imponiendoles otras cargas q̄ no podian sufrir, de las quales estauan tã cansados, que en viẽdo qualquiera persona que tuuiesse la voz de su Magestad, holgarian de salir (juntandose con el) de tã gran tyrania y oppresion. Con lo qual y con otras muchas cosas q̄ los soldados le dixerõ, le encendierõ a que saliesse de Quito con la gente q̄ tenia, y se viniẽse la via dela ciudad de S. Miguel, lleuãdo por su general vn vezino d Quito llamado Diego de Ocampo, q̄ desde que el Visorey vino a Tumbes, le auia acudido y ayudado con su persona y hacienda en todas las cosas necessarias, en que gastò mas de quarẽta mil pesos q̄ tenia suyos: y en todas estas jornadas seguia al Visorey el Licenciado Alvarez, con el qual se hazia audiencia por virtud de vna cedula de su Magestad que el Visorey lleuaua, para que llegado el a los Reyes, pudiesse hazer audiencia con vno, o dos oydores, los primeros q̄ llegassen, hasta q̄ viniessen todos, y lo mesmo en caso q̄ los dos o tres dellos muriesse. Y para este effeçto hizo abrir vn sello nueuo, el qual entrego a luã de Leõ Regidor dela ciudad de los Reyes, q̄ por nõbramiento del marques de Camarasa adelantado

Jantado de Caçorla, que es Chanciller mayor de las Indias, yua elegido por Chanciller de aquella audiencia, y se auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro, y así despachaua sus prouisiones para todo lo que le conuenia por título de don Carlos, y selladas con el sello real, firmandolas el y el Licenciado Aluarez: de manera que auia dos audiencias en el Peru, vna en la ciudad de los Reyes, y otra con el Visorey: y aconteció muchas vezes, venir dos prouisiones sobre vn mesmo negocio vna en contrario de otra. Quando el Visorey quiso partir de Quito, embió a Diego Aluarez de Cueto su cuñado a España, a informar a su Magestad de todo lo pasado, y a pedirle socorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra a Gōçalo Piçarro poderosamente. Cueto pasó en España en la mesma armada en q̄ vinieron el Licenciado Vaca de Castro, y el doctor Tejada, como tenemos dicho arriba: y así llegó el Visorey a la ciudad de S. Miguel, q̄ es ciento y cinquenta leguas de Quito, con determinacion de residir allí hasta ver mādato de su Magestad, teniēdo siempre en pie su real nōbre y voz, porque le pareció muy conueniente sitio para poder recoger consigo toda la gēte que así de España como de las otras partes de las Indias viniessen al Peru, porque como está dicho, es passo forçoso, y que no se pueden escufar de passar por el viniēdo por tierra, especialmente los que traen cauallos y otras bestias, y q̄ desta manera yria cada dia engrossando su exercito, y cobrando nueuas fuerças. Allí los mas de los vezinos acogieron al Visorey de buena voluntad, y le hi-

zieron buen hospedaje, proueyendo le de todo lo necessario segun su posibilidad: y así yua cada dia recogiendo gente y cauallos y armas, tanto que llegó al pie de quinientos hombres medianamente adereçados, aunque algunos tenían falta de armas defensiuas, y hazian cosseletes de hierro, y de cueros de vaca secos.

*CAP. XVIII. Como Gonçalo Piçarro embio ciertos capitanes a recoger gente y estar en frontera contra el Visorey.*



El tiempo que Gonçalo Piçarro embió en los vergantines al capitán Bachicao para tomar la armada del Visorey, despachò así mismo dos capitanes suyos llamados Gonçalo Diaz de Pinera, y Hieronymo de Villegas, que fuesen por tierra a recoger la gente de guerra que hallasen en las ciudades de Truxillo, y San Miguel, y se estuuiesen en frontera contra el Visorey, y ellos con hasta ochenta hombres que pudieron juntar, se estuuieron en san Miguel, hasta tanto que supieron la venida del Visorey, y no le osando esperar, se metieron la tierra adentro hazia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que se dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel: y hizieron saber a Gōçalo Piçarro la venida del Visorey, y como juntaua gēte cada dia, y engrossaua su exercito, dando a entēder el grā daño q̄ leuenia en no re mediarlo cō tiēpo. Y a esta sazō supieron estos capitanes q̄ el Visorey auia

biado vn capitán fuyo llamado luã de Pereira, a la prouincia de los Chachapoyas, a conuocar y juntar todas las gentes que por aquellas partes pudielle auer, caso que en esta tierra residen pocos Españoles: y pareciēdoles a estos capitanes de Piçarro q̄ Pereira y los que con el viniessen, estarian muy descuydados dellos, determinaron de salirles al camino por dōde veniã, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos, y tomándolos durmiendo y sin recelo de enemigos, a Pereira y dos principales que con el venian les cortaron las cabeças, y toda la demas gente, que erã hasta sesenta hombres de cauallo, la reduxeron al seruiçio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y así se tornaron a su aposento. Y deste acontecimiento tuuo gran pesar el Visorey, y determinò tomar ocasion en q̄ vengarse, y así salió muy occultamente de san Miguel, con hasta ciento y cincuenta de cauallo, y se fue a donde los capitanes Gonçalo Diaz y Villegas estauan, con menos cuydado y guarda de la que deuiã tener, como personas que pocos dias antes auiã hecho tal asalto en la gente de sus contrarios: y así llegó el Visorey a Collique vna noche, y casi sin q̄ fuesse sentido, con la mucha turbaciō de los capitanes, no tuuieron lugar de ponerse en orden ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo, tã derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Indios de guerra, los quales fueron cōtra el y le mataron: y lo mesmo hizo Fernãdo de Aluarado. Y Hieronymo de Villegas juntò despues consigo alguna gente, y se metio la tierra adentro

tro hazia Truxillo, y el Visorey se fue a sant Miguel.

*CAP. XIX. Como Gonçalo Piçarro salio con su exercito contra el Visorey Blasco Nuñez Vela, y de lo que hizo en el camino, y como subida el Visorey su venida, se retirò desde san Miguel con su gente a la via de Quito, y Piçarro le siguió mas de cien leguas, y en el alcance le tomo mas de trezientos hombres que se le quedaron reçagados.*



iendo Gonçalo Piçarro que cada dia crecía la fuerça y gente de su enemigo, y especialmēte entendiēdo el desbarato que en sus capitanes se auia hecho, determinò de ocurrir con toda la presteza possible a deshazer las fuerças al Visorey, por la certidumbre que tenia de que cada dia se le allegaua gente y armas y caualllos que venian de España, y de las otras partes de las Indias, que casi necessariamente desembarcauan en el Puerto de Tumbes, como es dicho, y tambien temiendo que en esta sazō vniessse algũ despacho de su Magestad, en fauor del Visorey, lo qual seria parte para quebrar los animos a la gente que con el andaua: y así se determinò de juntar su exercito, y yr a desbaratar a los enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla, si le quisiessen esperar. Y así ordenò sus capitanes, y hizo paga, y començò a embiar adelante a Truxillo los caualllos y otros impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos para salir a la postre. En esta fazon vino vn vergan-

vergantín de Arcuipa, con mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro, y también llegó otro nauio de Tierrafirme de Gõçalo Martel de la Puerte, el qual embiaua su muger para q̄ se fuesse a su casa. Y con este buen successo estauã Gonçalo Piçarro y su gente tan soberuios, q̄ casi deziã blasphemias en su opinion: y metieron en los nauios grã numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcarõ en ellos mas de ciento y cinquenta personas principales, lleuando consigo por dar mas authoridad al negocio, al Licenciado Cepeda oydor, y Iuan de Caceres contador de su Magestad: y con la yda de Cepeda tuuo Gonçalo Piçarro ocasion de deshazer el audiencia, porque no quedaua en la ciudad de los Reyes, sino solo el Licẽciado Carate, de quiẽ hazia poca cuenta por estar enfermo, y tener casado a Blas de Soto su hermano con vna hija suya, el qual casamiento se hizo contra voluntad del Licenciado Carate, y no embargante este deudo, y la confiança que era razon que hiziera del, por consejo de algunos de sus capitanes, por mas se asegurar, lleuò consigo el sello real: y desta manera se fue por la mar, dexando por su teniente de Governador en la ciudad de los Reyes al capitan Lorenzo de Aldana con hasta ochenta hombres de guardia, con que estuuiesse segura y pacifica la ciudad, para lo qual bastauan, porque casi todos los vezinos yuan la jornada con Gonçalo Piçarro. Y embarcado por Março, del año de quarenta y cinco, fue por mar hasta el puerto de Sancta, q̄ es quinze leguas de Truxillo, y alli salio en tier-

ra, y tuuo en Truxillo la Pascua de flores, aguardando a q̄ se le juntasse la gente por quien auia embiado a diuerfas partes: y viẽdo que tardaua, por sacar su exercito de poblado, se fue a la prouincia de Collique, donde estuuo algunos días, hasta que vino la gente que esperaua, y hecha su reseña della, hallò que lleuaua mas de seysciẽtos hõbres de pie y de cauallo: y aunque en el numero no lleuaua gran ventaja al Visorey, pero teniafela quanto a las armas y otros aparejos de guerra, y en q̄ los que yuan cõ Gonçalo Piçarro erã soldados viejos, y muy practicos en las cosas de la guerra, y se auian hallado en otras batallas, y sabian la tierra, y los passos difficultosos della: y los q̄ estauan cõ el Visorey los mas eran rezien venidos de Castilla, y no habituados en las cosas de guerra, y mal armados, y con muy ruyn poluora: y alli se puso muy gran diligẽcia por Gõçalo Piçarro en proueer de comida, y cosas necessarias para el Real, especialmente cerca de allí auia vn despoblado que dura desde la prouincia de Motupe, hasta la ciudad de San Miguel en espacio de veynte y dos leguas, que en todas ellas no ay agua ni poblado, ni otro refrigerio alguno, sino arenales y mucho calor, y por ser passo tan peli groso, era necessario hazerse gran diligencia en proueerse de agua y otras cosas cõuenientes para el camino: y así mandò a todos los Indios comarcanos q̄ traxessen gran cantidad de cantaros y tinajas, y dexando alli la gente de guerra todas las cargas de vestidos y ropas y camas, que no les erã necessarias, proueyo que los Indios que auia de llevar aquellas, fuesen cargados



LIBRO V. DE LA

de agua para el bastimento deste despoblado, así para los cauallos y bestias, como para sus personas, cargando los Indios y poniendose todos a la ligera, sin llevar ningun seruicio, por que el agua no les faltasse, y puestas a punto, embiaron veynte y cinco de a cauallo delante por el despoblado, que es lugar ordinario por donde se fuele pasar para declararse al Visorey, y que las espías le dixessen que venia por allí: y todo el exercito caminò por otra parte tambien despoblada: y desta manera caminaron, llevando la comida encima de los cauallos, y poco antes que llegasse, supo el Visorey la venida del exercito, y mandò tocar al arma, diziendo que les queria salir al camino y dar batalla: y ya que tuuo la gente junta y fuera de la ciudad, començo a caminar por otra parte hasta la cuesta de Caxas por la qual fue a muy gran prisa, y obra de quatro horas despues que salio, supo Gonçalo Piçarro su yda, y sin entrar en la ciudad de S. Miguel, ni tomar mas bastimentos, mando que guiasen por el camino por donde el Visorey auia huydo, y caminaron aquella noche tras el ocho leguas, y tomaron alguna gente en el camino, y desta manera le fue dando muchos alcances, tomandole en ellos mucha gente, y todo quanto lleuaua en el real, ahorcandole algunos que le pareçia: y así caminauán por lugares asperos y sin comida, tomandoles cada dia gente, y echãdoles cartas con Indios para las personas principales del real del Visorey, para que le mataassen, perdonãdoles Gonçalo Piçarro, y prometiendoles muchas mercedes. Y desta manera fueron mas de cinquenta leguas, que ni los cauallos

los podian llevar, ni los hombres los podian seguir, así por el mucho trabajo que lleuauan, como por la falta de comida que auia: y así llegaron a Ayabaca, donde se reformaron, y dexaron de seguir al Visorey tan apriesa como antes, por dexar concertada su gente, y tan bien por que sabian que el Visorey ya muy adelãte, y que en ninguna manera le podian alcançar, juntamente con algunos auisos que tenian de algunos principales del Visorey, en que prometian a Gonçalo Piçarro de matarlo, o traerlo preso. De lo qual succedio despues que el Visorey matò a muchos caualleros capitanes de los suyos, como adelãte pareçiera: y allí en Ayabaca, se proueyo de todo lo demas necesario, y salio de allí con buena orden por las mismas pisadas que el Visorey auia ydo, aunque por el mucho cansancio de algunos, y otros por yr descontentos no los pudo llevar todos, sin que darse alguna gente: donde le dexaremos al Visorey caminando hazia las prouincias de Quito, y Gonçalo Piçarro tras el, por dezir lo que aconteçio en este tiempo en lo de arriba.

*CAP. XX. Como en la ciudad de los Reyes  
vno cierto motin y alboroto, el qual aplacò  
Lorenzo de Aldana que allí era teniente,  
sin declararse de todo punto por su  
Magestad, aunque los parciales  
de Piçarro le tenian  
por sospechoso.*



Asi a ninguno de los soldados del Visorey que se quedaron reçagados y vinieron a poder de Gonçalo Piçarro, quiso llevar consigo, así

así por no fiarse dellos, como porque le pareció que lleuaua demasiada gente, según la poca que el enemigo tenía especialmente yendo siguiendo alcance, y por falta de comida, porque el Visorey les alçaua los bastimētos por donde quiera que yua, y a toda esta gente reçagada embió Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes donde cada vno quiso, aunque a algunos principales de quien tenía particular queixa, los ahorcò. Estos començaron a sembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Visorey, y en contradición de la tyrannia de Gonçalo Piçarro, a lo qual muchas personas fauorescian, así por parecerles la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella prouincia, son mas amigos de nouedades que en otra ninguna parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos y personas principales siempre pretenden la paz, como negocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y si no muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera ocasion basta para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haciendas a los que los siguen: pues estas platicas no podian ser tan secretas, que no viniessen a noticia de los tenientes de Gonçalo Piçarro: los quales cada vno en su jurisdiccion los castigaua como les parecía que conuenia para el sosiego de su opinion, y especialmente en la ciudad de los Reyes, donde la mas desta gente se acogio, fueron ahorcados muchos por mano de vn alcalde ordina-

rio llamado Pedro Martín de Cecilia gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana que allí era teniente, estuuó siempre muy recatado para no entremeterse en cosa sobre q̄ pudiesse auer despues querrela de parte contra el, antes estoruaua todo quanto podia, que no se hiziesen muertes ni daños, y así se rigió todo el tiempo que allí estuuó, que aunque tenía la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus secaces le tuuiessen por prendado, antes acogia con buena gracia toda la gente aficionada al Visorey. Por lo qual todos los que desta opinion residian en las otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura, y desto mostrauan tener gran queixa los apasionados por Gonçalo Piçarro: especialmente vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llegó a reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos en el, y le tuuo preso cierto tiempo, y así siempre escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y aunque el la tuuo por cierta, nunca dexò de hazer del toda cõfiança, porque estando tan lexos no le pareció que sería parte para quitarle el cargo a causa que tenía consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad a

los principales vezinos de aque-

lla ciudad: y así los dexaremos por contar lo que en este tiempo succedió en la prouincia de los Charcas.

## LIBRO V. DE LA

*CAP. XXI. De como Diego Centeno  
y otros vezinos de los Charcas mata-  
ron al teniente de Gonçalo Pi-  
çarro, y alzaron vanderá  
por su Magestad.*



A está dicho arriba, como muchos vezinos de la villa de Plata vinieron a seruir al Visorey, llamados por su prouision, aunque sabida en el camino la prouision del Visorey se boluieron a sus casas, de los quales siempre quedò muy gran quexa a Gonçalo Piçarro; y embiandoles por teniente a aquella villa vno de los mayores ministros de su tyrannia llamado Francisco de Almendras, hombre alpero y de mala consciencia, le dio por particular instruccion, que se recatase mucho de aquellos que auian venido a seruir al Visorey, y que en los negocios que se les ofreciesen, les diese a entender la quexa que dellos tenia, de mas que a los principales dellos les auia quitado Indios, y les lleuaua los tributos dellos para sustentacion de la guerra. Este Francisco de Almendras guardò tan estrechamente lo que sobre este caso se le mandò, que de mas de otros muchos malos tratamientos que hizo a aquellos caualleros, porqu supo qu vno de los principales de aquella villa, llamado don Gomez de Luna auia dicho en su casa, qu no era posible, que algun dia no reynasse el Rey en aquella tierra, le prendio y puso en la carcel publica con guardas, y porqu los del cabildo de aquella ciudad le rogaron vn dia que soltasse a don Gomez, o alomenos le pudiesse en prision

conforme a la calidad de su persona: y no dandoles sobre ello buena respuesta, vno alguno dellos que le dixo, que si el no le soltaua ellos le soltarian, el teniente disimulò, y a la medianoche fue a la carcel, y dio vn garrote a don Gomez, y sacandole luego a la plaça, le hizo cortar la cabeça. Lo qual sintieron mucho todos los vezinos, pareciendoles que a cada vno tocava aquel agrauio: y especialmente lo sintio vn vezino de aquella ciudad, llamado Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo, por ser muy grande amigo de don Gomez. Y aunque este Diego Centeno, en el primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro le siguió y vino con el desde el Cuzco a los Reyes, siendo de los principales votos del exercito, como procurador de la prouincia de los Charcas, despues viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro se estendia a mucho mas de lo que a los principios auia publicado, con su licencia se boluio a su casa y Indios, donde residia al tiempo que acontecio esta muerte de don Gomez: la qual el se determinò vengar por la mejor via que el pudo, así por la amistad que tenemos dicha, como porque entendian la poca seguridad que las vidas de todos tenian, debaxo de la gouernacion de hombre tan cruel y de mala consciencia y condiciò, como lo era Francisco de Almendras, al qual ante todas cosas determinò matar, y reducir la tierra al seruicio de su Magestad lo qual comunicò con los mas principales vezinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoza, y Alonso Perez de Esquiuel, y Alonso de Camargo, y Hernan Nuñez de Segura

gura, y con Lope de Mendieta, y Iuan Ortiz de C,arate su hermano, y otros, de cuyas intenciones tuuo conffiança, y hallãdolos a todos prestos para emprender este hecho sobre concierto q̄ entre si hizieron, fueron vn Domingo de mañana a casa del teniente para le acompañar a la iglesia como solian, y viendose juntos, caso que Francisco de Almendras tenia mucha gente de guardia, se llegó a el Diego Centeno, como que le queria hablar en algun negocio, y dandole ciertas puñaladas con vna daga, le prendieron, y publicamente le sacaron a la plaza, y le cortaron la cabeça por traydor, y alçaron vãdera por su Magestad, sin que vuiel se dificultad en apaziguar el pueblo, segun Francisco de Almendras estaua mal quisto: y así todos se reduxeron al seruicio de su Magestad, y se pusieron en orden de guerra, con intento dela restauraciõ de aquel reyno, y este era el apellido que trayan: y juraron por capitán general desta empresa a Diego Centeno, el qual nombrò capitanes de pie y de cauallo, y començò a juntar gente, haziendo pagas de su hacienda, porque era el mas rico hombre de aquella tierra en aquella sazõ, y para ello le ayudauan los otros vezinos. Era Diego Centeno persona de muy buena cañta, descẽdiente de aquel alcaide Hernan Centeno, tan nombrado en Castilla: serìa en aquel tiempo de edad de treynta y cinco años, hombre gracioso y liberal, y de muy buena disposicion y condiciõ, y muy valiẽte por su persona. Tenia en aquella sazõ mas de treynta mil Castellanos de renta, aunque dẽde en dos años que se descubrieron las minas de Po-

tofi (como adelante se dirã) llegaron a rentarle sus Indios, de cien mil Castellanos arriba, por caer muy cerca de aquellas minas. Iunto su exercito, començò a prouerse de armas y otras cosas necessarias con gran diligencia poniẽdo guardas en los caminos, por que no se supiesse lo acaescido, hasta estar bien apercebidos, y embiò vn capitán fuyo a las minas de Porco y Arequipa, para recoger la gente que allí estaua, y prender si pudiesse a Pedro de Fuertes, que allí era teniente de Gõçalo Piçarro, el qual desque supo lo q̄ en los Charcas auia pasado por lengua de Indios, se huyo, y dexò desamparada la ciudad, de manera que Lope de Mendoça entro en ella sin contradiciõ alguna, y trayendo toda la gente y armas y caualllos, y aun los dineros que allí pudo recoger, se boluio a juntar con Diego Centeno en la villa de Plata, para dar orden en lo que adelante se auia de hazer.

¶ *CAP. XXII. De como Diego Centeno acabò de juntar su gente, y del razonamiento que les hizo.*



Despues de llegado Lope de Mendoça, se hallaron en la villa de Plata cõ hasta dozientos y cinquenta hombres bien adereçados, y despues de auelles dado Diego Centeno dello que tenia cumplidamente, les juntò y traxo a la memoria las cosas passadas en lo tocante a la empresa que Gõçalo Piçarro tomò, diziendoles auer salido de la ciudad del Cuzco con titulo de supplicar delas ordenaçãs que

LIBRO V. DE LA

su Magestad embiava: y despues de auer muerto en el camino al capitan Gaspar Rodriguez, y a Philippe Cuarterez, y Arias Maldonado, y antes desto auer tratado con los oydores y con algunos delos vezinos que prendiessen al Visorey, y auelle ellos prẽdido y embarcado, y como en llegando a la ciudad delos Reyes, sin estar recibido en ella, embio su maẽstre de cãpo, y delante de los oydores prendio hasta veynte y cinco personas de los mas principales y mas ricos de la tierra, porque auian acudido al Visorey, y dellos ahorcò a Pedro del Barco, y a Machin de Florencia, y a Iuan de Sayuedra, y como auia quitado los oydores, embiandoles a cada vno por su parte, auiendoles primero compelido con mano armada, que le embiassen prouision de Governador. Tambien les dixo auer muerto despues muchas personas, sospechando dellos que firuirian al Visorey. Y no contento con esto, romando todo el oro y plata que auia hallado en las caxas de su Magestad, echando tributos excessiuos por el reyno, hasta en cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, repartiendolos y cobrandolos delos vezinos y moradores. Y no contento con esto, auer hecho segunda vez gente contra su Magestad en la ciudad delos Reyes, y ydo contra el Visorey, y alborotado el Reyno por diuersas vias. Tambien les puso delante el auer quitado tantos repartimientos y puestolos sobre su cabeça, y consentido que publicamente se dixessen palabras en desercicio y perjuizio de su Magestad. Y otras muchas cosas que serian largas de contar, y juntamente con traelles a la

memoria la obligacion que tenian (como vasallos de su Magestad a su corona real, y a seruir a su Rey, y el mal renombre de traydores que cobrauã de hazer lo contrario. Y con estas razones, y con otras muchas que les dixo, les inclinò a que de buena voluntad tomassen la empresa, y fuesen debaxo de su vandera dondequiera que les fuesse mandado: y asì todos juntamente se offrescieron de hazerlo de buena voluntad, con lo qual Diego Centeno embiò cierto capitan cõ mucha parte dela gente, que residiesse en Chicuyto, que son los pueblos del Rey entre Orcuça y los Charcas, para que estuuiessẽ allí en el passò, entanto que el se adereçaua para salir a cumplir el fin de todo su viaje. Donde lo dexaremos por dezir lo que en este tiempo succedio en el Cuzco, donde algunos días antes auian tenido relacion de lo susodicho.

*CA P. XXIII. Como el capitan Alonso de Toro teniente del Cuzco por Gonçalo Pizarro, juntò la gente que pudo para yr contra Diego Centeno, y el razonamiento que les hizo.*



**N**O se pudo tener tan secreto en el real de Diego Centeno, ni tantas guardas en el camino, especialmente despues dela venida de Lope de Mendoça de Arequipa, que por Indios y Españoles no se tuuiessẽ muy cierta relacion del alçamiẽto de los Charcas, y cantidad de gente que el capitan Diego Centeno tenia hecha,

cha, y la summa de arcabuzes y cauallos, y todo lo demas que en la razon se quisiessen informar. Lo qual sabido por el capitan Alonso de Toro, tomándole la nueua fuera del Cuzco con cien hombres, porq̄ estaua ciē leguas de alli guardādo vn passo, creyēdo que el Visorey se auia subido por la sierra por vnas cartas que de Gonçalo Piçarro auian tenido sobre ello, se boluio al Cuzco, y comēçò a hazer gēte, y juntos los vezinos y regidores dela ciudad del Cuzco, les hizo saber las nueuas que auia delos Charcas, y el modo con que el capitan Diego Centeno se auia alterado, y diziēdoles primero que pues en el Cuzco auia gente armada, y cauallos para poder yr contra el, que auia determinado de tomar la empresa, porque le parecia ser justa: y para ello les dixo algunas razones en que se fundaua, especialmente que Diego Centeno auia hecho el alboroto, sin titulo que para ello tuuiesse, sino de su propria authoridad, pretendiendo en ello mas particular interese que el seruicio de su Magestad, porque siendo como era Gonçalo Piçarro gouernador de aquellos reynos y estando auido y tenido por tal, teniēdo los pacificos y quietos, y estando esperando lo que su Magestad sobre ello proueya para obedecello, el leuamtamiento auia sido injusto, y con muy buen titulo se podria resistir y castigar. Tambien les traxo a la memoria auerse puesto Gonçalo Piçarro por todos a la demanda de la reuocacion de las ordenanças, y auenturado su persona y bienes por las de todos, pues era notorio que si las ordenanças se cumplieran y executarā, a ninguno le que

daua hazienda, y que en esto allende de auelles hecho prouecho, y serle todos obligados por esta razon, era notorio que no auia ydo cōtra lo que su Magestad proueya, ni declarandose contra el en ninguna cosa, pues yendo a supplicar delas ordenanças, al tiempo que llegò a la ciudad de los Reyes, hallò que el audiēcia auia prendido al Visorey, y desterrándole del Reyno, el qual Gonçalo piçarro como gouernador tenia, y que si auia ydo contra el Visorey, auia sido por seguir su justicia ante el audiēcia real: y para mas les justificar la causa, les ponía delante auer ydo con el el Licenciado Cepeda oydor de su Magestad, y el mas antiguo dela audiēcia: diziēdoles tambien, que nadie era parte para tratar si los oydores auian podido dar la gouernacion o no, pues aquel era caso para que su Magestad lo determinasse, y que hasta entonces no auian visto cosa en contrario. Con estas cosas que les dixo, y con otras muchas que seriā largas de contar, todos lo aprouaron y dixeron que parecia cosa justa, y le offrescieron sus personas y haziēdas, porque a la verdad el capitan Alonso de Toro auia ahorcado algunas personas desatinadamente, y auianle cobrado gran miedo, y demas desto por que era aspero y desabrido, y mal acōdicionado, y aun demasiado subito, por lo qual no le osauan contradezir en ninguna cosa de quātas proponia. Y visto esto, se hizo vn acto por el cabildo, por el qual auiendose hecho relacion delo sucedido en los Charcas por medio del capitan Diego Centeno dezian, que no contento con auer muerto al capitan Francisco de Almēdras

LIBRO V. DE LA

dras, auia salido con gēte armada fuera de los terminos de los Charcas. Estos cumplimientos mas se hazian a la verdad para satisfacion de la gente comun, y dalles a entender que lo que se hazia lleuaua razon, que no porque ellos no entendiesen el negocio: porque dexados a parte los ayuntamientos publicos y tiempos de necesidades, en los quales procurauan siempre de justificar las causas con razones coloradas que pareciesen bastātes, fuera de alli los que eran mas parte en los negocios delante de Gonçalo Piçarro y en su ausencia siempre dezian que le auia de dar el Rey la gouernacion, sino que no auian de obedescer ni admitir a hombre que embiasse, porque esto era la voluntad y intēcion de Gonçalo Piçarro.

*CA P. XXIII. Como Alonso de Toro salio del Cuzco con su gente contra Diego Centeno, el qual con la suya se metio la tierra adentro y Alonso de Toro le siguió hasta la villa de Plata, y de alli se tornó al Cuzco dexando Alonso de Mendoza en la villa de Plata con cierta gente.*



Despues de lo qual con este titulo començò a mucha priesa el capitān Alonso de Toro a hazer gente, y llamandose capitān general hizo capitānes, y a la verdad, procurò de hazer mas el negocio por rigor, q̄ por dineros ni buenos tratamientos, jurando publicamente de hazer ahorcar al que rehusasse de yr a la empresa, poniendolos a algunos al pie de la

horca, y dexandolos por ruegos, diziēdo palabras injuriosas a otros, de manera que con poca cantidad de dineros (porque segun parecio por las cuentas, no gastò mas de veynte mil castellanos en el negocio) no dexò cavallo en poder de hombre, para yr la jornada, y los vezinos habiles para la guerra los hazia yr personalmente: de manera que pudo allegar hasta treziētos hombres, con los quales medianamente armados y apercebidos, se salio seys leguas del Cuzco, a vn assiento que se llama Vrcos, a donde estuuò tres semanas, teniendo tan cerrado el camino, que no podia saber nueva de lo que hiziesen sus cōtrarios, porque todas las parcialidades de los Indios ayudauan a Diego Centeno, y le guardauan muy bien los caminos, con lo qual cada dia pensauan que estauan sobre ellos, guardandose muy a punto de guerra para lo que succediesse, y si algunos hablaban palabra en contradicion o perjuzio de los negocios los castigaua muy asperamente: de manera que cō este miedo todos mostrauan muy gran voluntad a seguirle. Y con esto alçò su real con acuerdo de yr a buscar al enemigo, y poniendolo por obra caminò hasta llegar al pueblo del Rey. Diego Centeno se retraxo, porque estaua diuidida su gēte en dos partes, y assentarò su real doze leguas los vnos de los otros, y embiaròse mensajeros y rehenes para tratar del negocio, y visto que no tenia medio, ni le podian concertar, Alonso de Toro alçò su real para yr a dar la batalla lo qual sabido por los contrarios, acordaron entre si que no era bien auenturar el negocio, porque a no tener buē succello

sucesso la jornada, se cobraría grande animo en el reyno, y era bien que su Magestad tuuiese en la tierra gente presta para qualquier cosa que succediese: y con este recaudo se retraxerõ poco a poco, poniendo gran diligencia de llevar consigo gran cãtidad de carneros cargados de comida, y los Caciques principales de la prouincia. Y así se metierõ por vn despoblado de mas de quarenta leguas, hasta llegar a vn sitio que se llama Casabindo, por donde Diego de Rojas entrò al río de la plata, y Alonso de Toro los siguiò hasta la villa de Plata, que son ciento y ochenta leguas de la ciudad del Cuzco, y entrò dentro, y como la vio tan sola, considerò el mal aparejo que tenia para residir allí por no auer comida, y estar la tierra alçada por la ausencia de los Caciques, y así acordó de no seguirlos mas, y tomando consigo cinquenta hombres, se adelantò para la ciudad del Cuzco, mandando a la otra gente que poco a poco le siguiese, aunque para mayor seguridad dexò en la retaguardia a vn capitan suyo Alonso de Mendoça, con treynta hombres en muy buenos cauallos, para que si a caso sintiesen que Diego Centeno boluía, recogiese la gente poco a poco, hasta llegar con ella a donde estaba.

¶ *CAP. XXV. De como Diego Centeno boluio sobre Alonso de Toro, y le tomó mucha gente, y recogio su campo en la villa de Plata.*



A buelta de Alonso de Toro no pudo ser tan secreta, que por lengua de Indios no viniessen luego a noticia de Diego Centeno, el qual vitta tan gran nouedad, y como Alonso de Toro se boluía tan de prisa, y desconcertada su gente, considerò que no podía ser aquello sin que viesse sentido en los suyos desconfianza, o mala voluntad, y parecióle, que siendo esto así, con facilidad, yendo el sobre ellos, se le passarían muchos, y así embio luego al Capitan Lope de Mendoça, con cinquenta hombres bien encaualgados a la ligera, el qual llegó en breue tiempo al Collao, y dado caso que el Capitan Alonso de Toro, y la mas parte de su gente auia ya pasado, atajò hasta cinquenta hombres de los suyos, y les tomó algunos cauallos y armas, aun que despues se los tornó con cada quinientos pesos de oro, por que juraron y prometierõ de le seruir en la jornada: y alguos que le parecieron de masiadamente sospechosos y amigos de Alonso de Toro, los ahorcó, y de allí se boluio con su gente a la Villa de Plata, sobre Alonso de Mendoça, el qual sabido el sucesso, se boluio por otro camino a gran prisa, y de a poco vino allí Diego Centeno con el resto de su exercito, y se juntaron todos, y asentaron su campo perrechando se cada dia mas de todos los aparejos necessarios para la guerra, especialmente de Arcabuzes que cada dia se hazian. Y Alonso de Toro llegó al Cuzco con harto temor, de que viniessen



LIBRO V. DE LA

niessen sobre el, porque si lo hizieran, con gran facilidad se apoderaran de la ciudad, pero Diego Centeno tomò acuerdo de residir de asiento en la villa de Plata, allegando cada dia mas gente y dineros, lo qual podia hazer en abundancia a causa de la mucha plata que auia en aquella prouincia: y asì le dexaremos por contar lo que passò en esta fazon en los Reyes.

¶ *CAP. XXVI. De cierto mouimiento que vno en los Reyes, y como le aplacò Lorenço de Aldana.*



**I**N la ciudad de los Reyes se supo luego todo lo que arriba auia sucedido, y como allí estauan juntos muchos soldados, y dellos aficionados al Visorey, ya casi en publico tratauan de yrse a juntar con Diego Centeno: y aun viendo la poca diligencia que Lorenço de Aldana ponìa en castigarlo, se temìa que auia de ser el la cabeça, y lo mismo se sospechaua de don Antonio de Ribera, que aunque era cuñado de Piçarro, y hazia algunas muestras como los demas de seguirle, bien se entendia ser seruidor de su Magestad en lo secreto, como despues lo mostro: y con este temor los amigos de Piçarro andauan muy alterados: por manera que este motivo en fauor de su Magestad, la gente lo dexaua de intentar, creyendo que se haria a menos costa, y con mejor orden, porque sentian fauor en Lorenço de Aldana, que segun era bien qui-

sito, sabian que saldria con qualquier cosa en que se pudiese, aunque el estaua tan cerrado continuando siempre el buen tratamiẽto que hazia a todos, que ninguno podia tener certidumbre de su determinacion. Y en este tiẽpo llegaron a los Reyes nueuas, de como el Visorey se auia retirado con la poca gente que le pudo seguir hasta la prouincia de Popayã, y que en el camino auia muerto algunos capitanes, y personas señaladas de su campo, especialmente a Rodrigo de Ocampo, y a Hieronymo de la Serna, y a Gaspar Gil, y a Oliuera, y a Gomez estacio, vnos porque se querian huyr de su campo, otros porque se cartean con Gonçalo Piçarro, y le querian matar, sobre las quales culpas hizo sus aueriguaciones, y por ellas le pareció que se les deua dar aquella pena: cõ las quales nueuas se soslegò algo la gente que desleua seruir a su Magestad en la ciudad de los Reyes, y los amigos de Gonçalo Piçarro, y que fauorescian su opinion y tyrannia, tomaron tanto animo viẽdo los buenos successos que le aueniã, que les pareció que se podian ya declarar con Lorenço de Aldana, y le dixeron que en aquella ciudad auia personas sospechosas, y que no se querian quietar, por lo qual conuernia desterrarlos, y aun castigarlos de algunas palabras escandalosas que auian dicho. Delo qual se ofrecieron a dar informacion, y le pidieron que hiziesse sobre ello las diligencias necessarias. Y el respondio que no auia venido a su noticia tal cosa, porque lo vuiera castigado, y que sabidos quienes eran, ha-

ria

ria lo que conuiniere. Y cō este acuerdo, poniendose en orden los principales, prendierō hasta quinze personas sospechosas, y entre ellos a Diego Lopez de C,uñaiga, y presos les quisieron dar tormento, y hazer dellos justicia, por mano del alcalde Pedro Martín, y corrieran todos gran riesgo, si Lorenço de Aldana no acudiera a sacarfelos de entre las manos, lleuãdolos a su posada, so color que en ella estariã mejor guardados: y alli les dió todo lo q̄ auia menester, y sobre concierto que con ellos hizo, les dió vn nauio con que se salieron del puerto, quedando harto descontentos los regidores, porque no auian visto mas castigo en aquel negocio, y que no quiso Lorenço de Aldana, que sobre ello se hiziese ninguna aueriguacion, y les quedò gran sospecha de que se viuesse descubierto a los presos, y dexasse con ellos algun trato y dauan dello noticia a Gõçalo Piçarro por sus cartas, auisandole que proveyesse en ello, aunque el nunca quiso hazer nouedad: ni embiar contra Lorenço de Aldana, temiendo que no saldría con ello como arriba està dicho.

¶ *CAP. XXVII. Como Gõçalo Piçarro embio contra Diego Centeno al capitán Caruajal su maestre de campo.*



Abida por Gõçalo Piçarro la alteraciõ de la prouincia de los Charcas, y el leuãtamiento de Diego Cẽteno, y las cosas que le auian sucedido, le pareció que no deuia differir el remedio, ni dexar cobrar mas

fuerças al enemigo, porque no le faltaba otra cosa, sino deshazer a Diego Centeno, para quedar de todo punto señor en el Reyno pacíficamente: y tratose entre los principales de su campo la orden que le ternia en la prouision, y despues de muchos acuerdos, atenta la importancia del negocio, y que Gonçalo Piçarro no podia yr en persona a ello, por no tener concluydas las cosas del Viforey, y que lo de arriba requeria breuedad, proueyerō que el capitán Caruajal fuesse a hazer esta jornada, y asì fue despachado con las comisiones y poderes de Gonçalo Piçarro, que le parecieron necessarias, aunque las principales eran para recoger dineros, y hazer gente, en cuya confianza Caruajal aceptò el cargo, por que le pareció negocio en que facilmente podia ter aprouechado: y asì se partió de Quito cō solas veynete personas de confianza que le acompañaron, aunque en esta determinaciõ vno otras muchas cosas que ayudaron, por que los principales del campo de Gõçalo Piçarro hizieron en ello gran instancia, los vnos por gouernar ellos a solas, y los otros por el grã temor que tenian de la mala y cruel condicion de Francisco de Caruajal, que por qualquier sospecha mataua a quien le pareçia que no le estaua muy sujeto, aunque los vnos y los otros colorauã estos pareceres con dezir que la calidad del negocio requeria la experiencia y consejo de tal persona como el maestre de campo. Y asì se partió de Quito, y llegó a la ciudad de S. Miguel donde le salieron a recebir los principales del pueblo, y lleuandole a su posada q̄ le tenia señalada, el hizo apaar a leys

## LIBRO V. DE LA

a feys regidores principales del pueblo, diziendo q̄ les queria comunicar vna creencia del gouernador, y estando en su aposento, y cerradas y guardadas las puertas de la casa con gente de guerra, les dixo la gran quexa que dellos tenia Gōçalo Piçarro, por auer sido tan contrarios suyos en todas las cosas passadas, especialmente en auer recogido y fauorecido al Visorey, y proueydole con tanto calor de las cosas necessarias a su exercito. Por lo qual auia determinado de meter a fuego y a sangre la ciudad y no dexar hōbre a vida, pero que despues considerando que los que auian hecho aquel daño, eran los regidores y gente principal, a quien por fuerça o por miedo auia de seguir la gēre plebeya, se auia resumido en q̄ se castigassen los principales, sin hazer cuenta de los demas, yaun de aquellos le auia parecido disimular con algunos, por causas que a ello le mouian: y auia escogido los que alli estauan presentes, como a cabeças en quiē hazer el castigo, para dar exēplo a los demas de todo el Reyno, y así les mandò que se confessassen, porq̄ todos auian de morir luego, y aunque ellos dauan sus desculpas, ninguna cosa prouechaua, y así hizo dar garrote a vno dellos de quiē el tenia muy grā quexa, porque auia ayudado y dado industria como se abriessse el sello real con que el Visorey despachaua, porq̄ era practico en aquella arte, y entretanto se diulgò por la ciudad lo que passaua, y las mugeres de los regidores juraron cōfigo los clerigos y frayles del lugar, y fueron a la posada de Caruajal, y entrando en ella por vna puerta falsa que su gente no auia visto para

guardarla, subierō al aposento, y echādose a los pies del maestre de campo, le pidieron las vidas de sus maridos con grandes lagrimas y sentimiento, y al fin se las vuo de otorgar con condicion que reseruò en si la facultad de castigarles en lo demas a su voluntad, y así lo hizo, porque los desterrò de la prouincia, y los condenò en priuaciō de sus Indios, y en cada quatro mil pesos para ayuda de la guerra. Y auie do executado todo, se passò a la ciudad de Truxillo, recogiendo siempre por donde yua toda la gente, y los dineros que en qualquier manera podia auer: y alli lleuaua determinacion de matar vn vezino llamado Melchior Verdugo, porque se auia siempre mostrado por el Visorey, y el fiendo auifado se auia acogido a la prouincia de Caxamalca, que eran los Indios de su encomienda, y por la priesa que el maestre de cāpo lleuaua, no se quiso detener a seguirle, y así echādo cierto emprestido, y cobrandole, se passò a la ciudad de los Reyes, juntando siempre la mas gente que podia, a los quales ninguna paga daua mas de los caualllos y armas que robaua dondequiera que los hallaua, vsurpando para si todo el dinero, robando las cajas del Rey, y de los defunctos, y los depositos publicos: y en los Reyes se acabò de aparejar con cerca de dozientos hombres bien adereçados, y con mas de cincuenta mil pesos que hasta entonces se auia recogido: y se partio la via del Cuzco en la sierra, y llegò a la villa de Guamanga, donde tambien echò tributo y le cobrò: y siete o ocho dias despues del partido, se descubrió cierta conjuracion que en la ciudad de

los Reyes se trataua, sobre el qual fueron presos hasta quinze personas, los principales de los quales eran vn Iuan Velazquez, Vela Nuñez sobrino del Visorey, y otro cauallero de su casa llamado Francisco Giron, y Francisco Rodriguez natural de Villalpado: y auie doles dado muy crueles tormentos, se aueriguò el negocio, y que teniã concertado con Pedro Manjares vezino de los Charcas; de matar a Lorçõ de Aldana, y al alcalde Pedro Martin, y a otros amigos de Gonçalo Piçarro, y alçar la ciudad por el Rey, creyendo que la mas gente que yua con el capitán Caruajal, por yr tan descontentos del, les acudiviã, y todos juntos se yriã a juntar con el capitán Diego Centeno. Y luego dieron garrote a Giron y a otro, y a Iuan Velazquez por intercession de muchos le perdonaron la vida, y le cortaron la mano derecha, y a los demas dieron tan brauos tormentos, que perpetuamẽte quedaron mancos. Manjares se huyo, y anduuo mas de vn año escondido por los montes, aunque despues vino a poder de los capitanes de Gonçalo Piçarro, y le ahorcaron: y sospechando toda via Pedro Martin, que eran en estos tratos algunos de los que yuan en el campo del capitán Caruajal, diò sobre ello tormento a Francisco de Guzmã, que era vno de los presos, y no confesiando nada, le preguntò Pedro Martin señaladamente, si vn soldado q̄ yua con Caruajal, llamado Perucho de Aguirre, natural de Talauera, y otros amigos suyos sabiã de aq̄l trato, el qual Guzmã por librarse de los tormentos dixo que si, y con tanto Pedro Martin de Sicilia le condenò por sentençia publica que

se metiesse frayle en el monesterio de la Merced, y así lo executò, y le hizo tomar el habito, y pidiò al escriuano ante quien auia passado aquel proceso cautelosamente, que le diesse por fe como de la confesion de Guzman resultauan culpados en aquel motin Perucho de Aguirre, y los demas que le nombrò: y creyendo el escriuano que era pa otro fin, se le diò: y Pedro Martin le embiò por via de Indios a Caruajal, que a la sazón llegaua vna jornada antes de Guamanga, y en rescibiendo, sin otra diligencia ni aueriguacion ninguna, ahorcò a Perucho de Aguirre, y a otros cinco con el en vn mesmo arbol, caso que poco despues visto el escriuano el yerro que auia hecho en dar aquel testimonio le embiò el traslado de la confesion que Guzman auia hecho, y la reuocacion della, diziendo que lo auia confesiado por librarse del tormento, aunque fue de poco fructo por estar ya executado el castigo, y en las escaleras protestaron que morian sin culpa, y los confesores lo dixeron a voces al maestre de campo.

*CAP. XXVIII. Como sabido por el capitán Caruajal la huyda de Diego Centeno, se boluio a los Reyes.*



N rãto que estas muertes se hizieron en Guamanga, llegaron al capitán Caruajal las nuevas de lo q̄ arriba tenemos dicho, q̄ Diego Centeno rehusando la batalla cõ Alõsõ d'K Toro,

## LIBRO V. DE LA

Toro se retraxo por el despoblado a la prouincia de Cafabindo. Y viendo el maestre de campo que las cosas yuã en tan buenos terminos, le pareció q̄ su presencia era escusada: y así por el to como porque entre el y Alonso de Toro auia auido los tiẽpos passados algunas diferencias, sobre que quando Gonçalo Piçarro salio del Cuzco con su gente, vino por maestre de campo della Alonso de Toro, y por cierta enfermedad que tuuo en el camino, dieron el cargo a Francisco de Caruajal, y así se quedó siempre con el, y temio que hallandole victorioso y con mas gente que el lleuaua, podría ser q̄ se quisiese satisfazer de la queixa que del tenia, determinò boluerse a la ciudad de los Reyes, porque tambien de alla le auian escripto algunos vezinos la tibieza con que Lorenço de Aldana trataua los negocios de Gonçalo Piçarro, y la necesidad que auia de q̄ el vinielle a darles calor, y así se boluio luego, y pocos dias despues de llegado, le vino la nueua de la buelta de Diego Centeno sobre Alonso de Toro, con la qual se tornò a apercebir y juntar su gente, y echando nueuas deramas, se partió de los Reyes, auiendo hecho bendezir sus vanderas, y intitulado su campo El felicissimo exercito de la libertad, contra el tyrãno Diego Centeno: y despachando mensageros para el Cuzco por la sierra, el le fue por los llanos la via de Arequipa, y allí facò mucho dinero, y recibió cartas, así del Cabildo del Cuzco, como del capitan Alonso de Toro, por las quales le pedian con gran instãcia que fuesse personalmente alla, porque no era razõ que siendo la ciudad del

Cuzco la cabeça del Reyno, saliesse el exercito de otra parte fino de alli, prometendole de ayudar con mucha gente y armas y caualllos, y yr con el muchas personas principales: poniẽdole tambien delante, que el era vezino de aquella ciudad, y que era justo que le diesse aquella preeminencia. Con lo qual y con otras muchas razones, le persuadieron a que fuesse al Cuzco, aunque en alguna manera temia al capitan Alonso de Toro, porque le referian algunas palabras que en su ausencia auia dicho contra el, y así se fue al Cuzco. Y quando Alonso de Toro fue po que venia, se apercibio de todo lo que le pareció necesario para la jornada que Caruajal queria hazer, aunq̄ siempre mostrò grã descontento de q̄ auiendo el comẽçado aquella guerra, y trabajado tanto en ella, y auido tan prosperos successos, vuielle proueydo Gonçalo Piçarro nuevo capitã, a quien el estuuielle sujeto, y que este fuesse Caruajal, con quien el sabia que tenia enemistades priuadas, pero todo lo disimulaua lo mejor que podía, diziẽdo q̄ no pretẽdia otra cosa, sino el buẽ successo de los negocios, por quiẽquiera q̄ los guiasse, aunque no podía estar tan recatado sobre ello, q̄ algunas vezes no se le soltassen palabras descuydadas, que manifestauan lo que en su pecho tenia. Y cõ saber todas estas cosas los vezinos, esperauan q̄ con la venida de Caruajal auia de auer alguna nouedad: y estãdo en estos terminos, llegó nueua como Caruajal entraria otro dia en el Cuzco cõ dozientos hõbres arcabuzeros, y de a cauallo: y Alfonso de Toro puso grã diligẽcia q̄ todos los que auia en la ciudad se armassen y saliesse

faliessen a pūto de guerra, y así por la gran diligencia que puso en los juntar y lo mucho que procuraua que fuessē en orden, y lo mucho que sentian si falliā della, se creyo que lleuaua mala intencion, aunque el no lo auia dicho a nadie: y así se metio en vna emboscada al traues del camino por dōde Caruajal auia de passar. Y sabido por Caruajal, ordenò su gente, y mandò echar balas en los arcabuzes, y Alōso de Toro le saliò al traues, y viendo que ninguno acometia, se llegaron a juntar, y aunque Caruajal sintio mucho este ademā, lo dissimulò hasta llegar al Cuzco donde fue rescibido. Y poco despues vna tarde prēdio a quatro vezinos de los principales del pueblo, y incontinenti los ahorcò, sin comunicarlo con Alonso de Toro, ni dar para ello razon ninguna: y Alonso de Toro dissimulò el sentimiēto que desto tuuo, porque algunos eran sus amigos. Y con el temor que todos tomaron de vna cosa tan subita y cruel, ninguno rehusò yr con el: y así sacò de la ciudad hasta cumplimiento de treziētos hombres bien adereçados, y se partio camino del Collao hazia los Charcas, donde estaua Diego Centeno, y aunque le era superior en el numero de la gente, todos pensarō que no acabara la jornada, porque los mas yuan de mala gana, porque no les daua ninguna paga, y les hazia muy malos tratamientos, y era muy desabrado y mal acondicionado, y enemigo de buenos y mal Christiano, y blasphemo, y cruel, por manera que todos pensauan q̄ la mesma gente le auia de matar, porque sobre todo entendia el mal titulo que lleuaua, y quan mejor le tenia Diego

Centeno, que era cauallero virtuoso y liberal, y que tenia mucho mas que dar, por la gran riqueza que en los Charcas auia. Y así le dexaremos caminando por el Collao, por contar lo que en este tiempo succedio en Quito al Visorey Blasco Nuñez Vela.

*CA P. XXIX. De lo que passò Gonzalo Piçarro en seguimiento del Visorey, que se retirò a la prouincia de Benalcucar, y Gonzalo Piçarro que do en Quito en frontera contra el.*



A tenemos dicho en los capitulos precedentes, como Gonzalo Piçarro siguió al Visorey desde la ciudad de San Miguel, de dō de se retirò hasta la ciudad de Quito, que son ciento y cinquenta leguas, lleuando tan a porfia el alcance, que casi ningun dia se passò, en que no se viesse y hablasse los corredores, y sin que en todo el camino los vnos ni los otros, quitassen las sillas a los cauallos, aunque en este caso estaua mas alerta la gente del Visorey, porque si algún pequeño rato de la noche reposauan, era vestidos, y teniendo siempre los cauallos del cabestro, sin esperar a poner toldos, ni a adereçar las otras formas que se suelen tener para atar los cauallos de noche: mayormente por los arenales, donde no ay arbol ninguno, y la necesidad ha enseñado el remedio, y es, que lleuan vnas talegas o, costales pequeños, los quales en llegando al sitio donde

han de hazer noche hinchén de arena, y cauando vn hoyo grande los meten dentro, y despues de atado el cauallo, se torna a cubrir el hoyo, pisando y apretado la arena. Demas desto ambos exercitos passaron gran necesidad de comida, en especial de Gonçalo Piçarro que yua a la postre, porque el Visorey ponía gran diligencia en alçar los Indios y Caciques, para que el enemigo hallasse el camino desproueydo, y era tanta la priessa con que se retiraua el Visorey, que lleuaua consigo ocho o diez cauallos los mejores de la tierra que auia podido recoger, lleuados algunos Indios de dietro, y en cansandose el cauallo le desjarretaua y le dexaua, porque sus cōtrarios no le aprouechassen del. En este camino juntò consigo Gonçalo Piçarro al capitán Bachicao que vino de Tierra firme, de la jornada que tenemos dicho, con trezientos y cinquenta hombres, y veynte nauios, y gran copia de artilleria, y tomando la costa mas cercana a Quito, fue a salir al camino a Gonçalo Piçarro. Llegados a Quiro, tuuo juntos Gonçalo Piçarro en su campo mas de ochocientos hombres, entre los quales estauan los principales de la tierra, así vezinos como soldados, con tanta prosperidad y quietud quãta jamas se vio tener hombre que tyrannicamente gouernasse, porque aquella prouincia es muy abundante de comida, y cõ auer descubierto muy ricas minas de oro en ella, y auer puesto Gonçalo Piçarro en su cabeça los Indios de los principales de la tierra, vnos porque le auian ydo con el Visorey, y otros porque le auian seguido y fauorecido el tiempo que allí relidio,

facaua cada dia gran cantidad de oro, tanto que de solos los Indios del thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla sacò en ocho meses cerca de quarenta mil pesos de oro, con auer otros muy mejores, y tener en su cabeça mas de otros veynte repartimientos tan buenos como el. Y allende desto se apoderò de todos los quintos y dineros pertenecientes a su Magestad, y robò las cajas de los defuntos: y alli supo q̃ el Visorey estaua quarenta leguas de allí en la villa de Pasto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar, y determinò de yrlo a buscar, aunque todo este alcance se hizo successiuamente, y casi sin que vuisse dilacion entre vno y otro, porque Gonçalo Piçarro se detuvo en Quito muy poco, tanto que saliendo contra el de Quito, vno refriegas entre la gente de ambos campos, en vn sitio que se dice Rio caliente. Y sabido el Visorey en Pasto la venida de Gonçalo Piçarro, con gran priessa se salio de la ciudad, y se metio la tierra adietro, hasta llegar a la ciudad de Popayan, y auiendole seguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelante de Pasto, determinò de boluerse a Quito porque de allí adelante la tierra era muy despoblada y falta de comida: y así se tornò a Quito, auiendo seguido el alcance del Visorey tanto tiempo y por tanto espacio de tierra, pues se puede afirmar, que le siguió desde la villa de Plata (donde la primera vez salio contra el) hasta la villa del Pasto, en q̃ ay espacio de setecientas leguas tan largas, que occuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. Y buuelto a Quito estaua tan soberuio con tantas victorias y prosperos successos como

como auia tenido, que comēçaua a dezir palabras defacatadas cōtra su Magestad, diziendo q̄ de fuerça o de grado le auia de dar la gouernacion del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como si hiziesse lo contrario se lo pensaua resistir, y aunq̄ el lo dissimulaua algunas vezes, se lo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan defacatada pretension: y así residio algun tiempo en la ciudad de Quito, haziendo cada día grãdes regozijos y fiestas y bãquetes, y aun dãdose el y los suyos al vicio de mugeres tan defenfrenadamente, que se tuvo por cierto auer hecho matar a vn vezino de Quito, cuya muger el tenia por manecba, dando gran caridad de dineros al que lo mató, que fue vn soldado Vngaro llamado Vincencio Pablo, a quien despues los señores del Consejo de las Indias mandaron ahorcar en la villa de Valladolid, el año de cinquenta y vno. Y así teniendo tanta gente junta, y que tan buena volūdad le mostrauã, vnos por fuerça y otros por temor, y otros por su voluntad, le parecia imposible, auer quien le hiziesse contradiciō y que si su Magestad algun concierto quisiesse con el hazer, auia de ser embiãndole a pedir y requerir sobre ello, hasta que le succedio el leuantoamiento de Diego Centeno, a lo qual embiò al capitan Caruajal, como arriba està dicho.

¶ *CAP. XXX. Como Gonçalo Piçarro embiò a Pedro Alonso de Hinojosa con su armada a Tierrafirme.*



Esta manera q̄ hemos contado estuuò Gonçalo Piçarro en Quito mucho tiempo, sin saber nuevas òl Viforey ni el designo que tomaba en sus negocios, por que vnos deziã que se queria yr a España por la via de Cartagena, y otros que se yria a Tierrafirme, para tener tomado el passo; y juntar gente y armas para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otros que esperaria este mandato en la mesma tierra de Popayan, que nunca nadie pensò que allí tuuiera aparejo de rehazerle de gente para innouar ninguna cosa en los negocios, y para qualquiera de todos estos fines parecio a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes cosa conueniente estar apoderado de la prouincia de tierrafirme, por tener tomado el passo para qualquier sucesso que auiniesse: y así para esto, como para estoruar al Viforey que no fuesse a ella, mandò boluer la armada que auia traydo Hernando Bachicao, y que fuesse por general della Pedro Alonso de Hinojosa, cō hasta dozientos y cinquenta hombres, y que de camino fuesse costeando la tierra por la Buena Ventura, y rio de San Juan: y luego se partio, y desde Puerto Viejo embiò vn nauio, y en el al capitan Rodrigo de Caruajal, que fuesse derecho al puerto de Panama, y diessle a ciertos vezinos principales della las cartas que lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales les rogaua que fauoresciessen a sus cosas, y daua color al embiar del armada, con dezirles que el auia sabido los robos y defafueros q̄ Bachicao hizo a los vezinos en el tiempo que allí



## LIBRO V. DE LA

residio, lo qual auia sido muy fuera de su voluntad, porque el ni lo auia mandado, ni auia pretendido otra cosa mas de que llana y pacificamente lleuasse a aquella tierra al doctor Tejada, y se boluiesse, y que assi embiaua agora a Pedro Alonso de Hinojosa con dineros para satisfazer a todos los agraviados de sus daños, y que si lleuaua alguna forma de exercito, era por asegurarse del Visorey, y de ciertos capitanes suyos, que le auian dicho, que estauan haziendo gente en aquella tierra, para yrle a fauorescer. Cõ estas cartas llegó Rodrigo de Caruajal en su nauio cõ hasta quinze personas cerca de Panama, y tomando tierra tres leguas antes dela ciudad, donde dizen el Ancon, supo de ciertos estancieros que alli residian, como estauan en Panama dos capitanes del Visorey, llamados el vno luã de Guzmã, y el otro Iuan de Illanes, que auian venido con ciertas comissions tuyas, para juntar alli gente y armas, y lleuarlo en su socorro a la prouincia de Benalcaçar dõde los esperaba, y q̄ tenian juntos mas de cien soldados, y buena cantidad de armas, y cinco o seys piezas de artilleria de cãpo, y que aunque auia dias que lo teniã todo apercebido, auian mudado proposito, y no auian querido acudir al Visorey, sino residir en aquella ciudad, para defenderla dela gente de Gõçalo Piçarro, que teniã por cierto que auia de embiar a ocuparla, y sabido esto por Rodrigo d Caruajal, no le parecio seguro saltar en tierra, y embiõ aquella noche secretamente vn soldado suyo para q̄ diesse las cartas a quiẽ venian, y el soldado fue a darlas a ciertos vezinos, los quales dieron noticia

dello a la justicia y a los capitanes del Visorey, y auiendo prendido al soldado, y sabida del la orden de la venida de Hinojosa y su intẽto, se puso la ciudad en arma, y armando dos vergantines, los embiarõ a tomar la nao de Caruajal, el qual como vio la tardança de su soldado, sospechõ lo que podia ser y se hizo a la vela la buelta de las islas delas perlas a esperar a Hinojosa que se juntasse con el. Y assi los vergantines no le pudiẽdo hallar, se boluierõ. Y el gouernador de aquella prouincia llamado Pedro de Casaos, natural de Seuilla, fue con gran diligencia ala ciudad de Nombre de Dios, y mãdõ apercebir toda la gente que en ella estaua, y juntando todas las armas y arcabuzes que pudo auer, los lleuõ consigo a Panama, y se apercebio de todo lo que le parecio necesario para la resistencia de Hinojosa: en lo qual assi mesmo entendiã los capitanes del Visorey, y aunque vuo entre Pedro de Casaos y ellos alguna competencia, sobre la superioridad, en fin se cõcluyõ que Pedro de Casaos fuesse general, y ellos tuuiesse a parte su gente, y vanderã, y assi quedaron conformes para la resistencia, caso que antes estauan muy diferentes, porque Pedro de Casaos les prohibia algunos desordenes que intentauan hazer, y les aconsejaua que se fuesse con su gente a seruir al Visorey, pues era aquel el fin para que se auia hecho: y ellos no lo quisieron hazer, antes como se veyan ya poderosos con la gente que teniã junta, se desacatauã al gouernador, y no le obedescian en cola que les mandasse.

CAP.

*CAP. XXXI. De la venida de Hinojosa a Panama, y de los successos que tuuo en el camino.*



**A**Viendo embiado Pedro Alonso de Hinojosa al capitan Rodrigo de Caruajal a Panama en la forma y para el efecto que tenemos dicho, el se hizo a la vela con diez navios, y vino costeando la tierra hasta llegar a la Buenaventura, que es vna pequena poblacion en la boca del rio de S. Juan, por donde suben ala gouernacion de Benalcazar. Su designo fue saber alli nueuas de lo que el Visorey hazia, y si vuisse algunos navios en aquel puerto llevarselos, y quitarle todo el aparejo para poderse salir de la tierra por aquella via. Y llegado al puerto mandò saltar en tierra ciertos soldados, y prendierò ocho o diez vezinos que auia en aquella poblacion, y inquiriendo dellos lo que sabian del Visorey, hallò vno que le dixo, como el Visorey estava en Popayan, y percibiendose de la mas gente y armas que podia para tornar la tierra adentro del Peru, y que viendo que Juan de Llanes, y Luã de Guzman (a quien el auia embiado a Tierralirne para lo mesmo) se tardauan tanto, determinò de embiar al capitan Vela Nuñez su hermano con ciertos caporales de su campo, para que fuesse a Panama, y diese conclusion en la junta de la gente, y la traxesse consigo, porque el negocio se hiziesse con mas autoridad: y para ello le auia dado todos los dineros que pudo juntar de la hazienda real. Y allende dellos le entrego vn hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, que

auia tomado en Quito, de edad de onze o doze años, creyendo que auia en Panama mercaderes que viendole maltratado, lo rescatarian, por algun interes o fauor de Gonçalo Piçarro: y teniendo por cierto que la armada de Bachicao auia recogido todos los navios que hallasse en aquel puerto proueyo que los Indios hiziesen y labrasen la madera que era necessaria para vn vergatin, y que con la breca y estopas que se requeria, lo lleuassen en ombros a aquel puerto, para que los calafates y carpinteros en tres o quatro dias lo pudissen echar al agua, y que con este aparejo se auia partido Vela Nuñez de Popayan, hasta llegar vna jornada de alli y que le auia embiado a el delante, para que espialle si tenia el puerto seguro. Sabido esto por Hinojosa, embiò dos capitanes suyos con cierta gente, que fuerò cada vno por su camino, (segun los guiò la espia) hasta que los vnos toparon con Vela Nuñez, y los otros con Rodrigo Mexia, natural de Villacastin, y con Sayuedra, que traian al hijo de Gonçalo Piçarro. Y los vnos y los otros traian gran cantidad de dineros, los quales fueron robados por los soldados de Hinojosa, y lleuandolos todos presos a los navios, se hizieron grandes regozijos por tan profpero successo como en tan breue tiempo les auia venido, porque aunque tuuieron en mucho la prision de Vela Nuñez, y estoruarle con ella que no fuesse al Panama, donde juntandose con su gente, les podia hazer tanta contradicion en su entrada, en mucho mas estimauan auer recobrado al hijo de Gonçalo Piçarro, por el seruicio que en ello le hazian, y el cargo que le

## LIBRO V. DE LA

cederian con tal contentamiento, y así se hicieron a la vela, lleuando a bué recaudo los prisioneros.

¶ *CAP. XXXII. De la entrada de Hinojosa en Panama: y de lo que sobre ello aconteció.*



**N**augando Hinojosa la vía de Panama, le salio al camino Rodrigo de Caruajal con su nauio, y le hizo saber lo que en Panama le auia acaescido, y como la ciudad se auia alborotado con su venida, y estauã puestos en resistencia, por tanto que conuenia yr apercebidos: y así poniẽdose en ordẽ de guerra, vn dia ðl mes de Octubre, del año de quarenta y cinco, pareció sobre el puerto de Panama con onze nauios, y en ellos los dozientos y cinquenta hombres que tenemos dicho. En la ciudad vno gran alboroto con su venida, y todos se pusieron a punto de guerra, y se recogieron a sus vanderas, y lleuando por general a Pedro de Casaos, acudieron al puerto a defender la salida. Auia en este campo algo mas de quinientos hõbres medianamẽte apercebidos de armas, aunque los mas dellos eran mercaderes y oficiales, y personas tan poco prácticas en la guerra, que ni sabiã tirar, ni regir los arcabuzes que lleuauan, y entre ellos auia muchos que ninguna voluntad tenian de romper, por que les parecia que de la venida de la gẽte del Peru, ningun daño les podia resultar, antes muy grã prouecho, por que los mercaderes entendian de paçar sus mercaderias con mucha ven-

taja, y los oficiales ser muy aprouechados cada vno en su officio y trato, y aun los mas caudalosos mercaderes, considerauan que tenian sus hazien- das y factores y compañeros en el Peru, y que sabida por Gonçalo Piçarro la contradicion que allí le hiziesen, se vengaria dellos, tomandoles sus hazien- das, y maltratando sus compañeros y factores: pero no embargante esto, pusieron tanta diligencia los que no corrian ninguno de los riesgos en juntar y facar la gente, que los hizierõ talir y poner a punto de defenfa: y los que principalmente los gouernauan, eran el general Pedro de Casaos, y Arias Daz euedo, y Iuan Fernandez de Rebolledo, y Andres de Areyça, y Iua de Cabala, y Iuan de Guzman, y Iuan de Illanes, y Iuan Vendrel, y otros algunos principales de Panama, q̄ pretendian la defenfa de la entrada, vnos por ser seruidores de su Magestad, y otros por quedar escarmẽtados de los agravios que auia recebido de Pachícao, y temiendo que Hinojosa seguiria el mismo camino. Vista por Hinojosa la resistencia, saltò en tierra en el Ancon dos leguas de Panama, teniendo por reparo a las espaldas vnas pe- ñas que los defendian de la gẽte de cauallo, y marchando la vía de Panama caminaron por la costa, lleuando junto a la tierra los bateles de los nauios con mucha artilleria, con que descubriã los enemigos si los acometiesen por el auanguardia. La gente de Hinojosa era hasta dozientos hombres, porq̄ los cinquenta quedaron en guarda de los nauios, con orden que a la hora que viesen romper la batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y a los otros prisioneros.

sienceros. Pedro de Casaos salio al encuentro con su gente, y estando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, acudierō los clerigos y frayles del lugar, trayendo las cruces cubiertas, y otras insignias de gran sentimiento y tristeza, y començarō a tratar entre los vnos y los otros para q̄no rompiesen, y tentarō dar medios entre ellos; y para los tratar se pusieron treguas por aquel dia, y se dieron rehenes de vna parte a otra. Y Hinojosa embiō de su parte para tratar el negocio a dō Balthasar de Castilla, hijo del Conde de la Gomera, y los de Panama embiaron a Don Pedro de Cabrera. De parte de Hinojosa dezian, que no sabian ellos la causa porque les auian de resistir la entrada, pues no venian a hazerles daño ninguno, antes a satisfazerlos del que de Bachicao auian recebido, y a comprar por sus dineros las ropas y mantenimientos necesarios, y que trayan orden de Gonçalo Piçarro para no hazer daño ni agrauio ninguno a nadie, ni pelear, si no fuesse siendo prouocados y compellidos a ello, y que no harian otra cosa mas de prouer se y reparar sus nauios y boluerse, y que el intento de su venida, era buscar al Visorey, y cōpelerle que se fuesse a España, como auia sido embiado por los Oydores, porque andaua inquietando y alterando la tierra, y que pues no le hallauan alli, no tenian para que reparar ni hazer asíẽto como ellos pensauan, y que les rogauã q̄ no les forçassen a romper con ellos, porque hasta venir a esto harian todos los comedimiẽtos posibles por cumplir con la orden que trayan de Gonçalo Piçarro, pero que de otra ma-

nera siendo forçados a pelear, auian de hazer su possible para no ser vencidos. De parte d̄ Pedro de Casaos se dauan otras razones por dōde fundauã la sinjusticia y mal sonido que traya entrar conforma de exercito en aquella tierra, y aunq̄ Gonçalo Piçarro gouernasse juridicamente, como ellos pretẽdiã, era fuera de su jurisdiciō, dōde no tenia color ninguno de entremeterse: y que lo mesmo que el dezia, auia dicho Bachicao, y despues de apoderado de la tierra, auia hacho los daños y robos q̄ el dezia que venia a remediar. Vistas las razones de los vnos: y de los otros por los comissarios que para los tratos se auian nombrado, dieron forma en los medios, ordenando a su parescer como se cumpliera cō lo que los vnos pedian, y se proueyesse en lo que los otros temian: y el asiento fue, que Hinojosa pudiesse saltar en tierra, y residir en la ciudad, por termino de treynta dias, y q̄ para seguridad de lo suyo dicho pudiesse tener cinquẽta soldados de los suyos, y que la armada con el resto de la gente se boluiesse a las yslas de las perlas, y alli lleuassen los maestros y materiales necesarios para el reparo de ella y que passados los treynta dias, se boluiesse al Peru. Firmadas estas pazes, y auiendose hecho juramento y pleytomenaje sobre la guarda dellas por ambas partes, y dadose rehenes de vn cabo a otro, Hinojosa se fue a la ciudad con sus cinquenta hombres, y tomo vna casa dōde comẽço a dar de comer a todos los que venian, y a permitir que jugassen, y conuersassen, con lo qual dentro de tres dias se le passaron casi todos los soldados de Iuan de Illanes, y la demas

LIBRO V. DE LA

gente valdía de la tierra, los cuales todos afirmauan que antes de aquello auian allegurado por sus cartas a Hinojosa que el día de la batalla se le pasarían todos. Y esta fue la principal causa que mouió a los capitanes de Panama que viniessen en hazer los conciertos, por la poca seguridad que tenían de su gente, toda la qual sabian q̄ estauan esperando oportunidad para passar al Peru, y era cosa muy creyble que hallandola tan auentajada, pues les dauā passaje y sueldo y comida, lo aceptarían; y así poco a poco de su gente y de la tierra, juntò Hinojosa gran copia de Soldados. Y viendose luan de Illanes y luan de Guzman desamparados de su gente, y que ninguna cosa delo capitulado se guardaua, secretamente tomaron vn barco, y se fuerõ huyendo con hasta quinze personas que les auian quedado, y con quatro piezas de artilleria, la vía de Cartagena, aunque despues luã de Illanes fue preso por vn capitã de Hinojosa que le siguió por la mar, y prometio de andar en su seruicio, como lo hizo, y se hallò de su parte en la batalla que alli en el Nombre de Dios se dio a Melchior Verdugo, como adelante se cõrara, y Hinojosa quedò pacíficamente y sin ninguna contradicion en la tierra, sustentando y acrecentãdo su exercito sin cõsentirles que hiziesen agrauio a nadie, ni entremeterse en otra cosa fuera dello: y embiò a dõ Pedro de Cabrera, y a Hernã Mexia de Guzmã su yerno, que alli auia hallado desterrados por el Visorey (como tenemos dicho) con cierta gente al Nombre de Dios, para que estuuiesse en guarda de aquel puerto, y tuuiesse los auisos

que les conuenia para su seguridad, así de España, como de otras partes.

*CAP. XXXIII. Como Melchior Verdugo se alçò en Truxillo por su Magestad, y delo que hizo en seguimiento de su opinion.*



EN la ciudad de Truxillo auia vn conquistador cuya era la prouincia de Caxamalca, llamado Melchior Verdugo, natural de la ciudad de Auila, el qual desde que el Visorey Blasco Nuñez Vela vino a la tierra, pretendio seruirle y fauorescerle, por ser natural de la mesma ciudad de Auila, y así fue en su seruicio a la ciudad de los Reyes, y estuuò alli hasta aquel día q̄ arriba tenemos dicho, que el Visorey determinò de despoblar aquella ciudad y retirarse a la de Truxillo: mandò a Melchior Verdugo q̄ fuesse delãte para assegurar la ciudad, y tener recogida la gente y armas que en ella uiesse, y para todo ello le dio muy bastantes comisiones: y teniendo ya embarcada Melchior Verdugo su ropa para se yr por mar, el mesmo día que se auia de hazer a la Vela, succedió la prision del Visorey, y como se embaraçaron los nauios de la manera que tenemos dicho, cessò su partida, por todo lo qual a Gonçalo Piçarro y sus capitanes les quedò muy grã odio con el: y así fue Melchior Verdugo vno de los veynte y cinco q̄ prẽdió el capitán Caruajal la primera noche que entro en los Reyes, quando alorçò a Pedro el Barco, y a los otros que hemos contado: y por estas causas estuuò

estuvo muchas vezes en peligro de muerte, y aunque despues le reduxo en su gracia Gonçalo Piçarro, nunca fue tan enteramente, que no le quedasse del sospecha, aunque nunca tuuo espacio ni oportunidad para executar en el lo q̄ hazia en los otros, hasta que el capitan Caruajal se fue de Quito contra Centeno, que en el Camino le quisiera auer en su poder, si el no se recogiera a sus Indios de Caxamalca que tenemos dicho, y en passando Caruajal, se boluio a su casa a Truxillo, teniẽdo entendido, que cada y quando que Gonçalo Piçarro le pudiesse auer, executaria en el el enojo que tenia: y assi determinò salir de la tierra, haziendo de camino alguna cosa señalada en cõtradicion de la opiniõ de Gonçalo Piçarro, y esperando esta occasion, comẽçò a juntar en su casa la mas gente que podia, y cõprar secretamente armas, y a vn herrero q̄ tenia dẽtro en su casa, hizo hazer algunos arcabuzes, y algunas cadenas y grillos y otras prisiones, y estando esperãdo la oportunidad, succedio que vn nauio que baxaua de Lima surgiò en el puerto de Truxillo, y luego Melchior Verdugo embiò a llamar al maestre y piloto del, so color que queria cargar cierta ropa en el, y mayz para embiar a Panama, y ellos vinieron luego, y metiendolos en lo interior ù sus aposentos, los hizo llevar a vna camara honda y escura. que para aquel efecto tenia preparada, y dexandolos alli, se subio a su aposento, y enuendãdo se las piernas, fingio que estava malo de ciertas verrugas q̄ solia tener en ellas, y desde la ventana de su posada cerca de la qual se juntauan los alcaldes y otros vezinos cada dia,

por q̄ era en vna esquina de la plaza, quãdo los alcaldes vinieron les rogò que subiesse a su aposento para hazer ciertos autos ante ellos, pues el no podia baxar por su indisposicion, y auiendo subido con el escriuano, los metio poco a poco hasta la pieza donde tenia presos al maestre y piloto, y alli les quitò las varas, y los echò en vna cadena, y se tornò a su aposento, dexãdo guardada la puerta de la prision con seys arcabuzeros, y tornãdo a la ventana, en viniendo cada vezino le llamaua, fingiendo q̄ queria tratar con el algun negocio, y en subiendo le metia en la prision, sin que ninguno de los que venian supiesse de los que antes estauan presos: y assi en pocas horas tuuo en su poder hasta veynte personas, que eran los principales de la ciudad, porque a todos los demas auia lleuado consigo Gonçalo Piçarro a Quito. Y dexandolos a recaudo, salio con cierta gente por el pueblo, apellidando la voz del Rey, y algunos que se le defendieron los prendio, y entrando a los presos les dixo la queixa que de ellos tenia por auer seguido la opiniõ de Gonçalo Piçarro, y que el auia determinado por salir de su tyrannia, yr se de la tierra en busca del Visorey, y lleuarle toda la gente y armas que pudiesse, y que para los juntar tenia necesidad de dineros. por tanto que ellos le ayudasen cada vno como pudiesse, pues era justo que contribuyessen en algo para el seruicio de su Magestad, pues tantas vezes lo auian hecho para el de Gonçalo Piçarro, y que cada vno escriuiesse lo que podia dar, con profupuesto que lo auia de dar luego, donde nõ, que los lleuaria cõsigo presos,

LIBRO V. DE LA

los, y así cada vno se escriuio en cierta cantidad, la qual pagaron luego, y concertandose con el maestre, adereçò y proueyo el nauio, lleuâdo los presos hasta la mar en carretas cõ sus prisiones, se embarcò con hasta veynte soldados, auiendo recogido gran copia de dineros, así del emprestido, de los vezinos, como dela caja del Rey, y de su propia hazienda que era hombre rico. Y salido del puerto, dexando en los carros los presos, fue por la mar costeando, y topò con vn nauio en q̄ trayan al capitan Bachicao gran cantidad de ropa dela que el auia robado en tierra firme, el qual lo metio a saco, y lo repartio entre si y sus soldados, y aunque algunas vezes quiso yr a la Buenauetura para entrar por allí en busca del Visorey, no la tuuo por segura jornada attenta la poca gente que lleuaua, porque temio encontrar con el armada de Gonçalo Piçarro: y así mudâdo proposito, se fue a la prouincia de Nicaragua, y saltando en tierra, diò noticia de su jornada a los gobernadores dela prouincia, pidiendoles socorro para su defenfa: y visto el mal aparejo que allí hallò para ello se fue a la audiencia de los confines de Nicaragua, donde pidio al presidente y oydores la mesma ayuda y fauor, y ellos le la prometieron, y embiaron a hazerla dar al Licenciado Ramirez de Alarcon oydor de aquella audiencia, el qual fue a Nicaragua, y aperciò los vezinos para que estuuiesen prestos con sus armas y cauallos. Ya en este tiempo se tuuo noticia en Panama de lo que Verdugo auia hecho en Truxillo, y como auia ydo la buelta de Nicaragua, y temiendo Hinojo-

sa no juntasse gente, y le hiziesse alguna contradicion con ella, embiò al capitan Iuan Alonso Palomino con dos nauios, y en ellos ciento y veynte arcabuzeros: y con ellos fue a la costa de Nicaragua, y topâdo el nauio de Verdugo, se apoderò del, y queriendo saltar en tierra, hallò juntos los vezinos de las ciudades Granada y Leon, que son los principales pueblos de aquella prouincia, y con ellos al Licenciado Ramirez, y al mesmo Verdugo, q̄ le resistierõ la entrada. Y viendo luã Alonso Palomino que los enemigos le eran superiores, así en numero de gente como en tener cauallos para correr la tierra, determinò estar se quedo en la mar: y allí se detuuo algunos dias esperâdo oportunidad para hazer algun salto, y como no la hallò, lleuâdo consigo algunos nauios, y quemâdo los otros que no pudo llevar, se boluio a Panama, y Melchior Verdugo teniendo en su compania hasta cien hombres bien adereçados, y considerando que toda la fuerza de Hinojosa estaua en Panama, y que si alguna gente tenia en el Nombre Dios sería poca, y descuydado que por aquella via le pudiesse venir contraste ninguno, y así determinò de hazer en ellos vn salto, y adereçâdo tres o quatro fragatas, se embarcò en ellas con su gente, y se fue por el desaguadero dela laguna de Nicaragua a salir ala mar del Norte, y antes que llegasse al Nombre de Dios en la boca del rio Chagre tomò de vn barco ciertos negros Ladinos, de quien se informó particularmente de todo lo que en el Nombre de Dios passaua, y dela gente y capitanes que allí estauã, y a donde posauan, y guiado

guiándole algunos de los negros a la media noche saltó en tierra, y se fue derecho a la casa de Juan de Cauala, donde posauan los capitanes don Pedro de Cabrera y Hernan Mexia con algunos soldados, los quales al ruydo de la gente despertaron, y se pusieron en defensa de la casa: y viendo aquello los soldados de Verdugo, pusierō fuego en ella, y se quemò hasta que llegando el fuego a vna escalera que defendia Hernan Mexia con algunos soldados, les fue forçado salir rompiendo por medio de los enemigos, y así salieron con harto peligro, ayudádoles la escuridad de la noche a salvar las vidas, y se fueron a pie camino de Panama, y estuuiéron escondidos en vna espesura de montes, hasta que tuuieron aparejo para yrse a Panama, donde cõtaron a Hinojosa todo lo q̄ passaua, lo qual el sintio mucho, y determinò vengarse, dando color a la vengança con titulo juridico: y esto fue que ciertos vezinos del Nombre de Dios se quexarõ al doctor Ribera que allí era gouernador, encareciéndole la entrada de Verdugo en su jurisdicción, sin traer titulo ni prouision para ello, y que por su propria authoridad auia cobrado dineros, y tenia presos los alcaldes, y asonada y alborotada la ciudad, pidiéndole que el en persona lo fuesse a castigar: y ofreciéndose Hinojosa de yr con su gente a le dar fauor y ayuda para el castigo, pues tenia necesidad de gente de guerra que le fauoresciesse, y rescibiendo juramento y pleytomenga de Hinojosa y sus capitanes que no taldrian de su mandado, y le obedescerian como su general, y poniendo la gente en orden, se partio de Panama,

Lo qual sabido por Melchior Verdugo, así mesmo puso en orden su gente, y hizo adereçar los vezinos con sus armas, y hecho vn esquadro en la plaza del Nombre de Dios, determinò aguardar los enemigos, aunq̄ despues viendo la poca gana que mostraua de pelear los vezinos, y que si la batalla se daua en la plaza, se le meterian por las casas, y le dexarian en peligro, acordando facer su gente al campo cerca de la mar, donde hizo traer sus fragatas, y tomãdo por fuerte ciertos barcos que allí en la playa estauan varados, aguardò a Hinojosa, el qual lo acometio y se començò la batalla, y de las primeras rociadas murio alguna gente, y entre ellos personas señaladas. Viendo los vezinos del Nõbre de Dios que estauan cõ Verdugo, como venia por general de sus contrarios el doctor Ribera su gouernador, se fueron retrayendo todos a vn arcabuco que estava junto a ellos, y los soldados de Verdugo por detener a los vezinos, se desbarataron, por manera que a Verdugo le fue forçado retraerse a sus fragatas, y entrãdo se por el agua, se metio en vna de ellas, y se acogio a los nauios que estauan en la mar del Norte, y tomando el mayor dellos, lo armò con la artilleria de los otros, y començò a dar batería al pueblo, aunq̄ por estar muy hondo no podian coger las casas desde la mar: y visto aquello y que faltauan bastimentos, y que la mayor parte de su gente se le auia quedado en tierra, se retirò con sus fragatas y con aquel nauio al puerto de Carthagená para esperar oportunidad para dañar al enemigo. El doctor Ribera y Hinojosa, auiendo pacificado el pueblo del Nõbre



LIBRO V. DE LA

bre de Dios, y dexando en el agua mas guarnicion dela que de antes auia cō los mesmos capitanes dō Pedro de Cabrera y Hernando Mexia, ellos se boluieron a Panama, aguardando lo que de España su Magestad proueeria.

*CAP. XXXIII. De como el Visorey se rebizo de gente, y vino a Quito, y dio la batalla a Gonçalo Piçarro, en la qual fue vencido y muerto.*



Despues que el Visorey llegò a Popayan (como està contado) proueyo que se traxesse allí todo el hierro que se pudo auer en la prouincia, y buscò maestros y hizo adereçar fraguas y en breue tiempo se forjaron en ellas dozientos arcabuzes con todos sus aparejos: y demas desto se pertrechò de armas y de las otras cosas necessarias para la guerra. Y sabido q̄ el gouernador Benalcaçar auia embiado vn capitan suyo muy valiente y practico en las cosas de la guerra, llamado Iuan Cabrera, que con ciento y cinquenta hombres conquistalle vna prouincia de Indios que estaua de guerra la tierra adētro, despachò mensajeros con cartas, en que le hazia saber muy por estenso todas las cosas q̄ le auia succedido desde que entrò en el Peru, y la tyrannia y alçamiento de Gonçalo Piçarro, y como le auia echa do dela tierra, y que citaua determinado, que en teniendo exercito conueniente para ello, le yria a buscar, por tanto le rogaua con toda la instancia posible, que luego a la hora se viniesse

se con su gente allí a Popayan adonde estaua a le juntar con el, para que ambos se fuesen la via de Quito en busca del tyrannò, encareciēdole el grãde y señalado seruicio que a su Magestad se haria en aquella jornada, y quã mas fructuosa seria (quãto al interesse) que el descubrimiento en que el andaua, pues succediēdoles los negocios de fuerte que Gonçalo Piçarro fuesse deshecho, se auia de repartir la tierra que el y sus secaces posseyan, y les prometia de dar de comer en la mejor parte della a el y a su gente, haziendole as si mesmo saber, como por la otra parte del Peru se auia alçado por su Magestad Diego Centeno, y la mucha gente q̄ se le yua juntando cada dia, y que haziendole contradicion por la otra parte, no podia dexar de recebir grãdetrimento Gonçalo Piçarro, de cuyas tyrannias y estorsiones estauan tan cãfados los vezinos dela tierra, que con qualquier ocasion se leuantarian cōtra el: y para que de mejor voluntad la gente viniessse, le embiò comision para que delas caxas de su Magestad de Carthago y Encelma, y Cali, y Anthiochia y otras partes, pudieffe tomar hasta treynta mil pesos de oro, y hazer con ellos socorro a los soldados: y demas destes recaudos, hizo que el gouernador Benalcaçar como superior suyo, y q̄ le auia embiado a la conquista, le escriuiessse, mandãdole luego venir. Y recebidos por Iuan Cabrera todos estos despachos, tomò luego los treynta mil pesos dela comision, y repartiendolos entre sus soldados, con ellos acudio a Popayan, y se juntò con el Visorey, que serian hasta cien soldados medianamēte adereçados, y allē de  
desto

de esto el Visorey embiò sus despachos al nueuo reyno de Granada, al mesmo thenor que los de luã Cabrera, y otros a la prouincia de Carthagenã, pidiendo de todas partes socorro, y asì cada dia se le yua juntando gente: y en este tiempo supo la prision de su hermano Vela Nuñez, y el desbarato de luã de Illanes y de su gente, por manera que ya no esperaua socorro de ninguna parte. Y en esta sazón Gonçalo Piçarro desseaue a uer a las manos al Visorey, no teniendo hora de seguridad mientras el fuesse biuo, y tuuiesse exercito: y para le incitar a que le viniessè a buscar, inuentò vn ardid: y este fue, que echò fama de querer se yr la tierra adentro hazia la prouincia de los Charcas, a apaziguar el alçamiẽto de Centeno, y dexar alli en Quito al capitan Pedro de Puelles con hasta treziẽtos hombres, que estuuiesse en frontera contra el Visorey. Y esta fama la puso en execucion, escogiendo entre su gente y nombrando los que auian de yr y los que auian de quedar, y dãdo socorros a los vnos y a los otros: y asì de hecho se partio, haziendo alar des del campo que yua y del que quedaua: lo qual proueyo que viniessè a noticia del Visorey, por medio de vna espia del Visorey, que alli auia embiãdo para que le auissasse dello que passaua: la qual se descubrio a Gonçalo Piçarro, y le manifestò la cifra que para esto traya, por lo qual le escriuiò todas estas nueuas. Y tambien hizo que Pedro de Puelles escriuiesse a ciertos amigos suyos de Popayan, diziẽdoles como el quedaua alli con trezientos hombres, con los quales entendia resistir al Visorey por mucha gente que

truxesse, y estas cartas embiò de fuer te que fuesse tomadas por las guardas del Visorey, y sobre todo esto se embiaron Indios que auia estado presentes al tiempo de los alar des, y vierõ partir a Gonçalo Piçarro, y contaron la gente que dexò, caso que Gonçalo Piçarro se detuuò dos otras jornadas de Quito, fingiendo enfermedad por no passar adelante. Rescebidos por el Visorey estos auisos, considerando la ventaja que tenia a Pedro de Puelles, y que ya no esperaua ningun socorro de ninguna parte, determinò partirle de Popayã la via de Quito, sin que en todo el camino pudiessè saber nueua alguna de Gonçalo Piçarro y de su gente, por el gran recado que tenia puesto por los caminos, y atajados todos los passos, asì para Christianos como para Indios, caso que el tenia cada dia nueuas delas jornadas que el Visorey hazia, y dõde y como llegaua por via de los Indios Cañares, que son muy cur fados en toda la tierra: y asì quando le parecio tiempo, se vino a Quito a juntar con Pedro de Puelles, y con ambos campos salieron de la ciudad en busca del Visorey, q̄ estaua en Ora ualo, doze leguas de Quito, de lo qual Gonçalo Piçarro mostraua gran contentamiento, aunque tenia relacion que traya ochocientos hombres, por que siempre se lo deziã asì, y aun quãto mas se yua acercando, le crecia el numero del exercito, pero el tenia grã confianza en los suyos, asì por ser los principales de la tierra, como por auer sido victoriosos tantas vezes, y por ser gente experimentada en las cosas de la guerra: y en todos aquellos dias, siempre les dezia la razon, que tenia para

LIBRO V. DE LA

para seguir aquella empresa, por auer conquistado la tierra el y sus hermanos, y contandoles las crueldades que el Visorey auia hecho, así en la muerte del factor Illan Suarez, como en sus melinos capitanes, y como despues de auer sido desterrado por los oydores, y auerlo embiado a dar cuēta a su Magestad, no solamente no auia querido yr, mas aun andaua alterando la tierra, y auia hecho gente en jurisdicōn estraña, y otras cosas desta calidad, para indignar su gēte cōtra el Visorey: y así todos se ofiřescieron con buen animo de yr contra el, y darle la batalla, vnos por el interes que pretendiā, en que no se executallen las ordenanças, y otros su propria vengança, y otros por miedo que tenian al Visorey por auer se hallado siempre contra el, y los mas por el temor que tenian de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, porque le auian visto ahorcar mucho numero de gentes, por mostrar tibieza en su seruicio. Y así mandò ordenar su gente, y asentarla por lista en sus compañías, y hallò tener ciento y treynta de cauallo muy bien adereçados, y dozientos arcabuzeros, y treziētos y cincuenta piqueros, que serian por todos seteciētos hombres. Tenia muy gran cantidad de poluora bien refinada: y desta manera sabiēdo que el Visorey auia asentado el real dos leguas de la ciudad de Quito, junto al rio, salio con toda su gēte de la ciudad, llevando por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acoſta, y a Iuā Velcz de Gueuara, y por capitan de piqueros a Hernando Bachicao, y por capitanes de cauallo a Pedro de Puelles y Gomez de Aluarado, y no vuo maestre

de campo en esta batalla. Hizo facar Gonçalo Piçarro su estandarte debajo del qual yuan setenta hombres de cauallo, y así se adelantò a tomar vn pallo que estaua en el rio, donde pensò desbaratar al Visorey, Sabado a quinze de Henero, del año de quarenta y seys. Y desta manera estuieron alli aquella noche, teniendo muy grā recado en su real, y el Visorey tenia asentado el fuyo tã cerca de los, que se llegaron a hablar los corredores de ambas partes, llamandose traydores los vnos a los otros, fundando que cada vno sustentaua la voz del Rey, y así estuierō toda aquella noche aguardando. Y demas de los capitanes que arriba hemos dicho que traya Gonçalo Piçarro, venia con el el Licenciado Benito Xuarez de Caruajal, hermano del factor Illan Suarez de Caruajal, el qual auia venido de la ciudad del Cuzco desde los principios de la guerra huyendo de Gonçalo Piçarro, para se juntar con el Visorey, y llegando veynte leguas de los Reyes, supo la muerte de su hermano, y así se detuvo sin osar entrar en la ciudad, hasta que supo que el Visorey era preso y embarcado: y despues Gonçalo Piçarro le prendio, y tuuo a punto de degollarle, y quando vuo de yr a la guerra de Quito, le reduxo en su gracia, y le acceptò yr la jornada en vengança de la muerte del factor su hermano, llevando consigo hasta treynta personas, todos parientes y criados suyos por compañía a parte, de que se nombraua capitán.

¶ *CAP. XXXV. De como rompio la batalla de Quito.*

Sabiendo



Abiendo el Visorey en vn pueblo q se llama Tuça (que es veyn te leguas antes de llegar a Quito) como Gonçalo Piçarro estaua allí con exercito de ochocientos hombres, caso q no lo descubrio sino a los sus capitanes, dio la orden que se auia de tener en pelear. Y quando llegò al pie de la cuesta donde estaua Piçarro, determinò acometerle por la retaguardia, yendo por otro camino diferente del q el enemigo guardaua, lo qual se creya q fuera de grã de efecto, porque los arcabuzeros y la fuerza de los de Piçarro estauan sembrados por aquella cuesta, hazia el camino por dõde creyan q auia de venir el Visorey: y en la retaguardia estaua la caualleria muy sin recelo de acometimiento: y para este efecto el Visorey se auia alojado tan cerca de los enemigos como està dicho. Y dexãdo a prima noche su cãpo y tiẽdas, y perros, y Indios, como antes estauan con muchos fuegos, por descuydar los enemigos, el cõ toda la gente se partio muy sin ruydo por aquel camino occulto, en q le informaron q auria quatro leguas, aunque como auia dias q no se hollaua, estauan en el tã malos passos, q le amane scio primero q pudiẽse hazer el efecto q penso. Y viendo que estaua vna legua de su contrario, y que no podia dar en el sin ser sentido, acordò yr a la ciudad de Quito, para juntar cõsigo algunos seruidores de su M. q auria buscado ocasiones para no yr cõ el tyrãno, y recoger las armas q el allí vuiesse dexado, y llegada la gẽte a la ciudad supierõ estar en el cãpo Gonçalo Pi-

çarro, q era lo q con tanta diligẽcia se les auia encubierto. A la mañana los corredores de Piçarro yẽdo a correr, y no viẽdo ruydo en el real del Visorey, entraron dentro, y sabiẽdo de los Indios lo q passaua, diẽrõ noticia de ello a Piçarro, y poco despues supo como estaua en Quito, para dõde caminò cõ grã priessa, cõ intẽto de darle la batalla do quier q le topasse. El Visorey caso q vio la grã vetaja q el enemigo le tenia, determinò cõ grã de esfuero poner el negocio a rielgo de batalla, y asì salio a dar sela fuera de la ciudad, y fue marchãdo cõ su cãpo tã animosamente, como si tuuiera cierta la victoria. Los capitanes de su cãpo fuerõ dõ Alõso de Mõtemayor de la cõpañia del estãdarte real, al qual mãdò el Visorey q todos obedesciessen aquel dia. Fuerõ capitanes de cauallo Cepeda y Baçã: fue alfercz general Ahumada: fuerõ de pie Sãcho Sãchez de Auila, Frãcisco Hernãdez Girõ, y Pedro de Heredia, y Rodrigo Nuñez de Bonilla. Fue maestre de cãpo Iuan Cabrera, q peleò a pie. Todos los principales suplicarõ al Visorey q no rompiefse como queria en los delãteros, y q se quedasse atras cõ quinze de cauallo, para socorrer en la mayor necessidad, pero al tiempo q los esquadrones se acercaron para rõper, el se puso al lado de don Alõso delãte del estãdarte: y yua en vn cauallo rucio crescido, lleuaua vna ropeta de telilla blanca de Indios, con vnas cuchilladas largas por dõde se descubriã vnas coracinas de raso carmesi con franjas de oro. Y viẽdose ya junto a los enemigos, dixo a su gente: Caualleros, bien veo que teneys animo para ponerme a mi, y

L enciso

LIBRO V. DE LA

en esto hazeys lo que deueys a quien foys: y por tanto no os quiero dezir otra cosa, pues foys tã leales a vuestro Rey, sino q̄ de Dios es la causa, ð Dios es la causa, de Dios es la causa, y luego arremetieron el, y dõ Alonso y Baçã, que yuã vna pieça delãte el esquadro, hazia la parte donde estaua el Licẽcia do Caruajal, el qual les salio al encuentro. Tãbien Gonçalo Piçarro se quiso poner en el auanguardia, y los suyos le hizierõ poner cõ siete o ocho de cauallo al vn lado del esquadron. Llegò la caualleria a rõper las lanças, y pelear con hachas y porras y estoques. La caualleria del Visorey rescibiò grã daño de vna manga de arcabuzeros. El Visorey derribò del cauallo a Mõtalu, y a el le encõtrò Hernãdo de Torres, y despues le dio vn golpe en la cabeza con vna hacha q̄ le aturdiò, y dio con el en tierra, porq̄ el y su cauallio andauan tã cãfados del trabajo de aquella noche, en que auian siempre caminado sin comer ni dormir, que no vuo mucha dificultad en derriballe. A esta hora la infanteria estaua trauada cõ tãtas voces y ruydo, q̄ parecía mucha mas gẽte, y de los primeros golpes fue muerto luã Cabrera. Sancho Sãchez de Auila acometio al esquadron, yendo delante los suyos con vn montãte en la mano, y hizolo tan valerosamẽte que auia rompido hasta la mitad del esquadro, pero como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, le rodearon por todas partes, hasta que le mataron a el y a los mas de los suyos. Y aunq̄ toda via la batalla andaua bien reñida entre la infanteria, en viendo caydo el Visorey los de su parte, afloxaron y fueron vencidos, y mucha par

te dellos muertos. Andando en este tiẽpo el Licenciado Caruajal discurrendo por el campo, hallò q̄ el capitan Pedro de Puelles queria acabar ð matar al Visorey, aunq̄ el estaua ya sin sentido y casi muerto de la cayda, y devn arcabuzazo que le auian dado. Y Caruajal le hizo cortar la cabeza, diciendo que era en satisfacion de la muerte de su hermano, que diz que era el fin de aquella su jornada, y no por seguir a Piçarro. Hecho esto, Gonçalo Piçarro mandò tocar las trompetas para recoger, porque andaua la gente derramada siguiendo el alcancẽ, en el qual, y en la batalla fuerõ muertos de la parte del Visorey dozientos hombres poco mas o menos, y de parte de Piçarro siete. A los muertos hizo enterrar, echando siete o ocho en cada hoyo. Mandò llevar a Quito los cuerpos ð el Visorey y Sancho Sanchez, y hizo los enterrar con gran solemnidad, yendo el al enterramiento, y poniendo luto por ellos: y dende a pocos dias hizo ahorcar otras diez o doze personas, que se auian escondido por iglesias y otras partes. El Licenciado Aluarez salio herido de la batalla, y lo mismo el capitan Benalcaçar, y don Alonso de Montemayor. Y queriendo Piçarro cortar la cabeza a dõ Alonso, vuo personas en su campo q̄ rogaron por el, por ser muy bien quisto, haziendo entender a Piçarro q̄ no podia escapar de las heridas, caso q̄ despues Gomez de Aluarado auisò a el y a Benalcaçar como tenia acordado de matarlos cõ põçoña, por lo qual haziã tener gran recaudo y auiso en las medicinas y mantenimientos q̄ les dauan, y por no poder preuenir en esto, al Licenciado Aluarez

Alvarez porque posaua en casa del licenciado Cepeda, se tuuo por cierto q̄ le dieron ponçoña en vna almendra da de que murió. Viendo Piçarro que no auia podido salir con su intento en lo que tocaua a don Alonso, y no teniendo esperança de traerle a su amistad, acordò desterrarle para Chili, q̄ era mas de mil leguas de allí, y con el a Rodrigo Nuñez de Bonilla theforero de Quito, y a otros siete o ocho que auian siempre seguido al Visorey, y ha llado se de su parte en todas las batallas, a los quales no quiso matar, porque vuo muchos q̄ rogaron por ellos, ni tampoco se fio de tenerlos consigo, ni se contentò de desterrarlos del Peru, porque en todas partes le podian hazer daño: y así acordò de desterrar los para Chili, y encomendolos a vn capitan llamado Antonio de Viloa, que embiava a Chili con gente: y auie dolos lleuado mas de quatrocientas leguas por tierra, y muchos dellos a pie, y sin acabar de sanar las heridas, acordaron entre si de dar sobre el capitan que los lleuaua y en su gente, y morir o alcanzar libertad. Y encomendandose a Dios, acometieron el hecho cõ tanto animo, que les succedió conforme a su desseo, y prendieron a Antonio de Viloa, y a los mas delos que cõ el yuan, y poniendolos don Alonso a recado, embiò quatro delos de su cõpañia al mas cercano puerto de a don de aconteció este hecho, y hallaron vn nauio, el qual tomaron con la buena maña y orden que sobre ello se dieron, aunque no les faltò contradición porque dentro del auia personas y soldados fecaces de Gonçalo Piçarro y de su opinion, y auifando a don Alon

so delo que passaua el y los de su cõpañia, dexando los presos en tierra, se acogieron al nauio, y començarõ a nauegar sin piloto ni marineros q̄ supies sen la nauegacion, y cõ grandes trabajos fuerõ a la nueua España. Demas desto embiò al capitan Gueuara con cierta gente a la villa de Pasto, a traer presos algunos de quien tenia enojo, y dellos ahorcò vno, y los demas destierro. Perdonò a Benalcaçar cõ pley tomenage que le hizo de fauorescerle siempre, y diole cierta gente de la que auia traydo, con que se boluiesse a su gouernacion. Recogió toda la gente del Visorey que pudo auer, delos que se escaparon dela batalla, a los quales propuso la razon que tenia de estar dellos quexoso, pero que el les perdonaua, attento que auia venido allí los vnos engañados y los otros forçados, prometiendoles que si le seguian y hazian su deuer, losternia en el mismo lugar y reputacion que a los demas que auian andado con el, y les haria igual gratificacion: y así los mandò quedar en su campo, prohibiendo que nadie los maltratasse de obra ni palabra, aunque siempre se tuuo dellos algun recelo. Despachò mensageros por todas partes, haziendo saber la victoria para animar los suyos, y confirmar su tyrannia. Despachò al capitan Alarcon en vn nauio, que lleuasse la nueua del vencimiento a Hinojosa, y a la buelta traxesse a Vela Nuñez, y a los que con el estauan presos. Algunos parecresvuo que embiasse su armada por las costas d̄ nueua España, y d̄ Nicaragua, a quemar y recoger todos los nauios q̄ alliuiesse por quitar qualquier aparejo de ser acometido por mar,

LIBRO V. DE LA

haziendo despues recoger toda la armada a la ciudad de los Reyes, porque viniendo despacho de su Magestad a Tierrafirme, y no hallado allí en q, ni como los passar al Peru, lo tenían por bastante torcedor para hazer los partidos muy a su ventaja, pero attenta la confianza que tenía Gonçalo Piçarro de Hinojosa, y los que con el estauan, y la soberuia que le auia quedado con la victoria del Visorey, le pareció no mostrar aquella flaqueza, porque enredia poder resistir abiertamente qualquiera contradicion que se le hiziesse: y así se partio Alarcon, y hizo su viaje, trayendo los presos, y con ellos al hijo de Gonçalo Piçarro, y cerca de Puerto viejo ahorcó a Sayuedra, y a Lerma, que eran dos soldados principales entre los presos, por ciertas palabras escandalosas que supo que auian dicho, y tambien quiso ahorcar a Rodrigo Mexia, el qual saluò el hijo de Gonçalo Piçarro, diciendo que aquel le trataua con muy buena criança y comediamento. A Vela Nuñez lleuò a Quito, donde Gonçalo Piçarro le perdonò todo lo pasado, amonestándole que en lo por venir estuuiesse muy fo-

bre el auiso, porque qualquiera sospecha le sería muy peligrosa, y así le traia consigo con alguna libertad, y le lleuò quando se fue a la ciudad de los Reyes. En toda esta jornada siguió y acompañò a Gonçalo Piçarro el Licenciado Cepeda oydor, al qual facò de la ciudad de los Reyes, a efecto de deshazer la audiencia Real, porque de quatro oydores que auia, el Licenciado Alvarez fue con el Visorey, y al doctor Tejada embiò a España (como esta dicho) y lleuado consigo a Cepeda el Licenciado Carate solo no podía hazer audiencia, quanto mas que estaua siempre enfermo, y se tenía de alguna mas confianza q antes, despues q Gonçalo Piçarro le tomò casi por fuerza vna hija suya, y la casò con Blas de Soto su hermano, aunque a la verdad el Licenciado Carate siempre estuuò muy entero en el seruicio de su Magestad, caso que hazia algunos cumplimientos con el tyranno, necessarios a la oppressiõ del tiempo.

LIBRO

## LIBRO SEXTO,

Que trata de la ida del Licenciado de la Gasca al Peru, y como vencio a Gonçalo Piçarro, y apaziguò la tierra.

*CAP. I. De como el capitán Caruajal siguió su camino contra Diego Centeno, y le vencio en diuersas partes.*



A se hizo relacion en el libro pasado, como el capitán Caruajal salio del Cuzco con trezientos hombres, y cò mucho numero de cauallos y arcabuzes, y otras armas, y caminò por el Collao lavia de la prouincia de Paria donde estaua Diego Centeno con hasta dozientos y cincuenta hombres, el qual quando supo su venida, le àguardò con determinacion de darle la batalla. Pues llegado Caruajal dos leguas de Paria, Diego Centeno alçò su real, y se passò algun trecho de la otra parte de Paria junto al rio, porq̄ le pareció mas còueniente sitio. El capitán Caruajal afsèto su cãpo en el mismo tambo de Paria, vna legua del enemigo, y Diego Centeno el dia siguiente embiò quinze arcabuzeros en muy buenos cauallos, para que representasen la batalla, los quales corrieron hasta llegar vn tiro de piedra de Caruajal: y alli se hablarò los vnos a los otros, y los corredores le dixeron que Diego Centeno estaua presto de darles la batalla en nombre de su Magestad, y que si el capitán Caruajal se queria reduzir a su real seruicio, todos estarian al suyo, y que mirasse el mal titulo que traya. Caruajal estaua delante los suyos, rièdose mucho de lo

q̄ deziã: y luego se començarò a dezir palabras descomedidas, llamando se traydores los vnos a los otros, y soltando los arcabuzes, dierò vna buelta al real, y reconocierò la gēte q̄ podia auer, y cò tãto se tornarò. Esto fue viernes de la Cruz, del año de quinientos y quarenta y seys. Luego Caruajal alçò su cãpo, y fue marchado azia sus enemigos, los quales acordaron alçar su real, y yrle a assentar aquella noche dõ de Caruajal no los pudiese alcãçar, cò intēto de no esperar batalla ròpida, si no darles armas y assaltos de noche, porq̄ tenia relacion del descòntento q̄ traya la mas de la gēte de Caruajal, y q̄ de aquella manera se les passaria muy a su saluo, y le dexariã el cãpo sin riesgo de batalla, dudado del sucesso della, por los muchos arcabuzes q̄ Caruajal traya, aunq̄ ellos le teniã grã vèraja en la gente de cauallo, aunq̄ esta determinaciõ no fue del parecer de Diego Centeno porq̄ el quisiera dar la batalla, saluo q̄ como todos los vezinos de la villa de la Plata q̄ cò el veniã, fuerò de opiniõ còtraria, determinò leguirlos, auq̄ siẽpre cò proposito de no rehusar la batalla, viniendo en ocasiõ, y así caminò aquel dia y noche quinze leguas, siguiendo siẽpre sus pisadas Caruajal cò la misma priçsia, y assento su real quãto mas cerca pudo de sus contrarios, poniendo aquella noche guardas de grã cõfiança, y a la medianoche vinierò de parte de Diego Centeno ochēta de cauallo a darles arma, y les ti



raron muchos arcabuzes, y Caruajal ordenò su gēte, y la tuuo toda la noche en esquadro, sin cōsentir q̄ ninguno se desmādasse, porq̄ el tãbien temia q̄ se le auia de huyr algunos. Y desta manera passò aquella noche, sin q̄ ninguno se le passasse. Y a la mañana Diego Cēteno leuātò su real, y caminò aquel dia diez leguas cō la misma priessa q̄ solia: y Caruajal le yua siguiendo, sin perderle pūte, y alcançò en el camino vn hōbre q̄ se auia quedado cāsado, y le ahorcò, jurādo q̄ a todos quātos topasse, auia de hazer lo mesmo. Y así le siguió hasta llegar al mismo asientto de Paria, de dōde Diego Cēteno se boluio la via del Collao, siguiēdole siēpre Caruajal cō mas priessa q̄ se sufre llevar gēte de guerra, porq̄ acōtescio caminar algunos dias doze o quinze leguas, siēpre a vista los vnos de los otros, hasta q̄ llegarō a Hayohayo, dōde el capitā Caruajal alcāçò doze hōbres de Diego Centeno, y los ahorcò todos juntos, y passò adelante: y como las jornadas erā tan demasiadas, a los vnos y a los otros se les quedaua gēte escōdida y cāsada. Y viēdo Diego Cēteno q̄ ya no era parte para resistir a Caruajal, quexādo se siēpre de sus capitanes y amigos, por no le auer dexado dar la batalla quando el queria: y viēdo q̄ ya toda la tierra estaua por Gōçalo Piçarro, endereçò la via de la mar a la costa de Arequipa, embiādo delāte al capitā Ribadeneyra, para q̄ si hallasse algū nauio por la costa, le tomasse por dinero, o por engaño, y le traxesse a Arequipa, para embarcarse en el en llegādo. El qual por grā vñtura hallò vn nauio q̄ yua a Chili, y entrādo de noche en vna balsa, facilmente le tomò, y yua biē proueydo de ma-

talotaje. Diego Centeno llego en este tpo a Arequipa, y poco menos de dos dias despues llego Caruajal: y Diego Cēteno estaua esperādo el nauio, y viēdo q̄ no venia nueua del, y q̄ el enemigo se le acercaua, y el no se hallaua cō mas de ochēta hōbres, determinò derramar aq̄llos, y el cō solos dos amigos se fue a los mōtes, y se escōdio en vna cueua, donde estuuò sin q̄ pudiessse ser hallado hasta la venida del Licēciado dela Gasca, dādole de comer el Caciq̄; cuya era la tierra por su psona, sin dex cubrirlo a nadie. Caruajal llegò a la costa de Arequipa, y como supo q̄ Cēteno era escōdido, y su gēte derramada por diuersas partes, embiò vn capitā con veynte arcabuzeros en seguimiēto de Lope de Mēdoça, q̄ supo q̄ yua cerca de alli cō siete o ocho soldados, cō los quales se dio tāta priessa a andar, q̄ en mas de ochēta leguas q̄ le siguierō, no le pudierō dar alcāce, y asì se tornarō los q̄ yuan tras el, y el siguió el camino dela entrada del rio de la plata, dōde le acōtescio lo q̄ adelāte se dira: y otro dia entrando Caruajal en Arequipa, pareció por la costa el nauio q̄ traya Ribadeneyra, y auiedo sabido Caruajal de algunos soldados que se quedaron a Cēteno, el fin para q̄ se auia tomado, y quiē venia en el: supo tãbien la seña q̄ estaua cōcertada para recebir a Diego Centeno: y haziēdo poner en vna caleta escōdidos veynte arcabuzeros, hizo hazer la misma seña del cōcierto, pēsando apoderarse del nauio: y creyēdo Ribadeneyra q̄ se hazia por mādado de Cēteno, mādò yr el batel en tierra, aunque recelādo lo q̄ podia ser, mādò a los q̄ lo lleuauan, que fuesen muy sobre el auiso, y primero que llegassen a tierra

reconosciessen si auia algun engaño, y los suyos lo hizieron así, y no quisieron saltar en tierra, hasta ver a Diego Centeno, y entendiendo el engaño, se hizieron a la vela, y se fueron a la provincia de Nicaragua, dexando escondido a Diego Centeno con sus dos compañeros, y algunos de los suyos que huieron, y se escondieron por los montes, donde fueron muertos a mano de los Indios, porque así se lo mandò el capitán Caruajal que lo hiziesen: y así de todo el campo de Diego Centeno no auia de quien temer, por lo qual Caruajal se determinò de yr a residir a la villa de Plata, así porque supo que Diego Centeno y los que con el andauan auian dexado allí escondidas grandes riquezas y haciendas de grangeria, como para hazer sacar y recoger plata de las minas, y para proouer dello a Gonçalo Piçarro, para los gastos de la guerra, y aprouechar se el particularmente: porque (como hemos dicho) era hombre muy cobdicioso. Y así siguió su camino, hasta llegar a la villa de Plata, la qual se le dio sin resistencia ninguna, y el se estuuó en ella algun tiempo, procurando juntar dineros de todas partes, hasta que le fue forçado salir de ella, por la razón que en el capítulo siguiente se

contará.

*CAP. III. De como yendo Lope de Mendoza huyendo de Caruajal, en-  
contro cierta gente que venia  
del rio de la plata, y todos  
juntos boluierõ con-  
tra Caruajal.*



Viendo Lope de Mēdoça escapado del maestro de campo, y de los que por su mandado fueron en su alcance, caminò con cinco o seys vezinos de la villa de Plata, que el vno se llamaua Alonso de Camargo, y el otro Luys Perdomo, por la costa arriba algun trecho, hasta q̄ pareciēdoles que todo el reyno estaua pacíficamente por Gonçalo Piçarro, y q̄ no auia en el lugar seguro para ellos, determinaron meterse la tierra adentro a la gouernaciõ de Diego de Rojas, y así caminaron por la via q̄ arriba tenemos dicho, q̄ Diego Centeno se fue quando le hazia la guerra Alõto de Toro, por q̄ creyan que nadie les seguiria por allí, y también por q̄ en aquel termino estauã los Indios del mismo Lope de Mēdoça y de Diego Centeno, y lleuauan cõfiança q̄ los fauorescerian y prouerian de lo necesario. Y desta manera caminando por aquellos des poblados, toparõ cõ Gabriel Bermudez natural de la villa de Cuellar, que auia ydo en cõpañia del capitã Diego de Rojas, quando fue a la cõquista del rio de la plata: y marauillandose de topar por allí Españoles, se llegó a ellos, y auiendose conosciendo, les contò como yendo Diego de Rojas y Philippe Gutierrez, y Pedro de Heredia, a hazer aquel descubrimiento, pelcando en el camino con los Indios, auian muerto a Diego de Rojas, por cuya muerte auian sucedido grandes diferencias entre Frãncisco de Mēdoça su successor, y los demas, dlo qual auia resultado desterrar a Philippe Gutierrez, y como cõtinuãdo el descubrimiento

L 4 hallaron

## LIBRO V. DE LA

hallaron al río de la plata, y tuuierō noticia de la riqueza de la tierra adētro, y dōde estauā los Españoles q̄ por la mar del Norte auia entrado por el río de la plata, y como hallaron las fortalezas de Sebastiā Gaboto, y otras cosas marauillosas de la tierra, y que estādo con determinacion de passar adelante, Pedro de Heredia matō a Puñaladas a Frāncisco de Mēdoça, por cuya muerte se recrecierō grandes dillensiones en el campo, por las quales, y por auer menos gēte de la q̄ requería tan grāde cōquista, le cōcertaron los vnos y los otros de boluerse al Peru, así para q̄ por su M.º el q̄ gouernalle la tierra, se les dielle capitā con quiē fueren en cōformidad, como por q̄ teniēdose noticia de la riqueza de la tierra, se les juntaría gēte q̄ fuesse bastāte para hazer la conquista sin dificultad ninguna, y así se boluian, dexando descubiertas seyscientas leguas de la villa de Plata adelante, de tierra muy llana, y fácil de caminar, y medianamente proueyda de comida y aguas. Y pocos días antes auia sabido de Indios q̄ contratauā en los Charcas, la rebuelta del Peru, aun que no les supierō dezir la razón della ni la ocasiō dōde auia sucedido: por lo qual el venia delante a satisfazer de todo lo q̄ passaua, y traya comisiō de los capitanes y gēte principal para ofrecer su ayuda a la parte q̄ tuuiesse la voz de su Magestad, si buenamente se pudiesse juntar con el, diziendoles quā buenos cauallos y abundancia de armas trayā. Lo qual oydo por Lope de Mēdoça, le cōto originalmēte toda la rebuelta del Peru, hasta el punto en que estaua, y los sucesos que sobre ello auian auido. Y así viēdo Gabriel

Bermudez la oportunidad q̄ auia para efectuar su comisiō, se ofrecio en nombre de todos de boluer contra el maestre de cāpo: y así se tornarō hasta encontrar con la gēte que cerca de allí venia, y sabido lo que passaua, rescibierō todos alegremēte a Lope de Mēdoça, y se ofrecieron de tomar la empresa en nombre de su Magestad contra Gonçalo Piçarro y sus secaces, lo qual Lope de Mēdoça les agradescio mucho, encareciendoles quā bien cūplian con quien eran en fauorescer la parte d̄ su Rey y señor natural, demas de lo qual era cierto ternian de comer, pues restaurādo ellos la tierra a su Magestad, les daría la mejor parte della: y así lo lleuō hasta el pueblo d̄ Pocona q̄ es quarenta leguas de la villa de Plata, y de allí embiō a ciertos lugares ocultos, donde el y Diego Cēteno auia dexado enterrados mas de cincuenta mil pesos en barras de plata, y traydos los quiso repartir entre la gente, y los mas dellos no quisierō tomar cosa ninguna, así porque ellos venian ricos, como porque entre la gēte de guerra del Peru en todas las rebueltas q̄ estā contadas, nunca se ha podido acabar con ningun soldado que resciba sueldo tēporal señaladamente, y algunos que tomā dineros, es por nōbre de socorro, para proueerse de armas y cauallos. La razón que para esto dan, es q̄ no ay soldado por ruyn que sea, que no piense merecer por su seruicio, q̄ aquel a quien sirue saliendo con la empresa, le de el mejor repartimiento de la tierra, segun son grandes las esperāças que la riqueza de la tierra haze cōcebir a los hombres. Y así se quedō Lope de Mēdoça con la gente del

río

rio de la Plata, que eran ciento y cinquenta hombres, todos de cauallo biẽ armados, donde se puede considerar la gran desgracia de Diego Centeno, que sino se escondiera y siguiera su camino por donde Lope de Mendoça, como era creyble q̃ lo auia de hazer, como lo auia hecho antes, era cierto que tuuieran losnegocios otros succesos del que adelante se contara que les auino.

¶ *CAP. III. Como Caruajal fue contra Lope de Mendoça y su gente, y pelecò con ellos, y los vencio y matò los principales.*



Yendo Caruajal por sus jornadas desde Arequipa a la villa de Plata (como hemos contado) con determinaciõ de residir alli, porque ya auia sabido el successo de la muerte del Visorey, y que Gonçalo Piçarro se lo auia escrito, y como no tenia ya tradicion en todo el reyno. Llegando a Paria le vinieron nueuas dela gente que salia del rio de la Plata, y como se auian juntado con Lope de Mendoça y tuuo relacion como no estauan conformes, ni venian juntos, sino en cuadrillas, sin obedeser la mayor parte dellos a capitã ni superior alguno: y asì le pareció, q̃ todo su buen successo consistia en darles algun assalto con mucha breuedad, antes que tuuiesen lugar de conformarse, y meterse debaxo de vãderas conosciadas: y asì en dos dias adereçò su gente lo mejor que pudo, y alli se le juntaron los veynte arcabuzeros, que boluian del alcance de

Lope de Mendoça, y con todos juntos se partio, haziendo muy demasias jornadas, animando su gente, y offreciẽdose que les daria la victoria en las manos sin peligro de vn solo hombre de los suyos, certificandoles que tenia cartas de offrescimiento de los principales capitanes de la entrada, y que todo el trabajo consistia en llegar a donde estaua el enemigo: y en los que sentia menos animo, los amenazaua: y asì si caminò, recogiendo otros treynta hombres en el camino, cõ los quales hizo numero de dozientos y cinquenta, hasta llegar al assiento de Pocona, q̃ està ochenta leguas de Paria. Y vn dia a hora de las quatro de la tarde, pareció por encima de vna cuesta en buena orden con sus vanderas. Y en aquella sazõ estaua Lope de Mendoça repartiendo barras de plata a quien las queria: y luego que vio a Caruajal (del qual ya tenia nueuas por via de sus corredores) apercibio la gente: y considerando que toda su fuerça consistia en los de cauallo, por ser personas señaladas, y de muy buenas armas y cauillos, los sacò a vn llano a vista del pueblo, dexando en el toda su ropa, y mas de veynte mil pesos que tenia por repartir, diziendo que breuemente cobrarian aquello, y lo q̃ sus cõtrarios trayã. Y abaxando Caruajal, assentò su campo en el mismo lugar donde Lope de Mendoça auia leuantado el suyo, que era vna plaça muy grande, cercada de paredes altas, y sus portillos hechos en algunas partes dela plaça, y alli se quedó aquella noche, porque le pareció que aunque fuesse acometido, tenia buen fuerte para no ser dañado, aunque luego que entro la gente, teniẽdo

LIBRO V. DE LA

noticia que Lope de Mendoza y los suyos, auiendo dexado su ropa en el pueblo, se ocuparon en yrlo a robar tan desordenadamente, que no quedaron en la plaza ochenta hombres con las vanderas: tanto q̄ si Lope de Mendoza les acometiera entonces, cō gran facilidad los desbaratara, y viera sido de gr̄a efecto la industria de dexar la ropa, por cuyo medio se han alcanzado muchas victorias. A esta sazón Caruajal salio a la plaza, y como vio la gente tan diuidida, mandò tocar vna arma falsa, con la qual se juntò la mayor parte, aunque era t̄ta la cobdicia de robar, que hasta gr̄a parte de la noche no los pudo recoger a todos. En este tiempo auia algunos tratos entre la gente de Caruajal para le matar porq̄ vian los malos tratamientos q̄ les hazia en las guerras passadas despues de las victorias. El principal deste trato era vn Pedro de Auendaño secretario suyo, de quien el hazia mucha confianza, y para lo poder efectuar, embiò vn Indio Ladino a Lope de Mendoza, auisandole del concierto, para q̄ aquella noche acometiesse con su gente, para que vudiesse lugar de efectuarse. Lope de Mendoza apercibiò su gente para dar el assalto despues de puesta la Luna, caso que estaua determinado de retraerse quatro o cinco leguas, a tomar vn buen llano dōde se diese la batalla: y así viendo q̄ hazia obscuro, por euitar alguna parte del peligro de los arcabuzes, se fue con su gente en ordē a la parte donde estauā los cōtrarios, y embiò sus corredores delãte, los quales prendieron vno de los de Caruajal y del se informaron de todo lo q̄ les conuino, y llegaron a los portillos de

la plaza grande, donde estaua puesta guardia de arcabuzeros y piqueros, y començaron a combatir con gran diligencia y animo, sin perder vn punto los de dentro en la defensa: y era tanto el ruydo de los arcabuzes, y las voces que de ambas partes se dauan, que no se entendian los vnos ni los otros con la escuridad de la noche. El maestre de campo andaua discurriēdo por todas partes, animando su gente y proveyendo en lo necesario. Y en esto Pedro de Auendaño tomò consigo vn arcabuzero con quien estaua concertado, y mostrãdole a Caruajal, le hizo tirar, y le dio en soslayo por vna nalga, porque como no tenia lumbre, no acertò a darle mas en lleno. Y como Caruajal se sintio herido, y entendio q̄ le auian tirado los de su parte, disimulò, y tomando consigo a Auendaño, de quien el ningun recelo tenia, se retraxo entre vnas paredes, y tomando vna capa parda vieja y vn sombrero, por manera que no lo pudiesen conocer se tornò allí donde se daua el combate, y Pedro de Auendaño le tornò a mostrar a otro arcabuzero, el qual le tirò y no le acertò: y en esto los de fuera dauan grandes voces, preguntando si era muerto Caruajal. Y como no les respondierõ, y veyan que se defendiã los portillos sin dar muestra de poderlos entrar, se retirò Lope de Mendoza y los suyos, y Caruajal quedò en el cercado, hallãdose muertos de ambas partes hasta catorze personas, sin otros que quedaron heridos. Caruajal disimulò su herida y se la curò, si fuerde que no vino a noticia de la gente por entonces. En esta hora salio del campo de Caruajal vn soldado llamado

Palen

Palencia, y se fue donde Lope de Mendoça estava, y le dixo todo lo acaescido, y le dio auiso como el capitã Caruajal dexaua su ropa cinco o seys leguas de alli, en que auia cantidad de oro y plata, y algunos cauallos y arcabuzes y poluora, y luego se partio Lope de Mendoça con su gente antes q̄ amanesciẽsse, a donde el soldado le guio, y llegò donde estava la ropa sin ser sentido: y como era de noche, y hazia muy escuro, se le perdieron y quedarõ reçagados mas de sesenta hombres, y el y los que consigo lleuaua, robaron el real sin que viuiesse resistencia, dando en el al quarto del alua. Y viendo Lope de Mendoça que no tenia gente para poder esperar ni resistir a Caruajal, se determinò retirar por aquel despoblado, con los que le pudieron seguir, que fuerõ hasta cinquenta hõbres, porq̄ todos los demas se le auian quedado: y assi llegaron a vn río dos leguas y media de Pocona. Sabido por Caruajal lo que passaua, leuãtò su real, y los fue siguiendo por sus mismas pisadas, y diòle tanta prisa, que los alcãçò en el río donde auia alojado, y vnos estauan durmiendo, y otros comiendo, por la gran fatiga y trabajo que auian tenido aquella noche: y con solos cinquenta hombres que le pudieron seguir por la aspereza del camino, les diò el assalto a hora de mediodia: y creyendo los de Lope de Mendoça que venia sobre ellos todo el campo, se derramaron y pusierõ en huyda, cada vno por su parte, y alli fue preso Lope de Mendoça y Pedro de Heredia: y luego les cortarõ las cabeças, con otros seys o siete mas principales del cãpo: y recogiendo todo el

fardaje, assi lo que ellos trayan, como lo q̄ auian tomado, serornò a Pocona prometiendo de no hazer mal a todos los que auian quedado biuos de los de la entrada, antes les hizo restituyr las armas y cauallos, y lo demas q̄ les auia sido tomado: y dexando a muy pocos dellos en su cõpañia, a los demas embiò cada vno por si a Gonçalo Piçarro y el se partio con su cãpo, lleuãdo consigo a Alõso de Camargo, y Luys Perdomo, que son los que hemos dicho q̄ huyeron con Lope de Mendoça, y los otorgò las vidas porque le descubrieron cierta plata, que Diego Centeno dexò enterrada en el asiẽto de Paria, y hallando mas de cinquenta mil Castellanos, se fue con todo ello y con su gente a la villa de Plata, con determinacion de residir alli algun tiempo, y puso los alcaldes y regidores de su mano, y despachò mensajeros a todo el reyno, dando noticia de su buen successo, y quedò entendiendo con gran diligencia en juntar dineros de todas partes, so color de embiar socorros a Gonçalo Piçarro, aunque la mayor parte dexaua para si.

¶ *CAP. IIII. De como se descubrieron las minas de Potosi, y se apoderò de ellas el capitã Caruajal.*



Viendo sido la fortuna tan prospera al capitã Caruajal en todos los successos que hemos contado, que ya no le quedaua contradicion ninguna en aquellas partes, le ofrecio con que pareciẽsse que le auia puesto en la cùbre de la prosperidad, y esto fue que dẽde a pocos dias andando

## LIBRO VI. DE LA

andando vnos Indios Yanaconas de Iuan de VillalRoel vezino de la villa de Plata, diez y ocho leguas della topa rō vn cerro muy alto, allentado en vn llano, y conosciēdo en el señales de plata, y comēçādo a fundir la vena, hallaron tanta riqueza, que do quiera que enſayauā, sacauan toda o la mayor parte de plata fina, y dō de menos les ſalia, eran ochenta marcos por quintal, q̄ es la mayor riqueza q̄ se ha viſto ni leydo de ninguna mina ſeguida. Y dādo ſe noticia deſto en la villa de Plata, fue la juſticia al termino, y començò a repartir por minas, y eſtacularas entre vezinos de la villa, tomando cada vno como mejor podia, y fueron tantos los Indios Yanaconas que alli fueron a labrar, que en breue tiēpo ſe poblo aquel aſiento de mas de ſiete mil Indios, los quales entendieron tan bien el negocio, que por concierto dauā a ſus ſeñores dos marcos de plata cada vno en cada ſemana, con tanta facilidad, que era mucho mas lo que retenia para ſi, que lo que dauan: y la vena es de tal calidad, q̄ no ſufre fundirſe con fuelles ni cendradas, como ſe haze en las otras minas, ſaluo que ſe funde en las guairas, que ſon vnos hornillos pequeños, encendidos con carbon y eſtiércol de ouejas, con la fuerça del ayre, ſin otro instrumento ninguno, y llamaronſe las minas de Potofī, porque aſi ſe nombraua aquel termino: y era tanta la facilidad y el prouecho con q̄ los Indios labrauan, q̄ con dar el concierto que eſtā dicho, ay Indio que tiene tres o quatro mil pelos ſuyos, ſin poderlos echar de alli quādo vna vez entran, porque cellan todos los peligras que en la labor delas otras minas

ſuele auer, por cauſa del trabajo de los fuelles y del humo del carbon, y de la miſma vena que ſe funde. Y luego ſe començarō a proueer las minas de los mantenimientos neceſſarios, aunque no pudieron ſer tantos, ſegun la mucha gente acudia, que creciendo la neceſſidad, no llegaffe a valer vna harena de maiz veynte Caſtellanos, y otro tanto el trigo, y vn coſtal de coca treynta peſos: y aun deſpues llegò a encarecerſe mucho mas, y por la gran riqueza que ſe hallò, ſe deſpoblaron todas las otras minas dela comarca, eſpecialmente la de Porco, donde Hernādo Piçarro tenia vna fuerte de que ſe ſacò gran riqueza: y tambien los mineros que andauan ſacādo oro en Carabaya y otros rios, lo dexaron todo, y acudieron alli, porque hallauan ſin comparacion muy mayor prouecho: y los que entienden en aquel trato, hallā grādes ſeñales dela perpetuydad y continuacion de la mina. Con eſte tan buen ſuceſſo, començò Caruajal a juntar dineros, en lo qual ſe diò tan buena maña, que con poner en ſu cabeza todos los Indios Yanaconas, de los vezinos muertos y huydos, que le auian ſido contrarios, y con hazer llevar mas de diez mil carneros cargados de comida de los Indios de ſu Mageſtad, y otras partes, en breue tiēpo juntò mas de ſietecientos mil peſos ſin dar parte ninguna dellos a los ſoldados que le auia ſeguido, de lo qual ſe començaron tanto a deſſabrir que trataron de lo matar, y las cabeças del cōcierto eran Luys Perdomo, y Alonſo de Camargo, y Diego de Balmaſeda, y Diego de Luxan, y eſtādo iūtos mas de treynta perſonas, cō determinaciō

de

de executar el concierto, poco mas de vn mes despues que Caruajal llegò a la villa de Plata, por cierto impedimẽto que les succedio, lo diffirieron para otro dia, y no se sabe por que forma vi no a su noticia, y sobre ello hizo quatro a Luys Perdomo, y a Camargo, y a Orbaneja, y a Balmaseda, y a otras diez o doze personas de los principales, y a otros desterrò, y con hazer tan crueles justicias en este caso de motines, andaua tan temerosa la gente, que no auia quien osasse tratar de alli adelante cosa desta calidad, porque en sintiendo no solamente determinacion, pero la mas liuiana sospecha, no daua menos pena q̄ la muerte, y así vn hermano no se osaua fiar de otro, con lo qual se puede satisfazer ala culpa que muchas personas principales destos Reynos han imputado a los seruidores de su Magestad, por no auer muerto a Caruajal, aunq̄ no fuera por mas de sacar sus personas de tan dura y peligrosa seruidumbre, porq̄ nunca motin se hizo contra el de que no tuuiese noticia, y así quatro o cinco q̄ aueriguò, costaron las vidas a mas de cinquenta personas, y con tanto la gente andaua tan acouardada por el grã peligro de los mouedores, y por el gran premio qua daua a los descubridores, que se tenia por mas seguro temporizar con el tyrãno, hasta que succediese alguna oportunidad o coyuntura conueniente: y así tornò a quedar pacifico, embiando nueuas muy a menudo a Gonçalo Piçarro de los successos y con ellas mucha cantidad de plata, así de su hazienda como de los quintos reales que tomaba, y de las rentas de los Indios de aquellos a quien justi-

ciaua, los quales ponía en su cabeça, para ayuda de la sustentacion de la guerra.

*¶ C A P. V. De como Gonçalo Piçarro vino a la ciudad de los Reyes desde Quito, y lo que alli hizo.*



**D**Esbaratado y muerto el Visorey en la ciudad de Quito, en la forma que tenemos contada, Gonçalo Piçarro començò a despedir mucha de la gẽte de guerra, embiãdo a vnoscõ el adelãtado Benalcaçar (a quiẽ perdonò y reduxo en su gracia) y a otros con el capitan Villoa, que de parte de Pedro de Valdiuia vino de Chili a pedir socorro de gente para conquistar la tierra, y a otros embiò a otras partes: y así se quedò con hasta quinientos hombres, dõde estaua holgando y festejando desde diez y ocho de Henero del año de quarenta y seys en que se dio la batalla del Visorey, hasta mediado el mes de Julio de aquel año. Las razones de tan gran deteniẽto se sentian diuersamente, vnos dezian que lo hazian por saber con mas breuedad lo que d̄ España se proueya, otros por el gran prouecho que se auia de las minas de oro que alli se descubrieron, y a algunos les parecio que le detenian los amores de aquella muger, de quien arriba tenemos dicho, cuyo marido matò por mano de aquel Vincencio Pablo, que fue justiciado por ello en Valladolid, la qual despues quedò preñada, y su padre mato vn hijo que ella pariò, y por ello Pedro de Puelles ahorcò al mismo padre



## LIBRO V. DE LA

dre. Finalmente Gonçalo Piçarro de-  
terminò su partida para los Reyes, pa-  
ra residir alli algun tiẽpo. Y dezise a-  
uerlo hecho por la sospecha que tenia  
del capitan Lorenço de Aldana tu-  
niente, que segun estaua bien quisto,  
para qualquiera cosa que intentara fue-  
ra parte. Y tambien se recebia del ca-  
pitan Caruajal, que se entobeta uelocita  
con tantas victorias, viendose tã apar-  
tado del: y así se partio de Quito, dex-  
xando por teniente y capitan general  
a Pedro de Puelles con hasta trez sien-  
tos hombres, por la gran confiança q̃  
del tenia, pues demas de auer socorri-  
do a tan buen tiempo quando venia  
del Cuzco, que no yendo se le deshiz-  
ziera su campo, auia metido otras mu-  
chas prendas, que prometian gran se-  
guridad, paresciendole que si su Ma-  
gestad embiasse alguna gente por la  
gouernacion de Benalcaçar, seria par-  
te Pedro de Puelles para resistirles la  
entrada. En todo el camino se trataua  
ya Gõçalo Piçarro como hombre pa-  
cifico y leguro, y que le parecia que  
no podia auer contradicion en sus ne-  
gocios, y que su Magestad haria con  
el partidos muy auẽtajados: y sus cria-  
dos y gente le obedescian y acataua tã-  
to, que creyan auer de biuir perpetua-  
mente por su mano, teniendo por fir-  
mes las cedulas de Indios que daua, y  
el y sus principales fingiã y publicauã  
que recebiã muchas cartas de los grã-  
des de Castilla, en que le loauã y apro-  
bauan lo hecho, justificandolo cõ que  
no se le guardauan priuilegios y cedu-  
las, offresciendole fauor para su con-  
seruacion, aunque entre la gente entẽ-  
dida siempre se conosció ser falsa esta  
inuencion, y sin ningun fundamento

de verdad. Llegando a la ciudad de  
San Miguel, y sabiendo que en los ter-  
minos della auia muchos Indios de  
guerra, mandò que para la conquista  
dellos se hiziesse vna nueva poblaciõ  
en la prouincia de Garrochamba pa-  
ra hazer desde alli las entradas, y dexò  
por cabeça al capitan Mercadillo,  
con ciento y treynta hombres, repar-  
tiendo entre ellos la poblacion: y des-  
pachò al capitan Porcel, que cõ sesen-  
ta hombres continuasse su conquista  
delos Bracamoros, yaunque daua a en-  
tender que lo hazia por el beneficio  
dela tierra, su intento principal era te-  
ner junta aquella gente, para quando  
la uiesse menester. Y demas desto em-  
biò al licenciado Caruajal con ciertos  
soldados, que fuesse por mar en los na-  
uios que auia traydo de Nicaragua el  
capitã Iuan Alõso Palomino de buel-  
ta del seguimiento de Verdugo, man-  
dãdole que de camino proueyesse las  
cosas necessarias para la seguridad de  
la costa, y se vino a juntar con Gonça-  
lo Piçarro en la ciudad de Truxillo, y  
ambos juntos con hasta dozientos hõ-  
bres, se fuerõ a la ciudad de los Reyes  
por tierra, y en la entrada vuo diuer-  
sas opiniones sobre las ceremonias con q̃  
se haria: porque sus capitanes dezian,  
que le auian de salir a recebir con pa-  
lio como a Rey, y otros que mas come-  
didamente lo tratauan, aconsejauan q̃  
se derrocassen ciertos solares, y se hi-  
ziesse calle nueva para la entrada, por  
que quedasse memoria de su victoria,  
dela manera q̃ se hazia a los q̃ trium-  
phauan en Roma. Gonçalo Piçarro si-  
guio en esto el parecer del Licencia-  
do Caruajal, como lo hazia en todas  
las cosas de su importancia, y entrò a  
cauallo

cauallo, lleuando sus capitanes delante de sí a pie, y con sus cauallos de dietro, lleuándole en medio el arçobispo de los Reyes, y el obispo del Cuzco, y el obispo de Quito, y el obispo de Bogota, q̄ auia venido por la via de Carthagená, a recebir la consagracion al Peru, acompañándole así mismo Lorenzo de Aldana su teniente, cō todo el Cabildo de la ciudad, y los vezinos della sin faltar ninguno, teniendo para este acto las calles muy bien aderezadas y enramadas, y repicándose las campanas de la iglesia y monesterios, lleuado delante mucha musica de trōpetas y atabales y menestriales: y con esta solemnidad fue a la iglesia mayor y de allí a su casa, donde dende en adelante se començò a tratar con mucha mas estima que hasta allí, por la grande impresiō que auia hecho la soberuia en su baxo entendimiento. Traya guarda de ochenta alabarderos, y otros muchos de cauallo que le acompañauan, y ya en su presencia ninguno se sentaua, y a muy pocos quitaua la gorra, con las quales ceremonias, y con otros malos tratamientos de palabra, y con no dar pagas a la gente de guerra, todos andauan descontentos, y así lo quedaron hasta q̄ vieron ocasion de mostrarlo, como adelante se dirà.

*CAP. VI. De como el Licenciado de la Gasca fue proueydo por su Magestad para la pacificacion del Peru, y como se embarcò, y lleuò a Tierrafirme.*

**E**niendo su Magestad relacion de las cosas del Peru en Alemaña, dōde a la sazón residia con su corte

entendiendo y desarraygando las heregias de Lutheró, y otros herefiarças y reduzir los secaces dellos a la vnion y obediencia de la iglesia Romana, y auiendose informado personalmente de Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorey, y de Francisco Maldonado criado de Gōçalo Piçarro, que fueron a darle cuenta de lo acaescido, caso que de la muerte y vencimiento del Visorey no sabia, ni podia saber a la sazón, començò a tratar sobre el remedio de todo lo succedido, aunque en la prouision vuo alguna dilacion, por estar su Magestad ausente de Castilla, y algunas vezes impedido con enfermedades: y la resolucion fue embiar al Peru al Licenciado Pedro de la Gasca, que a la sazón era del cōsejo de la sancta y general inquisicion, de cuyas letras y prudencia, se tenían grandes experiencias en diuersos negocios, especialmente en la preparacion que hizo en el reyno de Valēcia pocos años antes contra la armada de Turcos y moros que se esperaua, y en otras cosas tocantes a los nueuamente conuertidos de aquel reyno, que succedieron durante el tiempo que allí residio, entendiendo en el despacho de ciertos negocios tocantes al Sancto officio, que por su Magestad le fueron cometidos. El título que lleuò fue de Presidente de la audiencia real del Peru, con plenario poder para todo lo que tocalle a la gouernacion de la tierra, y a la pacificacion de las alteraciones della, y comisiō de poder para perdonar todos los delictos y casos succedidos, o que succediesen durante su estada. Y lleuò consigo por oydores al Licenciado Andres de Cianca, y al Licenciado Renteria,

## LIBRO V. DE LA

teria, y demas de todo esto lleuò las cedulas y recaudos necesarios en caso que conuinièsse hazer gente de guerra, aunque estos fueron secretos, porq̄ no publicaua ni trataua sino de los perdones y de los otros medios pacificos que entendia tener: y con tanto se hizo a la vela, sin llevar mas gente de sus criados, por el mes de Mayo, del año de quarenta y seys. Y llegando a Santa Marta, tuuo nueva como Melchior Verdugo auia sido vencido y desbaratado por la gente de Hinojosa, y que con los que quedaron, le estaua aguardando en el puerto de Carthagená, y el determinò passar al Nòbre d̄ Dios sin verse con el, considerando que si le lleuaua consigo, causaria gran escandalo en la gente de Hinojosa, por el grande odio que con el tenian, y podría ser q̄ no le rescibiesse, y así fue a surgir al Nombre de Dios, dõde Hinojosa auia dexado a Hernan Mexia de Guzman con ciento y ochenta hõbres, que guardasse la tierra con Melchior Verdugo. El Presidente hizo saltar en tierra al Mariscal Alonso de Aluaredo, que desde Castilla auia ydo con el, y habló a Hernan Mexia, y le dio noticia dela venida del Presidente, diziendole quien era y alo que venia, y despues de largas pláticas se despidieron, sin auerle declarado el vno al otro sus animos, porque ambos estauan sospechosos. Alonso de Aluaredo se tornò a la mar, y Hernan Mexia embiò a supplicar al Presidente que saltasse en tierra, y así lo hizo: y Hernan Mexia le salio a rescibir en vna fragata con veynte arcabuzeros, dexando su esquadron hecho en la marina, y saltò en el batel del Presidente, y

le traxo hasta tierra, donde le hizo hazer muy gran salua y rescibimiento. Y auiedole hablado a parte el Presidente, y dichole la razon de su venida, Hernan Mexia le descubrió su voluntad, y le dixo la intenciõ que tenia de seruir a su Magestad, y el mucho tiempo q̄ auia q̄ desleaua su venida, para poner en execucion su animo, y como por gran ventura se auian aparejado los tiempos, de manera que el lo pudiesse hazer sin contradicion de nadie, por auer sido su venida a tiempo que la mas gente de Gonçalo Pizarro estaua toda junta en aquella ciudad, y el solo por capitã della, porque Hinojosa y los otros capitanes eran ydos a Panama, y que si queria que llanamente se alçasse vãdera por su Magestad, lo haria, y podiã yr a Panama, y tomar la armada, lo qual sería facil de hazer por las razones que le dixo: y que creya que sabidas las particularidades de su venida, Hinojosa y sus capitanes no le harian cõtradicion, por ciertas coniecturas que el tenia para ello. De todo esto le dio gracias el Presidente, diziendole que el negocio se deuria ordenar de otra manera, porq̄ la intencion de su Magestad era pacificar la tierra sin riesgo ninguno, y q̄ a este fin el endereçaria la execucion, y queria darlo a entender a todos, así porque auia consideración al principio y causa dela alteraciõ de la tierra, y que dezian auer sucedido por el rigor con que el Visorey auia entrado en ella, era justo dar noticia del remedio que su Magestad en todo mandaua poner: y que esperaua, que sabida enteramente la seguridad que auria en el negocio, no auria quien no holgasse

galle de seruir a su Magestad, y cumplir su mādamiento, antes que cobrar renombre de traydor, y que hasta que esto les diesse a entender, no cōuenia que hiziesse ningun alboroto ni novedad. Hernan Mexia obedescio su mandado, aunque le aduertio, que la gente estaua alli debaxo de su vanderá, y el negocio se podia hazer sin ningun riesgo, y que ydos a Panama, y puesta en poder de Hinojosa, no auia tanta seguridad del buen successo. Y tomada por resolucion la orden del presidente, se guardò el secreto della entre los dos hasta su tiempo, como adelante se dira.

*CAP. VII. De lo que hizo Hinojosa sabida la venida del presidente, y el rescibimiento que Hernan Mexia le auia hecho.*



**P**edro Alonso de Hinojosa General por Gonçalo Piçarro en Panama, sabido el rescibimiento q̄ Hernã Mexia auia hecho al presidente, lo sintio mucho, así por q̄ el no sabia los despachos que traya, como por auerse hecho sin darle parte, y así le escriuió algo asperamente sobre ello, y algunos amigos de Hernã Mexia le auilaron q̄ no viniessse a Panama, por q̄ Hinojosa estaua deslabrado contra el: y no embargante todo esto, auendolo comunicado cō el presidente, y porque no se diessse lugar a que se arraygasse en los animos de los soldados algun mas concepto dela venida del presidẽte, se acordo que Hernan Mexia se partiessse luego a Panama, a comunicar con Hinojosa el ne-

gocio, pospuestos los temores de que le cercificauan, confiando en la gran amistad que con Hinojosa tenia, y en que conosciã su condicion: y así fue y tratò con el la causa del rescibimiento, desculpandose con que para qualquier camino que se vuiessse de seguir perjudicaua poco lo que el auia hecho, y así Hinojosa quedò satisfecho, y Hernã Mexia se tornò al Nombre de Dios, y el Presidente se fue a Panama, donde se tratò el negocio de su venida con Hinojosa y con todos sus capitanes, con tanta prudencia y secreto, que sin que supiesse vno de otro, los tuuo ganadas las voluntades, de tal fuerte, que ya se atreuia a hablar publicamente a todos, persuadiendoles su opinion y intẽto, y proueyendo a muchos soldados de lo que auian menester, teniẽdo por principal medio para su buen successo el grã comedimiẽto y criança con q̄ hablaua y trataua a todos, q̄ es la cosa de q̄ mas se ceuã los soldados de aquella tierra, y esto hazia cōpadecer con no perder punto de su dignidad y autoridad: y en todos estos tratos y medios, fue gran parte y ayuda la persona del Mariscal Alõso de Aluarado, así por los muchos amigos q̄ alli tenia, como porque viendo los q̄ no lo eran, q̄ vna persona tan antigua en las Indias, y q̄ tan grãde obligacion y amistad auia tenido al marqués y a sus hermanos, cōtradezia agora su opiniõ, paresciales causa bastãte para reprobar ellos la opinion de Gonçalo Piçarro, aunque hasta aquel punto Pedro Alõso de Hinojosa no se auia del todo allegado, ni declarado por el presidente, antes auia embiado a hazer saber a Gonçalo Piçarro la venida

## LIBRO VI. DE LA

del presidente, y vuo algunos de sus capitanes y gente principal, que antes q̄ el presidente llegasse a Panama, escriuieron a Gonçalo Piçarro que no les pareçia conuenir que el presidente entrasse en el Peru, aunque despues cō los medios q̄ tenemos dicho, mudarō el parecer: y el presidente començo a visitar tan a menudo y grangear a Hinojosa, que le permitio que embiasse vna persona delas que traya de Castilla, con cartas a Gonçalo Piçarro, en que le diessse noticia de su venida, y del intento que traya, escriuiēdole sobre ello la carta que en el siguiente capitulo se porna, y embiandole otra que su Magestad escriuio al mismo Gonçalo Piçarro: y cō estos despachos se embarcō Pedro Hernandez Paniagua, natural dela ciudad de Plazencia, y llegado al Peru, le acontecieron diuersos successos que abaxo seran cōtados: los quales dexaremos por dezir lo q̄ hizo Gonçalo Piçarro sabida la venida del presidente.

¶ La carta que su Magestad escriuio a Gonçalo Piçarro, dezia desta manera.

### EL REY.



**O**nçalo Piçarro, por vuestras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones y cosas acaescidas en estas prouincias del Peru, despues que a ellas llegō Blasco Nuñez Vela nuestro Visorey dellas, y los oydores dela audiencia real q̄ cō el fueron, a causa de auer querido poner en execucion las nuevas leyes y ordenanças por nos hechas, para el buē

gouierno de estas partes, y buen tratamiento de los naturales dellas. Y bien tengo por cierto, q̄ en ello vos ni los q̄ os hā seguido; no aueys tenido intēciō a nos desseruir, sino a escusar la aspereza y rigor q̄ el dicho Visorey queria vsar sin admitir suplicaciō alguna: y así estādo bien informado de todo, y auiendo oydo a Frāncisco Maldonado lo q̄ de vuestra parte y de los vezinos de estas prouincias nos quiso dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nuestro presidente al Licenciado dela Gasca del nuestro cōsejo de la santa y general Inquisiciō, al qual auemos dado comisiō y poderes para q̄ ponga folsiego y quietud en esta tierra, y prouea y ordene en ella lo que viere q̄ cōuiene al seruicio de Dios n̄ro señor, y ennoblecimiento de estas prouincias, y al beneficio d̄ los pobladores vassallos nuestros q̄ las han ydo a poblar, y de los naturales dellas: por ende yo os en cargo y mando, q̄ todo lo que de nuestra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays y cūplays, como si por nos os fuessse mādado, y le dad todo el fauor y ayuda q̄ os pidiere y menester viere, para hazer y cumplir lo q̄ por nos le ha sido cometido, segū y por la ordē y dela manera que el de nuestra parte os lo mandare, y de vos confiamos, que yo tengo y terne memoria de vuestros seruicios, y de lo que el marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio, para que sus hijos y hermanos rescibā merced. De Veneçia, a xvj. dias del mes de Hebrero, de mil y quiniētos y quarēta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,  
Francisco de Erasso.

¶ La carta que el presidente escriuio a Gonçalo Piçarro dezia desta manera.

Illustre señor.



Reyendo que mi partida a esta tierra uiera sido mas breue, no he embiado a v.m. la carta del Emperador nuestro señor que con esta va, ni he escrito yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumplia con el acato que a la de su Magestad se deue, sino dádola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad, pero viendo que auia dilacion en mi ida, y porque me dizē que v.m. junta los pueblos en esta ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados, me pareció que con mensajero propio la deuia embiar: y así embio solo a llevar la de su Magestad y esta, a Pedro Hernandez paniagua, por ser persona de la calidad que requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de v. m. y vno de los que mucho son entre sus amigos y seruidores: y lo demas que yo en esta puedo dezir es, que España se altero sobre como se deurian tomar las alteraciones que en estas partes ha auido, despues que el Visorey Blasco Nuñez que Dios perdone entro en ellas: y despues de bien mirados y entendidos por su Magestad los pareceres que en esto vuo le pareció que en las alteraciones no auia auido hasta agora cosa por que se diuiesse pensar que se auian causado por desferuirle ni desobedecerle, sino por defenderse los della prouincia del

rigor y aspereza contra el derecho que estaua debaxo de la suplicacion que para su Magestad tenian de las interpuestas, y para poder tener tiempo en que su Rey los oyesse sobre su suplicacion antes de la execucion: y así parecia por la carta que v.m. a su Magestad escriuio, haziendole relacion de como auia aceptado el cargo de gouernador, por auerselo encargado el Audiencia en nombre y debaxo del sello de su Magestad, y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar seria desferuido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse, lo qual v.m. como bueno y leal vassallo obedeceria y cumpliria. Y así entendido esto por su Magestad, me mandò venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion de las ordenanças, de que para ante el se auia suplicado, y con poder de perdonar en lo sucedido, y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos, en lo que mas conuiniere al seruicio de Dios y bien de la tierra, y beneficio de los pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Españoles, a quien no se pudiesen dar repartimientos, embiándolos a nuevos descubrimientos, que es el verdadero remedio con que los que no tuieren de comer en lo descubierta, lo tengan en lo que se descubriere, y ganen honra y riqueza, como lo hizieron los conquistadores de lo descubierta y conquistado. A v.m. suplico mande mirar esta cosa con animo de Christiano, y de cauallero y hijo Dalgo, y de prudente, y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener al bien de esta tierra, y de los que en ella biuen, con animo de Christiano

## LIBRO VI. DE LA

dado gracia a Dios y a nuestra señora de quien es deuoto, q̄ vna negociaciō t̄ graue y pesada, como es en la q̄ v. m. se metio, y hasta agora ha tratado, se aya entēdido por su M. y por los d̄mas de España, no por genero de rebelacion ni infidelidad cōtra su Rey, sino por defensa de su justicia derecha, que debaxo dela suplicaciō q̄ para su principe se auia interpuesto teniā, y q̄ pues su Rey como catholico y justo ha dado a v. m. y a los della tierra lo q̄ suyo era, y pretendian en su suplicaciō, de haziendoles el agrauio q̄ por ella dezian auer seles hecho cō las ordenaças: v. m. dē llanamente a su Rey lo suyo, q̄ es la obediencia, cumpliendo en todo lo q̄ por el se le mada. Pues no solo en esto cūplira cō la natural obligacion de fidelidad, q̄ como vasallo a su Rey tiene, pero aun t̄bien con lo q̄ deue a Dios, q̄ en ley de natura y de escriptura y de gracia, siēpre mandò q̄ se diese a cada vno lo suyo, especial a los Reyes la obediēcia, so pena de no poderse saluar el q̄ con este mādamiento no cumpliere, y lo considere asì mismo con animo de cauallero hijo dalgo, p̄ues sabe que este illustre nōbre le dexarō y ganarō sus antepassados, con ser buenos ala corona real, adelantandose mas en seruir la, q̄ otros que no merecierō quedar con nōbre de hijos dalgo, y q̄ sería cosa graue que le perdiese v. m. por no ser quales fuerō los suyos, y p̄uiese nota y escuridad en lo bueno de su linaje, degenerado del. Y pues despues del alma ningūa cosa es entre los hōbres mas preciosa (especialmente entre los buenos) que la hōra, se ha de estimar la perdida della por mayor, q̄ de otra cosa ninguna fuera la d̄l alma,

por vna persona como v. m. que tan obligado a mirar por ella le dexaron sus mayores, y le obligan sus deudos, cuya honra, juntamente con la de v. m. recibiria quiebra, no haziendo el lo que con su Rey deue, por q̄ el q̄ a Dios en la fe, o al Rey en la fidelidad no corresponde como es justo, no solo pierde su fama, mas aun escurece y deshaze la de su linaje y deudos. Y asì mismo lo consideré cō animo y consideraciō de prudente, conosciendo la grandeza de su Rey, y la poca posibilidad fuya para poder cōseruarse contra la voluntad de su principe, y que ya que por no auer andado en su corte, ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinaciō que suele mostrar cōtra los q̄ le enojā, buelua sobre lo que del ha oydo, y cōsidere quien es el gr̄a turco, y como vino en persona cō trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy gr̄a muchedūbre degastadores a dar la batalla, y que quādo se hallio cerca de su M. junto a Viena, entēdio bien que no era parte para darla, y que se perderia si la diese, y se vio en tan gr̄a necesidad, q̄ olvidada su autoridad, le fue forçado retirarse: y para poderlo hazer tuuo necesidad de perder tantos mil hōbres de cauallo que delante echò, para que ocupado en ello su Magestad, no viesse ni supiesse como se retraya el con la otra parte d̄ su exercito. He representado esto porque entiendo que muchas vezes se mira y tiene en mucho lo que se vee, aunque sea poco, y lo que no se ha visto ni experimētado por no se aduertir, no se entiende ni tiene en lo que es aunque sea mucho, y desseo cō animo de buē proximo que v. m. y qualquier otro

otros de los que en esta tierra estan no se engañassen, teniendo en algo lo que pueden, en respecto de quien es el poder de su M. q̄ es t̄to, q̄ quãdo se vniel se de venir a allanar esta tierra no por el camino de clemēcia y benignidad, que Dios y su M. h̄ sido seruidos se tēga en pacificarla, sino por rigor, auria mas necesidad q̄ no se metiēse en esta tierra mas gente de la que para ello fuesse menester, por no la destruyr, q̄ no de procurar q̄ fuesse la que bastafse. Y t̄bien deue v.m. considerar, quã otra seria la negociacion de aqui adelante, de lo q̄ ha sido hasta agora, por q̄ en lo pasado los q̄ a v.m. se allegauan le erã buenos, por el enemigo cō quiē lo auia. y por la causa q̄ trataua cōtra el enemigo, q̄ era Blasco nuñez, a quiē cada vno de los que a v.m. seguian, tenia por propio enemigo, por tener creydo q̄ Blasco Nuñez no solo la hazienda, pero la vida desseaua quitar a todos los q̄ le erã contrarios, y qualquiera q̄ se ayudasse de v.m. para defender se de su enemigo, era forçado q̄ le fuesse bueno en aquella cosa, y por la causa que trataua, por q̄ qualquiera de los vezinos del Peru, que cō v.m. se jūtò, no fue por defender lo de v.m. sino su propio derecho, y en tanto q̄ para defender su cosa propia, vno se ayudasse de v.m. forçado es que le auia de ser bueno, no por ser bueno a v.m. sino a su propia negociacion, pero de aqui adelante, como a los del Peru se alleguara la vida por el perdon, y la haziēda por la reuocacion delas ordenaças, y en lugar de vn enemigo comun a los del Peru, se ponga el mas natural amigo q̄ los Españoles tenemos, q̄ es nuestro Rey, al qual tenemos natural obli-

gacion de amar y guardar lealtad, por que nacimos en ella, y la heredamos de nuestros padres y abuelos y antepasados de mas de mil y trezientos años a esta parte, q̄ guardamos este amor, y lealtad a nuestros Reyes. Y ha v.m. de tener entendido, y pensar q̄ en el estado que ya las cosas tienē y h̄ de tener, de ninguno se podria fiar, antes de su propio hermano se auria de recatar, y pensar q̄ auria de poner en v.m. las manos: por q̄ como el padre y el hermano, y qualquier otro, tenga mas obligacion a mirar por su anima y conciencia, que no a la vida y voluntad de su hijo y hermano ni amigo, viēdo su hermano q̄ negãdo la obediencia a su Rey perdia el alma, no solo en esto no le seguiria, pero le seria contrario, como lo vimos en las comunidades de España, cōsiderando en quãta mas obligacion era a su hōra, y a la de su linaje, que no a seguir el querer de v.m. y dar a entender a su Rey, y a todo el mundo, q̄ su fidelidad y bondad bastaua para limpiar qualquier manzilla q̄ en su linaje se vniēse puesto, y se puede pēsar q̄ cō muy mayor rigor procuraria satisfacerse de v.m. como estos dias acontescio a dos hermanos Españoles: los quales el vno estaua en Roma, y entēdiendo alli como el otro que residia en Saxonia, era Lutherano, biuia muy affrentado, pareciendole, que su hermano deshonoraua a el y a su linaje, queriendo remediar esto, se partio de Roma, y fue hasta Saxonia, con determinacion de conuertir a su hermano, y quando no pudo diesse, matarle, y asì lo hizo: quedepues de auer procurado mucho quinze o veynte dias que cō el estuuò, q̄ se



## LIBRO VI. D E L A

conuirtiesse, y quitasse la infamia q̄ en su linaje tenia puesta, y no lo pudiendo acabar, lo mato sin que le estoruasse el deudo ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida, matado aquel por ser Lutherano, en pueblo y tierra donde todos lo erā, por q̄ entre buenos este apetito q̄ a la honra se tiene es tā grande, que v̄ce a todo deudo y al desseo de biuir, especialm̄te conociendo su hermano, q̄ no solo a su alma y honra, mas a la conseruacion de la vida y hazienda tenia mas obligacion, q̄ no seguir la volūtat de v. m. mayormente no siendo esta ordenada como deuia: y conociendo q̄ siguiendola, no solo perderia el alma y honra, mas al fin anria de venir a perder la persona y la hazienda, y finalmente quiē mas a v. m. vuisse seguido, teniendose por ello por mas culpado, y entendiendo q̄ para boluer en gracia d̄ su Rey, y q̄ no no solo le perdonasse, pero aun le hiziesse mercedes, le cōuenia señalarle, seria el q̄ primero y con mas diligencia procurasse faltar a v. m. y hazer plato de su persona, de manera q̄ seria negociacion la que v. m. tomasse, queriendo llevar este desafossiego adelante, en que los mas amigos le serian mas peligrosos, y que ninguna palabra ni sacramento ante Dios ni el mūdo ternia fuerza, pues darla seria feo en ley de Christiano, y guardarla mucho mas: y no solo los amigos, mas aun la hazienda en tal caso le dañaria, pues por codicia della, le harian con mas instācia contradicion los que pensassen q̄ les podria caber parte della. Y considere como el dia q̄ su M. o el que sus vezes tuuiere, perdonare a los del Peru, si viese a meritos de exceptar alguno,

quan solo y en peligro quedaria el tal exceptado, quedando los otros perdonados y desagrauiados. Y ası mismo le suplico mire y cōsidere esta cosa cō el amor que deue y ha mostrado tener al biē dessa tierra y vezinos della, por que con dar fin a los desafossiegos y alteraciones q̄ ay, y ha auido, dexara v. m. encargados a todos los vezinos della, por auerles ayudado en que cōtra el derecho de sus suplicaciones no se executassen las ordenanças, y su Magestad aya sido seruido de mandarles oyr y desagrauiar, como lo ha hecho, y a llevar vuestra merced este desafossiego adelante, no solo pierde todo el merito q̄ cerca de los vezinos en lo pasado parece auer ganado, pues queriendo q̄ dure el desafossiego, despues de auerse cōseguido lo que cōuene al bien dellos, daria a entender que no por el bien dellos, sino por su propia pretendēcia se puso en lo pasado, pero aun les haria tan gran daño, que con muy grā razon le ternian por enemigo, viendo q̄ los queria tener en cōtinua fatiga y inquietud, y peligro de sus vidas, y gastos de sus haziendas, y q̄ no los queria dexar gozar dellas con el fossiego de que tienen necesidad, para grāgearlas y gozarlas, y aproucharse dellas, conforme a la merced q̄ su Rey les haze: y aun parece q̄ no cō menos causa, sino cō mayor, le podria tener por tal qual tuuierō a Blasco Nuñez, pues si el les queria quitar las vidas y haziendas, quiē quisicre tenerlos en continuo desafossiego, y fuera de la obediencia de su Principe, pareceria quererles hazer perder las almas, y hōras y vidas y haziendas. Y tābien es de cōsiderar la causa q̄ se daria y en  
do a

do a esta tierra gēte en el numero que yrá de destruyr a ella y a las haziēdas que los vezinos della tienen en gran cargo de cōsciencia delos q̄ a esto diēsen ocasion, y no solo se haria este daño, y daria v.m. causa de ser defamado delos vezinos y mercaderes, y de las otras personas q̄ en esta tierra tienē oficios y grāgerias de que se hazen ricos, pero aun a las gētes baldias, y que no tienen repartimientos y otros tratos de que biuir se haria grā daño, por que ocupāndolos en estas disensiones y desuenturas, no solo pierden la vida ios que dellos en ellas mueren, pero aun los q̄ quedan: pues auiendo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas, y a tan diferentes clymas, y tan destēpladas regiones, con tãto riesgo dela salud, no gastan sus vidas en aquello para q̄ vinierō, que fue ganar con que bueluan a sus tierras ricos y remediados, o biuā en estas honrados, lo qual no se puede hazer, sino yendo a nueuos descubrimientos, pues no cabē todos en lo descubierto. Lo qual no se haze entretãto q̄ gastan su tiempo en el exercicio que traen, que es de tan corto prouecho, q̄ si quisiēsen boluer a España, muchos dellos hã de buscar para el flete y matalotaje. A v. m. suplico, q̄ aunque me aya estendido a representar mas cosas delas que son necesarias para q̄ v.m. como quien es ha ga en esta negociacion lo que deue a Christiano y cauallero hijo dalgo, y a su mucha prudencia, y al amor que a los vezinos desta tierra, y a las cosas della tiene, no se reciba ni atribuya lo que he dicho a descōfiança q̄ yo tenga dela bondad, Christiandad y fidelidad de v. m. porq̄ cierto yo no tengo

siuo entera confiança, por auer siēpre oydo que todas estas partes caben en v.m. sino que se eche al desseo y amor con que amo como buen proximo y seruidor de v. m. a los que en esta tierra estan, y desseo su bien y acrecētamiēto, y aborrezco y temo su mal y peligro, y lo resciba como quien v.m. es de mí, como de hōbre que ninguna cosa en esta jornada pretende, sino seruir a Dios, procurando la paz que su benditissimo hijo tanto nos encomendò, y a mi Rey, cumpliendo su mandado, y cumplir cō la obligacion que como proximo a v.m. y a todos los desta tierra tengo, procurādoles que biuan en estado tan seguro para las almas, honras, vidas y haciendas, como es la paz, pues fuera desto, ninguna cosa q̄ buena sea, para esta vida ni para la otra puede auer. Y cō este zelo y amor he sido en esta negociacion el mejor solicitador q̄ vuestras mercedes todos hã tenido, y determinè de poner mi persona en trabajo, para sacar del las de vuestras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar del las suyas, pareciendome, q̄ si acabasse esta jornada, bolueria a España alegre, y quãdo no, cōsolado de auer hecho lo q̄ en mi era para cūplir cō Dios en la deuda d' Christiano, y con mi Rey en la de vassallo, y con vuestras mercedes en la de proximo y natural suyo, q̄ si Dios en este trabajo me lleuasse, me llevaria siruiēdo a el y a mi Príncipe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis proximos, y pues tãta fe y amor me deue vuestra merced y todos los desta tierra, justo es q̄ se aduertan en lo que digo, que solo en esto quiero de vuestras mercedes el pago de lo que me

LIBRO VI. DE LA

deuen. Y tambien suplico a vuestra merced quan afectuosamente puedo, que lo que en esta he dicho lo comuni que con personas zelosas del seruicio de Dios, pues el parecer y consejo de stos es el seguro y sano, y el que se deue seguir, sin sospecha que se dê por interese propio, ni otro mal respecto. Nuestro señor por su infinita bõdad alumbre a v. m. y a todos los demas, para que acierten a hazer en este negocio lo que conuiene a sus almas, hõras, vidas y haciendas, y guarde en su santo seruicio la Illustre persona de vuestra merced. De Panama a veyn te y seys de Septiembre, de quinientos y quarenta y seys años.

Seruidor de v. m. que sus manos besa,

El licenciado Pedro Gasca.

En el sobrescrito desta carta dezia,  
Al Illustre señor Gonçalo Piçarro en  
la ciudad delos Reyes.

*CAP. VIII. Delo que proueyo y hizo  
Gonçalo Piçarro en la ciudad delos Re-  
yes, y en toda la prouincia del Pe-  
ru, sabida la venida del  
Presidente.*



Legado Gonçalo Piçarro ala ciudad delos Reyes donde era su teniente Lorenço de Aldana (como hemos dicho) le vinierõ las primeras nueuas que Pedro Alonso de Hinojosa auia despachado quando su po la venida del Presidente, cõ la qual rescibió gran turbacion: y comunicãdolo con sus capitanes y gente principal, vuo entre ellos diuersos pareceres, porque vnos dezian, que publica

o encubiertamẽte le embiasse amatar: otros, que le traxessen al Peru, porque venido, seria facil cosa hazerle conceder todo lo que ellos quisiessen, y que quando esto no vudiesse lugar, le podrian entretener largo tiempo, cõ dezir que querian juntar todas las ciudades del reyno en los Reyes, y llamar alli los procuradores de todas partes, para que trataassen de recebirle, y que por auer tanta distancia de vnos lugares a otros se podia dilatar esta junta mas de dos años, y que entretanto el Presidente podia estar en la isla de Pu na con soldados de confiança que le guardassen, y assi escularia de no auisar a su Magestad de desobediencia ninguna, teniendole siempre suspenso con que la junta se hazia para recebirle, y q̃ no se podian juntar con mas breuedad, y los que mas mansamente aconsejauã, era que le tornassen a embiar a España: y ante todas cosas se refumio entre ellos, que se embiasse procuradores a su Magestad, para negociar las cosas de aquel Reyno, y darle cuenta delas nueuamente succedidas especialmente para justificar el rompimiento y muerte del Visorey, echãdole siempre la culpa, por auer sido agresor, y venidolos a buscar. Y tambien para supplicar a su Magestad, proueyesse a Gonçalo Piçarro por Governador de aquella prouincia, y que estos procuradores para este efecto lleuassen poderes especiales, de las ciudades, y que de camino se informassen con diligencia en la ciudad de Panama. de los poderes que traya el presidente, y le requiriesse q̃ no entrasse en la tierra, hasta que informado por ellos su Magestad embialle

biasse segūda fusión sobre lo que fue se feruido proueer, y que si con todo esto el Presidēte quisiese passar, le lleuassen a buen recaudo a los Reyes: vnos dezian que le mataffen en el camino, otros que le diessen vn bocado en Panama, y mataffen a Alonso de Aluado, y otras cosas semejantes, que por auer passado en sus ayuntamientos secretos no se certifican. Demas desto se acordò, que se escriuiesse vna carta con estos mensajeros al presidēte por los principales vezinos de aquella ciudad, tratando contra la determinaciō que traya, con palabras muy defacatas y atreuidas: y despues de auer passado diuerfas determinaciones sobre señalar las personas que auian de venir a España por mensajeros, se resumieron en que viniessse don Fray Hieronymo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes, y Lorenço de Aldana, y F. Thomas de Sant Martin, prouincial de la orden de santo Domingo, aunque al prouincial le tenian por sospechoso en su opinion, por auer hecho y dicho así en sermones publicos, como en platicas y conuersaciones priuadas, muchas cosas en que lo manifestaua, tuuieron por cosa conueniente fiarse del y de los demas a quien tenian en la misma posesion, por dar authoridad a su embaxada, y porque no se hallarā otros en la tierra que se atreuerā a yr a la prefencia real, sin escrúpulo de auer offendido grauemente en las alteraciones passadas, y temian el castigo dello si aca vinissen. Y tambien se cōsiderò en esta eleccion, que caso que estos mensajeros declarassen en España sus animos contra ellos, si por ventura eran tales como sospechauan, tenian

por cosa conueniente echarlos de la tierra con este titulo, porque estando presentes sivenia el negocio en riesgo serian partes para hazerles mucho daño, por ser personas tan principales y calificadas. Juntamente con ellos Gōçalo Piçarro embiò a Gomez de Solis su maestresala. Vnos dezian, que para lleuar ciertos dineros y prouisiō a Hinojosa y su gēte, y otros, para que viniessse a España juntamente con los procuradores. Demas de los quales rogaron al Obispo de S. Martha, que viniessse a España con la misma embaxada, y proueyeron a los vnos y a los otros de dineros para hazer la jornada. Y Lorenço de Aldana se embarcò luego a gran pricisa, entretanto que los demas se aprestauan, lleuando mādato de Gonçalo Piçarro, para que con toda breuedad le auisasse del successo, paresciendole que saliendo, como salio, Lorenço de Aldana del puerto de los Reyes por el mes de Octubre à mas tardar le vernia el auiso por Nauidad, entrante el año de quatroenta y siete, y proueyo por tierra muchas postas, así de Christianos como de Indios, para que en llegādo la nueua a la costa del Peru, se le lleuasse con mucha breuedad. Pocos dias despues se embarcaron los obispos, y llegaron a Panama, sin auer en su viaje ninguna contradiccion. Ya hemos dicho, como Vela Nuñez hermano del Visorey andaua en el campo de Gonçalo Piçarro, en prision tan libre que le dexauan yr a caça, y passear por el pueblo a mula y sin armas, auiendo se le hecho grandes apercibimientos sobre el sosiego y quietud de sus pensamientos. Y en este tiempo le succedio vna occa

sion que le traxo a perder la vida, en esta forma: que vn soldado llamado Juan dela Torre natural de Madrid, de quiẽ arriba hemos hecho menciõ, que se passò del Visorey a Gonçalo Piçarro con Gonçalo Díaz y su gente, quando los embiaron a prender a Pedro de Puellas, y a los vezinos de Ciuanuco, por cierta industria q̃ tuuo, descubrió en el valle de Hica vn cierto hoyo, donde los Indios offrescian oro y plata de tiempos muy antiguos, a vn idolo que ellos llamauan Ciuaca, y afirmasẽ auer sacado de alli mas de setenta mil pesos en oro, sin mucha copia de esmeraldas y turquesas, todo lo qual entrego al Guardian de sant Lrãcisco para que se lo guardasse, y vn dia le dixo en confesion que desleaua venir a España a gozar de aquella prosperidad que su buenauentura le auia encaminado, pero que considerando auer sido tan parcial a Gonçalo Piçarro, y auer offendido a su Magestad en cosas tan señalados, no se atreuia a venir hasta hazer a su M. seruicios con que tuuiesse por bien de olvidar lo pasado: lo qual tenia pensado emprender desta manera: q̃ se alçaria con vno de los nauios que auia en el puerto, y se yría con todo su dinero a Nicaragua, y alli juntaria gente, y armaria vn nauio, o dos para salir de Coto contra Gonçalo Piçarro y su armada, y saltaria en tierra, y haria sus correrias en los lugares que hallasẽ desembaraçados y que para todo esto, por no tener el edad ni authoridad, le conuenia buscar vna persona en quien cõcurriessen las calidades necessarias a la empresa, que fuesse capitã y cabeça della, y que ninguno se le offrescia que mas justa

causa tuuiesse para ello, que Vela Nuñez, por ser cauallero tan pratico en la guerra, y q̃ era obligado deslecar la vegaça de la merced del Visorey su hño, y de tantos deudos y amigos, como Gonçalo Piçarro le auia muerto, y que el le entregaria su persona y hacienda, y seria el primero que le obedeciesse, y q̃ el hablasse algunos criados del Visorey que auia en aquella ciudad, para lleuallos consigo, y rogo al guardian, que todo esto lo comunicasse con Vela Nuñez, y así lo hizo. Y porq̃ Vela Nuñez temio alguna encubierta, luã dela Torre le satisfizo en presencia del guardian, jurando la verdad de su determinacion sobre vna ara consagrada. Con lo qual Vela Nuñez aceptò el partido: y en començando a tratar con algunos criados del Visorey, no se sabe porque via se descubrió, de forma que Gonçalo Piçarro le prendió: y auendosi hecho contra el proceso, le hizo degollar publicamente, diziẽdo el pregon por traydor al Rey. Cautò esta muerte grande y general lastima en todo el reyno, por ser Vela Nuñez muy virtuoso Cauallero, y bien quisto de todos. Por este mismo tiempo succedio, que Alonso de Toro teniente de Governador del Cuzco, fue muerto a puñaladas por su mismo suegro, sobre ciertas palabras que con el vno lo qual sintio mucho Gonçalo Piçarro por la falta que le auia ã hazer: y por su muerte nombrò por teniente del Cuzco a Alonso de Hinojosa, al qual ya auia elegido el cabildo: y en este tpo succedio cierto motin en el Cuzco, por el qual fueron muertos Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra, promouedores del, y otros

otros fueron desterrados por el mismo Hinojosa, y por Pedro de Villacastin Alcalde ordinario, que entendieron en la pacificación de la ciudad.

*CAP. IX. De lo que sucedió en Panamá con la llegada de los embajadores.*



iendo señaladas las personas que auian de venir a Castilla a los negocios de la tierra, Gonçalo Piçarro despachò luego a Lorenço de Aldana, que era vno dellos, y le dio los despachos necesarios, y se tuvo noticia, que así el como algunos de sus capitanes, auian escrito cartas muy desacatadas, caso que nunca parecieron, y se creyó que como Lorenço de Aldana lleuaua buena intención, las rompió, y no quiso indignar los negocios mostrándolas. Llegado a Panamá se aposentò con Hinojosa, porque tenían muy antigua amistad y algũ deudo: y luego fue a besar las manos al presidente, tratãdo de cosas generales en aquella visitación, sin tocar en el negocio principal, sin descubrirse en aquellos dos días, lo qual hizo como hombre recatado, para entender las intenciones de los capitanes: y teniendolas entendidas, se declaró con el presidente, y se ofreció al seruicio de su Magestad, y en su cõfiança se acordó, que ya se tratasse descubiertamente el negocio con Hinojosa, y tomãdole a parte Hernan mexia, le traxo a la memoria todas las cosas passadas, y como estauan en terminos de ponerse todo remedio con la venida del Presidente

fauoresciendole y siruiendole conforme a la obligación que tenían a su Magestad, y que si se les passaua aquella ocasión, podría ser que en muchos tiempos no la cobrasen. A todo lo qual Hinojosa respondió, que el era muy seruidor del Presidente, y le auia dado a entender la intención que tenía, y q̄ si su Magestad auiendo oydo lo que Gonçalo Piçarro pedía, no fuesse seruido de lo proueer, en tal caso el cumpliria la voluntad de su Rey y señor, sin poder caer en nota de traydor: porq̄ a la verdad Hinojosa (como hombre poco pratico en negocios de lo de la guerra) creya que todo lo pasado lleuaua buen titulo, y que las suplicaciones que se interponian, se podian hazer de derecho, y en seguimiento de ellas todas las diligencias necesarias. Y no faltauan letrados que lo fundauan y sustentauan: y así estuuó siempre muy recatado para no exceder en su cargo fuera del intento principal, sin matar ni castigar hombre ninguno, ni tomar a nadie su hazienda, como otros capitanes hazian. Hernãdo Mexia entendido el engaño en que estaua, se declaró mas con el, diziendo le que sabida la voluntad de su Magestad, que venia cometida al presidente, no auia para que esperar otra nueva declaración ni respuesta: y que le hazia saber que toda la gente estaua determinada de hazer lo que el presidente mãdasse, y que el sería el primero, por tanto que no se dexasse engañar, colorando el mal camino en que andauan con pareçeres de letrados, que erã de la misma liga, pues no auia nadie que no entēdielle la verdad del negocio. Hinojosa le pidió termino para

para responderle otro dia, y así le embió a llamar, y se determinò de hazer lo que le aconsejaua, y juntos se fueron a la posada del presidente, donde Hinojosa se ofreció a su seruicio en nõbre de su Magestad, y le entrego la obediencia: y allí fuerõ llamados todos los capitanes, y juntos, hizieron pleyto menaje de obedescer al presidente, y tener secreto de lo que passaua, hasta que les fuesse mandado otra cosa: y así se hizo, sin que los soldados supiesse descubiertamente lo que passaua, aunque algunos lo entedian por coniecturas, porque vian que el presidente proueya en todos los negocios, y que los capitanes yuan y venian a su casa muy a menudo, y le tratatauan en publico y en secreto como a superior. Y viendo el presidente los inconuenientes que podian succeder de la dilaciõ, determinò despachar al mismo Lorenzo de Aldana, q̄ con tres o quatro nauios, y en ellos hasta trezientos hombres, fuesse a correr la costa del Peru, y a tomar el puerto de la ciudad delos Reyes, para recoger los seruidores d̄ su Magestad, porque sabido por Gonçalo Piçarro lo que passaua, no tuuiesse lugar de proueerse de espacio ni de matar a los que el tenia por sospechosos en fauor de su Magestad, como muchas vezes entre sus capitanes se trataua: y así con gran presteza fueron despachados quatro nauios, yendo por general dellos Lorenzo de Aldana, y por capitanes Hernando Mexia, y Iuan Alonso Palomino, y Iuã de Illanes. Y para esto se hizo reseña general, y publicamente en ella se entregaron las vanderas al Presidente, y el las tornò a los mismos capitanes que

las tenian, nõbrandolos de nũuo por su Magestad, y dexando por general de todo el exercito a Hinojosa, como antes lo era, y embarcaron los trezientos hombres, y se dio paga a los que dellos fue necessario, y se hizieron a la vela, lleuando cõsigo al prouincial de Santo Domingo, por ser persona tan señalada, que con sola su authoridad bastaua para que todas las personas dudotas le diessen credito. Así mismo lleuauan muchos traslados de las prouisiones reales y del perdon, con orden que si fuesse possible no tocasen en tierra ni fuesse sentidos hasta q̄ llegassen al puerto de los Reyes, por lo mucho que importaua, tomar de sobrefalto a Gonçalo Piçarro, aunque esto no se pudo hazer por la causa que adelante se dira. Y a esta sazõ llegò el Arçobispo delos Reyes, y Gomez de Solis, que holgaron de todo lo succedido, y se profirieron al fauor y seruicio del presidente, el qual embió a don Iuan de Mendoça a la nueva España, con cartas para el Visorey don Antonio de Mendoça, para que le socorriessse con toda la gente que se pudiesse jũtaren aquella prouincia, y a don Balthasar de Castilla para Guatimala y Nicaragua para lo mismo, y a otras personas a Santo Domingo, para que de todas partes le viniessse el socorro que fuesse possible, creyendo que auia de ser necessario.

*CAP. X. De lo que succedio a Pedro Hernandez Paniagua en su mensaje, y de lo que Gonçalo Piçarro proueyo sabida la entrega dela armada.*

Pedro



**P**edro Hernãdez Paniagua (a quiẽ tenemos dicho que el presidente despachò con cartas para Gonçalo Piçarro) llegò al Peru al tiempo que esperaua nueuas de lo que en Panama auia succedido con la ida de Lorenço de Aldana, que fue medio el mes de Henero, del año de quarẽta y siete, y tomãdo tierra en Tumbez llegò a Sant Miguel, y vn Villalobos que allí era teniente por Gonçalo Piçarro, le prẽdiò, y tomò los despachos y a muy gran priesa los embiò a los Reyes por via de Diego de Mora, que tambien era teniente en Truxillo. Visto todo por Gonçalo Piçarro, despachò vna persona de confiança que traxesse consigo a Paniagua, auisandole que no le dexasse hablar cõ nadie por el camino: el qual fue y le traxo, y dadas sus creencias y despachos a Gonçalo Piçarro en presencia de todos los capitanes, le mandò que dixesse todo lo que se le auia mandado, demas de las cartas, certificandole que por cosa de las que allí passasse, no rescibiria daño ni perjuizio ninguno. Y aperciendole con esto que si fuera de allí trataua cõ ninguna persona en publico ni en secreto sobre cosa tocante al presidente, qualquier indicio bastaria para le cortar la cabeça, y luego Paniagua declarò osadamente su embaxada, y dicha, le mandarõ salir, y vuo algunos votos para que lo matassen, porque dezian que trataua con algunos de quien se fiaua las cosas de su opinion: y cõ todo esto Gonçalo Piçarro no mostro a ninguno d sus capitanes la carta que el presidente le

escriuio, ni la que de su Magestad le dieron, todos sus parciales le dezian, que no conuenia que el presidente entrasse en el Peru, y algunos en su presencia dezian contra su Magestad, y contra el palabras muy delacatadas, porque desto mostraua holgarle Gonçalo Piçarro: y luego escriuio a la villa de plata al capitan Caruajal, para que con breuedad se viniesse a los Reyes, y traxesse todo el oro y plata y arcabuzes, y otras armas que tenia: lo qual se proueyo, no tanto porque se entẽdiessse que seria necesario para defensa ni aparejo ninguno de guerra (pues ni se sabia ni se podia saber la entrega del armada, ni lo demas succedido en Panama) como por remediar las grandes queixas que auia del capitan Caruajal en toda la tierra, por las muertes y robos que a cada passo hazia. Vnos dezian, que era para castigarle en su persona, y otros por tomarle mas de ciento y cinquẽta mil pesos suyos, que auia robado en aquella conquista. En este tiempo se tratauan las cosas en Lima tan estrechamente, que nadie se osaua fiar de otro, ni dezir palabra que tocasse a los negocios, porq̃ qualquiera ocasion por liuiana que fuesse, bastaua para ser muertos. Y ya Gonçalo Piçarro andaua tan recatado, que estando enfermo el Licenciado C, arate (cuya intencion auia sentido en muchos negocios ser contra el) aunque tuuo su hija casada con su hermano, le hizo dar vnos poluos para remedio de su enfermedad, con los quales segũ se tuuo por cierto, y lo dixerõ despues algunos criados de Gonçalo Piçarro, le matò: como quiera que sea, mostro auerse holgado con su muerte, luego



Pedro Hernandez Paniagua començò a negociar su buelta por medio del Licenciado Caruajal, contra opinion de los otros Capitanes que no quisieran que saliera de alli, lo qual fera para el gran peligro, especialmente sino fuera partido quando llegò la nueua dela entrega del armada, que aunque entonces no se sabia en los Reyes, se tenia dello muy mal cõcepto, por la mucha tardança que auia en venir nueuas de Panama, y con sola esta sospecha Gonçalo Piçarro escriuió a Pedro de Puelles, que estaua por el en Quito, y a todos los otros sus capitanes, apercibiendoles que no se descuydasen, y tuuiesen a punto su gente. Y a esta fazon llegò el capitan Caruajal de los Charcas, con ciento y cinquenta soldados, y treziẽtos arcabuzes, y mas de trezientos mil pesos, y el dia que entrò en los Reyes se le hizo vn muy solemne rescibimiento, saliendo en el Gonçalo Piçarro y todos los dela ciudad sin faltar ninguno, cõ mucha musica y fiesta. Y en aquel tiempo vinieron nueuas de Puerto viejo, como auia visto los quatro nauios, y que en reconociendo la tierra, auian buuelto de otro bordo a la mar, sin tomar puerto ni proueerse de cosa ninguna, como los otros nauios lo solian hazer ordinariamente, lo qual se tuuo por mala señal, y que eran de guerra.

*¶ C. A. P. XI. Como la armada del presidente llego al puerto de Truxillo, y la rescibieron Diego de Mora y otros, reduztiendose al ser uicio de su Magestad.*



Desde que Gonçalo Piçarro tuuo las nueuas de los nauios que tenemos dichos, passò algũ tiempo que no se pudo certificar mas de la verdad, o porque ellos se apartauã de tierra quanto podian, o porque Diego de Mora teniente de Gonçalo Piçarro en Truxillo, retenia las cartas q̄ sobre ello se escreuian. Cõ lo qual ninguno en los Reyes podia atinar que cosa fuesse, aunque se puso cõ esto Gonçalo Piçarro en gran cuydado: y de dia y de noche le hazian guardia los vezinos y los soldados como cada vno podia, mostrando contentamiento, como si de voluntad lo hizieran. Y a este tiempo Lorenço de Aldana llegò con los nauios al puerto que llaman de Mal abrigo, que es cinco o seys leguas antes de Truxillo. Y como Diego de Mora auia sabido la venida de estos nauios, por el mensajero que traxo la nueua dellos de Puerto viejo, aunque no entendian certificadamente quien venia en ellos, ni para que efecto, cõ otros muchos vezinos dela ciudad de Truxillo, se embarcò en vn nauio que estaua en su puerto, llevando muchos bastimentos de armas y comida, con designo de yr a buscar los nauios y juntarse cõ ellos a do quier que los hallasse, porque de qualquier opinion que fuesse, lo podia hazer muy a su saluo, pues siendo de Gonçalo Piçarro, podia dezir, que salia a saber nueuas, y llevarles bastimentos, y siendo de su Magestad cumplia mejor su voluntad, juntandose sus capitanes con ellos. Y asì quiso su ventura, que el mismo dia que salieron del Puerto, los

los toparon, y sabida la verdad de la jornada, con gran plazer de todos se juntaron y reduxeron en vno; y auiedo proueydo Diego de Mora a toda la armada del refresco necessario, aquella noche se vinieron al puerto, y sin faltar en tierra se ordenò que Diego de Mora cõ toda aquella gente se fuefe a la prouincia de Caxamalca, para q̃ alli con mas seguridad pudiesen esperar el tiempo en que fueffe necesaria su ayuda, y en el entretanto recoger la gente que por alli acudiesse: y despacharon mensajeros cõ cartas y prouisiones pa los Chachapoyas y a Guanuco, y a Quito, y a las entradas de Mercedillo y Porcel, para que todos acudiesen al seruicio de su Magestad. Estas nueuas delo sucedido en Truxillo llegaron cõ mucha breuedad a noticia de Gonçalo Piçarro, por medio de vn frayle dela Merced, que siempre lo auia seguido y fauorecido, diziendo solamete la salida de Diego de Mora y delos vezinos, sin afirmar ni poder saber que se auian juntado con la armada. Por lo qual Gonçalo Piçarro creyo que se yuan a Panama a juntar con el presidente, por lo qual proueyo con breuedad por Teniente de aquella ciudad de Truxillo al Licenciado Garcia del Leon, q̃ hasta entõces auia traydo consigo, y le embiò en vn nauio con hasta quinze o veynte soldados, a los quales proueyo de los Indios de todos aquellos que se auian ido con Diego de Mora, y juntamente embiò al comendador de la Merced de aquella ciudad, para que en aquel mismo nauio tomasse consigo las mugeres delos huydos, y las lleuasse a Panama a sus maridos para se las entregar

y las que auia biudas embiaua señaladas personas con quien se casassen, y si no quisiesen, las lleuassen cõ las otras a Panama, y aunque para tan desordenada prouision se dauã diuerfas razones y colores, la verdadera era querer se apoderar Gonçalo Piçarro, no solamente delos Indios delos huydos, pero tambien de sus casas y grangerias, sin que estuuiesen presentes las mugeres que lo auian de defender por la mejor via q̃ pudiesen y alomenos les auian de dar dellos alimentos, y las cosas necessarias. Pues saliendo el Licenciado Leon con el nauio, dende a pocos dias toparon con el armada, y juntandose con ella, se reduxeron al seruicio de su Magestad, vnos porq̃ desleauan esta occasiõ mucho tiempo auia, otros por que no pudierõ hazer menos, sin que Lorenço de Aldana los justiciasse, y embiaron al comendador dela Merced por tierra a los Reyes, a hazer saber a Gonçalo Piçarro la razon de su venida, y para que hablasse so este color a las personas particulares en quiẽ conosciessẽ buena intencion, auisandolos que se saliesen al puerto, porq̃ siempre acudirian los bateles a recoger gente. Sabido esto por Gonçalo Piçarro, mandò recoger al Comendador, y que no hablasse ni tratasse en publico ni en secreto con ninguna persona, mostrando siempre muy gran quexa de Lorenço de Aldana, por la burla que le auia hecho, y diziendo q̃ si el siguiera la voluntad de los principales de su campo, le vuiera muerto mucho tiempo auia, y todos publicamente le dezian que el tenia la culpa; por no lo auer hecho. Y sabida tan a la clara la venida dela armada, y la necesidad

## LIBRO VI. DE LA

cesidad que tenían de prepararse para la guerra que esperauan, que entretanto que la armada subia desde Truxillo a los Reyes, que aunque la distancia no es mas de ochenta leguas, la nauigacion dellas es de la dilacion que tenemos dicho. Gonçalo Piçarro començò a poner en orden y juntar su gente y meterla debaxo de vâderas, porque hasta entonces la seguridad que pensaua tener le auia hecho descuydar: y asì nombrò nuevos capitanes, y les repartió la gente desta manera. Señalò por capitanes de gente de cauallo, al Licenciado Caruajal, y al Licenciado Cepeda, porque le pareció que estos estauan muy prendados en su favor. Y señalò por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acoſta, y Iuan Velez de Gueuara, y a Iuan de la Torre. Y por capitanes de piqueros a Hernãdo Bachicão, y a Martín de Robles, y a Martín de Almêdras. Y proueyose que Francisco de Caruajal fuessè maestro de campo, como hasta allí lo auia sido, y q̄ tuuiesse para su guardia cien arcabuzeros de los que el auia traydo de los Charcas, que todos estauã bien encaualgados. Tocaronsè atambores para este efecto, y dieronse pregones para que todos los estantes y habitantes de la ciudad, de qualquier fuerte q̄ fuessen, se recogiesen a las vanderas, y fuessen a recebir pagas sopena de muerte. Y repartieronse las pagas entre los capitanes desta manera. A los dos capitanes de caualllos se diêrõ cincuenta mil Castellanos, para que hiziesse cada vno cincuenta de cauallo: demas de los quales se pusieron debaxo de sus estandartes muchos mercaderes y personas pacificas, que aunq̄

se entendia que no auian de pelear, se concerto con ellos que se librasen cõ dar cada vno vnas armas y vn cauallo, y asì las dieron: y otros que no las tenían lo reduzian a dineros. A Martín de Robles se dieron veynte y cinco mil Castellanos, para ciêto y treynta piqueros que recogio. A Hernãdo Bachicão se dieron otros veynte mil Castellanos, para ciêto y doze piqueros. A Iuan Velez de Gueuara se dieron otros veynte y cinco mil Castellanos, para ciêto y quarenta arcabuzeros. Y otro tanto a Iuan de Acoſta, para otros tantos arcabuzeros. Y a Iuã de la Torre se dieron doze mil Castellanos para cincuenta arcabuzeros, con q̄ hazia guardia ordinaria a Gonçalo Piçarro. Y a Martín de Almêdras se dieron otros doze mil Castellanos para quarêta y cinco piqueros. Nombrose por Alferes general del estandarte Antonio Altamirano vezino y regidor de la ciudad del Cuzco, con ochenta de cauallo q̄ le aguardauan, y dieronsele doze mil Castellanos para socorro de algunas necesidades, porque la gēte de ninguna paga ni socorro tenia necesidad, por ser todos vezinos y los mas ricos de la tierra. Luego sacaron todos sus vanderas, y hizieron reseña de la gente. El Licenciado Cepeda sacò en su estandarte a nuestra señoira. El Licenciado Caruajal puso a Santiago. El capitán Caruajal sacò la misma vanderas que traxo en la guerra de los Charcas. El capitã Gueuara sacò vnos coraçones con vna cifra dentro en ellos, que dezia: Piçarro. El capitán Bachicão sacò vna cifra que era vna G grande rebuelta en vna P, que dezia: Gonçalo Piçarro

Piçarro, con vna corona de Rey encima, y así los otros de diferentes maneras, y en solo el estãdarte auia las insignias reales. Luego repartieron su guardia, y velarõ la ciudad de noche, con mucha diligencia: Gonçalo Piçarro entendia por su parte en dar socorros a muchos soldados que no estauã debaxo de vadera, y a otros q̄ estauã daua ventajas demas delo q̄ auian recebido, de a mil y a dos mil Castellanos, segun los meritos el conosciã de cada vno. Hizo reseña general, y fallio el apie con la infanteria. Juntaron se entre todos mil hombres tã bien armados y adereçados, como se hã visto en Italia en la mayor prosperidad, porq̄ ninguno auia demas dlas armas que no lleuasse calças y jubon de seda, y muchos de tela de oro y de brocado y otros bordados y recamados de oro y plata, cõ mucha chaperia d oro por los sombreros, y espeçialmẽte por los frascos y caxas de arcabuzes. Auia mucha cantidad de poluora: tratò luego que todos los soldados se encaualgassen, y para este efecto cõprò todas las yeguas y machos ycauallos que pudo auer, y muchos tomò sin paga. Gasto se en toda la costa numero de mas de quinientos mil Castellanos. Despacho a Martin Silueyra para que fuese a la villa de Plata a traer la gente y dineros que allí auia. Embiò a Antonio de Robles al Cuzco, para traer la gente que allí tenia Alonso de Hinojosa su teniente: escriuió a Lucas Martin teniente de Arequipa, que luego viniesse con la gente de aquella villa: embiò a mandar a Pedro de Puelles teniente de Quito, que acudiesse con la gente de aquella prouincia: despachò

cho para que los capitanes Mercadillo y Porcel, dexadas las entradas en que entendian, traxessen toda la gẽte a Lima, y lo mismo el capitan Saavedra, q̄ era teniente de Guamãga: y desta manera fueron mēsajeros a todas partes conuocãdo la gente, y embiando instrucciones para los capitanes, de la forma en que la auian de traer, mãdando en suma que no dexassen en todas sus jurisdicciones armas, ni cauallõ ni otro ningun aparejo que diessse ocasion a la gente de acudir al presidẽte, justificando cõ todos su causa por las mas coloradas razones que el podia, diziendoles como auiendo el embiãdo al capitã Lorçgo de Aldana en nõbre suyo y de todo el reyno, a informar a su Magestad de todo lo succedido en la tierra, se auia confederado cõ el Presidente, y venia contra el con su misma armada con que se le auia alçado, la qual le costo mas de ochẽta mil Castellanos, y que embiando su Magestad al presidente para que entendiesse en la quietud y sosiego del reyno, de su propria authoridad auia hecho gẽte, y venia con toda la q̄ auia podido juntar, a castigar los q̄ auian excedido en los negocios passados, y que pues todos auian entendido en ellos, mirassen que tanto le yua a cada vno dellos como a el, pues no auia auido nadie que no le tocasse, y que el perdõ que deziã que traya para los que le fauoreciesen era fingido, porque ya q̄ alguno viessse, dezia que perdõ naua lo passado, lo qual no cõprehen dia la batalla y muerte del Visorey, pues succedio despues de la partida d el presidẽte, y hasta q̄ su Magestad informado d todo, pueyesse de nueuo, el se

determinaua resistir la entrada al presidente, quanto mas que el estaua informado de muchas personas que se lo auian escrito de España, que su Magestad no embiava al presidente para quitarle la gouernacion, saluo a q̄ presidiessse en la audiencia real, y q̄ estaua el muy cierto dello, porque Francisco Maldonado a quien el auia embiado a su Magestad, se lo auia escrito, y que lo mismo auia dado a entender el mismo presidente en la carta que le escriuio con Pedro Hernández Paniagua, sino q̄ despues sus mismos capitanes le auian engañado, y hechole entrar en la tierra con mano armada: de lo qual seria su Magestad muy desseruido quando lo supiesse: y pretendia fundar por estas y otras razones, que el presidente auia cometido gran delicto en detener los mensajeros, y q̄ por ello se le podia hazer justamente la guerra.

¶ *CAP. XII. Como se acordo que el licenciado Caruajal fuesse a correr la costa con cierta gente, y despues no lo embiarõ por tenelle por sospechoso.*



**L**N este tiempo Gonçalo Piçarro y su maestre de campo y otros que le aconsejauan, determinarõ buscar nueva forma para justificar su causa con los soldados y con el pueblo, y esta fue, que llamando todos los letrados q̄ auia en aquella ciudad de los Reyes, les propuso el delicto q̄ deziã auer cometido el presidente en el detenimiento de los nauios, y en entrar en la tierra con gente de guerra

contra la comission y mādato que de su Magestad traya, persuadiendoles que seria justo y cõforme a justicia hazer proceso contra el presidente, y contra sus capitanes, y los demas que le seguian: y los letrados no osando contradizeir la voluntad de Gonçalo Piçarro, concedieron en ella: y assi se hizo el proceso, y dende a pocos dias ordenò vna sentencia, cuya sustancia era: Que vistos los delictos que resultauan de aquella informacion contra el Licenciado de la Gasca y sus capitanes, hallaua que le deuia condenar, y condenaua a que le fuesse cortada la cabeça, y Lorenço de Aldana y Hinojosa fuessẽ hechos quartos, y desta manera condenaron a cada capitán en el genero de muerte que le parecia, la qual sentencia hizo firmar al Licenciado Cepeda oydor, y embiandolo a firmar a los otros letrados, vno dellos llamado el Licenciado Polo Hondergado, natural de Valladolid, fue a Gonçalo Piçarro, y le dixo que no cõuenia pronunciar se aquella sentēcia, porque podria ser, que sus capitanes que ayudauan al presidente se quisiesse despues reduzir, lo qual no osariã hazer si supiesse q̄ estauan tan cruelmente cõdenados, y que demas desto el presidente era clerigo de missa, y q̄ incurriã en pena de excomuniõ mayor los q̄ firmassen tal sentēcia. Y cõ estas razones se sobrefeyo y no se acabò de despachar. En este tiẽpo tuuo Gonçalo Piçarro noticia como los nauios de Lorenço de Aldana erã salidos de Truxillo, y venian la costa arriba, y luego proueyo, q̄ Iuan de Acosta fuesse con cinquenta arcabuzeros de cavallo a correr la costa, y estoruarles que no tomasen

massen agua en los puertos, y así fue hasta la ciudad de Truxillo, donde estuvo vn solo día, temiendo que Diego de Mora venia sobre el desde Caxamalca, y tambien porque supo que los nauios estauan en el puerto de Sancta y determinò yr alla, y de su venida tuvo noticia Lorenzo de Aldana, por ciertos Españoles, que en balsas le dieron auiso dello, y hizo vna emboscada de ciento y cinquenta arcabuzeros, que estauan escondidos en vnos cañaverales por donde luã de Acosta auia de passar, delo qual el yua bien descuydado, sino topa ciertas espías de la armada, y queriéndolos ahorcar, le descubrieron la celada, y le auisaron, que si dexado aquel camino tomava el de la mar, toparia algunos marineros que estauan tomado agua, y los embió presos a Gonçalo Piçarro: y aunque los de la emboscada lo sintieron, no fueron parte para quitarles la presa por estar a pie, y sus contrarios a cavallo, y ser la tierra muy arenosa: y con tanto se torno luan de Acosta al puerto de Guaura, y esperò allí lo que Gonçalo Piçarro mandaua, el qual rescibió muy biẽ los presos, y les restituyò sus armas, y los mandò dar de vestir y posadas, y los assento a cada vno en la compañía que quiso, y dellos tuvo entera relación de la gente que venia en la armada, y de todo lo demas sucedido en Panama, y de los socorros porque el presidente auia embiado a diuersas partes de las Indias: y dellos tambien supo como Lorenzo de Aldana auia echado en tierra a Fray Pedro de Villosa frayle Dominicano en habito de Lego, para que publicasse por todas partes el perdõ, y embiandolo a buscar, le hallaron, y

traydo a Gonçalo Piçarro, le hizo meter en vna sima que tenia hecha junto al alberca de su huerta, donde auia abundancia de sapos y culebras, hasta que con la occasion de la venida del armada se soltò como adelante se dira. Y luego se determinò que el licenciado Caruajal fuesse con trezientos arcabuzeros de cavallo, y con la gente de Acosta la costa abaxo, hasta llegar a Caxamalca, y deshazer a Diego de Mora. El licenciado se adreçò para ello, y teniendo toda su gente apercebida para se partir, otro dia de mañana el maestro de campo Caruajal habló a Gonçalo Piçarro, y le dixo que en ninguna manera le conuenia que el Licenciado Caruajal hiziesse aquella jornada, porque no tenia del entera confianza, y que si hasta entonces le auia seguido, era para efecto de vengarse del Visorey, lo qual ya estaua hecho, para que se acordasse que todos sus hermanos eran criados de su Magestad, especialmẽte el obispo de Lugo, que le seruia en cargos tan preeminentes, y que no creyese que se atreueria a tener la opinion contraria de todos ellos, quanto mas que deuia tener memoria como le tuvo preso sin causa ninguna, y puesto en terminos que lo hizieron confesar y hazer testamento para le matar. Con las quales razones, hizo mudar de parecer a Gonçalo Piçarro, y en su lugar embió al mismo luan de Acosta, con dozientos y ochenta hombres, que fuesse a hazer lo que estaua cometido al licenciado Caruajal: y llegado camino de Truxillo a la Barranca, que es veynte y quatro leguas de los Reyes, no passò de allí por lo que adelante se dira. En este tiempo el capitã

Saauedra teniente de Guanuco rescibio cartas de Lorenço de Aldana, en q̄ le persuadia se reduxesse al seruicio de su M. y determinado hazerlo así focolor de juntar su gēte para acudir con ella a Gonçalo Piçarro (por q̄ como està dicho, le auia embiado a llamar con Hernando Alõso vezino de aquella villa) y salio con ellos dizien doles su voluntad de yr a seruir a su M. y todos se offrescieron a lo seguir, excepto tres o quatro q̄ se le huyeron, y fueron a dar noticia de lo que passaua a Gonçalo Piçarro, y el embiò treyn ta soldados con vn capitã q̄ destruyef se y talassè el pueblo: y quando ellos lle garon, los Indios dela tierra se auia al çado por mandado de sus amigos, y es tauan de guerra, y defendieron la en trada a los Españoles, losquales se tor naron a los Reyes, recogiendo las ye guas y ganados q̄ pudierõ auer. El ca pitán Saauedra con hasta quarèta de cauallo q̄ le quisieron seguir, llegò a Caxamalca, y se juntò con Diego de Mora, y con los demas que estauã allí en seruicio de su Magestad.

*CA P. XIII. De como Antonio de Robles fue al Cuzco por teniente, y Diego Centeno salio de la Cueva y juntò gente, y fue sobre el, y le mato, y tomò la ciudad.*



Legado Antonio de Robles al Cuzco, a quiẽ como arribatene mos dicho, Gonçalo Piçarro embiaua por capitã general a aque lla ciudad, Alõso de Hinojosa q̄ hasta allí lo auia sido, le entregò la jurisdic ion y el exercito, aunque no pudo de

xar de recebir desfabrimiento dello, se gun se creyo, Antonio de Robles co menço a recoger toda la gente y dine ros q̄ pudo, y saliendo con ella hasta Xaquixaguana, q̄ son quatro leguas del Cuzco, tuuo allí nueuas como des pues de auer estado Diego Centeno por mas de vn año escondido en vna cueua (como arriba està dicho) tuuo allí noticia dela venida del presidẽte, y delas cosas mas señaladas q̄ en la tier ra passauan, por lo qual salio luego, y començo a recoger alguna gēte deles que con el auian andado, q̄ estauan es condidos en arcabucos por huyr dela furia de Gonçalo Piçarro y de su maestre de cãpo: y así se le juntarõ hasta quarenta hõbres, y algunos dellos en los caualllos que auian quedado, y los demas apic, y no tan bien armados como era necesario, y determinò dar vn assalto en el Cuzco, cõ tanto animo como si lleuara quinientos hõbres. Los principales q̄ cõ el yuã erã, Luys de Ríbera, y Alõso Perez d' Esquivel, y Diego Aluarez, y Frãçisco Negral, y Pedro Ortiz d' Carate, y Domingo ruyz clerigo (a quiẽ comumente llamauan el padre Vizcayno) y desta manera caminò hasta llegar cerca del Cuzco. Tuuofe por cierto, q̄ algunos princi pales de la ciudad por salir de la sujecion de Antonio de Robles, q̄ era hõbre de baxa suerte y entendimiento, y de poca edad, escriuierõ a Diego Cẽteno q̄ viniessè a esta empresa, q̄ ellos le hariã espaldas como tuuiessè buen sucesso, y otros afirmauã, q̄ el mismo Hinojosa sentido delo q̄ Gonçalo Piçarro cõ el auia hecho, le embiò a offres cer su fauor: y deue se creer lo vno, o lo otro, porque a no ser así, fuera grã

gran temeridad la de Diego Centeno acometer a tomar vna ciudad en que por lo menos auia quinientos soldados a pũto de guerra, sin los vezinos, que los mas dellos lleuauan las dagas atadas en puntas de varas por falta de lanças o picas: como quier que fuesse, sabido por Antonio de Robles la venida de Centeno, se tornò al Cuzco, y se començò a apercebir, y quando su po que estaua vna jornada de allí, se pulo en arma, juntando vn esquadron de trezientos hombres en la entrada de la plaça, y embiò a correr el campo a Francisco de Aguirre, hermano de Perucho de Aguirre, a quien diximos auer ahorcado el capitan Caruajal, y el se fue a topar con Diego Centeno, y allí se juntò con el, dandole relacion de todo lo que passaua, y en la noche q̄ fue vispera de Corpus Christi, del año de quarenta y siete, le metió por otra calle diferente por donde estaua hecho el esquadron, y dieron en el por vn lado con tãto animo, como quien yua determinado de vencer, o morir, y como era de noche, y el ruydo muy grande, no se entendian los vnos ni los otros, tanto que entre los del Cuzco se matauan entre si mismos, por no tener espacio de pregũtar el nombre. A Diego Cẽteno le succedio bien para este efecto vn ardid que vsò, q̄ fue quitar los frenos, y sillas a los cauallos que lleuaua, y echarlos por la calle dõ de estaua hecho el esquadron con Indios tras ellos que los siguiessen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero desbarataron y rompieron por la gente, que tuuiesse lugar de matarlos, ni aun de entender si venia alguno encima dellos. Lo qual pareció

mucho a lo que hizo aquel capitan de Carthago, que estando cercado en vn valle, buscò salida, echando los toros delante, y vacas que tenia con haces de paja encendida, arados a los cuernos: finalmente que Diego Centeno y los suos pelearon con tanto animo, que los del Cuzco se desbarataron y huyeron, quedando Centeno con tanta gloria, que pocas vezes se ha visto tan pequeño numero de gente vencer a tanto, especialmẽte dẽtro de su propia ciudad que peleauan (como fue lẽ dezir los historiadores) por sus fuegos y altares, tuose por cierto, que los que primero huyeron, fue alguna gente de Alonso de Hinojosa, a quien el lo auia asì mandado, pero ni ellos lo dizen, por no cõfessar su couardia, ni Centeno lo admite, por no disminuir la victoria. Luego fue Diego Cẽteno elegido por capitan general del Cuzco, en nombre de su Magestad, y otro dia corto la cabeça a Antonio de Robles publicamente, y repartio entre la gente hasta cien mil pesos q̄ allí hallò de Gonçalo Piçarro, hazien dolos todo buen tratamiẽto. Nõbrò por capitanes de infanteria a Pedro de los Rios, y a luã de Vargas hermano de Garcilaso, y de gente de cauallo al capitã Negral: y hizo su maestre de campo a Luys de Ribera. Y asì salio del Cuzco cõ hasta quatrocientos hõbres la via de la villa de Plata, cõ intencion de requerir a Alõso de Mendoza, q̄ allí tenia la tierra por Gonçalo Piçarro, q̄ se reduxesse al seruicio de su Magestad, donde no, tomar la villa por fuerça de armas. En esta sazõ Lucas Martin, a quien Gonçalo Piçarro embio a Arequipa por la gente q̄ allí



LIBRO VI. DE LA

auia, salio para le llevar ciento y treynta hōbres a la ciudad de los Reyes, y quatro leguas de Arequipa su misma gente le prendio, y tomando por capitā a Hieronymo de Villegas, siguiērō su camino hasta juntarse con Diego Centeno, q̄ estaua en el Collao aguardando los cōciertos que craydo a tratar Pedro Gonçalez de Carate, maestro escuela del Cuzco, y hallō que era ya llegado a los Charcas Iuan de Silueyra Sargento mayor de Gōçalo Piçarro, a quien tenemos dicho que embiō por la gēte de aquella prouincia, auiendo ahorcado cinco o leys hombres en el camino, de los que auian seguido a Diego Cēteno, y tenia juntos hasta trezientos hombres, y lo que de ellos sucedio se dira adelante.

*CAP. XIII. Como Gonçalo Piçarro embiō a llamar a Iuan de Acoſta, para que fuese sobre Diego Centeno al Cuzco, y de gullo a Antonio Altamirano, y a Lorenzo Mexia, y el juramento que hizo hazer a los vezinos de los Reyes.*



Legando a Gonçalo Piçarro las nueuas de todo lo sucedido en el Cuzco, y el alçamiēto de Cēteno, y Muer te de Antonio de Robles, y viendo por algunas cōjecturas que para ello tenia, q̄ la gēte de S. Miguel auia alçado vadera por su Magestad. y que los capitanes Mercadillo y Porcel se auian juntado con Diego de Mora en Caxamalca, por manera que no le quedaua sino solamente la gente que tenia en los Reyes, y la de

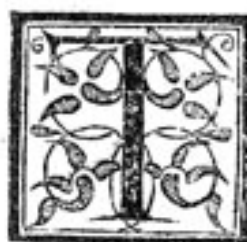
Pedro de Puellas q̄ estaua en Quito, de quiē el tenia seguridad, no le faltaria, determinō embiar sobre Diego Cēteno al capitā Iuā de Acoſta con la gente q̄ tenia, y con la q̄ mas fuese menester, cō determinacion de seguirle con todo el resto de su cāpo, q̄ crā nue ueciētos hōbres, y entre ellos los vezinos mas principales dela tierra, y con ellos allanar la tierra de arriba, y despues hazer la guerra a todos los demas, y quādo se viesse muy apretado, yrse al descubrimieōto del rio dela Plata, o al de Chili, o a otros muchos q̄ teniā las entradas por la parte superior dela tierra: y esto se entēdia por diuersas muestras q̄ para ello daua, aunq̄ no mostro tan poco animo q̄ lo dixesse a nadie, y asì embiō a llamar a Iuan de Acoſta, y como su gēte vio tan grā novedad, se alborotaron y huyeron siete o ocho dellos, llevando por cabeça a Hieronymo de Soria vezino del Cuzco, y se huyeran muchos mas, sino los preuiniera, cortādo la cabeça a Lorenzo Mexia yerno del cōde dela Gome ra y a otro soldado de quien tuuo sospecha, q̄ se queria yr, y a otros traxo presos a los Reyes, y pocos dias antes q̄ llegasse, pareciēdole a Gōçalo Piçarro q̄ Antonio Altamirano vezino y regidor dela ciudad d̄l Cuzco, y alfercz general d̄ su cāpo, andaua tibio en los negocios, sin q̄ del supiesse cōtradiciō ni sospecha señalada, le hizo dar garrote vna noche, y despues le ahorcō publicamēte en el rollo, repartiendo todos sus bienes, por q̄ era de los mas ricos dela tierra, y dio el estādarte real a D. Antonio de Ribera, q̄ poco antes auia venido de Guamanga, con hasta treynta hombres y algunas armas y bestias

bestias que auia recogido de los vezinos que allí quedaron. Pues viendo Gõçalo Piçarro, q̄ sus negocios se emporauan cada dia, y que no le quedaua ya mas fuerça dela que tenia en los Reyes con no tener pocos dias antes contradicion en todo el Reyno, y que si venian a noticia de la gente que le quedaua, las prouisiones y el perdon, y reuocacion de ordenaças que traya el presidente (lo qual hasta entonces no auia querido mostrar a nadie) todos le dexarian, determinò buscar la mejor forma q̄ pudo para assegurarle de ellos: y esto fue, q̄ hizo juntar todos los vezinos y personas señaladas en su posada, y les hizo proponer el grã cargo en que todos le eran, por auerse puesto en tantas guerras y trabajos por defenderles sus haciendas q̄ tenían y poseyã por mano d̄l marques D. Francisco Piçarro su hermano, y q̄ mirasẽ quã justificada teniã su causa, cõ auer embiado mensajeros a dar cuenta a su Magestad de todo lo sucedido en la tierra, para esperar la prouision despues d̄ ser informado de todo, los quales mensajeros auia detenido el presidente en Panama, y se auia cõcertado con sus capitanes, y tomadole su armada, que le auia costado muy grã cantidad de pesos de oro, lo qual hazia por su particular interesse, pues estaua notorio, q̄ si traxera prouisiõ, o orden de su Magestad para hazer guerra, se la embiara cõ Pedro Hernãdez Paniagua, y que no contento cõ todo aquello, le entraua en su jurisdiccion, y le hazia guerra, y echaua por el reyno cartas muy perjudiciales como era notorio. Por lo qual el tenia determinado resistir la entrada, lo qual a cada

vno de todos cõuenia como a el, pues estaua claro, que gouernando la tierra por rigor de justicia auia de tomar cuenta de tantas batallas y muertes, y robos, como auian sucedido: y conforme a esto tanto interes le yua a cada vno dellos, como a el mismo, y q̄ hasta entonces aniã tratado dela defensa delas haciendas, y q̄ de allí adelante se trataua delas hõras y personas y haciendas, y q̄ a el le auia parecido hazerlos juntar donde estauã, para q̄ entendido el negocio y su determinaciõ cada vno le dixesse su parecer sobre lo que pretẽdia hazer libremente, porq̄ el les prometia como cauallero hijo Dalgo, y si menester era lo juraua solemnemente q̄ no les vernia daño en sus personas, ni en sus bienes, por qualquier determinaciõ que tomassen, saluo dexallos yr libremente donde quisiesen, y q̄ a quien pareciesse seguirle se lo dixesse claro, porque se lo auia de prometer y firmar de su nõbre, y que les apercibia que mirasse cada vno lo que prometia, porq̄ el que quebratasse su palabra auendosela dado, o le viesse tibio en los negocios hasta la cõclusion dela guerra cõtra quienquiera que la hiziesse, le cortaria la cabeza y que bastaria muy poca sospecha para ello. Luego todos le dixeron juntamente que le seguirian, y harian todo lo q̄ les mandasse con toda su posibilidad, y que pornian en ello sus personas y haciendas y vidas: otros pasando mas adelante, dezian q̄ perderian las animas por su seruicio, y todos dauan grandes razones para fundar la justificaciõ dela guerra, encareciẽdo la merced q̄ Gõçalo Piçarro les hazia entomar a su cargo esta empresa, y

otros dezían otras vanidades y lifonjas no dignas de escreuirse, por contētar y allegurar el tyranno. Y luego Gōçalo Piçarro facò escrita en vn papel mas a la larga esta proposicion, y hizo que el Licenciado Cepedajuras se al pie della de la cumplir, y obedecer a Gōçalo Piçarro en todo quãto le mandasse, y felo mandò firmar, y tras el firmaron todos los demas. Y hecho esto se acordò que luã de Acofta se partiesse la via ðl Cuzco por la sierra con trezientos hombres, delos quales fue por maestre de campo Paez de Soromayor, y por capitan de gente de a cavallo Martin Dolmos, y por capitã de arcabuzeros Diego ð Gumiel, y de piqueros Martin de Almendras, y dieron el estãdarte a Martin de Alarcon: y desta manera prosiguió su camino la via del Cuzco contra Diego Cēteno.

*¶ C. A. P. XV. De como Iuan de Acofta acabò de sacar su gente para el Cuzco, y dello que Gōçalo Piçarro hizo en la llegada delos nauios del presidente al puerto delos Reyes.*



Eniendo Iuan de Acofta su gente en orden, y apercebida de todo lo necesario, la facò de la ciudad delos Reyes, y camino la via del Cuzco por el camino dela sierra, y en este tiempo Gōçalo Piçarro tuuo nueuas que la armada de Lorenço de Aldana auia parecido quinze leguas del puerto delos Reyes, y despues de auer consultado el negocio con sus capitanes, se acordo que Gonçalo Piçarro

facasse dela ciudad toda la gente, y se fuesse a poner cerca dela mar con ella temiendo que si vna vez llegassen los nauios al puerto, auia tan grande turbaciõ en la ciudad, por la priessa de lo que se auia de proueer, que ternian lugar los que quisiessen de yrse a embarcar, o que faltaria tiempo para compeler a que saliessen los que estuuiessen por medio: y así se hizo, dandose muchos pregones para que ninguno de qualquier officio, o edad que fuesse se quedasse en la ciudad sopena de muerte, apercibiendo que auia de cortar la cabeça a quien se quisiessen quedar, y q̄ para este efecto yria el delante, y dexaria en la ciudad al maestre de campo, con cien arcabuzeros para executar la pena de los pregones. Andaua la gente tan assombrada con el temor de la muerte, que no se podian entender, ni tenian animo para huyr, y algunos que hallaron mejor aparejo, se escondieron por los cañauerales y cueuas, enterrando sus haziendas. Y auiendo Gonçalo Piçarro de salir otro dia con la gente que pudiesse llevar, se descubrieron en el puerto de los Reyes tres velas, con lo qual se alborotò la gente, y se comēço a tocar arma, y Gōçalo Piçarro salio de la ciudad con todos los q̄ pudo llevar, y aslento su real en medio del camino, por manera que estaua vna legua dela mar, y otra dela ciudad, por hazer rostro a que los de la mar no saltassen en tierra, y impedir que los suyos no se fuesen a embarcar: y tambien porque no pareciesse que desamparaua la ciudad, y porque antes que se apartasse della queria saber la intencion de Lorenço de Aldana, y tentar si por negociacion o cautela

rela se podia tomar la armada, pues no auia otro remedio para resistirles que no tomase puerto, por q̄ vno de los capitanes de Gonçalo Piçarro auia echado a fondo cinco nauios que estauan furto en el puerto en cõtradicion de los principales del real, y cõ esta determinacion se juntò toda la gēte de pie y de cauallo en la plaça de los Reyes, y Gonçalo Piçarro salio con sus vendas tendidas, con hasta quinientos y cinquenta hombres, y fue a assentar su real en el asiento ya dicho, y proueyo q̄ ocho d̄ cauallo se estuuiesen en cada jũto a la mar, pa q̄ ningũo de los nauios que vuisse saltado en tierra pudiesse tornar ni echar cartas, ni hazer otra diligencia: y así estuuieron hasta otro dia q̄ Gonçalo Piçarro proueyo que Iuan Hernandez vezino de los Reyes fuesse en vna balsa a los nauios y dixesse a Lorenço de Aldana que le embiasse vn cauallero de los suyos, y q̄ el se quedaria en rehenes para tatar la razon de la venida. Y como Iuan Fernandez parecio solo en la costa, luego del armada embiaron a Iuan Alfonso Palomino en vn batel, que le recibio, y le lleuò ala nao Capitana, donde entendido por Lorenço de Aldana lo que queria, embiò al capitan Peña, dexando en su poder a Iuan Fernandez: y Gonçalo Piçarro mandò que Peña no entrasse en el real hasta de noche, porque no pudiesse hablar cõ nadie, y entrado en su toldo, le dio el poder del presidente, y el perdõ general que su Magestad hazia, y la reuocaciõ de las ordenanças, y dixo de palabra lo mucho que aquel reyno ganaua en obedescer lo que su Magestad embiaua a mandar, y que su real voluntad

no era que el gouernasse, y que para ello embiaua al presidente con poderes bastantes sabiendo lo succediendo en la tierra. A lo qual le respondió que promeria de hazer quartos a todos quantos venian en el armada, y castigar al presidente por su atreuimiento, encareciendole la gran traycion que le auian hecho en detener sus procuradores, y tambien la de Lorenço de Aldana en venir contra el, auindole el embiado y dado dineros con q̄ fuese a España. Y dicho esto, y otras muchas cosas, todos los capitanes se salieron fuera, y Gonçalo Piçarro se quedó solo con el capitan Peña: y despues de auer tratado con el muy a la larga sobre la justificacion de sus negocios, le prometio cient mil Castellanos, si diese forma como pudiesse tomar el galeon de la armada en quien estaua toda la fuerza della. Peña le respondió, que no era el persona q̄ por ningun interes auia de hazer semejante traycion, ni el le deuiera cometer sobre ello: y así aquella noche le entregaron a don Antonio de Ribera, para que durmiesse en su toldo, sin dexarle hablar cõ persona ninguna, y a la mañana se torno a la armada, y vino Iuan Fernandez en tierra, con determinacion y promeissa de seruir a Magestad en todo lo que pudiesse. Y pareciendole a Lorenço de Aldana que todo su buen sucesso consistia en traer a noticia de los soldados el perdõ de su Magestad, se dio ordẽ como se hiziesse por mandado de Iuan Fernandez, con vna cautela tan auisada como peligrosa, y esta fue, que Lorenço de Aldana le dio todos sus despachos dublicados, y cartas para algunas personas

señaladas del campo, y escondiendo las vnas en los borzeguies, traxo las otras a Gonçalo Piçarro, y tomãdole a parte le dixo como Lorenço de Aldana le auia persuadido que publica se el perdon en el campo, y que el le auia tomado con todos los otros despachos, asì para entretener a Lorenço de Aldana, con esperança que el lo auia de hazer, como para traerle los despachos, y que los viesse, dando a entender Iuan Fernandez que no sabia que hasta entonces uiessen venido a noticia de Gonçalo Piçarro, ni el lo auia dicho jamas. Gonçalo Piçarro le agradescio mucho su buen auiso, con cibiendo del gran credito: y luego tomo todos los despachos, haziendo grandes amenazas y juramentos de castigar muy asperamẽte a quien los auia embiado, como lo auia hecho a los demas que hasta entonces lo auian offendido: y luego Iuan Fernandez debaxo desta seguridad pudo dar algunas delas cartas q̄ traya, y otras hizo perdidizas, por manera que vinieron a noticia y poder de sus dueños: y asì estuuo Gonçalo Piçarro en el real Miercoles y lueues siguiente, sin acõtercer otra nouedad.

*CA P. XVI. Como se huzeron algunas personas del real de Gonçalo Piçarro, y delo que embiando empos de... los acontecio.*



Vando Gonçalo Piçarro salio de los Reyes para yr a assentar el real en el campo, dexò por alcalde d̄ aquella ciudad a Pedro

Martin de Cicilia, que le auia seguido desde el principio con gran alicion. Era este Pedro Martin hombre viejo de edad de setenta años, pero muy robusto, rezo, cruel, y poco temeroso de Dios, villano, natural del lugar de don Benito tierra de Medcillin. A este dexò por orden que a qualquiera q̄ hallasse auer se quedado en la ciudad, o que se viniesse del real no mostrando licencia fuya, luego sin ninguna dilacion le ahorcassen. Lo qual el guardò tan precisamente, que a vn hombre que topò, aun no aguardò ahorcarle, sino que el por su propia mano le dio de puñaladas, y traya tras si al verdugo cargado de cabestros, jurando que ninguno toparia, a quien no ahorcasse, y algunos venian del real con licencia de Gonçalo Piçarro, a proueerse de lo necessario. En este tiempo vinieron con esta licencia a la ciudad ciertos vezinos a proueerse de lo que auian menester, los principales de los quales eran Nicolas de Ribera, regidor y vezino de los Reyes, y Vasco de Gueuara, y Hernan Brauo de Lagunas, y Francisco de Ampuero, y Diego Tinoco, y Alonso Ramirez de Sosa, y Frãcisco de Barrionuevo, y Martin de Meneses, y Diego de Escouar, y otros algunos salieron cõ sus armas y cauallos la via de Truxillo, y luego que fueron vistos por las espías, dieron mandado a Gonçalo Piçarro, y el proueyo que el capitan Iuã dela Torre los siguiesse cõ algunos arcabuzeros a cauallo, el qual los siguiò por espacio de ocho leguas, hasta que topò cõ Vasco de Gueuara, y Francisco Ampuero, que se auian quedado en la retaguardia, para dar auiso a los delan-

delãteros dello que succedieffe, y ellos viendose en aprieto, se defendieron animosamente, y por ser de noche, no los pudieron herir los arcabuzeros, y al fin huyeron. Y como luã dela Torre y los suyos trayan los caualllos cançados dello mucho que auian corrido en su seguimiento, no los pudieron alcançar. Y asì luan dela Torre se boluio, considerando que aunque alcançasse juntos a los huydos, seria el poca parte para dañarlos, y que eran personas de calidad, que antes se dexarian matar, que venir en su poder, y boluie dose al real, topò a Hernan Brauo de Lagunas, que por no salir junto con los demas, o por otra causa, se quedò reçagado, y lleuandole a Gonçalo Piçarro le mandò ahorçar. Y sabiendo dela prision doña Ines Brauo muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, que era su prima hermana; lleuando consigo a su padre, se fue al real de Gonçalo Piçarro, donde se hincò de rodillas delante del, y le pidió con muchas lagrimas la vida de Hernan Brauo, y aunque al principio le fue denegada, despues cargaron tanto los capitanes de Gonçalo Piçarro enel negocio, y ella hizo tan grande instancia, que al fin le fue otorgado, por ser ella delas mas hermosas y honradas mugeres dela tierra. Haz este mencion deste passo asì, porq̃ lo merecio el animo desta seõora, como para apuntar que entre todos los que hizieron alguna cosa contra Gonçalo Piçarro, durante su tyrannia, ninguno quedò sin castigo sabiendolo el, sino solo este Hernan Brauo. Y acontecio sobre el perdon otro passo digno de notar, que vn capitan del mismo Gonçalo Piçar

ro llamado Alonso de Caceres, que se hallò juto a el al tiẽpo q̃ cõcedio la vida a Hernan Brauo, le besò en el carrillo, diziendo a grãdes voces: Oprincipe del mundo, mal aya quien te negare hasta lamuerte, comoquiera que dẽtro de tres horas el y el mismo Hernan Brauo, y otros algunos se huyeron. Lo qual se tuuo por cosa marauillosa, porque parecia que aun no auia tenido tiempo Hernan Brauo para respirar del trãce en que se auia visto, teniendo la foga a la gargãta. Con la huyda desta gente se cauò gran alboroto enel real, porque entre ellos auia personas que auian seguido a Gonçalo Piçarro desde el principio, y metido con el grandes prendas, y en que nunca se puso sospecha que le auian de faltar: y con esto gonçalo Piçarro estaua tan alterado, que no auia nadie que se ofasse parar delante: y mandò a las guardas, que al que tomassen fuera del real, le alãceassen luego: y aquella misma noche el capitã Martin de Robles, embiò auisar a Diego Maldonado Regidor del Cuzco (llamado comunmente el Rico) que Gonçalo Piçarro le queria matar, y que asì lo auia consultado con sus capitanes, lo qual el tuuo por cierto, asì porq̃ fue vno de los que se pasaron a seruir al Visorey desde el Cuzco, como porq̃ despues de perdonado sobre esto yendo con Gonçalo Piçarro a Quito a la guerra del Visorey, le dio vn muy rezio tormẽto sobre sospecha que auia sido en escreuir vna carta que se echò a los pies de Gonçalo Piçarro, en que se le dezian muchas verdades de q̃ a el le pesò, comoquiera que despues parecierõ los que entendieron en aquel negocio.

## LIBRO VI. DE LA

negocio, y también por auer muy estrecha amistad entre el y Antonio Altamirano, a quien Gōçalo Piçarro auia justiciado, como está dicho, y con esta credulidad, sin esperar a que le enfilassen cauallo (caso que lo teniã muy buenos) y sin dezirlo a ningun criado suyo, se salio luego de su toldo con sola su capa y espada, con ser hombre de días, y caminò apie toda la noche, hasta llegar a vnos cañauerales, donde se pudo esconder junto a la mar, tres leguas de donde estauan los nauios, y temiendo que por la mañana le yrían a buscar se descubrio a vn Indio con quien topo, y le hizo hazer vna balsa de solo vn haz de pajas, y cauallero en el con el Indio que remaua con vn palo, se fue a los nauios con muy gran peligro de su vida, porque quando llegó, ya yua casi deshecha la paja, y a pũto de ahogarse. Luego por la mañana Martin de Robles fue al toldo d Diego Maldonado, y como no le hallo, se fue a Gōçalo Piçarro, y le dixo como Diego Maldonado era huydo, y que le pareçcia, que pues via la disminuciõ de su campo deuia alçar de alli el real, y caminar hazia donde tenia intento de yr sin dar licencia a persona alguna para q̄ fuesse a la ciudad, porq̄ todos se huyrian, y por cuitar q̄ la gente de la compaña de Martin de Robles no se la pidiesse, el queria yr con algũos dellos q̄ estauã desproueydos a la ciudad para que en su presencia se proueyessẽ d lo necessario sin perder los de vista, y que de camino pensaua yr a sacar d el monesterio de santo Domingo a Diego Maldonado, porque le auia dicho que estaua alli retraydo y se le traeria para que justiciandole

publicamẽte, nadie se atreueria ahuyr. A Gōçalo Piçarro le parecio q̄ Martin de Robles dezia bien, y cõfiando se del por las muchas prendas q̄ auia metido en aquellos negocios, le mando que asì lo hiziesse, y tomãdo ante todas cosas los caualllos d Diego Maldonado y los suyos propios, lleuo cõ sigo a todos los de su cõpañia, de quiẽ el se fiaua, y en llegando a la ciudad de los Reyes se salio con hasta treynta d cauallo la via de Trugillo, publicamẽte diziendo que yua en busca del presidente y que Gōçalo Piçarro era tirano, y que todos deuiã yr a seruir a su Magestad. Luego llegaron estas nueuas al campo, donde fue tanto el alboroto que vuo, que pareçcia imposible aquel dia no huyrse todos, o matar a Gōçalo Piçarro, el qual lo apaziguo lo mejor que pudo mostrando tener en poco todos los que se le auia huydo, y determinò leuantar el real otro dia por la mañana y aquella noche huyo Lope Martin vezino del Cuzco, tãliendo a vista de todo el real, y por la mañana mando Gōçalo Piçarro que la gente caminasse hasta vna acequia dos leguas de alli, y puso muchas guardias y corredores para q̄ nadie se pudiesse huyr, pareçciendole que toda la dificultad estaua en sacar la gente doze leguas de la ciudad de los Reyes, y mando al Licenciado Caruajal que estuuiessẽ en vela toda la noche, para que nadie se fuesse, y quãdo sintio que la gẽte estaua soslegada, el Licenciado Caruajal se fue la buelta de la ciudad de los Reyes, y de ay camino de Trugillo, yendo cõ el Polo Hõdegardo, y Marcos de Retamoso su alferrez, y Pedro Suarez de Ercouedo

y Francisco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos de su compaña. Y pocas horas despues se fue el capitan Gabriel de Rojas a quien Gõçalo Piçarro auia dado el estandarte, por dexar a don Antonio de Ribera, (de quien el mucho se fiaua) en guarda dela ciudad, y con Gabriel de Rojas se huyeron Gabriel Bermudez, y Gomez de Rojas sus sobrinos, y otras muchas personas de calidad, sin q̄ nadie lo sintiessẽ, porq̄ estaua desembaraçado el quartel dõde velaua el licenciado Caruajal. Sabido a la mañana por Gõçalo Piçarro lo q̄ passaua, lo sintio como era razon, especialmente la ausencia del Licenciado Caruajal, haziẽdo grandes coniecturas, sobre que podria auer sido la causa de su dessabrimiento, y culpauase a si, por auerle quitado la jornada a donde embiò a luã de Acoita, creyendo quedar sentido desde entonces, y arrepẽtiase mucho, por no auerle casado con doña Francisca Piçarro su sobrina, hija del marques, como lo tratò algunas vezes, porque con esto le obligaria a nunca dexarle, y los soldados començaron a desmayar con la yda del Licenciado Caruajal: considerando que pues el se yua, sabiẽdo todos los secretos de Gõçalo Piçarro, y auiendo metido tantas prendas en su fauor, especialmente sobre la muerte del Visorey, y dexando en el campo mas de quinze mil pesos en cauallos, y oro y plata q̄ luego fueron repartidos, que deuia estar muy de quiebra el negocio de Piçarro, asì si en la fuerça como en la justificacion, y los mas determinauan yrse: y llegò a tanta rotura el negocio, que otro dia yendo marchãdo el campo a vista de

todos y del mismo Gonçalo Piçarro, pusieron las piernas a los caualles dos soldados, el vno llamado Iuan Lopez y el otro Villadan, dando voces y apellidãdo la voz de su Magestad, y que muriesse Gonçalo Piçarro, que era tyranno. Lo qual hizieron, confiados en llevar buenos cauallos, y era tanto lo q̄ ya se recelaua Gõçalo Piçarro de todos, que a nadie consintio que los siguiessẽ, temiẽdose que todos se le huyrian, y asì se dio gran priessã a caminar por los llanos la via de Arequipã huyendosele en el caminõ muchos soldados y arcabuzeros, caso que en tres o quatro dias ahorcò hasta diez o doze personas señaladas, de quien tuuo sospecha que se queriã yr, sin dexarlos confellar. Y llegò a terminos que ya no lleuaua mas de dozientos hõbres, recelandose siempre nõ le diessen alguna arma fingida, con que se le acabasse de passar toda la gente: y asì llegò a la prouincia dela Nasca, que son cinquenta leguas de los Reyes.

¶ C A P. XVIII. Como la ciudad de los Reyes se alçò por su Magestad, y lo que sobre esto succedio.



Viẽdo caminado Gõçalo Piçarro con su campo, en la forma q̄ tenemos contado, don Antonio de Ribera, y el alcalde Martin Piçarro, y Antonio de León, y otros algunos vezinos que por viejos y enfermos se auian quedado en la ciudad, cõ licencia que vueron de Gonçalo Piçarro para ello, dandole sus armas y cauallos, sacaron el pendon de la ciudad



dad de los Reyes, y juntando consigo la gente que pudieron, publicamente en la plaza alçarō la ciudad por su Magestad, y pregonaron publicamente las prouisiones del presidente que de la mar les embiaron: y luego lo hizieron saber a Lorēço de Aldana, el qual se estaua en la mar con todo buen recado, recogiendo todos los que se yuā a juntar. Y para este efecto tenia en la costa al capitan Iuan Alonso Palomino con cinquenta hombres, y los bateles a punto para recogerse siendo necesario, porque siempre temio q̄ Gōçalo Piçarro rebolueria sobre la ciudad, sabiendo lo que en ella passaua: y para ser auisado dello, proueyo doze de cauallo de los que se auian huydo del campo, que estuuiessen en el camino para venir luego a toda furia con qualquiera nouedad que uiesse, y mandò que el capitan Alonso de Caceres estuuiesse en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente: proueyo que Iuan de Illanes subiesse en vna fragata la costa arriba, hasta echar en tierra en lugar seguro vn frayle y vn soldado, q̄ lleuassen al capitan Diego Centeno los despachos del presidente, y le hizien relacion de todo lo que en la tierra passaua, y lo mismo en la ciudad de Arequipa: y embiò por tierra mensajeros personas practicas, que fuesse a Arequipa con ciertas cartas particulares para diuersas personas, y pasando mas adelante lleuassen otras al capitan Alonso de Mendoza, y Iuan de Silueira: proueyo por medio de los Indios de Xauxa, que son del mismo Lorēço de Aldana, como se echan en el real de Iuan de Acosta cartas para muchas personas, y traslados del

perdon, por manera que en todo el reyno se tuuiesse noticia de la clemencia de q̄ su Magestad vsaua en aquel reyno. Casi todas estas prouisiones succedieron bien, y resultò dellas el prouecho de que adelante se hara relación. En todo este tiempo Lorenço de Aldana no salio de la mar, teniendo consigo los ciento y cinquenta hombres que traxo en el armada, saluo que del de allí proueya lo necesario. Y tuuo noticia como se embiauā auisos a Gōçalo Piçarro de todo lo que passaua, y cada dia yuan y venian corredores para estoruarlo, y tomar lēgua de lo que se hazia en el campo. Y vn día traxeron relacion que Gōçalo Piçarro boluia con su gente, lo qual les puso en grã rebato, y pareció despues auer sido diuulgada esta nueua por el mismo Gōçalo Piçarro y su maestre de campo, a efecto de entretener y embaraçar la gente de Lorenço de Aldana, para q̄ no fuesse tras el, de lo qual el tenia gran temor, porque lleuaua tan poca confianza de los suyos, que qualquier rebato le pareció que seria parte para huyrsele todos: y luego en sabiendo, visto que no tenían fuerça para resistir al enemigo, los que tenían cauallos se fueron la vía de Truxillo, y otros se acogieron a las naos, y se escudieron por los cañauerales y lugares secretos que hallauan, hasta que despues supieron de cierto que Gonçalo Piçarro yua prosiguiendo su camino y aun muy de priessa: y luego todos se recogieron a la ciudad, y cada dia venia gente huyda, y se tenia nueuas de lo que passaua en el Real, y la vltima fue que Gonçalo Piçarro lleuaua grã temor que su misma gente le auia de matar,

matar, y ponía grandes guardas en su seguridad, y para que no se huyesse nadie, y lleuaua tendida la vanderá de sus armas solamente, porque desde el día que se huyeron el Licenciado Caruajal y Gabriel de Rojas, no consintieron traer armas reales. Y uá matando cada día, y haciendo nuevas crueldades, de lo qual todo Lorenço de Aldana daua noticia al presidēte por mar y por tierra: auisandole quanto conuenia apressurar su uenida, por yr tan de cayda el enemigo, que con qualquier nouedad se desharia. Y sabido por Lorenço de Aldana que Gonçalo Piçarro yua ya ochenta leguas desuiado de la ciudad de los Reyes, a nueue de Septiembre de quinientos y quarenta y siete, saltò en tierra con todos sus capitanes y gente de la ciudad, y le salieron a recebir con gran solemnidad los capitanes y gente de guerra q̄ auia allí puestos en orden, dexò el armada a cargo de Iuan Fernandez Alcalde ordinario de la ciudad, con las solemnidades que se requerian, y el repartió la gente por sus compañías, apercibiéndose de todos los pertrechos y armas necessarias: donde le dexaremos por contar lo que en este tiempo succedio en el real de Iuan de Acoſta,

**CAP. XVIII.** Como Gonçalo Piçarro embió a mandar a Iuan de Acoſta que se fuesse a juntar con el, y de la gente que se le huyó, y el castigo que sobre ello hizo, y como fue al Cuzco, y de ay a Arequipa, donde se juntò con Gonçalo Piçarro.



Van de Acoſta ſalio de la ciudad de los Reyes (como tenemos còtado) caminando por la ſierra la uia del Cuzco con trezientos hombres bien adereçados, haſta que en el camino ſupò la uenida de Gonçalo Piçarro de los Reyes, y luego embió a Fray Pedro Frayle de la Merced, para que le embiaſſe a mandar con el lo q̄ conuenia hazer, y con el miſmo frayle Gonçalo Piçarro le embió orden para que uinielle a juntarſe con el por cierta parte que le pareſcio conueniente: y llegado Fray Pedro a Iuan de Acoſta, le dio el recado que lleuaua juntamente con vn Gonçalo Muñoz, y le hizieron relacion de todo lo q̄ auia paſſado en el Real de Gonçalo Piçarro, y de la mucha gente que ſe le auia huydo, de lo qual todo no tenia noticia Iuan de Acoſta, y aunque lo ſabian algunos ſoldados por cartas que los Indios auian echado en el campo, no lo oſauan comunicár vnos con otros, y encargaron los meſajeros a Iuan de Acoſta que tuuielle ſecreto, haſta juntarſe con Gonçalo Piçarro: y aſi començo a publicar nueuas q̄ dixo auer le traydo fray Pedro, fingiendo en ellas ſuccellos proſperos de Gonçalo Piçarro, y de la gēte que ſe le juntaua, y que auia embiado perſonas de quiē el ſe fiaua, para que fingiendo que ſe huyan y uan delcontentos, ſe alçaſſen con la armada de Lorenço de Aldana, pero no pudo encubrírſe tanto la verdad, que no uinielle a noticia de Paez de Sotomayor, maefre de campo, y del capitan Martin Dolmos, y ſabido

fabido por ellos, determinaron cada vno por sí de matar a Iuan de Acoſta ſin oſarſe declarar el vno al otro, haſta que por ciertos terminos vinieron a entenderſe, y comunicando entre ellos, dieron parte a algunos ſoldados de quien ſe ſiuan, y a la hora concertada que auia de executar ſu determinacion, ſupo Sotomayor que Iuan de Acoſta eſtaua en ſu toldo hablando en ſecreto con dos capitanes ſuyos, llamado el vno Diego Gil, y el otro Martin de Almendras, y que tenia doblada gente de guardia que ſolia, lo qual le dio occaſion de creer que vuelle venido ſu concierto a noticia de Iuan de Acoſta, por auerſe comunicado con tantos, y temiendole de lo que podria ſucedder, ſe puſo a cauallio con ſus armas, y auiso a mucha prieſſa a todos los del concierto, y los hizo cauallar, y a viſta de todos ſalieron del real haſta treynta y cinco personas, los principales de los quales eran Paez de Sotomayor, y Martin Dolmos, y Martin de Alarcon alferrez general, y Hernando de Aluarado, y Alonſo Regel, y Antonio de Auila, y Garcia Gutierrez, y Martin Monje y todas las demas personas ſeñaladas y practicas en la tierra, y aſi caminaron la via de Guamanga. Y viendolos yr Iuan de Acoſta, embiò tras ellos ſeſenta arcabuzeros de cauallio, los quales no pudiendolos alcançar, ſe boluieron, y Iuan de Acoſta hizo informacion y ahorcò algunos que entendió que ſabiã del negocio, y otros prendió, y con otros diſſimulò: y deſta manera caminò la via del Cuzco, matando ſiempre en el campo algunos de quien tenia ſoſpecha, y

a otros que ſe querian huyr: y llegado al Cuzco, quito las varas de la juſticia que eſtauan pueſtas por Diego Centeno, y dexò alli por alcalde a Iuan Vazques de Tapia con el recado que le pareſció neceſſario, y continuò ſu camino la via de Arequipa, para ſe juntar con Gonçalo Piçarro, y entretanto ſe le huyeron otros treynta hombres dos a dos, y tres a tres, ſegun les daua lugar la occaſion, y todos ſe vinieron a la ciudad de los Reyes a juntar con Lorenço de Aldana. Llegado Iuan de Acoſta doze leguas del Cuzco, ſe le huyo Martin de Almendras cò veynte hombres de los mejores que el lleuaua, y tornando al Cuzco con ellos, y con la gente que alli quedo fue parte para quitar las varas a los alcaldes a quien las auia dado Iuan de Acoſta, y embiò preſo al vno dellos a la ciudad de los Reyes, y puſo alcaldes por ſu Mageſtad. Y viendo Iuan de Acoſta quanto ſe le diminuya cada dia ſu gente, tuuo por el mejor remedio alargar las jornadas, y yr tan de prieſſa, q̄ ſe entēdia bien que lo hazia mas por aſſegurar ſu vida, que no porque cūplieſſe a la negociacion: y aſi llegò a Arequipa con ſolos cien hombres de trezientos q̄ auia ſacado de los Reyes, y hallò alli a Gonçalo Piçarro con trezientos y cinquenta, con auer tenido pocos dias antes en la ciudad de los Reyes, ſin otros muchos que tenia derramados por el reyno con diuerſos capitanes mil y quinientos hombres, y eſtaua indeterminable en lo que haria, porque para eſperar nõ le pareſcia baſtante fuerça, y para huyr o eſconderſe, era demaſiada. Y aſi quedara

ñara, por contar lo que Diego Centeno hizo despues que salio del Cuzco.

*CAP. XIX. De como Diego Centeno se juntò con el capitan Alonso de Mēdoça, y lo que sobre ello sucedio.*



**H**Stando Diego Centeno en el Collao esperãdo la respuesta de la embaxada q̄ auia embiado al capitan Alonso de Mendoça cō Pedro Gõçalez de Carate maestro escuela del Cuzco, y auiendo rescebido los despachos del presidente, los quales Lorenzo de Aldana le auia encaminado, tuuo nueuas de todo lo q̄ en la ciudad de los Reyes auia sucedido, y de la huyda de Gonçalo Piçarro, y como se le auia juntado Iuan de Acosta, y lo vno y lo otro embiò de nuevo a hazer saber a Alõso de Mendoça cō Luys Garcia de S. Mames vezino del Cuzco, declarandole particularmēte los poderes y despachos que el presidente traya, y como vistos aquellos, y q̄ la volũtad de su Magestad era, q̄ Gonçalo Piçarro no gouernasse en el Peru los mas caualleros y personas señaladas q̄ con el andauã, le auian desamparado, trayendole ala memoria las grãdes tyrannias y robos y muertes, que Gonçalo Piçarro auia hecho, y sobre todo auer se declarado contra su Rey y señor natural, no obedesciendo sus prouisiones, ni admitiẽdo la persona que embiaua a gouernar, y q̄ mirasse que lo que hasta entonces se auia hecho, podia tener algun color, y de allí adelante ninguna cubierta se le podia dar, sin caer en gran infamia y renom

bre de traydor, siguiendo a Gonçalo Piçarro y a su dañada intencion, y no auia para que traer ala memoria ni tener cuenta con las diferencias passadas que auian acontecido en tiempo del capitan Caruajal, y Alonso de Toro, porque todos los rancores y passiones priuadas se auian de olvidar, por hazer vn tã señalado seruicio a su Magestad como se esperaua. Y con esta embaxada y con la buena intencion que ya Alonso de Mendoça traya de seguir el nõbre de su Magestad (aunque no venia determinado a que parte auia de acudir) luego alçò vanderas por su Magestad, y se hizieron capitulaciones entre el y Diego Centeno en tal manera, que cada vno se quedasse por general de su gēte. Y con esta confederacion salio Alonso de Mēdoça de la villa de Plata con su gente, y por sus jornadas se vino a juntar con Diego Cēteno, en la qual junta de la vna y de la otra parte se hizieron grãdes alegrias, viẽdole cō tãta pujança q̄ teniã mas de mil hõbres, acordarõ yr a buscar a Piçarro, y tomarle cierto passo, para que no sepudiesse huyr, porq̄ no les conuenia passar adelante, porque auia falta de comida, y por otros incõuenientes. Y en esta sazõ acontecio que ya casi todos los lugares del Peru de la ciudad de los Reyes para abaxo auian alçado vanderas por su Magestad, porque el capitan Iuan Dolmos, que era teniente de Puerto viejo por Gonçalo Piçarro, al tiempo q̄ vió pasar los nauios de Lorenzo de Aldana por el puerto de Mãta, que es el puerto de aquella prouincia por vna parte, embiò dello relacion a Gonçalo piçarro con gran priessa, diziendole,

○ que

## LIBRO VI. DE LA

que le parecía mal no auer surgido en el puerto, y que temía no viniessen de guerra, y por otra parte embió vna balla con ciertos Indios, a saber de los capitanes de los nauíos la razon de su venida, los quales fueron y traxeron la relacion de todo con cartas de Lorenzo de Aldana, aconsejandole lo q̄ auia de hazer, las quales luã Dolmos embió al pueblo de Sãtiago de Guayaquil (que comunmente llaman la Culata) a Gomez estacio que allí era teniente por Gonçalo Piçarro, haziẽdole saber que su Magestad no era seruido que Gonçalo Piçarro gouernasse, y que embiaua a ello al presidente. portanto que le parecía que todos le deuián acudir. Estacio le respõdió que quando viniessẽ personalmente la persona que su Magestad embiaua el acudiría, pero que entretãto no entendía hazer nouedad, sino que cada vno se estuuiessẽ en su gouernacion. Oydo esto Iuan Dolmos, fue con siete o ocho amigos a ver a Gomez estacio, so color de tratar cõ el en presencia el negocio: y estando vn dia descuydado, le dió de puñaladas, y alçò vndera por su Magestad en ambos

pueblos. Llegadas estas nuevas a la ciudad de Quito: y sabido por Pedro de Puelles que allí era gouernador la entrega del armada, y lo demas q̄ auia succedido, se començò a poner a recaudo, y Iuan Dolmos le embió al capitã Diego de Urbina, persuadiendole q̄ se reduxessẽ al seruicio de su Magest. Pedro de Puelles le respondió, que certificando se el, que su Magestad mandaua que Gonçalo Piçarro no gouernasse, y viẽdo presente la persona que embiaua para ello, estaua presto de le acudir: y pocos dias despues de ser buuelto Diego de Urbina con esta respuesta, Rodrigo de Salazar natural de Toledo, de quien Pedro de Puelles hazia gran confiança, concertandose con ciertos soldados amigos suyos vna mañana le dió de puñaladas, y alçò vndera por su Magestad, y facendo dela ciudad trezientos hõbres de guerra, se vino la buelta del puerto de Tumbes en busca del presidente, por manera que ya no auia en toda la prouincia lugar ninguno q̄ no tuuiessẽ la voz de su Magestad antes que el presidente llegasse a la tierra.

LIBRO

## LIBRO SEPTIMO,

Que trata de la llegada del Presidente a la prouincia del Peru, y de lo que hizo hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y dexar pacifica la tierra.

*CA P. I. Como el presidente llegó al puerto de Tumbes, y de allí prosiguió su camino por la sierra cōtra Gonçalo Piçarro.*



Neste tiempo el presidente se embarcó en Panama cō el resto de su exercito, auiedo se proueydo cō grā diligencia de todo lo necesario pa su armada, así de comida como de armas, y otras cosas necesarias, y lleuado cō síglo hasta quiniētos hōbres, aportò cō buen tiēpo al puerto de Tūbez, quedándose vn solo nauio, de q̄ yua por capitán D. Pedro de Cabrera, q̄ por no ser tā buen velero, no pudo tomar la costa del Peru, y de cayò al puerto dela Buena Ventura, y despues por tierra alcãçò al presidente, a quiē en saltado en tierra todos se criuierō, offresciēdose a su seruicio, y dándole cada vno los auisos y medios q̄ le parecian mas cōuenientes para el buen successo del negocio, y a todo respōdia el presidente cō mucha gracia, y de todas partes le acudia tāta gēte, q̄ le parecio bastāte sin q̄ de otras prouincias le viniēse ningū socorro: y así proueyo luego nauios a la Nueva España, y Guatimala, y Nicaragua y S. Domingo, dādo relacion del estado delos negocios, y como no auia necesidad q̄ viniēsen los socorros q̄ el auia embiado a pedir, creyendo q̄ serian necesarios. Y hecho esto, pueyo

que Pedro Alonso de Hinojosa su general caminasse cō la gēte hasta juntarse cō los capitanes y exercito q̄ residia en Caxamalca, para q̄ de todos se hiziesse vn cuerpo: y Pablo de Menezes fue cō el armada por mar, y el presidente cō la gēte q̄ le parecio necesaria, cōtinuò su camino por los llanos, hasta llegar a la ciudad de Truxillo, dōde de todas partes hallò nueuas de lo sucedido, y teniendo intēto de no entrar en la ciudad delos Reyes, hasta dar fin en su jornada, determinò q̄ toda la gente del reyno q̄ estaua por su M. se fuesse a juntar con el al valle de Xauxa, q̄ era sitio cōueniēte para desde el esperar y acometer los enemigos y dōde auia abundācia de comida. Y así embiò a mādara Lorēço de Aldana, y a todos los q̄ con el estauā en los Reyes q̄ se fuesen a Xauxa dōde los esperaria: y el se subió por la sierra, y juntándose con su cāpo, de q̄ ya estaua apoderado su general Hinojosa, caminò cō mas de mil hōbres q̄ en el auia, la via de Xauxa, cō grā plazer y cōtētamien to de todos, esperādo verse presto libres dela tirānia de Piçarro, por q̄ aun los mas principales q̄ le siguierō en los principios de su tyrānia, estauan tan escandalizados de ver muertos mas de quiniētos hombres principales a horca y cuchillo, q̄ no tenían vna hora de seguridad en sus vidas.

*CA P. II. Delo que hizo Piçarro sabida la junta de Diego Cēteno, y Alōso de Mendoza.*



A se dixo arriba, como llegando Gonçalo Piçarro a la villa de Arequipa, la hallò despoblada, porq̄ toda la gēte della se fue a juntar con el capitan Diego Cēteno, despues dela vltima entrada q̄ hizo en el Cuzco, y allí procuro Gonçalo Piçarro de saber nueuas de todo lo que passaua, y supo como Diego Centeno estaua en el Collao cerca dela laguna de Titicaca, y se auia confederado y juntado con Alonso de Mēdoça, por manera, que con toda la gente del Cuzco y de los Charcas y Arequipa, le estaua guardado el passo, cō cerca de mil hombres: y así se detuuo Gonçalo Piçarro cerca de veynte dias, esperando al capitan Iuan de Acoſta con la gēte que traya, hasta q̄ llegó con ciento y ochenta hōbres, porque los demas se le huyeron en el camino, y otros muchos ahorcò. Y llegado Gonçalo Piçarro, hizo reſeña de toda su gente, y hallò q̄ tenia quinientos hōbres, y escriuió al capitan Diego Centeno, dándole relaciō de todo lo sucedido, encareciéndole las buenas obras q̄ le auia hecho, especialmēte como al tiempo que matò a Gaſpar Rodriguez, y Philippe Gutierrez, le hallò a el en la misma culpa, y le perdonò cōtra parecer de todos sus capitanes, y q̄ el le haria todo el partido q̄ quisiere, porq̄ se viniere a juntar cō el, y q̄ le perdonaria lo pasado, attēto q̄ Lope de Mēdoça y otros que auian sido la causa dello, auian pagado su yerro. Y cō estos despachos embiò a vn Francisco Voso, el qual los dio a Diego Centeno, y se ofreció a seruirle, y le auisò como

Diego Aluarez su alferrez se cartearua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexò de castigar, porque ya en aquella sazon el mismo Diego Aluarez lo auia descubierto a Diego Centeno, diziendo que lo auia hecho por otros fines: y así Diego Centeno respòdio a las cartas de Gonçalo Piçarro cō gran comedimiento, agradeciendole sus ofrescimiētos, y reconociendo las buenas obras q̄ del auia recibido, y diziendo que pensaria satisfazerle de todas, con aconsejarle y pedirle por merced considerasse el estado de los negocios, y la gran merced que su Magestad hazia a el y a todos en perdonarles lo pasado, y q̄ si quisiere venir a juntarte con el, y reducirse al seruicio de su Magestad, le seria buen interceslor con el presidēte, para que le hiziesse los mejores y mas honrados partidos que vuiesse lugar, sin q̄ peligrasse su persona ni hazienda certificándole, que si el negocio tocara a otro qualquiera, que no fuera su Magestad, ningun mejor amigo ni ayudador hallara que a el: y otras cosas y cumplimientos desta calidad: y con este despacho Francisco Voso se boluio al real de Gonçalo Piçarro, y le ſalio al camino el capitan Caruajal, y se informò de todo lo que auia pasado, y le mandò que no dixesse que tenia Diego Centeno mas de setecientos hōbres, y lleuándole al real: sabida por Gonçalo Piçarro la determinacion de Diego Cēteno, sin querer leer las cartas, las quemò publicamente, y luego determinò partirse con toda su gente la via de los Charcas: vnos dezian que con voluntad de escusar la batalla, si Diego Cēteno le dexaua pasar, y otros

otros afirmauã q̄ siempre lleuo determinacion de rōper con el, y assi se fue derecho a donde estauan Diego Centeno y Alonso de Mendoza, lleuando siempre el auanguardia el Capitã Caruajal, que ahorco mas de veynte hombres que topo en el camino, y entre ellos vn clerigo de missa llamado Pantaleõ, porque auia lleuado ciertas cartas de Diego Centeno, al qual ahorco con vn breuiario al cuello, y vnas escriuanias al pescueço: y assi caminarõ hasta que lueues que se contarõ diez y nueue de Oçtubre del año de quarta y siete, se toparon los corredores de ambos campos, y se hablaron, y boluio cada vno a dar nueua a su general, y Gonçalo Piçarro embiò de nueuo vn capellã suyo a requerir a Diego Centeno que lo dexasse passar, y no lo necessitasse a dar batalla, protestãdo le todo el daño q̄ en ella succediesse: al qual capellã el obispo del Cuzco, que estaua en el cãpo de Diego Centeno, mandò prender y lleuar a su toldo. Y Diego Centeno proueyo que su campo durmiesse aquella noche en esquadron, caso que el auia mas de vn mes que estaua muy malo de calenturas, y sangrado seys vezes: de forma q̄ ninguno penso que escapara, y por esta causa se quedò en el toldo, y aquella noche se determinò en el real de Gonçalo Piçarro, q̄ Iuan de Acoſta fuesse con veynte hombres muy encubiertamente rodeando hasta meterse en los toldos de Diego Centeno, de donde estaua algo desuiado el esquadron, por que ya teniã noticia de Diego Centeno q̄ estaua mal dispuesto, y se quedaua en la cama, y assi se hizo cõ tãto tiẽto, q̄ tomo las cõtinelas primero q̄ fueſ

se sentido: y llegãdo a los toldos, vnos negros que los vieron dieron arma. Y Iuan de Acoſta entonces mãdò disparar los arcabuzes, lo qual puso tan grande alboroto en el real, q̄ muchos del esquadron acudieron a los toldos, y otros dela gente de Valdiuia huyeron, dexando las picas: y al fin Iuã de Acoſta se escapò sin perder ninguno de los suyos, y se tornò al real. Otro día de mañana salierõ los corredores de entrãbas partes, y los reales se pusieron a vista. El capitã Diego Centeno lleuaua poco menos de mil hombres, y entre ellos dozientos de cauallero, y ciento y cinquenta arcabuzeros y los demas piqueros. Y ua por maestre de cãpo Luys de Ribera, y por capitanes de cauallero Pedro de los Rios, y Hieronymo d' Villegas, y Pedro de Villoa: y por alferrez general Diego Aluarez, y por capitanes de infanteria, Iuan de Vargas, y Francisco Retamoso, y el capitã Negral, y el capitã Pantoja, y Diego Lopez de Cunaiga, y por Sargento mayor a Luys Garcia de San Mames. Gonçalo Piçarro lleuò por maestre de cãpo a Francisco de Caruajal, y por capitanes de gente de cauallero al Licenciado Cepeda, y a Iuan Velez de Gueuara: y por capitanes de infanteria a Iuan de Acoſta, y a Hernando Bachichao, y a Iuan dela Torre. Lleuaua trezientos arcabuzeros muy diestros, y ochẽta de cauallero, y los demas hasta cumplimiento de quientos hombres eran piqueros.

¶ *CAP. III. Del rompimiento de la batalla que se dio entre Gonçalo Piçarro y Diego Centeno y sus campos, que comúnmente se llama la de Guarina.*





Esta manera se fue jurando el vn exercito al otro con buena orden, con gran musica que Gonçalo Piçarro lleuaua de trompetas y menciñes altos, hasta que auia seyscientos passos de distancia, y entonces el capitán Caruajal mando hazer alto a su gente, y la de Diego Cēteno marchò otros cien passos adelante, y tambien hizo alto. Y luego el real de Gonçalo Piçarro salieron quarenta arcabuzeros sobrefalientes, y se sacaron del cuerpo del exercito dos mǎgas, de cada quarenta arcabuzeros, a la vna vanda y a la otra. Gonçalo Piçarro se puso entre la infanteria y la gente de cavallo. Del real de Diego Centeno salieron treynta arcabuzeros sobrefalientes, y empezaron a escaramuçar los vnos con los otros. Y viendo Caruajal que el campo de Diego Centeno estaua parado, pretendiendo sacarle de passo, mandò que su gēte marchase diez passos adelante con grande espacio: lo qual viendo los de Diego Centeno, vuo algunos dellos que dixeron que ganauan con ellos honra sus enemigos: y començaron todos a marchar y el campo de Gonçalo Piçarro se parò. Y viendo venir los contrarios, el capitán Caruajal mandò disparar algunos pocos arcabuzes para prouocar al enemigo q̄ disparasse de golpe como lo hizo. Y la infanteria de Cēteno començo a marchar a passo largo caladas las picas, y a disparar segun da vez los arcabuzeros, sin hazer ningun daño, porque auia treziētos passos de distācia. Caruajal no permitio que ningū arcabuzero fuyo dispa

rasse hasta q̄ tuuo los cōtrarios poco mas de cien passos de si, q̄ mādò disparar la artilleria. Y los arcabuzeros q̄ eran muchos y muy diestros, dela primera ruciada mataron mas de ciento y cinquēta hōbres, y entre ellos dos capitanes, de fuerte q̄ se començò a abrir el esquadro, y dela segūda vez se desbaratò de todo pūto, y començaron a huyr sin ordē, sin q̄ aprouechassen las bozes q̄ el capitā Retamoso daua desde el suelo dōde estaua herido cō dos arcabuzes. Y viēdo la gēte de cavallo el desbarate dela infanteria, arremetio cō sus contrarios, en los quales hizieron mucho daño, y mataron el cavallo a Gonçalo Piçarro, y a el derribaron en el suelo sin hazerle otro daño: y Pedro de los Rios, y Pedro de Villosa q̄ estauā determinados de arremeter con su gēte ala infanteria, rodearon el exercito por tomar por vn lado el esquadro, y dieron en vna delas mǎgas de los arcabuzeros, dōde rescibieron mucho daño, q̄ de los primeros tiros fue muerto Pedro de los Rios, y algunos de los suyos. Y viendo los q̄ quedarō en pie desbaratada la infanteria, y casi rabiēdo la gēte de cavallo, huyeron todos cada vno por do mejor podia. Piçarro caminò cō buena ordē hasta los toldos de Cēteno, matado en el camino quantos toparō: y tãbien dela gēte de Centeno q̄ huyo dieron muchos en el real de Gonçalo Piçarro, el qual hallaron tã solo, que seguiamente podian tomar los cavallos y mulas que alli auian dexado los soldados de la infanteria, y huyr en ellos, robando el oro y plata que alli hallaron. El capitán Hernando Bachicao al tiempo que los de cavallo rompieron, viēdo los suyos desbaratados

ratados, huyò hazia la parte de Diego Centeno, creyendo que estaria por el la victoria. Lo qual no pudo ser tã secreto, que no lo supiesse el capitã Caruajal, y topando con el le ahorcò, llamandole compadre, porq̃ en la verdad lo era, y otras palabras de burla. Diego Cēteno al tiempo que se dio la batalla estaua fuera della en vna hamaca; que lo lleuauã seys Indios muy enfermo, y casi sin ningũ sentido, y en el rōpimiento se escapò por la buena diligēcia q̃ sus amigos en ello pusieron. Y asì se fenecio este recuētro tã sangriento, q̃ de parte de Diego Centeno murierò mas de trezientos y cinquenta hōbres, cō treynta q̃ el capitã Caruajal justiciò despues del vencimiento, y entre ellos a F. Gōçalo frayle dela Merced, que era sacerdote, y otros principales. Murio el maestre de campo Luys de Ribera, y los capitanes Retamoso, y Diego Lopez de C, uñida, y Negral, y Pãtoja, y Diego Alvarez, y otros muchos soldados. De parte de Gonçalo Piçarro murieron hasta cien hōbres. El capitã Caruajal con ciertos de cauallo fue algunas jornadas la via ðl Cuzco en seguimiento de los que huyan, especialmente si podia alcançar al obispo del Cuzco, de quien tenia muy grã queixa, por que auia ydo con Diego Cēteno, y hallado se personalmente en la batalla, y no lo pudiendo alcãçar, ahorcò a muchos que topò en el camino, y entre ellos a vn hermano del obispo, y a vn frayle de S. Domingo su compañero, y asì se boluio, y Gonçalo Piçarro repartio la tierra entre sus soldados, prometiendoles que todo auia de ser para ellos: y mandò recoger y curar los

heridos, y enterrar algunos ðlos muertos. Y proueyo q̃ Dionysio de Bouadilla fuesse con alguna gente a la villa de Plata, y a las minas, a coger todo el oro y plata q̃ hallasse, y Diego de Caruajal, a quien llamauã el Galan, fue a Arequipa a lo mismo: y Iuan dela Torre fue al Cuzco, donde fueron justiciados Iuan Vazquez de Tapia, que era alcalde ordinario, y el licēciado Martel. Y tãbien mado q̃ todos los q̃ vuiessen sido soldados de Diego Centeno, se viniessen a sentar por lista en sus vãderas sopena de muerte, y perdonoles todo lo pasado, sino fue alas personas que auia hecho cosas señaladas en seruiçio de su Magestad: embiò a Pedro de Bustincia con cierta gente q̃ fuesse a tomar los Caciques ð Andaguaylas, y otros comarcanos, para q̃ proueyessen de comida el campo: y pocos dias despues Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco con mas de quatrocientos hōbres, donde se comēço a apercebir de todo lo necesario, auiendo el y su gente cobrado grande animo y soberuia, con el vencimiento de la batalla de Guarina, por auer sido con tanta ventaja y muertes de sus contrarios, siendo el numero dela gente desigual.

*CAP. IIII. Como el presidente junto su gente en el valle de Xauxa, y de lo demas que alli proueyo.*



A se ha contado arriba como el presidente no queriendo entrar en la ciudad de los Reyes, caminò por la sierra la via del valle de

O 4 Xauxa

## LIBRO VII. DE LA

Xauxa, llevando consigo la gente q̄ auia traydo de Tierrafirme, y la que los capitanes Diego de Mora y Gomez de Aluarado, y luã de Saauedra, y Porcel y los demas, tenian junta en Caxamalca, y embiando a mandar al capitan Salazar que estaua en Quito que caminasse con la suya, hasta se juntar con el: proueyendo demas desto q̄ el capitan Lorenço de Aldana con la gente de su armada, y de la ciudad de los Reyes, saliesse en su rastro. Desta manera llegò al valle de Xauxa con hasta cien hombres, y fue el primero que entro en el, y començo apercebir se de todas las cosas necessarias, asì de municiones, como de mantenimientos de que ay abundancia en aquella tierra (como hemos dicho) y el mismo dia que llegò se juntaron con el, el Licenciado Caruajal, y Gabriel de Rojas, y luego vinieron Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alõso Palomino con sus compañías, dexando en los Reyes por Iusticia mayor al capitan Lorenço de Aldana con la gente de su compañía, por la necesidad que auia de tener seguro aquel pueblo y puerto, para todos los fines, y asì en poco tiẽpo se juntaron en aquel valle mas de mil y quinientos hombres: y el presidente ponìa gran diligẽcia en juntar fraguas y herreros, y hazer nueuos arcabuzes, y adereçar los que estauã hechos, y cortar picas, y proueerse de todos generos d'armas. En lo qual entẽdia con tãta destreza, como si toda su vida se viera criado en ello, poniendo gran solitud en visitar el campo, y las obras que en el se hazian, y en curar los soldados enfermos, tanto que parescia cosa imposible bastar vn so-

lo hombre a tantas cosas, con lo qual cobro en poco tiempo el amor de toda la gente. Y en este tiempo le vinieron nueuas del desbarato de Diego Centeno, lo qual sintio mucho, aunq̄ en lo publico mostraua no tenerlo en nada con grãde animo, y todos los de su campo esperauan lo contrario de lo que sucedio, tanto que muchas vezes auian sido de parecer que el presidente no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. Y luego proueyo que los capitanes Lope Martin y Mercadillo, fuessen con cincuenta hombres a la villa de Guamanga, que està treynta leguas mas adelante, para tomar los caminos, y saber lo q̄ hazia el enemigo, y recoger la gente que se viniesse huyendo del Cuzco, y auinolos tan bien, que teniendo noticia Lope Martin que Pedro de Bustincia estaua en Andaguayras, hazie do lo q̄ arriba tenemos dicho, se adelantò con quinze arcabuzeros, y dio vna noche sobre el y le prẽdio, y ahorcò algunos delos que con el yuã, y tornose a Guamanga, y junto consigo todos los Caciques de la comarca: y tuuieron formas para auisar por todas partes de la venida del Presidente, el qual en Xauxa començò a ordenar su campo, y proueyo que el Mariscal Alonso de Aluarado fuesse a la ciudad de los Reyes a traer la gente que allí auia, y algunas piezas de artilleria de las de la armada, y ropa y dineros para algunos soldados. Lo qual todo se efectuò en breue tiempo, y fue ordenado el campo en esta forma. Pedro Alonso de Hinojosa quedò por General, segun y de la manera que lo era al tiempo

tiempo que entrego la armada en Panama. El Mariscal Alonso de Aluado fue nõbrado por maestro de campo: y el Licenciado Benito de Caruajal por alferrez general: y Pedro de Villauicencio, por sargento mayor. Y por capitanes de gente de cauallo, don Pedro de Cabrera, y Gomez de Aluado, y luã de Saavedra, y Diego de Mora, y Francisco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mẽdoça. Por capitanes de infanteria, a dõ Balthasar de Castilla, Pablo de Menezes, Hernan Mexia de Guzman, y luã Alonso Palomino, Gomez de Solis, Francisco Mosquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Francisco Dolmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitã Pardauel, el capitan Serna. Nombro por capitan de artilleria a Gabriel de Rojas. Tenia consigo al arçobispo de los Reyes, y a los obispos del Cuzco y Quito, y al prouincial de S. Domingo Fray Thomas de S. Martin, y al prouincial de la orden de la Merced, y a otros muchos religiosos, clerigos y frayles. En la vltima reseña que mãdò hazer, hallò que tenia setecientos arcabuzeros y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caso que desde entonces hasta que llegò a Xaquixaguana, se recogieron hasta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y assi salio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Diziembre del año de quarenta y siete, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por donde auria menos peligro de passar el rio de Auancay.

¶ C. A. P. V. De como llego Pedro de Valdiuia al real del Presidente, y con el otros capitanes.



Viendo salido el presidente del valle de Xauxa, llegò a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba està dicho, era gouernador en la prouincia de Chili, y auia venido de alla por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para llevar gente y municion y ropa con que se acabasse de hazer la conquista de aquella tierra. Y como desembarcando supo el estado de los negocios, se adereçò el y los que con el venian, porque trayan muy gran abundancia de dineros, y se fue en rastro del Presidente hasta se juntar con el, lo qual se tuuo a buena dicha, porque aunque con el presidente estaua gente y capitanes muy experimentados ninguno auia en la tierra que fuesse tã practico y diestro en las cosas de la guerra como Valdiuia, ni que assi se pudiesse igualar con la destreza y ardid del capitan Francisco de Caruajal, por cuyo gouerno y industria se auian vencido tantas batallas por Gõçalo Piçarro, especialmẽte la que dio en Garina contra Diego Centeno, cuya victoria se atribuyo por todos al conocimiento de la guerra que Francisco de Caruajal tenia, por lo qual todo el campo del presidente estauã atemorizados, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia. Tambien llegò en aquella coyuntura el capitan Diego Cẽteno cõ mas de treynta de Cauallo que con el escaparon de la rota de Guarina: y assi continuaron su camino padeciendo gran necesidad de comida, hasta llegar a Andaguayras, donde el presidente se detuuo

## LIBRO VII, DE LA

mucha parte del inuerno, que fue de muchas y muy rezias aguas que ð dia ni de noche no cessaua de llouer, tanto q̄ los toldos se pudriã, por no auer lugar ð enxugarle, y por estar el maiz que comian tierno con la mucha humedad, adolefcieron muchos, y algunos murieron del fluxo del viẽtre, caso que el presidẽte tenia especial cuydado ð hazer curar los enfermos por medio de F. Frãisco dela Rocha fray le dela orden de la santissima Trinidad que tenia cargo y por copia mas de quatrociẽtos delios, y los proueya de medicos y medicinas, como si estuuieran en vn lugar muy antiguo, bien proueydo y poblado, y por su buena diligencia conualefcieron casi todos: yalli estuuó el campo hasta que llegaron Valdiuia y Centeno, como esta dicho, en cuya venida se hizierõ grãdes fiestas y juegos de cañas, y corrieron fortuna y de ay adelante Valdiuia començò a entender en los negocios dela guerra, juntamẽte con el mariscal Alonso de Aluarado, y el general Hinojosa: y quando se reconocio la primavera, y començaron a cesar las aguas, partio el campo de Andaguayas, y fue allentar en la puente de Auancay, que està veynte leguas del Cuzco, donde estuuó aguardando hasta que en el rio de Apurima que esdoze leguas del Cuzco, se hiziesen puẽtes para poder passar. Los enemigos tenian quebradas todas las puẽtes de aquel rio, de forma q̄ parecia imposible poderle passar, sino rodeauan mas de setenta leguas, y asì parecio de menos inconueniente procurar de hazer las puentes: y para desuelar el presidente a los enemigos, y que no su-

piessen donde auian de acudir a resistir los reparos, mandò traer materiales a tres lugares, para reedificar las puentes, la vna que estava en el camino real, y la otra en el valle de Cotabamba, que era doze leguas mas arriba, y la otra en vnos pueblitos de dõ Pedro Puertocarrero, que era mucho mas arriba donde el mismo don Pedro estava guardando el passo con cierta gente: y hazianse desta parte del rio las maromas y criznejas de que tenemos dicho arriba en el primer libro que se fabrican las puentes del Peru, para que quando estuuiere el campo junto las ayudassen a echar sobre las vigas y estantes, porque de otra manera Gonzalo Piçarro y su gente defendierã el reparo, y por no saber a donde acudir a la defenã, estuuieron confusos, sin tener guarnicion en ninguna parte, sino espías que viniessen a dar auiso, donde se començaua la obra, para acudir luego alli a la defenã: y tuuõse tã secreto el lugar por donde auian de passar, que ninguno del campo lo supo sino el presidente y los que con el entravan en el consejo de la guerra. Y despues que los materiales estuuiẽrõ hechos y aparejados, caminò el campo la via de Cotabamba, que era por donde se auia de passar el rio, aunque en el camino auia tan malos passos, y sierras neuadas que algunos capitanes lo contradeziã, teniendo por mas seguro yr a passar cincuenta leguas mas arriba, aunque el capitan Lope Martin que guardaua el passo, dezia que por alli en Cotabamba era mas seguro el passo. Y en esta diferencia el presidente embiò a dar vista a los capitanes Valdiuia, y Gabriel de Rojas,

y Diego de Mora, y Francisco Hernādez Aldana: y trayda la relaciō de lo que auia, y como era lo menos peligroſo paſſar por alli, ſe dio gran prietiā el campo, y quando Lope Martin ſupo que llegaua cerca, con algunos Eſpañoles y Indios que conſigo tenia començō a echar las criznejas dela otra parte, y quando tuuieron atadas tres dellas, llegaron las eſpias de Gonçalo Piçarro, y ſin tener reſiſtēcia cor taron las dos. Quando eſta nueua lle gō al preſidente y a todo el cāpo, vuo gran peſar dello, porque ſe tuuo por cierto que los de Piçarro defenderian el paſſo: y aſi el preſidente lleuando conſigo al arçobispo y a ſu general, y a Alonſo de Aluarado, y a Valdiuia, y a ciertos capitanes de infanteria ſe adelanto a gran prietiā, haſta llegar a la puente, y diōle orden como paſſaron en balsas ciertos capitanes de in fanteria, cō harto peligro, aſi de la fu ria del agua, como de los enemigos q̄ ſe creya eſtar aguardando de la otra parte: y vno delos primeros que paſ ſaron, fue el Licenciado Polo Hōndē gardo, y tras el començaron a paſſar ſoldados, y otra gente del eſquadron, en lo qual ſe pulo tanta diligēcia, que aquel dia paſſaron mas de quatrociē tos hombres, lleuando los cauallōs a nado, encima dellos atadas ſus armas y arcabuzes, caſo q̄ ſe perdieron mas de ſeſenta cauallōs, que con la corriē te grande ſe defataron, y luego dauan en vnas peñas donde ſe hazian peda ços, ſin darles lugar el impetu del rio, a que pudiēſſen nadar, y en començā do a paſſar la gente, las eſpias de Pi çarro le fueron a dar mandado dello, y el embiō al capitan Iuan de Acoſta

con haſta dozientos arcabuzeros de cauallo, para q̄ mataſſen a todos quā tosvuiēſſen paſſado el rio, excepto los que nueuamente vuiēſſen y do de Ca ſtilla. Lo qual entendiendo los pocos que a la fazon auian paſſado, tomarō vn recueſto, y hizieron ſubir en los ca uallos que conſigo tenian Indios y ne gros, porq̄ caſi todos los cauallōs erā ya paſſados por hallarſe mas defem baraçados ala mañana: y dandoles las lanças, hizieron vn buen eſquadron, cubriendo las hazes de las primeras hileras con los Eſpañoles: y aſi quan do Iuan de Acoſta embiō a reconof cer la gente, creyo que auia numero tan deſigual, que no los oſō acometer y ſe boluio por mas gente: y entretan tō el preſidente hizo paſſar todo el campo por la puente que ya eſtaua a cabada de adereçar, en lo qual ſe entē dio el gran deſcuydo que Gonçalo Pi çarro tuuo en no ponerle tan cerca q̄ pudiēſſe eſtoruar la paſſada, porque ſolos cien hombres que puſiera en ca da paſſo fuera parte para defenderlo.

*CAP. VI. De lo que el Preſidente hi zo deſpues de paſſado el rio haſta dar la batalla.*



Viendo paſſado otro dia ſiguiente todo el reſto del exercito del Preſidente, ſin faltar ninguno, ſe ordenō q̄ don Iuan de Sandoual fueſſe a deſcubrir el campo, y viniendo con relacion que Gonçalo Piçarro ni ſu gente no pareſcian en tres le guas que auia corrido: el preſidente mandō que el general Hinojoſa y Pe

## LIBRO VII. DE LA

dro de Valdiuia fueren cō ciertas vā  
 deras a tomar lo alto de la montaña,  
 que auia mas de legua y media de subida,  
 porque si Gonçalo Piçarro se adelan-  
 tava en hazerlo, les pudiera hazer  
 grã daño primero que subiesen, y as-  
 si subieron. Y en este tiempo Iuan de  
 Acoſta auia embiado a hazer saber a  
 Gonçalo Piçarro lo que passua, para  
 que le proueyesse de trezientos arca-  
 buzeros que bastarian para desbara-  
 tar aquella gente que ya auia pasado  
 el rio, antes q̄ todos acabassen de pas-  
 sar, y al tiempo que Iuan de Acoſta se  
 boluia, se le huyo vn Iuan Nuñez de  
 Prado de Badajoz, y dio auiso de to-  
 do lo que passua, y del socorro q̄ luã  
 de Acoſta esperaua, y creyendo que  
 Gonçalo Piçarro le acudiria cō todo  
 su campo, el Presidente cō mas de no-  
 uecientos hombres de pie y de cau-  
 allo que ya tenia en la cumbre de la mō-  
 taña estuuó en arma toda la noche, y  
 como otro dia le lleuó a Iuan de Aco-  
 ſta el socorro, los corredores del Pre-  
 sidente le vinieron a dar mandado de  
 llo, y el proueyó que el Mariscal tor-  
 nasse al rio para hazer subir el artille-  
 ria, y recoger y traer consigo toda la  
 gente, y como antes que el Mariscal  
 boluiesse allomaron las vanderas de  
 Piçarro, el Presidente con solos noue-  
 cientos hombres que con el estauã se  
 puso en orden de batalla, para dar se-  
 la en ocasion, y despues cesó de su in-  
 tento, viendo que no esperarían la ba-  
 talla, porque no venían sino solos tre-  
 zientos arcabuzeros de socorro para  
 Iuan de Acoſta, el qual se retiró vien-  
 do la pujança de sus cōtrarios, y lo hi-  
 zo saber a Gonçalo Piçarro, y el Pre-  
 sidente estuuó allí dos o tres dias, hasta

que la gēte y artilleria acabo de subir  
 aquella grã cuesta, y allí le embió Gō-  
 çalo Piçarro a requerir con vn cleri-  
 go que deshiziesse el exercito, y no hi-  
 ziesse guerra hasta tener nueuo man-  
 dado de su Magestad. Al qual clerigo  
 prendió el Obispo del Cuzco, y antes  
 desto auia embiado otro que desu par-  
 te ganasse las voluntades del general  
 Hinojosa, y de Alonso de Aluarado,  
 y este lo hizo con mas prudencia, que  
 no quiso boluer, antes dexó concerta-  
 do cō vn hermano suyo que se huyese  
 se tras el, como lo hizo. El Presidente  
 escriuió desde allí a Gonçalo Piçarro  
 como lo auia hecho en todo el cami-  
 no, persuadiendo le que se reduxesse  
 ala obediencia desu Magestad, y em-  
 biando le traslado del perdon, y ordi-  
 nariamente quando los corredores sa-  
 lian lleuauan despachos y cartas para  
 Gonçalo Piçarro, y las dauã a sus cor-  
 redores para que ellos se las entregas-  
 sen. Y como Gonçalo Piçarro supo q̄  
 el Presidente auia pasado el rio cō su  
 campo, y tomado el alto de la sierra, sa-  
 lió del Cuzco con noueientos hom-  
 bres de pie y de cauallo, los quiniētos  
 y cincuenta arcabuzeros, y con seys  
 piezas de artilleria, y vino a sentar el  
 real en Xaquixaguana, que era cinco  
 leguas del Cuzco, en vn llano al pie  
 del camino por donde el real del Pre-  
 sidente auia de baxar de la sierra, y as-  
 sento el campo en lugar tan fuerte q̄  
 no le podían acometer sino por vna  
 pequeña angostura que delante se te-  
 nia, porque ala vna parte tenia el rio  
 y la cienaga, y por la otra la montaña,  
 y por las espaldas vna hōda caua que  
 brada, y desde allí aquellos dos o tres  
 dias antes que la batalla se diesse siem-

pre salian ciento o doziientos hōbres, a trauar escaramuça con otros tantos que salian del campo del Presidente, que yua marchādo hasta hallar lugar seguro donde alojarse: y quādo llegò tan cerca que los de Piçarro que estauan en lo baxo podian bien ver sus contrarios, que passauan por lo alto, para alojarse mas adelante, o en el paraje que ellos estauan, Gonçalo Piçarro temio que su gente desfalleceria, viendo tanta ventaja en sus cōtrarios por lo qual los mandò poner detras vn cerro que junto a su campo estaua, fingiendō que lo hazia porque viendo el presidente el buen aparejo, y calidad dela gente que el tenia, no dexafse de dar la batalla. Y en auiendo pasado el presidente, y asentado su campo en vn llano a la vista delos enemigos, Gonçalo Piçarro sacò toda su gente por sus esquadrones, sacadas sus māgas de arcabuzeros, y en orden para dar la batalla, y comēçò a disparar el artilleria y arcabuzeria, para que el presidente le viesse y oyesse: y aquel dia de entrambos campos vuo espías y corredores que se topauan vnos cō otros por la gran niebla que sobreuiño. Y el presidēte caso que vio al enemigo a pūto para dar o esperar la batalla, la quisiera dilatar, creyendo que muchos de sus contrarios se le passarían auiendo para ello tiempo, pero no le daua lugar el sitio de su alojamiento, por la falta de comida que en el auia, y por el grā yelo y frio, sin que vuisse alguna leña para remediarlo, de fuerte que no lo podiā sufrir: y aun tambien les faltaua el agua, de todo lo qual ninguna falta padecia el campo de Gonçalo Piçarro, porque tenian

por fuerte el rio, y les venia abundancia del Cuzco, y el sitio era muy templado, porque caso que estauan muy cerca del presidente, los vnos estauan en la sierra, y los otros en el valle, como tenemos dicho. Y es tan notable la diferencia que en esto ay en el Peru, que acontece cada dia hallarse gente en la cumbre de vna sierra, donde es tanto el frio y yelo y nieue que cae, que no se puede sufrir, y los que estan en el valle con menos de dos leguas de distancia buscan remedios contra la demasiada calor. Y con todo esto Gonçalo Piçarro y su maestre de campo, acordaron aquella noche subir secretamente por tres partes a dar en el campo del presidente, lo qual despues dexarō de hazer, porque se les huyo vn soldado llamado Naua, y creyeron q̄ aquel daria noticia del concierto, como lo hizo. Y este Naua, y Iuan Nuñez de Prado, aconsejaron al presidente que dilatasse lo posible el dar dela batalla, porque la gente que andaua con Gonçalo Piçarro delos que escaparon dela rota de Diego Centeno, tenian voluntad de le venir a seruir en hallādo oportunidad. Y asì efectuou el campo toda la noche en armas desarmadas las tiendas, padesciendo muy gran frio, que no podiā tener las lanças en las manos: y aguardādo que amanesciessse, y mostrandose el dia a gran priessa començaron a tocar las trompetas y atambores, porque muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro yuan buscando camino por vna loma para dar en el real, a los quales salieron al encuētro los capitanes Hernan Mexia, y Iuan Alonso Palomino con treziētos arcabuzeros, y cō ellos



Pedro de Valdiuia, y el Mariscal Alfo de Aluarado, que fueron dandoles tanta priesa, hasta que los hizieron boluer. Y entretanto que passaua esta escaramuça, el presidente con todo el resto del exercito baxò por detras de aquella loma encubierto, azia la parte del Cuzco, caso que para defuelar el enemigo, hizo muestra que baxaua por aquella loma donde passaua la escaramuça cõ el capitã Pardauer con treynta arcabuzeros, y alguna gente de cauallo: y quando Pedro de Valdiuia, y el mariscal llegaron al cabo de la loma, llamaron al capitã Gabriel de Rojas para que lleuasse alli el artilleria, el qual la hizo assentar y disparar, prometiendo a los artilleros que por cada pelora que metiesse en el esquadron de Piçarro, les daria quiniẽtos pesos de oro, y selos pagò despues a vno que dio en el toldo de Gonçalo Piçarro que era muy señalado, y le matò dentro vn paje, por lo qual les hizieron abatir todas las tiendas, porq̃ les seruian de terreros. En este tiempo de la parte de Gonçalo Piçarro jugaua tambien el artilleria, y el tenia sus esquadrones en orden. De caualle yuan por capitanes el mismo Gonçalo Piçarro, y el Licenciado Cepeda, y Iuan de Acofca. Y de infanteria el maestre de campo Caruajal, y Iuan de la torre, y Diego Guillen, y Iuan Velez de Gueuara, y Francisco Maldonado, y Sebastian de Vergara, y Pedro de Soria por capitanes de artilleria, y todos los Indios que seguian a Gonçalo Piçarro, que eran muchos, se salieron del esquadron, y se pusieron en la ladera de la cuesta.

¶CAP. VII. De como se dio la batalla de Xaquivaquana, y de lo que en ella acaescio.



N tanto que la artilleria de ambos campos disparaua, acabò de baxar al llano todo el campo de su Magestad, y cõdo la gente sin orden con la mayor priesa que podia, trotãdo a pie, y los cauallos de diestro, asì porque la aspereza de la tierra no sufria otra cosa, como por escufar el peligro de la artilleria que no diessse en el esquadron, porque jugaua al descubierta, y asì como yuan baxando, se yuan poniendo en orden con sus vanderas. Hizieronse dos esquadrones de cauallo, y dos de infanteria. Del de cauallo q̃ yua ala parte siniestra, eran capitanes Iuan de Sayuedra, y Diego de Mora, y Rodrigo de Salazar, y Francisco Hernandez Aldana. En el esquadron de la parte derecha yua el estandarte real, de que era alferes Benito Suarez de Caruajal, y en su guardia yuan los capitanes don Pedro de Cabrera, y Alonso Mercadillo, y Gomez de Aluarado. Estos dos esquadrones de cauallo lleuauan en medio la infanteria, aunq̃ yua algo delante. Eran capitanes el Licenciado Ramirez oydor de los confines, y dõ Balthasar de Castilla, y Gomez de Solis, y don Hernando de Cardenas, y Pablo de Meneses, y Christoual Mosquera, y Miguel de la Serna, y Diego de Urbina, y Hieronymo de Aliaga, y Martin de Robles, y Gomez Darrias y Francisco Dolmos: y sin estos esquadrones yua ala parte diestra algo

mas

mas delantero el capitán Alonso de Mendoza con su compañía de caualleros por sobrefaliente, y con él yua el capitán Centeno con harto desseo de vengar la rota que le sucedió en Guarina. Fue Sargento mayor deste campo Pedro de Villavicencio natural de Xerez de la frontera. Yua poniendo en orden la gente Pedro Alonso de Hinojosa como general della, y con él yua el licenciado Cianca, porque el presidente y el arzobispo de los Reyes, yua algo de lanteros azia la montaña, por donde baxaua el mariscal Alonso de Aluaredo y Pedro de Valdiuia con el artilleria, y con los trezientos arcabuzeros, de que eran capitanes Hernán Mexía, y Juan Alonso Palomino, los quales en baxando al llano, hizieron de su gente dos mágas. Hernán Mexía sacó la suya por la parte derecha azia el río, y con él se puso el capitán Pardauer, y azia la parte yzquierda de la montaña, sacó su mága Juan Alonso Palomino, y quando el artilleria yua baxando, se pasó del campo de Gonçalo Piçarro al del presidente el licenciado Cepeda oydor que auia sido del audiencia real, y Garcilaso de la Vega, y Alonso de Piedrahita, y otros muchos cavalleros y soldados, en alcance de los quales salió Pedro Martín de Sicilia con cierta gente y hirió algunos, y alcanzó el cauallo de Cepeda, y a él le hirió de fuerte que sino fuera socorrido por mandado del presidente, peligrara. Entró Gonçalo Piçarro se estava parado en su campo, creyendo que los enemigos se le auian de yr a meter en las manos como lo hizieron en Guarina. El general Hinojosa caminó con su campo passo a passo, hasta se poner en un sitio baxo a tiro de arca-

buz de sus enemigos, donde el artilleria no le podía coger que toda passaua por alto, aunque auian abaxado mucho los carretones. En este tiempo las mangas de arcabuzeros de ambos campos disparauan con gran diligencia, y el mariscal y Pedro de Valdiuia, andauan sobrefalientes, haciendo dar prieta a sus arcabuzeros. El presidente y el arzobispo que yuan en delatera, fatigauan los artilleros que tirassen a gran prieta, haciendo mudar los tiros como era necessario. Y viendo Diego Centeno y Alonso de Mendoza que azia la parte donde ellos estauan se huyan muchos de Gonçalo Piçarro, y él mandaua seguirles el alcance, donde peligrauan algunos, pareciolos salir con su gente hasta el río para hazer reparo a los que se huyan, los quales rogauan mucho al general no rompiese ni moviese los esquadrones, porque sin ningun riesgo los desbaratarian, y se les passaria la gente: y en este tiempo aconteció que como vna manga del esquadron de Piçarro en que auia treynta arcabuzeros, se halló tan cerca de sus contrarios se passaron al campo de su Magestad, y por embiar tras ellos, se comenzaron a desbaratar los esquadrones, huyendo vnos azia el Cuzco, y otros azia el presidente, y algunos de sus capitanes ni tuvieron animo para huir ni para pelear, y viendo esto Gonçalo Piçarro dixo: Pues todos se van al Rey, yo tambien, aunque fue publico que el capitán Juan de Acosta dixo a Gonçalo Piçarro: Señor demos en ellos, muramos como Romanos. A lo qual dizen que respondió Gonçalo Piçarro: Mejor es morir como Christianos. Y viendo cerca de sí al Sargento mayor

LIBRO VII. DE LA

mayor Villauicencio le llamó, y sabiendo quien era, dixo que se le rendia, y le entregò vn estoque q̄ traya en el ristre, porque auia quebrado su lança en su misma gente q̄ se le huya. Y así fue lleuado al presidente, y pasó con el ciertas razones, y pareciendole aquellas desacatadas, le entregò a Diego Centeno q̄ le guardasse, y luego fueron presos todos los capitanes, y el maestre de campo Caruajal huyó y pensando aquella noche esconderse en vnos cañauerales, se le metio el cavallo en vna cienaga, donde sus mismos soldados le prendieron, y le traxeron preso al presidente.

¶ *CAP. VIII. Del alcance que siguió el presidente a Gonçalo Piçarro y a su cápo, y la justicia que hizo dellos.*



Omo el presidente desde el alto dōde estaua vio huyr azia el Cuzco algunos de la retaguardia del enemigo, daua bozes a la gente de cavallo q̄ arremetiesse, diziendo q̄ los enemigos yuan de huyda, y con todo ninguno salio del esquadro, hasta que se tocò la seña del rōper, porque estauan muy auisados dello: y visto ya claro q̄ todos yuan huyendo y desbaratados, les siguieron el alcãce, hiriendo y matado o prēdiendo a los que alcançauã. Fueron presos Gonçalo Piçarro, y su maestre de cãpo Caruajal, y Iuan de Acoſta, y Gueuara, y luã Perez de Vergara: murio allí el capitán Soria. Los soldados arremetierō a faquear el cãpo, donde hallarō mucho oro y plata, y cauallos y mulas, y azemilas, donde quedaron muchos ricos

a quien cupierō a cinco y a seysmil pesos de oro. Y era tãta la riqueza q̄ allí se hallò, q̄ topãdo vn soldado cō vnã azemila cargada, le corto los lazos, y dexando la carga se fue cō el azemila, y antes q̄ el se apartasse veynte passos llegaron otros soldados mas diestros, y desliando la carga, hallaron q̄ toda era de oro y plata: aunq̄ yua embuelta en mãtas de Indios, por disimular lo q̄ auia, y les valio mas de cinco mil ducados. Aquel dia reposò allí el cãpo, porq̄ yuan muy fatigados de tãtos dias como auia q̄ no se quitauã las armas. El presidẽte preueyo q̄ los capitanes Hernã Mexia, y Martin de Robles fuesſen cō su gente al Cuzco a estoruar q̄ muchos de los soldados que azia alla auia ydo no saqueasẽ la ciudad, ni matallen gẽte, porq̄ era tiẽpo en que cada vno procuraua vẽgar sus enemistades particulares so titulo de la victoria, y para que estos capitanes prendiesſen los soldados de Piçarro q̄ se vuiessẽ huydo. Otro dia siguiente el presidente cometio el castigo de los presos al Licẽciado Cianca oydor y a Alõso de Aluarado como maestre de cãpo suyo, los quales procedieron contra Piçarro por sola su cõfession, attẽta la notoriẽdad del hecho, y le cõdenaron a q̄ le fuesſe cortada la cabeza, la qual fuesſe puesta en vna vêtana que para ello se hiziesſe en el rollo publico dela ciudad de los Reyes, cubierta con vna red de hierro, y vn retulo encima q̄ dixesſe: Esta es la cabeza del traydor Gõçalo Piçarro, q̄ se leuantò en el Peru contra su Magestad, y dio batalla contra su estandarte real en el valle de Xaquixaguana. Demas desto le mãdaron cõfiscar sus bienes y derribarle

ribarle, y fembrarle de sal las cascas q̄ tenia en el Cuzco, poniendo en el solar vn padron con el mesmo letrero, lo qual se executò aquel mismo dia, muriendo como buẽ Christiano. Así en el tiempo de su prisión, como en la executiõ de su muerte, le hizo el capitán Diego Cēteno q̄ le tenia a cargo, tratar muy hōradamente, sin permitir q̄ ninguno le dixesse palabra deshonestay al tiempo q̄ lo mataron, diò al verdugo toda la ropa q̄ traya, q̄ era muy rica y d̄ mucho valor, porq̄ tenia vna ropa de armas de terciopelo amari- llo, casi toda cubierta de chaperia de oro, y vn chapeo de la misma forma, y aũ porq̄ nõ le desnudasse hasta que le lleuasen a enterrar, rescató Centeno al verdugo todo el valor de la ropa, y otro dia le hizo llevar a enterrar al Cuzco muy hōradamente, y la cabeza se lleuò a los Reyes, dõde se puso segun la forma de la sentencia. Fue desquartizado aquel dia el maestre d̄ campo, y ahorcados ocho ò nueue capitanes de Gonçalo Piçarro, aunq̄ tambien despues como yuã prendiendo los demas principales, los justiciauã. Luego se fué al Cuzco con todo su campo, y embiò al capitã Alonso de Mēdoça cõ cierta gente ala prouincia de los Charcas a prēder algunos, a quiẽ auia embiado alla Gonçalo Piçarro por dineros, y otros q̄ se auian huydo y entendiendõ q̄ toda la mas de la gente auia de acudir a las minas de Potosi, que son en aquella prouincia de los Charcas, como al lugar mas rico de la tierra, embiò por gouernador y capitán general al licenciado Polo Hōdegardo, y para q̄ tambien castigalle los q̄ alli hallasse culpados, así por auer

fauorecido a Piçarro, como por no auer acudido a seruir al presidente al tiempo q̄ pudieron. Y juntamēte con el embiò al capitã Gabriel de Rojas, para q̄ tuuiesse cargo en aquella prouincia de recoger los quintos y tributos de su M. y las condenaciones q̄ el gouernador hiziesse. De lo qual todo en breue tiempo el Licenciado Polo recogio y embiò vn millõ y dozientos mil Castellanos, teniendo a su cargo lo vnõ y lo otro, porq̄ pocos dias despues de llegado Gabriel de Rojas falleció. Entretãto el presidente se estu- uo en el Cuzco, executando cada dia nuevas justicias segun las culpas hallaua en los presos, a vnos desquartizau- do y ahorcãdo, y a otros açotãdo los y echãndolos a galeras, y proueyẽdo otras cosas necessarias y cõcernientes a la pacificaciõ y quietud de la tierra y vsando del poder y comisiõ q̄ de su Magestad tenia, perdonò a todos los q̄ se hallarõ en aquel valle de Xaquixaguana, y acõpañamiento del estandarte real de todas las culpas q̄ les pudiesen ser imputadas durãte la rebeliõ de Piçarro, en quanto a lo criminal, reseruãdo el derecho a las partes en quanto a los bienes y causas ciuiles, segun se cõtenia en su comisiõ. Esta batalla de que rãta mēcion queda- da en aquella prouincia perpetua- mente, se desbaratò Lunes de Quasi- modo, que fue a nueue de Abril, del año de quarenta y ocho.

*CAP. IX. Del repartimiento que el Presidente hizo de la tierra despues de la victoria.*

LIBRO VII. DE LA



**L**A victoria auida, y de la hecha la tyrannia de Piçarro, y castigados los q̄ della resultaron culpados (en la forma que està dicho en el capitulo precedente) se proponia otra muy gran dificultad y de mucha importacia para el sosiego de la tierra; q̄ era derramar tanta gente de guerra, como estaua junta, porq̄ no succediesen otros incōuenientes como los pasados, aunq̄ para hazerlo era necesario mucha prudēcia y tiēto: y siēdo el numero de la gente mas de dos mil y quinientos, y los repartimientos ciento y cinquēta, estaua claro q̄ no podia cūplir cō ellos cō todos los demandadores, y q̄ auian de quedar casi todos descōntentos: y despues de auerse tratado dela forma q̄ en el derramamiento deste exercito se ternia, por ser materia tã peligrosa, y que no sufria dilacion, se acordò q̄ el presidēte y el arçobispo se saliessen del Cuzco a la prouincia de Apurima q̄ es doze leguas, a hazer el repartimiēto, lleuado consigo solo el secretario por poderlo hazer con mas libertad, y euitar las importunidades dela gente. Y assi se acabò, dando de comer a los capitanes y gente mas señalada, segū los meritos y seruicios de cada vno, mejorado a vnos, y dādo de nuevo a otros: y valio la rēta q̄ estaua vaca, y se repartio, mas de vn millō de pesos de oro: porq̄ (como se puede collegir desta historia) todos los principales repartimientos dela tierra estauā vacos, porq̄ Piçarro auia muerto so color de justicia o en batallas a los q̄ los teniā encomendados por su M. y el presidēte auia justifi-

ciado a muchos a quiē los auia dado a Piçarro, aunq̄ todos los principales tenia en su cabeça pa los gastos de la guerra, y a estas personas a quien dio las encomiendas impuso pēliones de a tres y quatro mil ducados en dinero mas o menos, segū la rēta principal, para repartirlos entre los soldados, a quien no auia otra cosa q̄ dar, para q̄ se apercibiesen de armas y cauallos, y otras cosas, y embiarlos por diuersas partes a descubrir la tierra, y aun cō todos estos cūplimientos q̄ hizo, le pareció al presidēte q̄ seria mas cōueniente y menos peligroso, yrse el a la ciudad de los Reyes, y q̄ el arçobispo boluiesse en su lugar al Cuzco a publicar el repartimiento, y dar los dineros segū la orden q̄ para ello traya, y assi se efectuò, aunq̄ no dexò de auer grādes queexas de soldados, fundado cada vno como tenia mas meritos para cōseguir los indios, que aquellos a quien se auia encomendado, y no bastaron los cūplimiētos y promessas q̄ sobre esto hizo el arçobispo y los otros capitanes, para q̄ no vuiesse motines y alteraciones entre la gente, les quales cōcertauan de prender al arçobispo y a los otros principales, y embiar al Licenciado Cianca por embaxador al presidēte para q̄ reuocasse el repartimiēto hecho, y hiziesse otro de nuevo desagrauiandolos, donde no, que se alçarian con la tierra, y por la buena orden que en esto se tuuo, vino a noticia del Licenciado Cianca, que alli auia quedado por iusticiamayor, y prendio y castigò los promouedores del motin, y con esto quedò todo en paz.

*CAP. X. De como el presidente embiò a prender a Pedro de Valdiuia, y de los gastos que hizo en la guerra desde que llego a Tierrafirme, hasta que la fenescio.*



Antes que el Presidẽte saliesse en la ciudad dl Cuzco por gratificar lo mucho q̄ Pedro de Valdiuia le auia seruido en esta guerra, le cõfirmò y dio de nueuo la gouernacion de la prouincia de Chili, q̄ hasta entõces auia administrado, y para jũtar gẽte y prouerse de armas y caualllos, y otras cosas necessarias. Pedro de Valdiuia se fue ala ciudad dlos Reyes, por auer allí pa ello mejor comodo, y despues q̄ la vuo adereçado, y juntado cõsigo la gẽte que pudo, lo embarcò todo, y las naos se hizieron a la vela, y el quedò para yrse por tierra hasta Arequipa. Y en este tiẽpo dierõ noticia al presidẽte como entre la gẽte que Valdiuia lleuaua consigo, auia recogido ciertos caualleros y soldados, que sobre los negocios de Piçarro auia sido desterrados del Peru, y algunos para las galeras: sobre lo qual embiò al general Pedro de Hinojosa para le prẽder, y como le alcãçò, le rogo mucho q̄ se boluiesse con el al presidẽte, y el no lo quiso hazer, confiado en la gente q̄ lleuaua, y creyendo que por causa della Hinojosa no se atreueria a intentar contra suuolũtad, se descuydò de fuerate, que con seys arcabuzeros que el lleuaua, acometio a prenderle, y el visto que no podia hazer otra cosa, se fue con el al presidente, dõde despues que le satisfizo dela culpa que se le ponía,

le hizo quedar los presos que consigo lleuaua, y alcançò licencia para continuar su jornada: y asì dio licẽcia a todos los demas vezinos, que cada vno se fuesse a su casa a descansar, y restaurarse de sus gastos passados, y algunos capitanes embiò a descubrir, y el con los que le seguian se fue a la ciudad de los Reyes, dexando por gouernador dela ciudad del Cuzco al Licenciado Caruajal. En este tiempo llegaron a la villa de Plata ciento y cincuenta Espaõoles que veniã con Domingo de Yrala del rio dela plata, y subieron tãto por el, hasta que llegaron al descubrimietõ de Diego de Rojas, y de allí determinaron yr al Peru, para pedir gouernador al presidẽte: y vista su demanda, les dio por gouernador al capitã Diego Centeno, que con ellos y con la demas gente que pudiesen juntar, boluiesse a hazer el descubrimiento y conquista, aunque despues el no pudo yr, porq̄ teniendo casi adereçada la jornada fallecio. Y el presidente nõbrò en su lugar otro capitã que fuesse a esta cõquista del rio dela plata. Este rio nace de las cordilleras neuadas q̄ estan en el Peru, entre la ciudad de los Reyes y el Cuzco, donde salen quatro rios, nõbrados delas primeras prouincias por dõde passan, vno se llama Apurima, otro Vilcas, y otro Auãcay, y otro Xauxa, que sale de vna laguna de la prouincia que se llama Bombon, q̄ es la mas llana y mas alta tierra del Peru, a cuya causa siempre en ella grã poblata de Indios, y dentro en ella ay muchas isletas llenas de juncos y espadañas, y otras yeruas, donde los Indios crian sus ganados. En la expedicion

## LIBRO VII. DE LA

de esta guerra de Gonçalo Piçarro que arriba esta contado, gasto el presidente mucha suma de dineros, así en hazer pago y socorros a soldados, como en darles armas y caualllos y bastimētos y fletes y matalotaje y artilleria y municiones para ella, y cō hazer se todo a la mayor ventaja que fue posible, desde que lleugo a tierra firme, hasta la victoria, se gastarō mas de noue cientos mil Castellanos, la mayor parte de los quales tomò prestados de mercaderes y otras personas, porque los quintos reales todos los auia tomado y gastado Gonçalo Piçarro. Y así despues de pacificada la tierra, el presidente començò a recoger todos los dineros que pudo, así de los quintos Reales, como de los bienes confiscados, y de las condenaciones de personas, y de lo restante ajunto mas de millon y medio de ducados de diuersas partes de aquella prouincia, aunque la principal parte se traxo de la prouincia de los Charcas (como arriba lo hemos contado) y todo lo recogio en la ciudad de los Reyes. Puso gran diligēcia en proueer que conforme a las ordenanças no se cargassen los Indios, así porque de los trabajos de las cargas auia perecido gran numero dellos, como porq̄ con el aparejo que con estos hallauan los Españoles para caminar, no assentauan en ningun pueblo, y se andauā ociosos de vnas partes a otras, sin aplicarse a officios ni a otro genero de trabajo: y demás desto despues de tener el presidente assentada la Audiencia real en la ciudad de los Reyes, començò a entender en hazer la tassacion de los tributos que los Indios auian de dar a los Españoles, porque hasta en-

tonces nunca se auia hecho, por causa de las guerras y reuoluciones, que en aquella prouincia vuo desde que se descubrio, lino que cada Español tomaua de su Cacique el tributo que le daua, y otros que no se auian tan templadamente les pedian mucho mas de lo que les podian dar, y se lo sacauan por fuerça, y algunos que en esto teniã mas disolucion, los sacauan con tormentos y muertes de algunos Indios, confiados en que por causa de las guerras no se podria saber, o si se supiesse no serian dello castigos. Y la tassaciō se començò a hazer en conformidad de los Indios, y de los mas Españoles, informandose el presidente y oydores, de los frutos que produzia la prouincia que se tassaua, o si auia en ella minas de oro, o de plata, o abundancia de ganado, haziendo la tassacion, teniendo respectō a todo esto, y a otras particularidades que se requerrian.

*¶ CAP. XI. De como el presidente dexã  
do assentadas las cosas del peru se em-  
barco para España, y de lo que  
en el camino le acontecio.*



Viendo el presidente que los negocios del peru estauan tan llanos y assentados como hemos contado, y que los soldados y gente de guerra estauan derramados, auiendose embiado los mas a la prouincia de Chili, y a la de Diego de Rojas, y a otros descubrimētos y entradas debaxo de sus capitanes, y los demás que quedaron en el Peru se auian aplicado a ganar de comer

mer cada vno en el officio que sabia, y otros tratãdo en el negoció delas minas: y considerando así mismo que la audiẽcia real, y los gouernadores por ella nombrados hazian justicia sin impedimento ni embaraço alguno, determinaron venirse a estos Reynos, vsando dela licencia que de su Magestad auia lleuado, para que cada yquãdo que le pareciesse, se pudiesse venir, y lo que principalmente le mouio fue traer consigo tanta cantidad de dineros, como arriba tenemos dicho que tenia juntos dela hacienda real, pareciẽdole que ni ella estaua segura en parte donde no auia fuerça ni seguridad para guardarle, y que fo color de robarle (si a tales terminos viniera) se podian leuantar nueuas alteraciones en la tierra, y así despues que la tuuo embarcada y aparejadas todas las otras cosas necessarias para su nauegacion, sin dar parte a nadie hasta entõces de su deliberacion, embiò a llamar al Cabildo dela ciudad delos Reyes, y les propuso lo que tenia determinado: y aunque ellos le hizieron vn requerimẽto, proponiẽdole los inconuenientes que podian succeder de venirse hasta que su Magestad proveyesse nueuo presidente o Visorey en la tierra: el respondiò satisfaziẽdoles a todo, y así se fue a embarcar, y desde la nao hizo segundo repartimiento de todos los Indios que auian vacado despues que se auia hecho el primer repartimiento cerca del Cuzco, que eran muchos y muy señalados porque auian fallecido en este medio tiempo Diego Centeno y Gabriel de Rojas, y el Licenciado Caruajal, y otras algunas personas principales y señaladas en la tierra, aunque por ser

tantos los que pretendian ser proueydos y mejorados, y que no se podia cumplir con todos, le parecio no esperar a oyr las quejas de los que se auian de tener por agrauiados. Y así hechas las cedula de las encomiendas, las dexò selladas en poder del secretario dela audiẽcia, con orden que no las abriessse hasta que vuiessse ocho dias que el estuuiesse hecho a la vela. Y así començo a nauegar por el mes de Diziembre de mil y quiniẽtos y quarenta y nueue años, trayẽdo consigo al prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Hieronymo de Alíaga, que fueron nombrados por procuradores de la prouincia, para negociar con su Magestad las cosas della. Y así mismo vinieron en su compañamiento otros muchos caualleros y personas principales que venian a residir de asiento en estos Reynos con sus haciendas, y todos llegaron con buen viaje al puerto de Panama, donde desembarcaron, y dãdose toda la priessa possible en passar la hacienda de su Magestad y la delos particulares al Nõbre de Dios, ellos tambien se vinieron para aparejar las cosas necessarias para la nauegacion de la mar del Norte, teniendo todos al presidente el mismo respecto y obediẽcia q̃ le tenian en el Peru, tratãdolos el muy humana y comedidamente, y dãdo de comer a todos los que querian yr a su mesa, caso que esto se hazia a costa de su M. porq̃ al tiẽpo q̃ el presidente fue proueydo a este cargo, cõsiderando que los otros gouernadores auian sido notados de alguna codicia por el aparejo que en la tierra ay d̃ ser aprouechados, y tambien siendo aduertido que ningũ salario se le podia



LIBRO VII. DE LA

señalar en España (segun lo que ha sta entōces se vsaua) que fuesse competente para tratar su persona y casa, segū los muchos gastos y carestia de las cosas que en la tierra ay, no quiso aceptar ningū salario señalado, saluo que pudiesse gastar dela hazienda real todo lo que le pareciesse necessario para su costa y mantenimiento, y gastos de su casa y criados, lleuando cedula y recaudos para ello. Lo qual el guardaua tan estrechamēte, que todo quanto se gastaua y compraua en su casa, as si de mantenimientos, como de otras cosas, se hazia por ante escriuano que para ello estaua diputado, y con se del se tomaua lo necessario de la hazienda real.

*CAP. XII. De lo que succedio a Hernādo y a Pedro de Contreras que se hallarō en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del presidente.*



**I**N el tiempo q̄ Pedro Arias Dauila gouernò y descubriò la prouincia de Nicaragua, casò vna d̄ sus hijas llamada doña Maria de Peñalosa con Rodrigo de Contreras natural dela ciudad de Segouia, persona principal y hazendado en ella, y por muerte de Pedro Arias quedò la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Cōtreras, a quien su Magestad proueyo della por nombramiento de Pedro Arias su suegro, attento sus seruios y meritos, el qual la gouernò algunos años, hasta tanto que fue proueyda nueva audiencia que residiesse en la ciudad de Gracias a Dios, que se

llama delos confines de Guatimala, y los Oydores no solamente quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna delas ordenanças de que arriba està tratado, por auer sido gouernador, le priuaron delos Indios que el y su muger tenian, y de todos los que auia encomendado a sus hijos en el tiempo q̄ le durò el officio, sobre lo qual se vino a estos reynos, pidiendo remedio del agrauio que pretendian auer se hecho, representando para ello los seruios de su suegro y los suyos propios, y su Magestad y los señores del consejo de las Indias, determinaron que se guardasse la ordenança, y cōfirmarō lo que estaua hecho por los oydores. Sabido esto por Hernando de Contreras y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del despacho que su padre traya, en lo que auia venido a negociar, como macebos liuanos determinaron de alçarse en la tierra, confiados en el aparejo que hallaron en vn luan Bermejo y en otros soldados sus compañeros que auia venido del Peru, parte dellos descontentos, por q̄ el presidente no les auia dado de comer, remunerandoles lo que le auian seruido en la guerra de Gonzalo Piçarro, y otros q̄ auian seguido al mismo Piçarro, y por el presidente auian sido desterrados del Peru. Y estos animarō los dos hermanos para q̄ emprendiesse este negocio, certificandoles que si con dozientos o trezientos hōbres de guerra que alli se podiã juntar, aportassen al Peru, pues tenian nauios y buen aparejo para la nauigacion, se les juntaria la mayor parte dela gente que alla estaua descontenta por

por no les auer gratificado el Licēcia do dlla Gasca sus seruicios, y cō esta de terminaciō començarō a juntar gēte y armas secretamente, y quādo se sintieron poderosos para resistir la justicia, començarō a executar su proposito, y paresciēdoles q̄ el obispo de aquella prouincia auia sido muy cōtrario a su padre en todos los negocios q̄ se auia ofrecido, comēçarō por la vēgança de su persona: y vn día entrarō ciertos soldados de su cōpañia, adonde estava el obispo jugādo al axedrez, y le matarō y alçarō vādera, intitulādose el exercito dela libertad, y tomādo los nauios q̄ uieron menester, se embarcarō en la mar del Sur, cō determinaciō de esperar la venida del presidente, y prēderle y robarle en el camino, porq̄ ya sabiā que se aparejaua pa venirse a tierra firme cō toda la haziēda de su M. aunq̄ primero les parecio q̄ deurian yr a Panama, ası para certificar se del estado de los negocios, como porq̄ desde alli estariā en tā buen paraje, y aun mejor pa nauegar la buelta del Peru, q̄ desde Nicaragua: y auiedo se embarcado cerca de trezientos hōbres, se vinierō al puerto de Panama, y antes q̄ surgiesen en el, se certificarō de ciertos estācicios que prēdicarō de todo lo q̄ passaua: y como el presidente era ya llegado cō toda la haziēda real, y cō la de otros particulares q̄ traya, paresciēdoles q̄ su buena dicha les auia traydo la presa a las manos, esperarō que anocheciesse, y surgieron en el puerto muy secretamente, y sin ningun ruydo, creyendo que el presidente estava en la ciudad, y que sin ningun riesgo ni defensa podriā efectuar su intento: aunq̄ como ya està dicho,

auia tres dias, que despues de embiada casi toda la hazienda real, el presidente y los de su cōpañia, auian passado al Nōbre de Dios, porq̄ a estar alli, se tiene por cierto q̄ corriera grā peligro el y toda la haziēda, por estar tā seguro y sin recelo de semejāte acōtescimiento. Y como supierō estos hermanos la ausencia del presidente, acudieron ante todas cosas a la casa de Martín Ruyz de Marchena, en cuyo poder como tesorero de su Ni. estava la caja de las tres llaves, y prēdiendole a el, le robarō hasta quatrociētos mil pesos q̄ alli auia quedado en plata baxa de su M. por no auer bastado las requas de la tierra para lo llevar, y llevarō a Marchena y a luā de Larez y otros vezinos a la plaça, diziendo q̄ los auia de ahorcar, sino les descubriā dōde estauan las armas y el dinero de la tierra, y ningū temor bastò para q̄ se lo descubriesen, y auiendo puesto en sus nauios todo el oro y plata, y otras haziendas q̄ robarō, les parecio que todo su buen sucesso cōsistia en yr cō breuedad al Nōbre de Dios, y tomar de sobrefalto al presidente antes que fuesse auisado, ni se pudiesse apercebir pa la defensa: y ası determinaron salir de la ciudad pa hazer la jornada, y q̄ luā Bermejo se quedasse cō ciē hōbres en cāpo. junto a la ciudad de Panama, asentādo el real en vn recuesto, a efecto de q̄ pudiesse hazer espaldas a la gēte q̄ yua al Nōbre de Dios y recoger la presa q̄ de alla embiasen y prender y matar a los que de alla creyan que vernian huyendo y desbaratados, ası de la gente del presidente, como de los mercaderes y vezinos de la tierra, y Pedro de Contreras su

hermano con el resto de su campo caminasse para el Nombre de Dios, pareciendoles que bastaua aquello para tomarlos de sobresalto, aunq̄ les sucedió muy de otra manera que ellos lo tenían figurado, porque a la hora que Marchena sintió el negocio, despachò dos negros muy diestros en la tierra, el vno por tierra, y el otro por el río Chagre, por dōde auia ydo el presidente en barcos: porque este río de Chagre nace de vnas cordilleras de sierra q̄ ay entre Panama y el Nōbre de Dios aguas vertientes a la mar del Sur, ypareciendo que corre azia ella se buelue despues por vnas quebradas a meterse en la mar del Norte por espacio de catorze leguas, por manera que para poderse nauegar de vna mar a otra, faltan solamente de romperse aquellas quatro o cinco leguas, aunq̄ por ser de sierras y tierra muy aspera y doblada, se tiene por imposible (como lo fue) romper tãto menos cãtidad d̄ tierra, como ay en el Peloponoso entre el mar Egeo y el Ionio, dōde agora se llama la Morea, caso q̄ fue tentado por tantos Emperadores cō la costa y trabajo que cuentã los historiadores: y asì desde Panama vã por tierra cinco leguas hasta vna venta q̄ llaman las cruces, y allí se embarcan por el río, y vã a salir a la mar del Norte, a cinco o seys leguas del Nōbre de Dios. Pues el mē sajero que fue por el río alcançò al presidēte antes que llegasse al Nombre de Dios, y siēdo auisado delo q̄ passaua, lo comunico con el prouincial y cō los otros capitanes que yuã en su compañía, sin mostrar ninguna alteraciō delas que parecia requerir el negocio, aūque sintió mu-

cho que saliendo a la mar, le calmò el viento, de manera que no pudo nauegar, y tomo por remedio embiar al capitán Hernan Nuñez de Segura con ciertos negros que le guiasen por tierra hasta el Nōbre de Dios, para apercebir la gente del pueblo, y poner en recado la hazienda real, y la de los particulares. Segura caminò a pie por donde las guias le lleuauã, aunque cō muy gran trabajo por causa de los muchos rios: algunos de los quales por ser tã crecidos vuo de passar a nado, y por la dificultad de los arcabucos y anegadiços que ay, porque no escami no cursado, ni por donde passa nadie en muchos tiempos. Pues llegado al Nōbre de Dios, hallò que ya se sabia alla el successo por medio del otro mē sajero que auia dado el mādado por tierra: y asì estauan ya apercebidos lo mejor que pudieron, sacãdo en tierra mucha gente de los nauios q̄ auia en el puerto, q̄ eran nueue o diez. Y ya en esta sazón llegò por mar el presidente, y con buena industria se auia acabado de poner en orden la gente, y salieron con el mejor apercebimiento q̄ les fue posible, del Nōbre de Dios la buelta de Panama por tierra, yēdo por cabeça el presidente, y en su lugar Sancho de Clauijo gouernador por su Magestad de aquella prouincia, q̄ a caso auia venido en su acompañamiento desde Panama por el río de Chagre.

¶ C. AP. XIII. Como Hernando y Pedro de Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gente de Panama.

Auiendo



Viendo robado estos dos hermanos la ciudad de Panama, y muerto alguna poca gente que se les puso en resistencia, se acordò (como arriba està dicho) que Pedro de Contreras se quedasse en la mar en guarda de los nauios, y de la presa que se auia hecho, y para recoger lo que se le embiasse, dexando le alguna parte de la gente que pareció ser necesaria y que Iuan Bermejo con la mitad de su campo asentasse el real en vna estancia junto a Panama para el efecto que està dicho, y que Hernando de Contreras con el resto del exercito se fuesse al Nombre de Dios: y así se executò todo, y en viendo Martin Ruyz de Marchena y Iuan de Larez regidor del Nombre de Dios, que se auia diuidido la gente de estos hermanos, parecióles que serian parte para desbaratar a Iuan Bermejo, y a los que con él quedauan, y así poniendo en ello diligencia con mas breuedad de la que pareció posible, recogieron toda la gente de la ciudad que andaua huyda por el monte, y los negros de las requas y estancias, y armados los lo mejor que pudieron: y dexando en la ciudad alguna guarda, y tomadas las calles con baluartes de tierra y faxina, porque no saliesen los de las naos a hazer nuevos daños o a socorrer a los suyos, ellos salieron en campo contra Iuan Bermejo y su gente, y pelearon los vnos y los otros, hasta que Iuan Bermejo fue desbaratado, y muertos y presos todos los suyos. Y luego determinò Marchena de yrse derecho al Nombre de Dios, sospechando lo que fue: que tenièdo no

ticia Hernando de Contreras en el camino, que no solamente los del Nombre de Dios estauan apercebidos para la defensa, sabida la entrada de Panama pero que venian contra el en campo, se auia de retirar para juntarse con Iuan Bermejo, y ver si se sentian fuertes para la defensa, y sino embarcarse con la presa. Pues tornándose Hernando de Contreras a Panama desde el medio camino, y sabido por algunos negros que tomò, la victoria que se auia auido contra Iuan Bermejo y los suyos, y que executando la victoria, venia contra el, se desbaratò, y mandò a los suyos que cada vno se fuesse por donde mejor les parecièsse, hasta llegar a la mar, porque allí les ternia su hermano los bateles en la playa para recogerlos en la armada, y así lo hizieron, y el con algunos de los suyos se desuiò del camino real, temiendo encontrar con Marchena: y como en aquella tierra ay tantas espesuras y rios y arroyos, y el estaua poco diestro en los passos, se ahogò en vn rio, y algunos de los suyos fueron presos, y otros nunca mas se supo de ellos. Los que escaparon desta rota biuos y de la de Iuan Bermejo, fueron llevados presos a Panama, y teniendo los atados en la plaza, vn alguazil los matò a puñaladas con vna daga. Sabido por Pedro de Contreras que estaua en la mar, el defastrado fin de su gente, pareciéndole que no ternia tiempo para hazerse a la vela, se metió en vn batel el y algunos de los suyos, desamparando las naos, y todo quanto en ellas estaua: y nauegò costa a costa hasta saltar en vna prouincia que se llama Nata, donde nunca mas se ha sabido que se hizo, aunque se cre que dio

## LIBRO VII. DE LA

en Indios de guerra q̄ por alli ay muchos, y le mataron. Siendo auisado el presidente de todos estos successos, se boluio con toda su gente al nōbre de Dios, dando gracias a nuestro señor por la señalada merced que le auia hecho en librarle de vn peligro tan no pensado, y que no se auia podido prevenir con diligencia, ni por otro medio alguno, saluo que a llegar cinco, o feys dias antes esta gente, le prendieran, y se apoderauan sin riesgo ni peligro alguno, de la mayor presa que nunca cofarios auian hecho. Pacificado este alboroto, el presidente se embarcò, poniendo en orden y a punto de guerra los nauios en que traya la hazienda de su Magestad, y llegó en saluamento a estos reynos, sin que le aconteciesse desgracia ninguna, sino fue que vn nauio q̄ traya a cargo luã Gomez de Añaya con cierta parte de la hazienda de su Magestad, se apartò de la compañía, y arribò al puerto del Nombre de Dios, aunque despues llegó en saluamento a estos reynos. En entrando el presidente con su flota por la barra de San Lucar, despachò por la posta al capitan Lope Martin, que fuesse a Alemaña a dar noticia a su Magestad de su venida, la qual le fue muy agradable nueua, y que puso grande admiracion y espanto en todas aquellas prouincias donde dello

se tuuo noticia, por auer tan buen successo como nuestro señor encaminò en la buena ventura de su Magestad, en negocios que tan dificultosa parecia que auian de tener la salida. Venido el presidente a Valladolid, dende a pocos dias fue proueydo del obispa do de Palencia, que vacò por muerte de dō Luys Cabeça de Vaca, y su Magestad le embiò a mandar que se partiesse luego para su corte, para tomar del relaciō particular de todos los negocios en que auia tratado, y el lo cūplió luego, y se partió de Valladolid, lleuãdo en su compañía al prouincial de Santo Domingo, y al capitan Hieronymo de Aliaga, que vinieron por procuradores de la prouincia del Peru, y a otros muchos caualleros y personas señaladas que pretendian recibir de su Magestad mercedes, y remuneracion delo que le auia seruido en la pacificacion del Peru, y con todos ellos se embarcò el obispo en Barcelona en las galeras que le estauan esperando, y lleuò en ellas quinientos mil escudos labrados en reales, q̄ su Magestad le embiò a mandar que lleuasse. Y poco antes desto su Magestad proueyo por Visorey del Peru a don Antonio de Mendoça, que lo era en la Nueva España, y en su lugar embiò a dō Luys de Velasco veedor general de las guardas de Castilla.

FIN.

# TABLA DE LOS CAPITV

los deste presente libro.

**C**AP. 1. *Dela noticia que se tuuo del Peru, y como se començo a descubrir.*

Cap. 2. *Como quedo don Francisco Piçarro aislado en la Gorgona, y como con la poca gente que tenia nauegó, passando la linea equinoctial.*

Cap. 3. *De como don Francisco Piçarro vino a España a dar noticia a su Magestad del descubrimiento del Peru, y de algunas costumbres de los naturales del.*

Cap. 4. *De la gente que habita debaxo de la linea equinoctial, y otras cosas señaladas que alli ay.*

Cap. 5. *Delos veneros de pez que ay en la punta de Santahelena, y delos gigantes que alli vuo.*

Cap. 6. *Delas gentes y cosas que ay passada la linea equinoctial axia el mediodia, por la costa de delamar.*

Cap. 7. *Del viento que corre en los llanos del Peru, y la razon de la sequedad dellos.*

Cap. 8. *Dela calidad de la sierra del Peru, y de la poblacion della de Indios y Christianos.*

Cap. 9. *Delas ciudades de Christianos que ay en la sierra del Peru.*

Cap. 10. *Delas cosas señaladas que Guaynacaya hizo en el Peru.*

Cap. 11. *Del estado en que estauan las guerras del Peru al tiempo que los Españoles llegaron alla.*

## Libro segundo.

*Dela conquista que hizieron en la prouincia del Peru don Francisco Piçarro y su gente.*

Cap. 2. *De lo que al gouernador le acontecio en la isla de Puna y su conquista.*

Cap. 3. *De como el gouernador passo a Tumbes y de la conquista que hizo, hasta que poble a Sant Miguel.*

Cap. 4. *De como el gouernador fue a Caxamalca, y de lo que le acaescio alli.*

Cap. 5. *Como se dio la batalla contra Atabaliba y como fue preso.*

Cap. 6. *De como Atabaliba mado matar a Guascar y como Hernando Piçarro fue descubriendola tierra.*

Cap. 7. *De como matarõ a Atabaliba, porque le leuantaron que queria matar a los Christianos y de como fue don Diego de Almagro al peru la segunda vez.*

Cap. 8. *De como Rumiaguicapitan de Atabaliba se alço en la tierra de Quito, y como el gouernador se fue al Cuzco.*

Cap. 9. *De como el capitan Benalcaçar fue ala conquista de Quito.*

Cap. 10. *De como don Pedro de Aluarado passo al peru, y de lo que le acaescio.*

Cap. 11. *Como se toparon don Diego de Almagro y don Pedro de Aluarado, y de lo que alli acaescio.*

Cap. 12. *De como don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado se toparon con el Quizquiz y lo que les acaescio.*

Cap. 13. *De como el gouernador pago a don Pedro de Aluarado los cien mil pesos del concierto y como don Diego se quiso hazer rescebir por gouernador del Cuzco.*

## Libro tercero.

Cap. 1. *De como don Diego de Almagro se partio para Chili.*

Cap. 2. *De los trabajos que passo don Diego de Almagro y su gente en la jornada de Chili, y de algunas particularidades de aquella tierra.*

Cap. 3. *de la buelta de Hernando Piçarro al peru, y delos despachos que lleuo, y del alzamiento de los Indios.*

Cap. 4. *De como vino don Diego de Almagro sobre el Cuzco, y prendio a Hernando Piçarro.*

Cap. 5. *De como mataron los Indios muchos socorros*



## TABLA.

corros que el gouernador embio a sus hermanos al Cuzco.

Cap. 6. de como el marques embio a pedir socorro a diuersas partes, y como el capitán Alonso de Aluarado le fue a socorrer.

Cap. 7. De como el marques yua en socorro de sus hermanos al Cuzco, y sabido el vencimiento de Alonso de Aluarado, se boluio a los Reyes.

Cap. 8. De como el marques hizo gente, y se soltaron dela prision Alonso de Aluarado, y Gonzalo Piçarro, y dello que passo con ellos.

Cap. 9. De como se vieron los gouernadores, y fue suelto Hernando Piçarro.

Cap. 10. De como el marques fue sobre don Diego, y el se retiro azia el Cuzco.

Cap. 11. De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con su exercito, y se dio la batalla de las Salinas, y prendieron a don Diego de Almagro.

Cap. 12. Delo que succedio despues de la batalla de las Salinas, y como se vino a España Hernando Piçarro.

Cap. 13. Delo que acaescio al capitán Valdiuia en el viaje de la prouincia de Chili, y despues de allgado.

## Libro quarto.

Cap. 1. De como Gonzalo Piçarro se adereço para la jornada de la Canela.

Cap. 2. de como Gonzalo Piçarro partio de Quiro, y lleugo a la Canela, y dello que le acaescio en el camino.

Cap. 3. de los pueblos y tierras que passo Gonzalo Piçarro hasta que lleugo a la tierra donde hizo vn vergantin.

Cap. 4. de como Francisco de Arellana se alço y fue con el vergantin, y de los trabajos que succedieron a causa desto.

Cap. 5. De como Gonzalo piçarro boluio a Quiro, y de los trabajos que passo en la buelta.

Cap. 6. de como los de Chili trataron la muerte del marques.

Cap. 7. como auisaron al marques de la determinacion que estava tomada para matarle.

cap. 8. De la muerte del marques don Francisco piçarro.

cap. 9. Delas costumbres y calidades del mar que don Francisco piçarro y del adelantado don Diego de Almagro.

cap. 10. de como don Diego de Almagro hizo gente de guerra, y mato algunos caualleros, y como Alonso de Aluarado alço vndera por su magestad.

cap. 11. De como el cuzco se alço por su Magestad, y hizieron capitán a pedro Aluarez Holguin, y dello que el hizo.

cap. 12. de como don diego fue en busca de pedro aluarez, y por no lo alcançar passo al cuzco.

cap. 13. de como lleugo Vaca de Castro a los reas les de pedro Aluarez y Alonso de Aluarado, y le rescibieron por gouernador, y dello de mas que alli hizo.

cap. 14. de como don diego mato a Garcia de Aluarado en el cuzco, y como sacó su gente contra Vaca de castro.

cap. 15. de como Vaca de castro fue desde la ciudad de los Reyes a Xauxa, y dello que hizo alli.

cap. 16. de como Vaca de castro fue con su exercito desde Xauxa a Guamanga, y lo que passo con don diego.

cap. 17. de como Vaca de castro sacó la gente en campo para dar la batalla, y dello que le acaescio.

cap. 18. como Vaca de castro mouio los esquadrones contra don diego para dar la batalla.

cap. 19. de como se vupio la batalla de chupas.

cap. 20. de como Vaca de castro dio gracias a su gente por la victoria que auian auido.

cap. 21. de la justicia que se hizo de los de don diego.

cap. 22. de como Vaca de castro embio a descubrir la tierra por diuersas partes.

## Libro quinto.

Cap. 1. de las ordenanças que su magestad mandó hazer para el gouerno de las Indias, y como Blasco Nuñez Vela fue por Visorey al peru para

## TABLA.

ra executarlas.

Cap. 2. De la provision y jornada de Blasco Nuñez Vela, Visorey del Peru, y de los oydores y otros oficiales que fueron con el.

Cap. 3. De lo que passo en la ciudad de los Reyes sobre el rescibimiento del Visorey.

Cap. 4. De como Gonçalo Piçarro vino al Cuzco, y le nombraron por procurador general de la tierra.

Cap. 5. De lo que el Visorey hizo en los Reyes sobre la alteracion de la tierra.

Cap. 6. De las cosas que pronçyo el Visorey para la guerra.

Cap. 7. De como Alonso de Caceres y Hieronymo de la Serna se alçaron con dos nauios en Arequipa, y los traxeron al Visorey.

Cap. 8. De lo que hizo en este tiempo Gonçalo piçarro en el Cuzco.

Cap. 9. de como Gaspar de Rojas y otros del real de Piçarro se quisieron passar al Visorey, y embiaron por saluo conducto.

cap. 10. de como Pedro de Puelles teniente de Guanuco se passo a Gonçalo piçarro, y tras el la gente que el Visorey embio en su seguimiento.

cap. 11. De la gente que salio para prender y tomar los despachos de Balihasar de Loaysa.

Cap. 12. De cierta conjuracion que vno en Lima para matar los oydores, y lo que sobre ello acaescio.

Cap. 13. De como los oydores embiaron una embaxada a Gonçalo piçarro para que deshiziesse su campo, y de lo que sobre esto acaescio.

Cap. 14. Que trata de la edad y condiciones de Gonçalo Piçarro, y su maestre de campo, y de lo que hizieron los vezinos de los Charcas que venian a servir al Visorey.

Cap. 15. De como Gonçalo piçarro y sus capitanes acordaron de embiar al doctor Tejada a España, para dar cuenta a su Magestad del estado de los negocios, y como el Licenciado Vaca de Castro se alço con vn nauio en que estava preso, en que el capitán Bachicao auia de llevar a Tierrafirme a Tejada: y como Bachicao se embarco con el en ciertos vergantines, y de camino tomo al Visorey su armada que tenia en Tumbes, y a el y a su gente

hizo retirar a Quito, y el se fue a Tierrafirme.

Cap. 16. Como Bachicao lleo a panama, y lo que alli hizo.

Cap. 17. De como el Visorey lleo a Quito, y junto su exercito, y vino con el a la tierra arriba la via de San Miguel.

Cap. 18. como Gonçalo piçarro embio ciertos capitanes a recoger gente, y estar en frontera contra el Visorey.

Cap. 19. De como Gonçalo piçarro salio con su exercito contra el Visorey Blasco Nuñez Vela, y de lo que hizo en el camino, y como sabida el Visorey su venida, se retiro desde San Miguel con su gente a la via, y le siguió mas de cien leguas, y en el alcance le tomo mas de trezientos hombres que se le quedaron.

Cap. 20. como en la ciudad de los Reyes vno cierto motin y alboroto, el qual oplaco Lorenzo de Aldana que alli era Teniente, sin declararse de todo punto por su Magestad, aunque los parciales de piçarro le tenían por sospechoso.

Cap. 21. de como Diego Centeno y otros vezinos de los Charcas mataron al teniente de Piçarro, y alçaron vndera por su Magestad.

cap. 22. de como Diego Centeno acabo de juntar su gente, y del rescibimiento que les hizo.

Cap. 23. Como el capitán Alonso de Toro teniente del cuzco por Gonçalo piçarro, junto la gente que pudo para yr contra Diego Centeno, y el razonamiento que les hizo.

cap. 24. como Alonso de Toro salio del Cuzco con su gente contra Diego Centeno, el qual con la suya se metio la tierra adentro, y Alonso de Toro le siguió hasta la villa de plata, y de alli se torno al cuzco, dexando a Alonso de Mendoza en la villa de plata con cierta gente.

Cap. 25. Como Diego centeno boluio sobre Alonso de Toro, y le tomo mucha gente, y recogio su campo en la villa de plata.

cap. 26. De cierto motin que vno en la ciudad de los Reyes en este tiempo, y como le oplaco Lorenzo de Aldana.

cap. 27. como Gonçalo piçarro embio contra Diego centeno al capitán Carnajal su maestre de de campo.



## TABLA.

Cap. 28. Como sabido por el capitán Caruajal la huyda de Diego Centeno, se boluio a los Reyes.

Cap. 29. Delo que passo Gonçalo Piçarro en seguimiento del Visorey, que se retiro a la prouincia de Benalcaçar, y Gonçalo Piçarro quedò en Quito en frontera contra el.

cap. 30. como Gonçalo Piçarro embio a Pedro Alonso de Hinojosa con su armada a Tierrafirme.

Cap. 31. Dela venida de Hinojosa a Panama, y de los successos que tuuo en el camino.

Cap. 32. De la entrada de Hinojosa en Panama y delo que sobre ello le acontecio.

Cap. 33. De como Melchior Verdugo se alço en Truxillo por su Magestad, y de lo que hizo en seguimiento de esta opinion.

Cap. 34. De como el Visorey se rehizo de gente y vino a Quito, y dio la batalla a Gonçalo Piçarro, en la qual fue vencido y muerto.

cap. 35. de como se rompio la batalla de Quito, en que fue vencido y muerto el Visorey.

## Libro sexto.

Cap. 1. de como el capitán Caruajal siguió su camino contra Diego Centeno, y le vencio en diuersas partes.

cap. 2. como yendo Lope de Mendoza huyendo de Caruajal, encontro cierta gente que venia del rio de la Plata, y todos juntos boluieron cõtra Caruajal.

Cap. 3. Como Caruajal fue contra Lope de Mendoza y su gente, y peleo con ellos, y los vencio y matò los principales.

Cap. 4. De como se descubrieron las minas de Potosi, y se apoderò dellas el capitán Caruajal.

Cap. 5. De como Gonçalo Piçarro vino a la ciudad de los Reyes desde Quito, y lo que allí hizo.

Cap. 6. De como el Licenciado de la Gasca fue proueydo por su Magestad, para la pacificacion del peru, y como se embarco y llegó a tierra firme.

Cap. 7. Delo que hizo Hinojosa sabida la venida del presidente, y el rescibimiento que Hernan Mexia le auia hecho.

La carta que su Mag. escriuio a Gonçalo piçarro.  
La carta que el Presidente escriuio a Gonçalo Piçarro.

cap. 8. delo que proueyo y hizo Gonçalo Piçarro en la ciudad de los Reyes, y en toda la prouincia del Peru, sabida la venida del presidente.

cap. 9. de lo que succedio en Panama con la llegada de los embaxadores.

Cap. 10. De lo que succedio a Pedro Hernandez paniagua en su mensaje, y de lo que Gonçalo piçarro proueyo, sabida la entrega de la armada.

cap. 11. de como la armada del presidente llegó al puerto de Truxillo, y la rescibieron Diego de Mora y otros, reduziendose al seruicio de su Magestad.

cap. 12. de como se acordo que el Licenciado Caruajal fuesse a correr la costa con cierta gente, y despues no lo embiaron por tenerle por sospechoso.

Cap. 13. De como Antonio de Robles fue al cuzco por teniente, y Diego Centeno salio de la cueua y junto gente, y fue sobre el, y le matò, y tomó la ciudad.

cap. 14. de como Gonçalo piçarro embio a llamar a Iuan de Acosta, para que fuesse sobre Diego Centeno al Cuzco, y degollo a Antonio Almirano, y a Lorenzo Mexia, y el juramento que hizo hazer a los vezinos de los Reyes.

cap. 15. de como Iuan de Acosta acabo de sacar su gente para el Cuzco, y de lo que Gonçalo piçarro hizo en la llegada de los navios del presidente al puerto de los Reyes.

cap. 16. de como se huyeron algunas personas del real de Gonçalo piçarro, y de lo que embiando en pos dellos acontecio.

cap. 17. de como la ciudad de los Reyes se alço por su Magestad, y lo que sobre esto succedio.

cap. 18. De como Gonçalo piçarro embio a mada a Iuan de Acosta que se fuesse a juntar con el y de la gente que se le huyo, y el castigo que sobre ello hizo, y como fue al Cuzco, y de ay a Arequipa, donde se junto con Gonçalo piçarro.

Cap. 19. De como Diego Centeno se junto con el capitán Alonso de Mendoza, y lo que sobre ello succedio.

TABLA.

Libro septimo.

Cap. 1. Como el presidente llegó al puerto de Túbez, y de allí prosiguió su camino por la sierra contra Gonçalo Piçarro.

Cap. 2. Delo que hizo Gonçalo Piçarro sabida la junta de Diego Centeno y Alonso de Mendoza.

Cap. 3. Del rompimiento de la batalla que se dio entre Gonçalo Piçarro y Diego Centeno y sus capitanes, que comunmente se llama la de Guarina.

Cap. 4. De como el presidente junto su gente en el valle de Xauxa, y delo de mas que alli proueyo.

Cap. 5. De como llegó Pedro de Valdiuia al real del presidente, y con el otros capitanes.

Cap. 6. Delo que el presidente hizo despues de passado el rio, hasta dar la batalla.

Cap. 7. De como se dio la batalla de Xaquixa

guana, y delo que en ella acaescio.

Cap. 8. Del alcance que siguió el presidente a Gonçalo Piçarro y a su campo, y la justicia que hizo en ellos.

Cap. 9. Del repartimiento que el presidente hizo de la tierra despues de la victoria.

Cap. 10. De como el presidente embio a prender a Pedro de Valdiuia, y de los gastos que hizo en la guerra, desde que llegó a Tierrafirme, hasta que la fenescio.

Cap. 11. De como el presidente dexando asentadas las cosas del Peru, se embarco para España, y de todo lo que en el camino le acontecio.

Cap. 12. De lo que succedio a Hernando y a Pedro de Contreras que se hallarõ en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del presidente.

Cap. 13. De como Hernando y Pedro de Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gente de Panama.

Fin de la tabla deste presente libro.